



Campo Político. Situación Continental

Carlos M. Lazaro

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia

1972

SITUACION CONTINENTAL

CAMPO POLITICO

1a. PARTE

1.- EL CAMPO POLITICO EN LOS PAISES DE LA POLITICA
EXTERNA INTERNACIONAL

2.- EL CAMPO POLITICO EN

3.- EL MUNDO OCCIDENTAL

4.- EL MUNDO ORIENTAL: 1945 Y 1946

CAMPO POLITICO

5.- EL CAMPO POLITICO EN LOS CUERPOS DEL P.A.C.

6.- LA FUERZA SOMBRINA DE LOS DICTADORES

7.- EL MUNDO Y EL MUNDO INTERIOR

8.- EL TITANISMO DE LA U.S.A.

9.- EL MUNDO

10.- EL MUNDO HISTORICO Y EL MUNDO DEL FUTURO

11.- EL MUNDO HISTORICO DEL MUNDO OCCIDENTAL

12.- EL MUNDO HISTORICO

13.- EL MUNDO 1945, 1946, 1947

14.- EL MUNDO HISTORICO Y EL MUNDO DEL FUTURO

15.- EL MUNDO HISTORICO DEL MUNDO

16.- EL MUNDO HISTORICO

SITUACION CONTINENTAL

CAMPO POLITICO

2a. PARTE

- 1.- ETAPA DE LA EVOLUCION DE LOS OBJETIVOS DE LA POLITICA ECONOMICA INTERNACIONAL.
- 2.- EL SUBGOLPE DE ESTADO
- 3.- EL NUEVO GOLPISMO
- 4.- PLANTEA POLITICA LEAL Y FRANCA
- 5.- PANORAMA DE AMERICA LATINA
- 6.- TRES CONTINENTES EN LATINOAMERICA
- 7.- CARTA DE WASHINGTON : LOS CUERPOS DE PAZ.
- 8.- LA ETERNA SOMBRA DE LOS DICTADORES
- 9.- TORPE Y CONFUSO HIPOPOTAMO
- 10.- RECTIFICACION DE LA O.E.A.
- 11.- PODER NO ?
- 12.- PANAMA: HISTORIA Y PROBLEMAS DEL CANAL
- 13.- ESTUDIO ESTRATEGICO DEL ITSMO CENTROAMERICANO
- 14.- LOS MOTIVOS OPUESTOS
- 15.- PANAMA 1821, 1903, 1972
- 16.- PANAMA TEMA VIEJO Y NUEVO DE LA HISTORIA
- 17.- LA SEPARACION DE PANAMA
- 18.- EL VETO DEL TIO SAM

- 19.- EL VETO
- 20.- EL DEBATE DE LA ONU SOBRE PANAMA
- 21.- EL CANAL VIEJO Y NUEVO RETO A LA INTEGRACION
- 22.- EL CASO DE PANAMA EN LA ONU
- 23.- INFORME ESPECIAL SOBRE ECUADOR.
- 24.- INFORME ESPECIAL SOBRE PERU
- 25.- EL PERU Y SUS CRITICOS
- 26.- HACIA OTRO DESCUBRIMIENTO - CHILE
- 27.- LA HORA DE LA MODERACION
- 28.- LA SITUACION DE CHILE ES REALMENTE DRAMATICA
- 29.- CHILE VISITADO DE NUEVO
- 30.- DEL SUEÑO SOCIALISTA A LA REALIDAD DIARIA
- 31.- EL ESFUERZO SOVIETICO EN CHILE
- 32.- HABRA LLEGADO A SANTIAGO LA HORA DE PRAGA ?
- 33.- UN POLVORIN LLAMADO CHILE
- 34.- LO DE ARGENTINA ACELERA EL PROCESO POLITICO DE AMERICA
- 35.- UNA FORMULA ARGENTINA
- 36.- VACIO DE PODER O ANSIA DE MANDO ?
- 37.- COMO EL TANGO VOLVIERON
- 38.- UN HIMNO EN EL ARAUCA
- 39.- SURAMERICA NO ES YA ENTIDAD GEOGRAFICA
- 40.- LA "DOCTRINA CALDERA"
- 41.- DEBIL PODER CIVIL
- 42.- STROESSNER Y EL PARAGUAY

- 43.- EL ESTADO NACION ENTRA EN CRISIS
- 44.- MEXICO Y EL TERCER MUNDO
- 45.- ACARCAMIENTO A CUBA
- 46.- CUBA Y LA COMUNIDAD LATINOAMERICANA

ETAPAS DE LA EVOLUCION DE LOS OBJETIVOS DE LA POLITICA ECONOMICA INTERNACIONAL

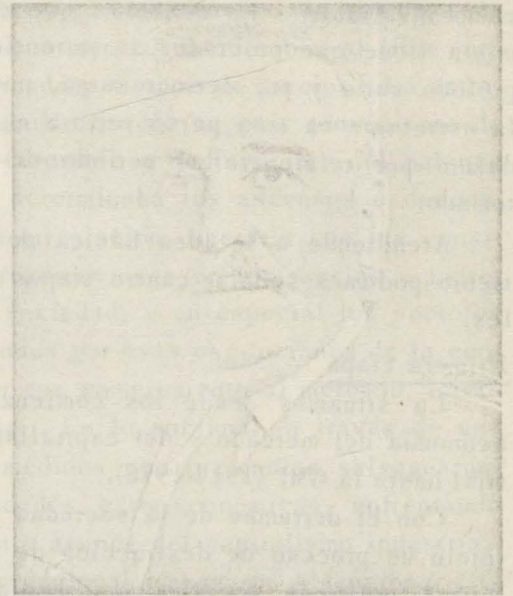
El Sr. Coronel CARLOS M. LAZARO, del Ejército del Uruguay, busca en el presente trabajo, dar una breve información sobre las etapas históricas que tuvieron influencia en la evolución de los objetivos de la política económica internacional tomando como base de partida, los comienzos de la economía del mercado y del capitalismo industrial hasta nuestros días. Explica las razones de por qué los objetivos de la política económica no serán idénticos en países dominantes o dominados, en centrales o periféricos.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

ETAPAS DE LA EVOLUCION DE LOS OBJETIVOS DE LA POLITICA ECONOMICA INTERNACIONAL

CORONEL CARLOS M. LAZARO

El autor de este trabajo es el Coronel Carlos M. Lazaro, del Ejército del Uruguay, Asesor del Colegio Interamericano de Defensa.



En este artículo se pretende dar una información breve de las etapas históricas que tuvieron influencia en la evolución de los objetivos de la política económica internacional, partiendo desde los comienzos de la economía del mercado y del capitalismo industrial hasta nuestros días.

Debemos observar que las etapas a que se hace referencia no se presentan rigurosamente limitadas en el tiempo, aunque algunos economistas que tratan este tema le señalen límites precisos en años. Más que intentar encasillar los elementos históricos esenciales, nuestro interés es brindar en una forma breve, como los elementos fundamentales que orientan la economía internacional han influido a través de todo el lapso que hemos señalado, ya que los objetivos y medios de la política económica internacional no son elementos atemporales y están íntimamente ligados al sistema y estructura económico-social que prevalece en una de-

terminada época en países dominantes que ejercen influencia decisiva en el ámbito mundial por su poder y grado de desarrollo alcanzado. Es decir que los objetivos de la política económica internacional están vinculados no solamente con los problemas económicos sino también a la concepción social dominante en cada etapa histórica.

Vamos a definir el sistema, como conjunto de principios, normas e instituciones coordinadas, que ordenan el funcionamiento de una economía, y a la estructura, como las proporciones de carácter cuantitativo en que los distintos sectores se dan en una economía determinada. En la definición de estructura es de observar que muchos autores se inclinan por definiciones dinámicas según el sentido o acepción dados. Así Ernst Wagemann dice: "La estructura se refiere a los órganos y la coyuntura a las funciones de la economía". Estructura, lo que es más permanente y coyuntura, lo

que se transforma; luego podría substituirse la definición estática de la estructura por otra que diga: "Elementos de un conjunto económico que, en el curso de un período determinado, aparecen como relativamente estables con respecto a los demás", o también según John Akerman - "contextura que, a corto plazo, aparece como invariable"- Lo cierto es que el economista tiene que precisar lo que entiende por período corto y por período largo, puesto que la estructura en esta perspectiva dinámica, se define por referencia al período de análisis tomado.

Atendiendo a la idea básica de este artículo podemos señalar cuatro etapas principales.

Primera etapa

La situamos desde los comienzos de la economía del mercado y del capitalismo industrial hasta la GMI (1914-1918).

Con el derrumbe de la sociedad feudal se inició un proceso de destrucción de todas las formas políticas sociales que habían venido rigiendo casi desde la caída del imperio romano. La sociedad feudal se regía por ciertos principios de marcada estratificación económica y social que implicaban la existencia de un mundo perfectamente ordenado, en el cual las actividades económicas y políticas se las concebían sirviendo a finalidades de orden social.

Dos elementos fundamentales actuaron para una substancial transformación: los avances tecnológicos que ponían los conocimientos científicos al servicio de las actividades productivas y un amplio movimiento ideológico, filosófico, político y sociológico, que trajeron el predominio de lo individual sobre lo social. El individuo era el factor principal y las actividades productivas constituían el centro alrededor del cual iban a girar todos los otros aspectos sociales, políticos y jurídicos.

En esa nueva forma social la figura principal era el empresario; el hombre que tenía como misión el reunir los recursos fundamentales de la producción, los recursos naturales, los

recursos humanos y el capital; organizarlos en la empresa que resultaba así, el eje del mecanismo económico "una organización de producción de bienes y servicios con fines de lucro".

El único elemento regulador del mercado era el precio, resultante del libre juego de la oferta y de la demanda. La sociedad entera giraría alrededor del precio y del mercado, sin que hubiera ninguna intervención y en forma automática esto llevaría a la más amplia felicidad social.

Estos principios se extendieron al campo internacional, primero al continente europeo y más tarde con la expansión del capitalismo individualista todo el mundo sufrió su influencia. Durante un siglo las ideas de automatismo y libertad eran las orientadoras de la filosofía económica y política dominantes en el campo internacional. Esa filosofía implicaba la búsqueda de una estabilidad internacional, a través de la llamada política del patrón oro automático (gold exchange standard). El conjunto de la economía nacional o internacional, se sujetaba a los movimientos y oscilaciones automáticas de un objeto externo a la voluntad del hombre, como era la circulación del metal precioso. El sistema era gobernado por un conjunto de principios básicos que podemos sintetizarlos en el plano nacional y el plano internacional, así:

En el plano nacional:

A. Emisión del dinero basada en el oro, la cual admitía la utilización de monedas de ese metal o billetes que se respaldaban en proporción al mismo;

B. Se admitía la libre conversión de los billetes por el oro que los respaldaba, ya fuesen sus tenedores nacionales o extranjeros.

En el plano internacional:

A. El pago de las transacciones internacionales se realizaba por intermedio de oro;

B. Las relaciones entre los billetes de distintos países se realizaban en relación al contenido de oro que respaldaban los mismos. Mientras tal contenido no se modificara, es decir, hasta que no se aumentara o disminuyera,

o en otras palabras se produjera una revaluación o una devaluación, la relación de cambio entre los billetes, o sea el tipo de cambio, era fijo.

Hay que advertir que el sistema de patrón oro no tuvo nunca un carácter universal, ni llegó a cumplirse con los requisitos que lo caracterizaban. A menudo los países suspendían los derechos de conversión de billetes a oro. El Estado apremiado por recursos financieros emitía por encima de sus reservas de oro que constituían su puntal de emisión, lo que tenía como consecuencia la incapacidad de enfrentar las demandas de conversión y entonces los gobiernos decretaban la inconvención y el curso forzoso de los billetes. En el plano internacional las transacciones no se realizaban tampoco directamente por intermedio del oro. En su lugar se utilizaba la libra esterlina que se había convertido en el verdadero instrumento financiero internacional. De ahí que se le llame también sistema patrón oro-esterlina y su amplitud y eficacia se debió a la situación dominante que Gran Bretaña desarrolló en el comercio internacional y en el mercado de capitales de aquel entonces. Este sistema duró un siglo; fue el siglo de predominio de Gran Bretaña en la economía mundial. Su poder económico y político dominaba el mundo. El desarrollo industrial, originado en Gran Bretaña, era allí superior al de cualquier otra nación del mundo. Junto a esa potencialidad económica ostentaba un imperialismo político con la anexión de amplias áreas geográficas en Asia, Oceanía y África y por su influencia dominante en otras áreas de América y Europa.

En ese ámbito imperialista, Gran Bretaña imponía cierta fluidez financiera al comercio internacional, desde que su gran condición de importador y prestamista garantizaba el retorno de su moneda a los restantes países, contrabalanceando así la absorción que realizaba, especialmente como centro financiero y receptor de ganancias de sus inversiones en el exterior. Gran Bretaña era en verdad, pues, el adminis-

trador del patrón monetario internacional. Lo que conviene recalcar es que lo importante en este sistema era entonces conseguir la estabilidad monetaria, aún a expensas de oscilaciones cíclicas en la actividad económica, de ondas de prosperidad y de depresión. Los aspectos sociales que venían relacionados, desocupación obrera, transferencias de riquezas de un sector a otro, se subordinaban al libre juego del mercado y sistema de precios. La entrada o salida de oro de un país proveniente de un saldo favorable o desfavorable del balance de pagos determinaba los ascensos o descensos en la circulación dineraria con las consiguientes repercusiones en los precios e ingresos. La sociedad, y en especial los sectores más afectados por esas oscilaciones de la economía, por ese sometimiento al mercado, inició su defensa. En lo nacional, a través de una serie de medidas que pretendían salvaguardar las finalidades extra-económicas, enfrentando el constante avance del capitalismo industrial. En lo internacional empezaron a funcionar medidas monetarias, como el uso de las tasas de descuento por el Banco de Inglaterra, que aunque medida de política interna, afectaba las transacciones internacionales, y con medidas externas como las tarifas aduaneras que aislaban parcialmente la economía nacional de las influencias internacionales.

En resumen, esta etapa se caracterizó por el predominio de lo individual sobre lo social - La actividad económica se constituyó en el centro a cuyo alrededor giraban todos los otros aspectos sociales, políticos, jurídicos, etc. El empresario era el personaje superior. Se buscaba la ganancia individual y a través de ella, el óptimo social. En el campo internacional se buscaba la estabilidad monetaria a través de la política del patrón oro automático.

Segunda etapa

La situamos desde la GMI (1914-18) hasta la crisis de 1929. A fines del siglo XIX comenzaron las expansiones económicas de Alemania y Estados Unidos de América y después

de la GMI el panorama anterior se vio seriamente afectado por la inflación, la suspensión de la convertibilidad a oro de casi todas las monedas y las prácticas de asistencia mutua, que se intensificaron en detrimento del patrón oro-esterlina. El centro económico se desplazó de Gran Bretaña a Estados Unidos de América - La guerra había introducido variaciones muy grandes en las estructuras económicas de los países europeos. Industrialización acelerada de unos, crecimiento de otros, devastación causada por la guerra en otros. En fin, se habían modificado condiciones trascendentes de los países y el intento de postguerra de aplicación del patrón, a pesar de las emisiones exageradas que realizaron algunos países europeos para financiar sus gastos de guerra y el peso de sus grandes deudas, no llegó a fructificar.

En 1929, después de los intentos de volver al régimen de patrón oro modificado, se inicia un período de crisis económica, que asume un carácter generalizado. Los niveles de ingresos y ocupación descienden vertiginosamente, la expansión del comercio internacional se detiene y retrocede. Ante ello las grandes potencias abandonan decididamente el patrón oro y buscan la estabilidad económica internacional por otras vías. El objetivo ahora se vuelve hacia lo interno; se trata de conseguir la estabilidad interna, evitar las oscilaciones de la economía con sus consecuencias: aparecen instituciones y medidas tendientes a ello, como los contralores de cambio, contralores de importaciones y exportaciones. Es la época de las depreciaciones y devaluaciones monetarias, todo ello con el fin de estabilizar la economía interna.

En resumen, podemos caracterizar esta etapa por la pérdida de preponderancia de Gran Bretaña. El mercado londinense, sin perder totalmente su importancia, ya no era el centro financiero mundial - Una nueva potencia - Estados Unidos de América y un nuevo mercado, Nueva York, comenzaban a centralizar los capitales financieros. Además otras áreas del

mundo, como Japón, mostraban tendencias similares. El cambio del centro del sistema implicaba un cambio substancial en las relaciones económicas y financieras internacionales; el retorno de los saldos no era posible al estilo inglés. A diferencia de Gran Bretaña, Estados Unidos tenía escasas necesidades de importación y para consolidar su situación económica tomó medidas proteccionistas y adoptó la política de retención de capitales. Siguió actuando como país de periferia.

La otra característica, el abandono del patrón oro y la búsqueda de la estabilidad económica internacional con objetivos internos donde aparecen medidas proteccionistas como los contralores de cambio, de importaciones y exportaciones y depreciaciones y devaluaciones monetarias.

Tercera Etapa.

La situamos a partir de la crisis de 1929 hasta la GMI (1939-45).

La ruptura del patrón oro promovió la formación de áreas comerciales y monetarias diferentes - área dolar, área libra, área franco, etc. Los bancos centrales mantienen sus reservas en esas monedas, además del oro. No hay patrón uniforme, además, aparecen formas de emisión con base distinta al oro, como el redescuento de documentos que sigue siendo un puntal principal de emisión.

Pero la característica fundamental en esta etapa de la evolución de los objetivos de la política económica, viene dada por la aparición de la obra de John Maynard Keynes (Economista inglés 1883-1946), titulada: "Teoría general de la ocupación del interés y del dinero" La teoría de Keynes sostenía que el pleno empleo y la estabilidad económica dependían del estímulo continuo del gobierno sobre el gasto y la inversión, a través de los ajustes de tasas de interés, tasas impositivas, financiamiento de los déficits, etc. Se trata no ya de lograr como objetivo una estabilidad económica de cualquier tipo, a cualquier nivel. Se entiende que el sistema capitalista y liberal para funcionar con

eficacia, requiere que el Estado intervenga en las ondas de depresión con medidas de política tendientes a lograr la plena ocupación de los factores productivos, en especial del factor trabajo. Por primera vez, un teórico, sostenedor del sistema liberal - capitalista, sienta la conclusión de que el equilibrio que el sistema puede lograr en forma automática, no es siempre el equilibrio óptimo. Aleja la visión que hacía del sistema un conjunto siempre coherente y auto regulable. La estabilidad debe coincidir con una total ocupación, un máximo de ingreso nacional y una mejor distribución de ese ingreso entre los distintos sectores de la sociedad.

Cuarta Etapa

Situaremos su comienzo al finalizar la GMII (1939-45).

Al finalizar la GMII los países escasamente o semi-desarrollados, plantean sus problemas, reclamando que se les contemple en las medidas de política económica internacional, y fijando nuevos objetivos a sus políticas nacionales.

Ya no se trata de conseguir un máximo nivel de ingresos de tipo estático. Se trata de buscar el desarrollo, la puesta en marcha de los recursos humanos y materiales de la nación, mediante la utilización de la tecnología moderna, con vistas al aumento del Producto Nacional Bruto (PNB), al incremento del ingreso nacional, a su corriente continua y a la mejor distribución del mismo. Las distintas tendencias de opinión aceptan para los países periféricos como objetivo económico básico, el del desarrollo, fundamentando tanto su política económica nacional como internacional sobre ese objetivo.

Es indudable que los objetivos de la política económica no serán idénticos en países dominantes o dominados, en países centrales o periféricos. Los objetivos de la política económica internacional no son uniformes ni son independientes del grado de desarrollo alcanzado por cada unidad nacional o por el sistema

económico-social que rige dentro de esa unidad nacional.

Los países periféricos, por sus características de desarrollo, por su elevada dependencia del comercio internacional, están sujetos a las oscilaciones económicas de los países centrales. En general, el progreso científico y tecnológico ha tenido lugar en los países centrales y esto se manifiesta por una elevación de su standard de vida, que solo en un grado reducido ha sido usufructuado por los países de la periferia. En general la relación de intercambio ha sido desfavorable para los países de la periferia y la circulación del ingreso, a la larga, ha beneficiado a los centros industrializados en perjuicio de los países subdesarrollados.

El mundo se presenta formado por vastos conjuntos, más o menos estructurados, donde se realizan los intercambios internacionales. Estos conjuntos se deben a que las economías relativamente dominantes son capaces de hacer inversiones directas en las naciones de menor capacidad productiva, y sus grandes empresas se prolongan por filiales y establecimientos y dan origen a la existencia de grandes organizaciones monopolísticas; trusts, cartels, etc. Hay países centros y países satélites y entre ellos se han formado sistemas de intercambio. El análisis no puede hacerse en función de los supuestos de la competencia; los precios y las magnitudes en el proceso de la economía internacional, serán fijados por las economías dominantes.

- Cómo ha actuado la política económica internacional frente al objetivo de los países periféricos, de intensificar su desarrollo económico?

En las conferencias económicas internacionales de Bretton Woods, La Habana y Ginebra comenzaron a chocar dos grandes tendencias; Estados Unidos, centro comercial y financiero del mundo nocomunista, partidario de un régimen de patrón oro atenuado, y por otro lado los países que deseaban incrementar su desarrollo, oponiéndose a una liberalización total - De ahí

surgieron el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). En ambos primó el criterio de los Estados Unidos. El FMI implicó una vuelta al régimen liberal y eliminación de los contralores de cambio y de importación y exportación - El BIRF encaraba el problema de la escasez de capitales para los países devastados y subdesarrollados y contribuía a resolver los desequilibrios de tipo estructural, o de largo plazo.

El patrón en el sistema del FMI estaba basado en el oro y en monedas claves, entre las cuales el dólar era fundamental. - En la post-guerra, Europa es fecundada por las inversiones de los Estados Unidos y por las franquicias que le permiten aplicar discriminaciones comerciales y demás prácticas proteccionistas - A fines de la década del 50, Europa se halla recuperada, pero Estados Unidos padece dificultades en su balance de pago, lo que provoca sucesivas fugas de oro. El dólar había desplazado virtualmente al oro, aunque por el principio del encaje en oro se apoyara en él. Es el momento en que Europa, con Francia a la cabeza, pone en tela de juicio la validez indiscutida del dólar como puntal financiero internacional y medida de las otras monedas. Se crean sucesivas crisis del dólar que Estados Unidos ha ido paliando con su enorme potencialidad. La inundación de dólares en Europa por las enormes inversiones de los Estados Unidos y en general la expansión de los dólares en el mundo provocados por factores ajenos al normal desarrollo económico de los Estados Unidos, tales como el sostenimiento de su agresiva política externa, de su enorme burocracia, de la exploración espacial, etc. han traído en los últimos siete años una crisis monetaria internacional cada año y en estos momentos se considera una reforma del sistema monetario internacional. Los expertos financieros del

“grupo de los 10” (Francia, Alemania Occidental, Holanda, Italia, Bélgica, Canadá, Japón, Suecia, Estados Unidos y Gran Bretaña) las naciones comerciales e industriales más ricas no comunistas - han propuesto una reunión para una acción simultánea de realineación de las paridades monetarias como medida previa, pendiente de la revisión del Sistema Monetario mundial.

Los controles económicos impuestos recientemente por Estados Unidos con la finalidad de luchar contra la desocupación, la inflación, proteger el dólar de la especulación internacional, aumentar el poder de compra de la población y estimular la economía, aunque enunciado por el propio Presidente como temporarios han conmovido al mundo. El diez por ciento de recargo a las importaciones y la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro han ocasionado una baja del valor internacional del dólar frente a otras monedas fuertes. Pero lo importante es considerar el valor del dólar en el largo plazo y es ahí donde aparece el respaldo de la enorme potencialidad del país más rico del mundo y poseedor del mercado más variado y tecnificado del mundo. Es ahí, donde a su debido tiempo, recuperará el prestigio mundial que ha tenido en el pasado.

El pre-requisito para tener confianza en el comercio internacional es el establecimiento de un sistema monetario internacional estable en donde todas las monedas encuentren su adecuación.

Todo nos hace pensar que estamos enfrentándonos a una nueva era y que nos toca vivir en un período de transición a una nueva etapa en la evolución de los objetivos del comercio internacional; los países en desarrollo deben buscar los medios para que la economía internacional en sus repercusiones sobre lo nacional, no destruya la obra de desarrollo en que se hayan empeñado.

EL SUBGOLPE DE ESTADO

El Dr. ALBERTO LLERAS CAMARGO hace un análisis de la situación política - del Ecuador y de los factores personales en juego. El por qué de la actitud de VELASCO IBARRA y el futuro del Ecuador quedan definidos en este artículo.



El Subgolpe de Estado

Por ALBERTO LLERAS

El golpe de Estado del Ecuador que derribó al presidente Velasco Ibarra por cuarta vez, técnicamente es un subgolpe, puesto que Velasco Ibarra se había proclamado hace algún tiempo dictador con el apoyo de las mismas Fuerzas Armadas que ahora se unen contra él para deponerlo. El anciano político ha subido y bajado del poder mercurialmente, el primer movimiento, hacia arriba, por los votos de sus conciudadanos, el segundo hacia abajo y el exilio, por intervención militar. Como se trata de un caso excepcional no se podrían derivar, honestamente, consecuencias contra la inestabilidad de la América Latina, pero sin embargo seguramente van a derivarse en muchos periódicos europeos y norteamericanos. Para ellos este golpe es típico de nuestra región y su sabor tragicómico estimulará el aire patronizante de mil escritorzuelos, a quienes por su insignificancia se encarga de "cubrir" esta región del mundo, donde por anticipado se presume que no debe ocurrir nunca cosa alguna importante o que no sea propiciada y activada por los Estados Unidos. Sin embargo, nada se parece a este fenómeno, mitad democrático, mitad caprichoso, del afecto, la lealtad y la fe del pueblo ecuatoriano hacia este profesor enjuto y alto, ascético y estudioso y, al mismo tiempo, el más efectivo demagogo de la América del Sur. Nadie puede hoy señalar después de muchísimos años discontinuos de gobierno de Velasco Ibarra una tarea seria de civilización, de progreso, de desarrollo. O una empresa revolucionaria interrumpida por el ejército una y otra vez, que sería un caso como para los comentaristas habituales de Le Monde de París. No. Velasco ha gobernado indiferentemente con programas ocasionales de la más diversa índole en sus diferentes etapas, siempre achacando a alguien, o a la Constitución, o sus enemigos, la dificultad de la empresa gubernamental, que en el Ecuador tiene tan serios problemas como en cualquier otro país subdesarrollado. Ha sido un pleitista permanente. Su especialidad en el gobierno y fuera de él es armar líos contra alguien. El último que se veía venir era contra el señor Bucaram,

político guayaquileño de origen libanés a quien había desterrado ya una vez y a quien tenía sometido a los jueces en busca de establecer si era realmente ciudadano ecuatoriano. El señor Bucaram parecía ser un candidato presidencial con incontrastable fortaleza electoral, y las elecciones estaban ya próximas. El señor Velasco en realidad ya no tenía sino cinco meses más de poder dictatorial, y se esperaba su retiro voluntario, ya próximo como está, a los ochenta años. Pero, probablemente por las dudas sobre su última voluntad en la materia, las Fuerzas Armadas procedieron a retirarlo antes del término prefijado.

El señor Velasco es un caso de demagogia y populismo recurrentes, no completamente desconocido en la América Latina. Contra esa recurrencia más de una vez se ha preconizado la conveniencia de adoptar una regla general semejante a la que tuvo que imponer México, sobre no reelección absoluta. La que le costó la vida a Obregón y se consolidó con el sacrificio del primer jefe. Me atrevería a decir que es una buena garantía contra un vicio republicano y democrático muy extendido, que es la bobería popular, más peligrosa que la violencia y otras extravagancias de la conducta de los pueblos. Porque en el caso del señor Velasco, por ejemplo, es indudable que siendo un hombre puro y sobrio, le ha hecho, sin embargo, perder más tiempo a la evolución política del Ecuador que los propios militares, con sus golpes. Cuando un jefe político con carisma y buena salud se hace cargo de un país y determina que ya nada puede hacerse sin su presencia en el poder, comienza una situación como la que estamos comentando, así se trate de una prestigiosísima influencia, como la del propio De Gaulle. Todavía Francia no se repone de ese larguísimo periodo de dictadura intelectual, sentimental y mítica del caudillo militar y civil surgido del desastre de la Segunda Guerra Mundial y que en el gobierno, o desde fuera, amenazándolo, obsesionó al pueblo francés, hasta que ante sus exigencias excesivas determinó un día derrotarlo, cuando tal

vez menos se lo merecía. No es este culto de la personalidad, pues, solamente latinoamericano, o ruso, sino muy europeo y occidental. Solo que las democracias europeas tienen siempre abierta la vía para reaccionar contra las excesivas presiones de una personalidad desbordada, como la Alemania Federal con Adenauer, Francia con De Gaulle e Italia con De Gasperi, este en menor escala. En cambio, como lo demostró en su último (¿este si será el último? periodo gubernamental, Velasco tenía malas pulgas para sus opositores, y se proclamaba dictador en cuanto no podía satisfacer sus anhelos de gobernar a su manera y de acuerdo con sus deseos. No podemos, por eso, hoy cubrirnos la cabeza de ceniza por la suerte de la democracia en la América Latina a causa de otra intervención de militares y sus golpes de Estado. El subgolpe dado a Velasco había sido preparado por él mismo, al suspender la Constitución y las reglas que lo ligaban al sistema de gobierno dentro del cual había sido elegido, con el apoyo casi exclusivo de las Fuerzas Armadas. Desde ese día su suerte dependía de lo que quisieran hacer las Fuerzas Armadas con él.

De todas maneras Velasco no llegó jamás al gobierno sino por voluntad del pueblo ecuatoriano; de unas mayorías fidelísimas que consideraban, cada vez, que era él llamado para salvarlas, —término mesiánico de mucho empleo en la América Latina—, y que jamás, aparentemente, se sintieron suficientemente frustradas con la praxis gubernamental de Velasco Ibarra. Se podría pensar que lo que las atraía más en la imagen política de Velasco era su carácter, su hombría de bien y su integridad personal. Pero hay casos de obsesiones semejantes, originadas en tipos de gobierno y personas radicalmente opuestas a esas virtudes de Velasco, casos como el de Perón, que desde que apareció en la vida pública de la Argentina hasta hoy no ha hecho sino desorganizarla, justificar los sucesivos golpes militares y empobrecer a uno de los más ricos países del mundo y no solo de Sur América.

¿Qué se puede hacer contra esa recurrencia enfermiza? Lo primero que se ocurre es el lugar común con que el pueblo soluciona estas materias.

"Debería haber una ley...". Pero ocurre que esa ley no tiene oportunidad de expedirse porque siempre parece destinada a atajar arbitrariamente a alguien que está decidido a repetir poder, a cualquier pre-

EL NUEVO GOLPISMO

El nuevo golpismo

En estos días he estado muchas veces en las escuelas al jefe militar y al rey absolutos confundían en un solo ser, majestados y tremendos, rodeado con todos los recursos de la pompa. Pero falta eran los atributos de los príncipes, una elemental. La extensión del territorio era inmensa y el número de súbditos se formaban con rapidez, y el ejército...

El ejército... repentinamente... en estos días he estado muchas veces en las escuelas al jefe militar y al rey absolutos confundían en un solo ser, majestados y tremendos, rodeado con todos los recursos de la pompa. Pero falta eran los atributos de los príncipes, una elemental. La extensión del territorio era inmensa y el número de súbditos se formaban con rapidez, y el ejército...

El ejército... repentinamente... en estos días he estado muchas veces en las escuelas al jefe militar y al rey absolutos confundían en un solo ser, majestados y tremendos, rodeado con todos los recursos de la pompa. Pero falta eran los atributos de los príncipes, una elemental. La extensión del territorio era inmensa y el número de súbditos se formaban con rapidez, y el ejército...

Un análisis del Dr. Lleras Camargo sobre los golpes militares en América y la política del Departamento de Estado de los EE.UU. Es un criterio de los golpes militares llevan a que unos "manden" y otros "obedezcan" - sin discusión a veces a "tiros". La situación de los militares a su juicio no ha cambiado ni en la inteligencia ni en proporción pero entienden que EE.UU. no pueden apoyarlo financieramente como antes. Posiblemente los EE.UU. gustan de los golpes militares en América pero no tienen la capacidad política de apoyarlos abiertamente. Es el dilema,

En estos días he estado muchas veces en las escuelas al jefe militar y al rey absolutos confundían en un solo ser, majestados y tremendos, rodeado con todos los recursos de la pompa. Pero falta eran los atributos de los príncipes, una elemental. La extensión del territorio era inmensa y el número de súbditos se formaban con rapidez, y el ejército...

...y la administración del Departamento de Estado de los Estados Unidos, cada vez que los Estados Unidos obviamente los jóvenes que creen que parecen haber estado estudiando en escuelas económicas y prácticas, aunque a los de su carrera, todos al mismo nivel, pero de sus antecedentes en el país. Una sólo cosa decidir cuándo hay que poder, cuánto deber, por cuánto tiempo, y con qué propósitos. El mundo moderno es cada vez más complejo, y parece cada vez más difícil adquirir un concepto general de los todos los problemas, desde los de técnicas de la ciencia. Pero cuando ya la actividad, una gran parte difícil que todos los esfuerzos, desde el más sencillo hasta el más complejo, y de los que se refieren con los otros, la tecnología, el arte, el comercio, la ciencia, y el desarrollo, que ya...

...y la administración del Departamento de Estado de los Estados Unidos, cada vez que los Estados Unidos obviamente los jóvenes que creen que parecen haber estado estudiando en escuelas económicas y prácticas, aunque a los de su carrera, todos al mismo nivel, pero de sus antecedentes en el país. Una sólo cosa decidir cuándo hay que poder, cuánto deber, por cuánto tiempo, y con qué propósitos. El mundo moderno es cada vez más complejo, y parece cada vez más difícil adquirir un concepto general de los todos los problemas, desde los de técnicas de la ciencia. Pero cuando ya la actividad, una gran parte difícil que todos los esfuerzos, desde el más sencillo hasta el más complejo, y de los que se refieren con los otros, la tecnología, el arte, el comercio, la ciencia, y el desarrollo, que ya...

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

En estos días he estado muchas veces en las escuelas al jefe militar y al rey absolutos confundían en un solo ser, majestados y tremendos, rodeado con todos los recursos de la pompa. Pero falta eran los atributos de los príncipes, una elemental. La extensión del territorio era inmensa y el número de súbditos se formaban con rapidez, y el ejército...

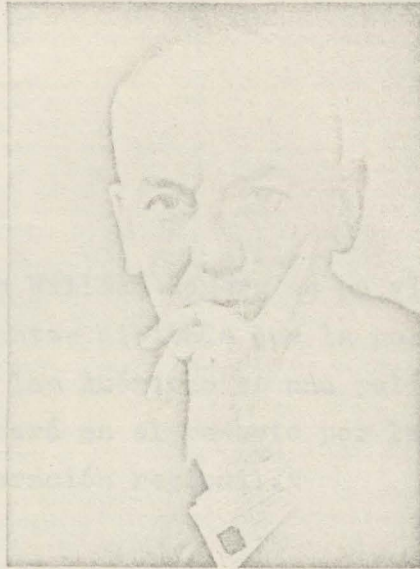
En estos días he estado muchas veces en las escuelas al jefe militar y al rey absolutos confundían en un solo ser, majestados y tremendos, rodeado con todos los recursos de la pompa. Pero falta eran los atributos de los príncipes, una elemental. La extensión del territorio era inmensa y el número de súbditos se formaban con rapidez, y el ejército...

En estos días he estado muchas veces en las escuelas al jefe militar y al rey absolutos confundían en un solo ser, majestados y tremendos, rodeado con todos los recursos de la pompa. Pero falta eran los atributos de los príncipes, una elemental. La extensión del territorio era inmensa y el número de súbditos se formaban con rapidez, y el ejército...

El nuevo golpismo

Es cierto que ha habido muchas sociedades en las cuales el jefe militar y el rey absoluto se confundían en un solo ser, majestuoso y tremendo, adornado con todos los recursos de la pompa. Pero éstas eran las sociedades más primitivas, más elementales. La extensión del territorio que cubrían y el número de quienes las formaban eran mínimos, y el gobierno, principalmente, un acto permanente de defensa contra otras tribus y otros reinos vecinos. Pero ¿es que las naciones latinoamericanas, vistas desde cualquier otra región del mundo, están en ese estado tribal, del cual, ciertamente, no han logrado aún salir algunos de los pueblos que forman las nuevas naciones africanas? No. No parece ser así. Los sistemas llamados democráticos que les correspondieron al independizarse de las coronas ibéricas eran, por entonces, parlamentarios, constitucionales, con la división de poderes que se había juzgado indispensable en ese tiempo. El que hoy se proclame que las fuerzas militares deben llenar todo vacío de poder, hacer el cambio de estructuras, etc, etc, es tan arbitrario como, por ejemplo, decir que porque hay curas que creen que es el momento de hacer la revolución debe entregársele a la Iglesia el poder civil, que ya ejerció en el alba de la organización humana, estableciendo el hasta entonces considerado como muy importante contacto entre la divinidad y las gentes atemorizadas por la incomprensión de millones de hechos inexplicables.

Parece que hay personas como el señor Charles A. Meyer, asistente del secretario de Estado de los Estados Unidos para los asuntos latinoamericanos, que creen estar ante una novísima situación, que requiere un cambio de política en su país. Para él, debemos imaginarnos, lo que está ocurriendo en estos días en nuestra zona es que hay unos cuerpos militares que han caído en la cuenta de la existencia de oligarquías y de situaciones de inequidad y que han resuelto tomar el poder para arreglar las últimas y ajustarles cuentas a las primeras. Esos militares son gente nueva, mejor preparada que los antiguos militares, aquellos notables espadones que asumieron la presidencia de más de un país y se perpetuaron en



ella también con la presunción de que lo hacían mejor que los civiles y también, —ciertamente— con el apoyo y la admiración del Departamento de Estado de los Estados Unidos, cada vez que les hizo falta. Pero obviamente los jóvenes guerreros que parecen haber estado estudiando en escuelas económicas y políticas anexas a las de su carrera, tienen el mismo inconveniente de sus antecesores en el golpismo. Que sólo ellos deciden cuándo hay vacío de poder, cuándo deben intervenir, por cuánto tiempo, y con qué propósitos. El mundo moderno es, además, muy complejo, y parece casi imposible adquirir un concepto general sobre todos los problemas, además de los técnicos de la milicia. Pero cuando ya lo adquieran, será igualmente difícil que todos los militares, desde el más antiguo hasta el último de los marineros y soldados que hicieron con los obreros la revolución comunista de octubre estén de acuerdo. Y el desacuerdo, que es la regla ordinaria de la política entre civiles, es, entre gente armada, peligroso. Los golpes militares que se han dado en la América Latina a título de gobierno provisional de las Fuerzas Armadas, acaban siendo siempre un gobierno personal de uno de los más altos, si no el más alto jerarca de la disciplina militar, sin la cual, por otra parte, no se concibe la existencia de las fuerzas armadas. Que unos manden y

otros obedezcan, rápidamente, sin mucha discusión o sin ninguna, es la norma "sine qua non" del sistema militar, y las disensiones no se resuelven amistosamente, sino por regla general, a tiros. En cuanto se han tomado el poder los militares de más alto grado comienzan a usar los atributos del mando, y los demás a obedecer. Cuando se rompe esa obediencia, entre otras causas porque las cuestiones administrativas dan mucho margen a la reflexión, a la discusión, a la duda, viene otra de las llamadas "revoluciones" latinoamericanas, —o para el caso, árabes o africanas,— y no se mejora nada sustancialmente. La prueba es que habiendo pasado por tantas revoluciones y golpes, la América Latina no está mucho mejor que antes.

No. No nos engañemos. Que no se engañe tampoco el Departamento de Estado, aunque cada día tiene menor importancia que esté en lo cierto o no. Hace unos años una declaración como la del señor Meyer, del 13 de enero pasado, habría promovido una serie de golpes de estado en los países que todavía conservaran gobiernos civiles. Ahora no pasa esto. Pero no porque los militares sean menos inteligentes que los dictadores de otros tiempos, ni mejor preparados, ni con más ánimo de cambiar las estructuras, sino porque el gobierno de los Estados Unidos, de tanto dar vueltas a sus sucesivas declaraciones, ha ido gastando influencia, y nadie cree ya que podría ayudar financieramente a quienes dieran un golpe al gusto del señor Meyer. Hubo un momento en que todos los países, y los gobiernos de América se pusieron de acuerdo en lo que había que hacer en el Hemisferio, y la Alianza para el Progreso no perduró ni hizo tanto bien como el que se esperaba ahora de los jóvenes militares. O, para el caso es lo mismo, de los clérigos rebeldes. Esta idea de la transformación interna de los ejércitos para encargarse del poder tiene un ejemplo notable: el coronel Nasser, quien en el orden civil no ha logrado hacer mucho por Egipto y en el militar ha perdido cuando menos dos guerras. El nasserismo latinoamericano —invento de los sociólogos norteamericanos—, no tiene pues mucho porvenir.

Plantea política leal y franca

PLANTEA POLITICA LEAL Y FRANCA

El secretario William Rogers en su visita a Bogotá planteó tesis importantes diciendo que la política de los Estados Unidos hacia las Américas es una política de asociación madura. Se basará en el respeto por la Soberanía y un estímulo a la cooperación regional.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Plantea política leal y franca

El texto del discurso del secretario William Rogers es el siguiente:

"El Presidente Nixon me pidió realizar este viaje para transmitir la idea de que la política de los Estados Unidos hacia las Américas es una política moderna de asociación madura. Lo que deseamos es obtener unas relaciones caracterizadas por el realismo, la franqueza y el respeto mutuo que distinguen una colaboración productiva entre Estados.

En primer lugar, nuestra política se basa en el respeto por la soberanía y la independencia de cada nación de América Latina. En nuestras relaciones bilaterales la realidad es que existen 23 naciones, cada una con su propia política, cada una diferente de la otra y cada una confiada en tratar separadamente con los Estados Unidos. Los Estados Unidos con su larga tradición de extensos y únicos vínculos con cada uno de los países del Hemisferio, respeta ese deseo de tratar con nosotros separadamente.

Ha dicho algunos que debido a que tratamos bilateralmente con ciertos problemas en la América Latina, los Estados Unidos buscan "dividir para conquistar". Nada podría estar más lejos de la verdad. Negociamos bilateralmente con cada nación del Hemisferio debido a la realidad de este nuevo mundo. La América Latina no es homogénea. La América Latina consta de 23 naciones independientes, diversas, orgánicas. Respetamos tal diversidad.

En segundo lugar, nuestra política consiste en hacer nuestras relaciones con cada uno de los Estados latinoamericanos, tan uniformes como puede hacerlas la amistad.

Existen obvias disparidades en el tamaño, riqueza y desarrollo económico entre las naciones del Hemisferio. Pero hablando en términos de igualdad política y de la necesidad de un mejor nivel de vida para nuestros pueblos, las naciones de América Latina son iguales.

Desde mucho tiempo las naciones de este Hemisferio establecieron una relación de igualdad jurídica. Pero en la práctica tal igualdad ha sido a menudo burlada. A comienzos

del siglo siguieron los Estados Unidos en algunas partes del Hemisferio una política que ha sido descrita como de hegemonía. Y aún después de que esa política fue rectificada hace muchos años, se alega que ha persistido una actitud paternalista.

Pero hoy las naciones de este Hemisferio tienen confianza en sí mismas, y un poderoso y creciente sentido de nacionalismo. Y así, en realidad, puede decirse en el mundo de hoy que el paternalismo del pasado ha sido reemplazado por el nacionalismo y un emergente sentido de fraternalismo. Los Estados Unidos dan su decidido apoyo a este cambio.

Una tercera característica de nuestra política es su estímulo a la cooperación regional. La individualidad —nacionalismo, si ustedes lo desean— no contradice lo anterior. En algunos casos, como en el de la Organización de Estados Americanos, la cooperación regional incluye a los Estados Unidos. Pero nosotros patrocinamos también la cooperación regional que no envuelva la participación de los Estados Unidos. De este modo acogemos con beneplácito los crecientes esfuerzos regionales recientes como el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino y la Asociación del Caribe.

En cuarto lugar debo decir que nuestra política será resolver con mutua buena voluntad las diferencias que existan entre nosotros. En nuestras relaciones con la América Latina los Estados Unidos intentan, como es natural, proteger sus propios intereses, y esperamos que las otras naciones del área actúen en igual forma. Pero no intentamos imponer nuestros puntos de vista a los demás. Por el contrario, cuando surgen las diferencias, nuestra política será resolverlas paciente y razonablemente mediante las negociaciones y los ajustes recíprocos. No conocemos en este Hemisferio ninguna disputa a la cual no puedan aplicarse estos principios si trabajamos juntos por el bien común.

Ciertamente en este viaje estoy tratando de aplicar esas calidades: en las propuestas que presente al Presidente Echeverría sobre una solución al pro-

blema de la salinidad del río Colorado; en las conversaciones que sostuve con el Presidente Caldera sobre nuestro futuro en las relaciones petroleras; y en las productivas discusiones que sostuve con el Presidente Velasco sobre las relaciones entre Perú y los Estados Unidos.

En quinto lugar, será nuestra política elaborar con los Estados de América Latina una política económica comprensiva que pueda brindar un mejor nivel de vida a los ciudadanos de estos países.

Desde 1960 hasta 1971 el crecimiento económico general de la América Latina promedió un 5.6 por ciento anual, superior a la meta adoptada para la Primera Década de Desarrollo de las Naciones, y cercana al promedio para todas las áreas en desarrollo. El resultado de este progreso es claramente evidente. El dinamismo de Caracas y de Ciudad de México es inconfundible. Las realizaciones de la economía brasileña han sido impresionantes. Los logros recientes de Colombia han sido sustanciales. Argentina disfruta de una alta producción per cápita. Y existe un gran progreso en toda la América Latina.

Tal progreso no ha sido fácil. Las dificultades surgidas han sido formidables. Tampoco ha sido uniforme ese progreso. Y el rápido incremento de la población ha reducido la tasa general del 5.6 por ciento a una modesta de 2.8 por ciento por habitante.

Los Estados Unidos tienen el propósito de dar un apoyo sustancial a los esfuerzos de la América Latina por asegurar una vida decente a todos los ciudadanos de este Hemisferio. Deseamos dar esta asistencia porque es justo que lo hagamos. Y deseamos darla también porque es favorable a nuestros intereses políticos y económicos el que la América Latina se haga más próspera. Una América Latina encerrada en la pobreza no favorece el interés de nadie y sería una perpetua fuente de tensión y conflicto.

Deseáramos al mismo tiempo ver el aumento de la tasa de ingreso per cápita y del producto bruto de la América Latina. Debemos perseguir la obtención de esta meta mediante medidas económicas muy am-

plias. Los empréstitos y donaciones oficiales solo pueden complementar otras medidas fundamentales de expansión comercial, aumento de las inversiones y un crecimiento demográfico que la economía pueda sostener razonablemente. Y solamente por medio de un esfuerzo verdaderamente cooperativo que implique una íntima coordinación entre los países desarrollados y en desarrollo, podrá llegarse a alguna diferencia sustancial.

Fue por esto por lo que el Presidente Nixon incluyó el mes pasado las tarifas preferenciales generalizadas para las naciones en desarrollo en su proyecto de ley sobre comercio. Y es por eso por lo que concedemos tan destacada importancia a una íntima cooperación entre los Estados americanos en las próximas conversaciones mundiales sobre comercio.

La financiación externa, sin duda alguna, sigue muy de cerca al comercio como elemento esencial de los esfuerzos desarrollistas de la mayoría de los países. Ha sido este un elemento clave en el desarrollo de los Estados Unidos. Es también importante hoy en cualquiera otra parte del Hemisferio. Durante los años recientes la tasa de inversiones de capital en las Américas Central y del Sur ha permanecido uniforme, aproximadamente cerca de un 19 por ciento de la producción doméstica bruta. La mayor parte de tales inversiones viene, naturalmente, de los ahorros domésticos, pero un crítico 10 por ciento de las mismas proviene de fuentes externas.

La asistencia oficial solo puede proveer una parte de tal flujo externo. Cumpliremos nuestras obligaciones de préstamos y donaciones bilaterales al Hemisferio. Hemos solicitado al Congreso la aprobación del próximo instalamiento de 693 millones de dólares al Banco Interamericano de Desarrollo. Y haremos, en los años futuros, todos los esfuerzos posibles por mantener un alto nivel de asistencia.

Pero las fuentes privadas, hoy dos veces más grandes que las oficiales, pueden aumentar todavía mucho más.

Cada país latinoamericano debe decidir por sí mismo si de-

sea y cómo desea atraer las inversiones privadas. Y cada uno, también, tiene el derecho soberano de determinar las reglas que deben gobernar el funcionamiento de tales inversiones. Los inversionistas extranjeros, no obstante, debían poder contar con la confiabilidad de esa determinación, en la misma forma que deben tener confianza en las reglas bajo las cuales se les acepta. Si los inversionistas no tienen confianza, el flujo que está hoy sosteniendo el 19 por ciento de la tasa de capital para el desarrollo, ciertamente declinaría. Dos terceras partes de nuestras inversiones privadas en el extranjero están ya destinadas al mundo desarrollado. Con el nuevo fortalecimiento de la posición económica de Europa y el Japón, y con las nuevas posibilidades de empresas a largo plazo en todas partes, la competencia en busca de los fondos disponibles no puede menos de aumentarse.

Debemos considerar en sexto lugar nuestra política de fortalecimiento de la OEA.

Fue claro en el reciente período de sesiones de la Asamblea General de la OEA, que existe en el Continente preocupación acerca de si nuestro sistema interamericano posee la capacidad de servir a los cambiantes requerimientos del Hemisferio. Compartimos esta preocupación y deseamos examinar conjuntamente con ustedes y con los demás, materias tales como:

—La manera de hacer de la OEA un instrumento mejorado para el arreglo pacífico de las disputas;

—El papel que las naciones de Europa Occidental y el Japón pueden desempeñar provechosamente en el Hemisferio, y

—Cómo podemos mejorar nuestras consultas sobre materias que se ventilan ante la comunidad mundial.

Pero a medida que examinamos estos asuntos debemos también considerar cómo podemos incrementar el realismo y sinceridad de las relaciones hemisféricas: cómo podemos estimular un sentido de colaboración para el sostenimiento de ese progreso mediante la consulta en vez del enfrentamiento. Las actitudes que aportamos ante la tarea pueden ser tan importantes como la tarea misma.

Séptimo, nuestra política consiste en estimular el incremento del liderazgo de este Hemisferio en el empeño por hacer un mundo más pacífico y cooperativo.

Cuando Manuel Torres luchó por establecer los primeros lazos oficiales entre América Latina y los Estados Unidos, los líderes de ambas partes de nuestro Continente anhelaban hallar una manera de proteger nuestra

frágil independencia contra las presiones de la Europa de esos días. En los Estados Unidos esa política tomó forma en la Doctrina Monroe. La capacidad de las Américas de emerger sin interferencias extrañas contribuyó a la seguridad y al desarrollo de los dos Continentes. Pero con el paso del tiempo surgió también un manto de separación del Hemisferio para con el resto del mundo.

La seguridad del Continente está hoy incorporada a las empresas colectivas en los tratados interamericanos. Se fortalece por el mejoramiento general de la situación internacional.

De esta manera el concepto de separación está dando el paso a una política de contribución hemisférica a un mundo en paz.

Estamos convencidos también de que una visión de la comunidad americana hacia afuera puede significar una contribución decisiva a las empresas constructivas que tanto ocupan hoy a la diplomacia mundial:

—En el mundo de las conversaciones monetarias y comerciales América Latina y los Estados Unidos tienen intereses comunes;

—En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho Marítimo las naciones de este Hemisferio pueden aportar juntas una contribución crítica para beneficio de todos los pueblos;

—En la continua batalla contra el terrorismo las naciones del Hemisferio deberán trabajar conjunta e íntimamente en las Naciones Unidas y en la Organización Internacional de Aeronáutica Civil;

—Y podemos laborar aún más intensivamente en nuestro común propósito de destruir el tráfico internacional de drogas y narcóticos que se está convirtiendo crecientemente en un problema de alcance mundial.

La tarea de ajustar las relaciones interamericanas a los retos del mundo de hoy no será fácil. No podrá realizarse mediante la retórica o las recriminaciones. No surgirá únicamente por la reiteración de los principios generales. Solo podremos cumplir la misión mediante un gran trabajo conjunto práctico y realista. Ello requerirá concentrarnos en las cosas que nos unen. Exigirá una cuidadosa planeación y reglamentación valerosa. Y por encima de todo necesitará de la comprensión y la mutua confianza.

Yo prometo a usted, señor Presidente, y a los otros líderes de las naciones americanas, que los Estados Unidos están preparados para cumplir su parte con este espíritu.

PANORAMA DE AMERICA LATINA

Es una visión muy clara de como están viendo a America Latina en Europa. Le analizan sus problemas de progreso y atraso. Su crecimiento demográfico, sus controles foráneos, y en general todo lo que atañe a este hemisferio. Es a ratos una visión fuerte pero imparcial de lo que sucede en este nuevo mundo.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Panorama de la América Latina

Por J. N. Goodsell. Versión del "Christian Science Monitor", para EL TIEMPO.

SAO PAULO (BRASIL), mayo. - "El Brasil no es ya un país a la espera de su futuro. Este ya está aquí. Y sabremos aprovecharlo", declaró recientemente un banquero brasileño. Muchos de sus connacionales comparten tal opinión. En realidad, ese sentido del optimismo es típico de lo que actualmente acontece en este país, que hace un decenio era comparado con un gigante entregado al sueño, desentendido de sus posibilidades.

Hoy, con índices de desarrollo del diez por ciento anual, y más, esta gigantesca nación, la mayor de la América Latina, está superando a las demás del Continente en materia de auge económico. En acentuado contraste, Argentina, que fue arquetipo latinoamericano, se está quedando atrás. Relativamente estancado su desenvolvimiento económico, y enfrentada a los problemas subsiguientes a la inflación, a la bancarrota de no pocas empresas comerciales y a las repetidas devaluaciones, Argentina ha perdido, en muchos aspectos, su preeminencia. Por allá en los años 20 ocupaba el octavo lugar entre las naciones más desarrolladas del mundo. Rivalizaba con el Canadá en el campo económico. Habida cuenta de su capacidad productora de trigo y de su riqueza ganadera, Argentina puede recuperar aquella posición. Tendrá que recomenzar.

Nuevas potencias

Los dos nuevos arquetipos latinoamericanos son —en todo lo atinente a desarrollo económico— Brasil y México. Países que, al parecer, aspiran a figurar como potencias realmente significativas no solo en Latinoamérica sino en el mundo. Brasil galantea diplomática, comercial y culturalmente a África. Está vendiendo cantidades enormes de materias primas a la Europa Occidental y al bloque soviético. Está desafiando abiertamente la hegemonía económica de los Estados Unidos en el Hemisferio. Tanto que ya está prestando ayuda de tal índole a varios países latinoamericanos.

De todos es sabido que gran parte de Latinoamérica se siente ignorada por los Estados Unidos. Eso no les importa a los brasileños. "Cualquier día de estos tendrán ustedes que reconocer en nosotros a poderoso competidor", declaró a este reportero, recientemente y en Brasilia, un funcionario público brasileño. "Mientras ustedes han ignorado a nuestra América, nosotros hemos atendido a nuestro desarrollo. Cuando los Estados Unidos reconozcan, por fin, la importancia de América Latina, encontrarán en nosotros potencia de primer orden, una nación con la cual será bueno entenderse".

México está sobradamente enterado de las posibilidades económicas y políticas del Brasil, y está decidido a no quedarse atrás. Esto explica, al menos en parte, el reciente viaje del presidente Luis Echeverría al Canadá, a la Europa Occidental, a la Unión Soviética, a China. México quiere que el mundo sepa que es un país en vía de desarrollo, con mucho que ofrecer al mundo.

Crecimiento demográfico

Hasta cierto punto, el desarrollo económico del Brasil y de México es atribuible al aumento de las respectivas poblaciones. El Brasil, con cerca de cien millones de habitantes, y México con unos 52, aproximadamente, poseen vastos mercados potenciales, así apreciables sectores de población sean definitivamente pobres. En realidad, el Brasil, con una enorme extensión territorial (8.513.844 kilómetros cuadrados), rendidamente aprovechables en su mayor parte, aventaja en este sentido a México. Allí hay campo para el desarrollo en todas sus acepciones.

México, por otra parte, tiene menor extensión territorial (1.969.269 kilómetros cuadrados), y la está copando para el desarrollo, así entendido. Sólo a hora empiezan los mexicanos a darse cuenta de que el aumento del 3.4 por ciento anual de su población compromete los logros del decenio inmediatamente ante-

rrior y de que urge, por lo tanto, hacer lago en tal sentido.

Problema generalizado

El aumento de la población es el mayor obstáculo que actualmente encuentran los esfuerzos que ahora realizan los países latinoamericanos con el propósito primordial de salir del subdesarrollo. Oportuno es citar, a este propósito, el caso de Colombia, que en el lustro inmediatamente anterior ocupó el quinto lugar entre los países latinoamericanos de mayor desarrollo económico. Lo abruma, sin embargo, el problema de la explosión demográfica, que no guarda proporción con aquel desarrollo.

Irónicamente, la explosión demográfica no complica los problemas económicos de la Argentina. Su población —23.5 millones en la actualidad— registra un aumento de sólo el 1.5 por ciento anual.

Progreso y atraso

Difícil explicar por qué algunos países progresan y otros no. Obviamente, en el caso del Brasil, el "despegue" económico se produjo después de la toma del poder por los militares en 1964. Concluyó, así, el inepto régimen del Presidente Joao Goulart. Apelando a gran variedad de tácticas, de las que no han faltado la represión política ni las torturas físicas, y con la ayuda de toda una nueva generación de expertos tecnócratas, los militares brasileños han logrado lo que resultó imposible a los anteriores regímenes: poner un poco de orden. Ahora, la estabilidad política está asegurada, circunstancia explicable, hasta cierto punto, por la inexistencia de la oposición.

Si bien es verdad que continúan las críticas a los procedimientos empleados por los militares para lograr la estabilidad, también lo es que los brasileños se han acomodado a las nuevas circunstancias. Hay también en el Brasil un alto grado de movilidad social, particularmente en torno del gran centro de la actividad industrial, ubicado en el Sur. Pero esa movilidad es también limitada. Se trata

—sobra decirlo— de problema típicamente latinoamericano, y también de todas las regiones en vía de desarrollo.

Otros problemas

Los hay en el Brasil, y numerosos, como resultado de la apacibilidad de su ambiente político. Por ejemplo: los progresos logrados en el campo económico no guardan proporción con los alcanzados en materia de oportunidades educativas. Y ello es bien explicable: para garantizar la estabilidad de su régimen, los militares han tenido que controlar, y severamente, la función docente. Ello ha acarreado, de manera obvia, la disminución de oportunidades de educarse a muchos brasileños. Claro que esto puede tener consecuencias desfavorables para el desarrollo económico del Brasil en los próximos años.

El desarrollo económico de México es cuestión distinta. Su contigüidad a los Estados Unidos —que son vasto mercado— es, por todo concepto, decisiva. También continúa siéndolo la revolución de 1910, que tantos cambios económicos y sociales trajo consigo. Además, hay algo en el sistema mexicano que, no obstante el hecho autocrático de la presencia de un solo partido en el gobierno, ha implicado el reparto de las ventajas consiguientes entre vastos sectores de población.

Sin embargo, el aumento de esa misma población, que se duplica cada veinte años, aunque va siendo progresivamente menor en los sectores rurales, está ejerciendo una presión hasta ahora desconocida por los mexicanos. De ahí que haya en el aludido país muchos autorizados economistas que insistan en que si no se controla esa espiral demográfica, ni se atiende a la despoblación del campo, México afrontará en breve más de un serio problema.

Control foráneo

Vista en conjunto, Latinoamérica afronta problemas manifiestamente resultantes del control económico foráneo. Chile, por ejemplo, depende en un 75% o más, de sus exportaciones de cobre, y las respectivas empresas estaban hasta hace poco en poder de firmas estadounidenses. El mismo problema se presenta en otros países, dependientes —primordialmente— de un solo producto de exportación. Tal el caso del café colombiano, del petróleo venezolano, del estaño boliviano.

A todo esto hay que agregar las diversidades de clima y las disparidades de la economía individual. La producción cubana de azúcar se ve frecuentemente menoscabada por factores atmosféricos. Y lo mismo ocurre con la pesquera del Perú, muy a menudo afectada por la temperatura de las corrientes marinas de su plataforma continental.

Brasil y México no están exentos de problemas de esta índole. Pero su extensión territorial, su diversificada estructura económica y sus ya vigorosas economías los hacen menos susceptibles a las serias consecuencias inevitables de esos mismos problemas.

Claro que el Brasil y México progresan más que el resto de naciones latinoamericanas. Pero la Argentina no se queda atrás. Es de esperar que la reinstauración de la nueva versión del peronismo no acarree retroceso en ningún sentido. El tiempo lo dirá. Colombia y Venezuela avanzan también manifiestamente, lo mismo que Cuba con su estructura marxista. Chile, con sus inquietudes económicas, es caso aparte. De todos modos, parece que el Presidente Allende ha puesto en marcha nueva maquinaria económica que también puede funcionar.

TRES CONTINENTES EN LATINOAMERICA

Es una visión clara de lo que existe en América Latina. Brasil como en un "nuevo Japón"; la posición de México y la situación un poco compulsiva de los otros países que se mueven con políticas poco definidas. El milagro del Brasil es el producto de una política firme y ambiciosa aunque puede ser criticada.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Tres continentes en Latinoamérica

Por H. J. Maidenberq. Versión del "New York Times", para EL TIEMPO.

SAO PAULO (Brasil). — Rebasó Colón límites bien definidos al llegar a Latinoamérica? Tal pensaban hasta hace poco forjadores y la opinión pública estadounidense, para quienes el Hemisferio Occidental termina un poco al sur de Miami. Y Washington, deslumbrado por el descubrimiento de China y de nuevas rutas comerciales hacia Moscú, continuó compartiendo aquel prejuicio. Solo los hombres de negocios internacionales fueron capaces de advertir la emergencia de tres "continentes" bien distintos en el horizonte meridional: Brasil, México y el resto de la América Latina.

A juzgar por los informes que presentaron en 1972, vieron la irrupción del Brasil en la órbita industrial del mundo. "Un nuevo Japón" es la frase que muy a menudo se emplea para aludir a las nuevas perspectivas brasileñas. En cuanto a México, se mostraron menos entusiastas, pero no pudieron menos de admirar su firme y promisorio situación económica.

En el tercero de tales "continentes", los citados expertos encontraron un conjunto de lucrativas praderas y de zonas azotadas por tempestades nacionalistas. Nerviosos funcionarios públicos andan allí atareados en evitar por todos los medios posibles que sus países opacados por las sombras que proyectan Brasil y México. En muchas declaraciones hechas el año pasado aquellos hombres de negocios se mostraron fascinados por el Brasil. Tanto que invirtieron allí por lo menos unos 3.000 millones de dólares, o sea mucho más del total de sus inversiones en el resto de Latinoamérica. Los brasileños aportaron —en su propia moneda— suma equivalente a 9.000 millones de dólares, con lo cual mantuvieron en ese campo, y durante cinco años, significativa marca. Pocas naciones latinoamericanas han logrado tantos progresos en tan breve lapso.

El padre de "el milagro"

Atendiendo a una mera fracción de sus recursos na-

turales con suficiente y barata mano de obra los brasileños continuaron el montaje de su maquinaria industrial. Básicamente el Brasil es hoy lo que el Japón fue hace 12 años, dice Roberto Campos, "padre del milagro económico brasileño" y ex-ministro de planeación. Sólo que este país —agrega— no requerirá 12 años para lograr el actual nivel industrial del Japón.

En primer lugar, el trabajador brasileño de tipo medio gana menos de una cuarta parte de lo que gana su colega nipón. El Brasil no necesita importar muchas materias primas ni víveres, puede aún evitar los peligros de la contaminación atmosférica y aprovecharse de los más recientes avances de la tecnología, sobre todo para la instalación de plantas industriales.

¿Cómo pudo una desorganizada serie de comunidades aisladas, víctimas —por añadidura— de la inflación llegar a ser algo más que incipiente potencia industrial? Los hombres de negocios aluden con frecuencia al régimen militar, ocasionalmente fuerte, y a la disponibilidad de materias primas y de trabajo barato. Pero esos recursos brasileños han existido y aun se han aprovechado en otros países latinoamericanos, sin los espléndidos resultados obtenidos aquí.

Cierto aislamiento...

La principal ventaja del Brasil es la diferencia de su cultura, de la del resto de Latinoamérica. Los brasileños, que hablan portugués y han vivido separados de sus vecinos por selvas y desiertos inhóspitos, constituyen de largo tiempo atrás una cultura aparte. Los extranjeros que conocen bien otras naciones latinoamericanas se asombran de la inexistencia, en el Brasil, del "culto de los antepasados". Aquí la gente raras veces mira hacia atrás, y cuando lo hace se horroriza.

Portugal, país pobre a casi todo lo largo de su historia, apenas si le dio al Brasil algo más que el idioma. Los portugueses nunca llegaron a dominar este vasto

territorio como lo hicieron con las africanas y otras posesiones ultramarinas. La música, el arte y el pensamiento brasileños difieren totalmente de los portugueses: son más ricos e innovadores. Los brasileños bebieron menos en la fuente de la cultura europea que la mayoría de los pueblos latinoamericanos hispanohablantes. De todos modos comprueban, año tras año, que el agua que abastece esa fuente procede, cada día en mayor cantidad, de los Estados Unidos.

Factores decisivos

Su independencia cultural y el subsiguiente orgullo explican en buena parte el auge económico brasileño. Hace muchos años que este país cortó el cordón umbilical que lo ataba a Europa. Ni ha estado el Brasil a la espera del envío, desde Washington, de un nuevo Colón. Los hombres de negocios extranjeros disfrutaron aquí de especial hospitalidad, al menos mientras recuerden que son huéspedes y no señores de la casa.

El milagro mexicano de posguerra refleja también la importancia de los factores culturales. En México, sin embargo, el progreso económico surgió de un lamentado tradicional: "Tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos"... Durante años los mexicanos fueron víctimas del desdén de su poderoso vecino. A aquellos se les ofrecían tres posibilidades: tornarse más anglos que los anglos, reirse de sí propios (como llegaron a hacerlo los brasileños), o hacer del suyo un país justificador del orgullo de sus hijos. La clase dirigente mexicana optó por la tercera fórmula.

Mexicanos, no pseudo-españoles

Así, México fue el primero de los grandes países latinoamericanos que aligeró de matices vergonzosos su pasado pre-colombino y se proclamó orgullosamente lo que era: mexicano, no pseudo-español. Ese descubrimiento de la herencia cultural autóctona contribuyó al desarrollo económico del país. Por ejemplo: los me-

xicanos que fácilmente hubieran podido invertir en Estados Unidos lo hicieron en su propia tierra. Por otra parte, gran número de técnicos y administradores mexicanos formados en el exterior están regresando al país, a ayudar a su desarrollo. Antes, muchos mexicanos que estudiaban en el exterior, allí se quedaban.

Estos individuos son para México tan importantes como los inversionistas extranjeros, si no más. Por su parte, los inversionistas extranjeros están comprobando progresivamente que uno de los resultados de ese despertar cultural es un control más estricto de sus operaciones. Y México continúa acogiendo con los brazos abiertos a inversionistas extranjeros que sepan portarse bien. Pocos países tan liberales como México en este sentido. Con la ventaja de que el creciente orgullo cultural será obstáculo de extremismos nacionalistas en el futuro. Hay en México —valga el ejemplo— plena convertibilidad de monedas y amplias facilidades para el retiro de utilidades, lo que no ocurre en la mayoría de las naciones latinoamericanas.

¿Y los demás?

No hace muchos años los argentinos aprovecharon, en plan de fiesta, la inflación brasileña y la concomitante confusión económica. El regreso del ex-presidente Juan Domingo Perón también recordó a los argentinos que su país ha venido notablemente a menos desde los afortunados días, de libertad económica y de reformas sociales.

Pero su actitud no cambia. "Somos un país de 24 millones de turistas, todos quejosos de las incomodidades de la habitación que se nos asigna", declaró recientemente un argentino, adolorido por la falta de preocupación de sus connacionales por su propia tierra.

CARTA DE WASHINGTON

Es un análisis muy completo sobre lo que han sido los Cuerpos de Paz, sus éxitos y sus fracasos.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA



CARTA DE WASHINGTON

Si tuviera que presentarme ante mi Hador en tres minutos y el Señor me permitiera tomar una última decisión, ésta sería la de abolir el Cuerpo de Paz", dijo fatigadamente el año pasado el legislador norteamericano Otto Passman. El poderoso presidente de la Subcomisión de Evidencia al Extranjero de la Comisión de Asignaciones de la Cámara de Representantes casi vio cumplirse su acariciado deseo sin la ayuda del Señor, encabezado por un movimiento dentro de ese cuerpo legislativo para reducir tanto los fondos destinados a esa organización, que la misma quedó prácticamente paralizada. Desde principios de este año, los funcionarios del Cuerpo de Paz prepararon un plan de emergencia, de acuerdo al cual se redujera a la mitad el personal de ultramar para hacer frente a los anticipados cortes presupuestarios.

Pero el Cuerpo de Paz logró a duras penas sacar adelante un presupuesto factible y ahora parece estar saliendo del peligro mortal que lo había amenazado en años recientes. Para sobrevivir, el director del Cuerpo, Joseph Blatchford, ha decidido que reestructurar completamente la organización. Todos los cuerpos de servicio cívico manejados por el gobierno federal han sido reunidos dentro de una organización llamada "ACCION", y el Cuerpo de Paz es la rama para el extranjero de la nueva agencia. El énfasis ha sido puesto en el reclutamiento de voluntarios en algún tipo de especialización, no de títulos salidos de los centros universitarios. También se ha puesto empeño en satisfacer los pedidos del extranjero de voluntarios que realicen tareas específicas.

Las nuevas directivas les parecen una amenaza a los miembros originales del Cuerpo de Paz. El primer contingente respondió al famoso llamado del presidente John F. Kennedy: "No preguntemos qué vuestro país puede hacer por vosotros; preguntad qué es lo que vosotros podéis hacer por vuestro país". Aunque los voluntarios podían provenir de cualquier sector de la población, fueron los idealistas blancos de clase media quienes salieron de las universidades con espíritu misionero para ir a sacar de su condición a los pobres del mundo. Estos jóvenes eran fascinados internacionalistas y no tenían ninguna duda acerca de la moral y el liderazgo material de su nación. La personificación del movimiento era John F. Kennedy, el joven presidente demócrata.

La contradicción entre las motivaciones originales del Cuerpo de Paz y las realidades presentes casi estrangularon el programa. La guerra de Vietnam desilusionó a los jóvenes blancos de clase media

que constituían el alma del programa. "Es muy difícil para los jóvenes norteamericanos ingresar a una organización llamada Cuerpo de Paz cuando su propio país está empeñado en una guerra total", observó recientemente Sargent Shriver, primer director del Cuerpo de Paz y cuñado del presidente Kennedy.

Blatchford reconoció sin ambages que los elementos que en el pasado habían sido la fuente de la fortaleza del Cuerpo de Paz eran ahora sus enemigos: "Hay una profunda desilusión provocada por la guerra de Vietnam entre los tradicionales integrantes universitarios del Cuerpo de Paz. Para muchos de estos estudiantes el Cuerpo de Paz está manchado por la guerra y es un instrumento del "establecimiento", tan solo la parte más tolerable de un gobierno intolerable. Y una minoría organizada de voluntarios que retornan al país le llaman al Cuerpo "La sonrisa en la política del diablo".

Cuando el presidente Richard Nixon ganó las elecciones, las duras realidades de la política hicieron sentir su presencia. Los administradores del Cuerpo de Paz no son nombrados por un término fijo, y algunos de los cargos son muy bien pagados. Bajo una regla establecida durante el gobierno demócrata en 1965, el equipo profesional y los voluntarios no pueden servir más de cinco años. La idealista regulación tenía el propósito de impedir que el Cuerpo de Paz se convirtiera en una convencional burocracia de Washington. Los republicanos aplicaron la regla para reemplazar con correligionarios a muchos demócratas. Se acusó a Blatchford de ser inconsiderado al aplicar sin más la regla hasta entonces echada al olvido; pero muchos de los funcionarios demócratas del Cuerpo se habían buscado su propia desgracia suministrando informaciones confidenciales a la prensa acerca de personalidades y programas republicanos. Y aunque el eco de la lucha llegó al Congreso controlado por los demócratas, su creciente tendencia aislacionista de todas maneras lo hacía naturalmente escéptico respecto a cualquier programa de ayuda al exterior.

Por su parte, los gobiernos extranjeros habían comenzado a tener dudas acerca del Cuerpo de Paz. Los jóvenes norteamericanos parecían estar aprendiendo mucho más de lo que estaban enseñando. Así pareció desprenderse de las respuestas dadas a un cuestionario que se distribuyó entre 7.000 voluntarios de vuelta en los Estados Unidos. El 92 por ciento de ellos consideraba que la experiencia había sido muy valiosa personalmente, pero solo el 25 por ciento pensaba que su trabajo

fuera muy valioso para el país donde estuvieron destacados.

Con frecuencia los reclutas eran enviados a un país sin el debido adiestramiento. El choque cultural resultante llevaba a los voluntarios a culpar al país invitante por los males del mismo, porque sus buenas intenciones no se traducían en resultados positivos. En algunos pocos casos, miembros del Cuerpo de Paz participaron activamente en movimientos clandestinos para derrocar a los regímenes conservadores existentes.

Una vez que los gobiernos descubrieron que recibir a los voluntarios del Cuerpo de Paz no era un alto honor, algunos se sintieron tentados de usarlos con propósitos políticos. Como una muestra de independencia que costaba bien poco, alrededor de 10 naciones expulsaron de su territorio al Cuerpo de Paz. Ahora que no se envían voluntarios a menos de que sean solicitados, éstos disfrutan de un mayor grado de seguridad.

El nuevo Cuerpo de Paz ha sido estructurado de manera de eliminar las crecientes críticas tanto en los Estados Unidos como en el exterior. En los últimos cinco años los "teóricos" destacados en el exterior fueron reducidos del 52 al 32 por ciento. Durante el mismo período, aumentó del cinco al 15 por ciento el número de reclutas adiestrados en agricultura y del uno al nueve por ciento el de los que recibieron una preparación adecuada para desempeñarse en otras actividades especializadas. Entre las más extrañas ofertas de trabajo que están en las listas del Cuerpo de Paz figuran la de un curador para ayudar a establecer un Museo Nacional en el Camerún; un administrador para la Orquesta Nacional de Etiopía que también debía desempeñarse como su director; dos lingüistas para traducir dialectos mayas en Guatemala, y dos espeleólogos para realizar tareas de investigación en Honduras Británica.

El actual Cuerpo de Paz tiene la mitad de los voluntarios y las dos terceras partes del presupuesto de la época de oro, de mediados de la década de 1960. Los reclutas son de más edad y existen mayores probabilidades de que posean la especialidad requerida por los países solicitantes. Los funcionarios del Cuerpo hacen notar el hecho de que pudieron sobrevivir a la crisis presupuestaria, y que el número de solicitudes de ingreso aumentó un tercio este año con respecto al bajo nivel de 19.000 de 1970. El Cuerpo de Paz no podrá nunca recapturar la exuberancia e idealismo de los días de Kennedy. Pero su burocracia puede considerarse feliz de estar viva.

por WINTHROP P. CARTY

LA ETERNA SOMBRA DE LOS DICTADORES

Una visión clara de lo que sucede en Venezuela. Como se han sucedido los-
hechos políticos, como se estan sucediendo, y cuales son las perspectivas.
Es confuso el panorama pero se considera aun dentro de un marco democráti-
co.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

LA ETERNA SOMBRA DE LOS DICTADORES

DE CARACAS: Pese a faltar todavía más de un año para las elecciones presidenciales en Venezuela (primer domingo de diciembre de 1973), los partidos políticos desarrollan una actividad proselitista tan febril como si fueran a celebrarse mañana mismo. Pero tal vez lo curioso y desusado de todo este proceso es el hecho de que la vieja guardia política, la que luchó contra feroces dictaduras, que se sucedieron década tras década, hasta lograr la instauración de un sistema democrático, se ha retirado voluntariamente a un segundo plano para cederle el lugar a una nueva generación de políticos venezolanos.

Estos hechos ocurrieron en el curso de los últimos meses. Primero fue la inesperada renuncia de Rómulo Betancourt a la candidatura presidencial por Acción Democrática (AD), poco después de retornar a Venezuela, y cuando nadie dudaba que el veterano político encabezaría la fórmula de su partido. En un dramático y breve mensaje, Betancourt manifestó que deseaba dejar el camino abierto a los nuevos hombres de AD.

Se pensó de inmediato en Gonzalo Barrios (67), candidato presidencial en 1968, y actual presidente de AD. Pero pocos días antes de la Convención partidaria, que habría de seleccionar al candidato, Barrios anunció que declinaría ser postulado. El integraba, junto con Betancourt, el llamado grupo generacional del 28 que echó las bases de AD y del actual sistema democrático venezolano.

Otro retiro de un luchador de la generación del 28 —no voluntario en este caso— que sorprendió a los medios políticos del país, fue el de Jovito Villalba, dirigente de la Unión Republicana Democrática (URD), de quien se pensaba, con certeza, que sería el candidato presidencial de la llamada Nueva Fuerza (NF), la que prefirió a Jesús A. Paz Galarraga, un hombre de la nueva generación.

Viejos problemas: Pero lo nuevo de esta campaña electoral es solo la relativa juventud de los candidatos presidenciales. Los problemas son más o menos los mismos de antes, aunque agudizados. Cuando el actual presidente Rafael Caldera fue proclamado en 1968, por tercera vez en su vida, como candidato del Partido Socialcristiano (COPEI) a la Primera Magistratura de su país, el veterano líder político, compañero de Betancourt y Villalba en las luchas estudiantiles contra la siniestra dictadura de Juan Vicente Gómez, montó su campaña sobre un sencillo slogan: "El cambio va". Se trataba, de acuerdo con su programa, de hacer una transformación básica de las estructuras políticas, económicas y sociales de esa

nación de 11 millones de habitantes y 3.500 millones de dólares de renta anual, que a pesar de su considerable riqueza no había podido sacar del atraso a una buena parte de su población. Caldera logró derrotar por un estrecho margen (alrededor de 30 mil votos) a Gonzalo Barrios, candidato de AD, el partido que había estado en el poder durante los 10 años posteriores a la restauración democrática de 1958, tras la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez. Resultaría muy difícil dilucidar si el programa de cambio enunciado por el candidato del COPEI fue lo que atrajo a una mayoría de venezolanos a votar por él, o si la derrota de Barrios obedeció, simplemente, a la división de AD, que le restó un importante caudal electoral. Pero el hecho es que, al salir triunfante en las elecciones y asumir la Presidencia, Caldera quedó solemnemente comprometido a realizar ese cambio. Y ahora, cuando se avecina el final de su mandato y empieza a cobrar fuerza la campaña que decidirá la elección de su sucesor, los partidos de la oposición encabezados por AD, no solamente lo acusan de no haber cumplido sus promesas, sino que están enarbolando, cinco años más tarde, la misma bandera del cambio.

Cambios radicales: Pero esta vez algunos de esos partidos no se limitan a proponer una transformación política o económica dentro del orden establecido, sino un cambio revolucionario encaminado a implantar el socialismo, como el iniciado en Chile bajo el mandato del presidente Salvador Allende. Tal es el caso de la Nueva Fuerza, agrupación de tres partidos que ha sido comparada a la Unidad Popular chilena. La constituyen el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), que se formó en la campaña presidencial pasada como una disidencia de AD, alrededor de la candidatura del senador Luis Beltrán Prieto Figueroa, y luego se consolidó como partido independiente; la Unión Republicana Democrática (URD), que fue fundada por Jovito Villalba y es una de las tres colectividades de mayor trayectoria en la política venezolana, junto con AD y COPEI, y el Partido Comunista Venezolano (PCV), el cual abandonó hace varios años la línea de la revolución armada y escogió el camino electoral como medio de lucha política. Esos tres partidos han proclamado como su candidato a un dirigente que destacó en las filas de AD, y luego en las del MEP, Jesús Ángel Paz Galarraga. Y con su nombre han propuesto un programa radical que contempla, entre otras, la nacionalización de la industria petrolera.

Sin antesalas: Sin embargo, la plataforma de la NF no es la más avanzada, pues mientras esta agrupación política ofrece conducir paulatinamente a Venezuela hacia el socialismo, hay otra que promete la revolución sin antesalas: es el Movimiento al Socialismo (MAS), que eligió como candidato al joven intelectual José Vicente Rangel, y que no hace mucho consiguió dar un "golpe" publicitario cuando el novelista colombiano Gabriel García Márquez (*Cien años de soledad*) le donó, como contribución a la campaña electoral, los 22.500 dólares que acababa de recibir en su calidad de ganador del premio de literatura "Rómulo Gallegos". El MAS fue formado por un grupo de disidentes del PCV que rehusó las alianzas con otros partidos "burgueses" y mantiene una posición intransigentemente revolucionaria. En las últimas semanas, conscientes de que la existencia de dos candidaturas de izquierda limita las posibilidades de ambas, los dirigentes de la NF han hecho aproximaciones al MAS, en busca de una fórmula de unificación alrededor de Paz Galarraga, pero aparentemente sin éxito. Es evidente que si esa unidad se consiguiera, la candidatura de estos dos partidos podría desafiar seriamente a las otras dos que dominan el panorama electoral, o sea las de AD y COPEI.

Tal como están ahora las cosas, son los dos viejos rivales de la moderna historia política venezolana —"adecos" y "copeyanos"— quienes seguramente van a disputarse el triunfo en 1973, cuando los electores acudan a las urnas para decidir quien ha de ser el próximo presidente.

Sombra ominosa: Claro que no sin antes librar una dura lucha contra los demás competidores, entre los cuales hay uno cuya sombra, lejana pero peligrosa, ha estado flotando sobre el país desde hace algunos meses: el exdictador Pérez Jiménez. Tras haber sido extraditado a Venezuela, juzgado y condenado como reo de peculado, Pérez Jiménez pagó una pena de prisión y regresó luego al exilio, hace varios años, como un personaje en cuya resurrección política no creía nadie. Sin embargo, desde su cómodo refugio de Madrid, y haciendo uso de la fortuna acumulada durante la dictadura, financió la organización de un partido, la Cruzada Cívica Nacionalista (CCN), que se incorporó a la política venezolana con algún éxito. Apoyado por ese partido, el propio Pérez Jiménez consiguió en las últimas elecciones, estando ausente, suficientes votos para ocupar una curul de senador en representación del Distrito Federal, o sea Caracas. Aunque la elección fue pos-

teriormente anulada, debido a los antecedentes penales del candidato, nadie pudo negar que se había producido un hecho político digno de tenerse en cuenta. Y los perezjimenistas, viéndolo tan claro como los demás, comenzaron desde entonces, hace cinco años, a montar la candidatura presidencial del exdictador, para 1973. Pérez Jiménez la ha aceptado públicamente, y en un viaje relámpago que hizo a comienzos de este año a su país, dijo a la prensa que se presentaría a las elecciones. Pero varias circunstancias recientes parecen ponerlo en duda.

Miedo a retornar: Por un lado, siempre ha existido la impresión —aparentemente confirmada por los hechos— de que Pérez Jiménez no está de verdad dispuesto a regresar a Venezuela con carácter definitivo, salvo en la eventualidad, que cualquier venezolano consideraría hoy como imposible, de que tenga garantizado el poder. Durante el tiempo que ha transcurrido después de cumplir su condena, solo ha ido a Venezuela una vez, la mencionada arriba, para permanecer allí apenas cinco días. Según los enemigos del exdictador, éste teme regresar porque sabe que todavía es posible que lo acusen penalmente de otros crímenes de la dictadura, por los cuales podría ser condenado de nuevo a prisión. Según sus propios seguidores, no lo hace por no someterse a las "arbitrariedades" de los jueces. Pero el hecho es que permanece voluntariamente exiliado y ello de por sí hace muy difícil que pueda participar en una campaña presidencial.

Por otra parte, su candidatura ha despertado una reacción adversa tan unánime y fuerte en los demás partidos políticos venezolanos, que parece muy probable un acuerdo de éstos encaminado a impedirla, mediante la adopción de una norma legal que descalifique como candidatos a la Presidencia a quienes hayan sido condenados en juicios criminales, como es su caso. La norma fue propuesta hace varios meses por AD, pero no se abrió camino rápidamente debido a que otros partidos como URD, trataron de modificar la iniciativa en el sentido de que también se estableciera la no reelección presidencial. Y esto último encontró resistencias tanto en AD (partido que por entonces contaba entre sus opciones la de proclamar candidato al expresidente Betancourt), como en COPEI, colectividad que sin duda aspira a poder llevar a Caldera a la contienda electoral en 1978.

Sólo COPEI: Despejada ya la situación de AD con la decisión de Betancourt, anunciada hace poco tiempo, de no postularse, y lanzado ya el candidato oficial de ese partido, Carlos Andrés Pérez, los "adecos" han dicho que están dispuestos a votar la ley que incluya ambas prohibiciones. Sólo COPEI mantiene la posición de no votar la norma antirreeleccionista. Así las cosas, parece que los partidos se

pondrán de acuerdo, por ahora, en aprobar la ley que prohíba la elección de reos condenados, y dejarán para más tarde la discusión sobre la reelección presidencial. Pero, en cualquier caso, todo indica que cerrarán toda posibilidad constitucional de que Pérez Jiménez sea candidato a la Primera Magistratura.

La norma de la no reelección fue propuesta inicialmente por el ex candidato presidencial Miguel Ángel Burelli Rivas, quien será nuevamente postulado con el apoyo de un sector "independiente" y del Frente Democrático Nacional (FDN), que conquistó cerca de 300 mil sufragios en 1968. Burelli Rivas, candidato también de una coalición en las pasadas elecciones, obtuvo cerca de un millón de votos. Durante los tres últimos años ha venido trabajando discretamente para darle impulso a su candidatura. Será el más joven de los candidatos presidenciales en 1973. De vasta cultura y gran conocimiento de la política venezolana, ofrece un programa diferente. Es partidario de gobernar con representantes de todos los sectores. "No soy antipartido, sino anti-ineficiente". Afirma que gobernaría en base a un programa de educación e inversiones extranjeras y que desea reunir alrededor del mismo a todos aquellos que están decepcionados de los vaivenes de la política. Una enmienda constitucional prohibiendo la reelección presidencial, podría abrirle la puerta a Burelli Rivas para un eventual triunfo, ya que insistentemente se rumora que Pérez Jiménez, ante la posibilidad de su exclusión, mira hacia dos hombres: uno, el propio Burelli Rivas, otro el ex ministro de Defensa Martín García Villasmil.

El hecho de que los partidos así como los dirigentes políticos venezolanos logren cerrar formalmente el paso al exdictador no implica, por supuesto, que tengan resueltos todos los problemas. Al contrario, la situación del país en 1972, con toda su riqueza, es digna de preocupación para cualquier observador imparcial. El cambio que prometió Caldera, visiblemente no se ha producido. En las calles de Caracas se observa todavía, lo mismo que en 1968, el mal estar que ocasiona el desempleo y el bajo ingreso de una gran proporción de sus habitantes; en el campo sigue siendo una ficción la famosa frase de un venezolano notable, de que era necesario "sembrar el petróleo"; el desequilibrio entre el pequeño segmento de la población que dispone de todo y la gran masa que sigue tan privada como lo están las de otros países más pobres de la América Latina, continúa constituyendo un material explosivo del cual se valen, entre otros, los movimientos políticos revolucionarios que operan legítimamente, para mantener en su electorado un espíritu de rebeldía, y los pequeños grupos guerrilleros que aun quedan, para combatir a las autoridades legítimas. To-

do este cuadro es precisamente, el que facilita la actividad de Pérez Jiménez, cuya figura odiada profundamente hasta hace pocos años, se ha levantado como imagen adversa al estado de cosas y la de la víctima de quienes se encuentran en el poder, y no han hecho, a los ojos del pueblo, el cambio que redima a los pobres y reparta más equitativamente los fabulosos ingresos producidos por el petróleo.

Grandes obras: Claro está que no todo es negativo, y también a los ojos del pueblo están las gigantescas obras realizadas por los tres gobiernos democráticos que han manejado el país desde el derrocamiento de Pérez Jiménez. El último, el de Caldera, posiblemente ha sido el más activo de todos, y durante su gestión se han hecho autopistas, diversas obras públicas, grandes complejos industriales y programas de explotación minera sin precedentes en la historia de la nación. Pero parece que todas esas obras resultaran a los venezolanos como una cosa natural, que no causa sorpresa ni admiración, desde que se acortumbraron, en la época de la dictadura, otras obras semejantes con las que Pérez Jiménez inició el uso espectacular de la riqueza petrolera, como la gran autopista del aeropuerto de Maiquetía a Caracas; las famosas torres de "El Silencio". En los últimos años han faltado nombres, inclusive para bautizar, por ejemplo, las supercarreteras de acceso a la capital que popularmente se han ido identificando con diversos animales: primero fue "El Pulpo", después "La Araña", más tarde "Cienpiés", y así sucesivamente. Pero esas autopistas espectaculares ya no impresionan a nadie ni producen en la gente el efecto de sentir que hay buen gobierno. Pesan más la vida cara y los problemas sociales.

La personalidad: Es obvio que en tres elecciones presidenciales anteriores —las únicas libres que se han realizado— largos años— todos estos factores han estado siempre en juego. Pero en ellas hubo un elemento que supeditó los problemas: la personalidad de los candidatos. Así fue en 1958, cuando Rómulo Betancourt, caudillo incansable y popular, se ganó el corazón de los campesinos y llegó, en los hombros, al Palacio de Miraflores. Fue también en 1963, cuando Raúl Leoni, maestro veterano, querido por muchos años y admirado como la sombra de su duría que cubría a Betancourt y a su partido, derrotó sin problema a los pocos novicios. Y así en 1968, cuando Caldera, el digno contendiente de ambas elecciones anteriores, halló por fin el camino del triunfo al no tener que enfrentarse a los gigantes de AD, sino a herederos. Ahora, en 1973, todos ven a ser herederos. En AD, en lugar de Betancourt, cuya postulación esperaban los litigantes del partido como fórmula de salvación, el candidato será Carlos Andrés Pérez, un miembro de la nueva generación.

ción, impulsado por el viejo líder, ministro suyo, pero todavía no suficientemente probado. En COPEI, el hombre es Lorenzo Fernández, amigo y seguidor fiel de Caldera, también su ministro en la primera parte del gobierno, pero no dueño de una personalidad ni de una trayectoria semejante. A los dos se enfrentan figuras nuevas: Paz Galarraga por la NF y Rangel por el MAS, sin contar a otros candidatos menores que no tienen prácticamente ninguna posibilidad de triunfo. No es lo mismo que cuando el viejo Betancourt, o Caldera, pedían a su gente ir a votar. Por esto, la de 1973 puede ser una elección más abierta.

Valioso respaldo: Pero, claro está, detrás de cada candidato hay un poder político. Fernández, como ministro del Interior de Caldera hasta hace pocos meses, fue la figura visible en el programa de pacificación que neutralizó a las guerrillas. Y durante esa campaña ganó fama de ser un hombre ecuánime y tranquilo. A ello se suma el hecho evidente de que todo el gobierno trabaja para él, pues cuanto cosa buena se haga en la administración de Caldera se considera patrimonio exclusivo de su partido, el COPEI. Frente a él, Pérez, el candidato "adeco", representa la inconformidad, sin llegar a la rebeldía. Tiene tras sí a un gran partido, el primero indudablemente, que solo dividido perdió en 1968. Ahora, si bien esa disidencia se convirtió en otro partido (el MEP), ha recuperado su cohesión y tiene ganas de poder. Luego, la NF y el MAS, debilitados por el hecho de que se disputan los mismos votos. En retaguardia viene un semillero de partidos pequeños que ni quitan ni ponen en la gran batalla electoral. Uno de ellos, el Frente Democrático Popular (FDP), otrora el partido del contralmirante Wolfgang Larrazábal, anunció la candidatura de Jorge Dáger, actual secretario general de esa agrupación. Larrazábal, embajador de Venezuela en el Canadá, ha renunciado a su posición diplomática con el aparente propósito de sustentar la candidatura de Dáger. El FDP obtuvo 300 mil sufragios en las elecciones de 1968. Si finalmente decidiera apoyar a otro partido su aporte podría resultar decisivo en caso de que la lucha fuera reñida.

Por muchas que puedan ser las diferencias que separan a los distintos grupos políticos venezolanos, en esta campaña se percibe claramente un denominador común: el nacionalismo, aunque cada candidato tenga su forma particular de enfocarlo. Carlos Andrés Pérez, por ejemplo, se expresó sobre el particular de la siguiente manera:

Dos nacionalismos: "Nosotros tenemos que sentirnos orgullosos por cuanto hemos contribuido a la conformación de un concepto de nacionalismo que no es bandera solo nuestra; que es bandera de muchos venezolanos que no están en nuestras toldas o que militan en otras organizaciones políticas. Este nacionalismo

real, del bufete, o de la reunión de los comités políticos. Ese concepto nuestro del nacionalismo se ha amasado en la clarificación ideológica combatiente, frente a otros 'nacionalismos' que pretenden confundir y desviar los objetivos auténticamente nacionales del nuestro. Hay dos nacionalismos: un nacionalismo positivo y un nacionalismo negativo. El nacionalismo negativo es aislacionista, es separatista, es autárquico. Es aislacionista, porque pretende que dentro de la propia patria, en los límites de sus fronteras pueden encontrar soluciones y alcanzar metas que solo la humanidad puede lograr actuando de conjunto. Es separatista, porque repudia soluciones extra fronteras y no tolera la necesaria colaboración dentro de un mundo que es cada día más interdependiente. Y es autárquico, porque pretende que el país pueda bastarse a sí mismo".

El candidato de AD se muestra partidario de las inversiones extranjeras, pero sometidas a una regulación racional. Como caso reprochable, cita el de la tecnología importada que, según se afirma, le ha costado a Venezuela 30.000 millones de dólares en los últimos años. Califica el hecho de "realidades humillantes y vergonzosas que deben corregirse por decoro nacional".

Sin embargo, contrario a las tesis de los sectores de extrema izquierda y de los comunistas, considera que la empresa privada puede, sin renunciar a legítimos fines de lucro o beneficio, ser compatible con la existencia del Estado progresista y democrático, que entienda, defina y realice el desarrollo como base de bienestar para todas las clases sociales. Por lo demás, no oculta sus críticas a la política de los Estados Unidos en la América Latina, punto sobre el cual concuerdan todos los candidatos.

Papel del Estado: Lorenzo Fernández, de COPEI, exterioriza su nacionalismo al decir que "el Estado tiene una función que cumplir, y dentro de esa función rectora del Estado tiene que estar un intervencionismo. Pero no creo que ese intervencionismo debe estar dirigido al desplazamiento de la iniciativa privada, sino a la planificación democrática de la misma, para lograr su desarrollo y estímulo dentro de la consecución del bien común. Soy partidario del control estatal de algunas empresas y actividades económicas, pero no como factor de desquiciamiento y eliminación de la actividad privada, sino como instrumento que facilite el desarrollo de otras empresas y actividades que bien pueden ser mixtas, privadas o de otra índole".

El nacionalismo de Rangel, candidato del MAS, tiene un tinte marxista: "Planteamos, en primer lugar, la nacionalización del Estado y del gobierno venezolano. No auspiciamos una estatización en el marco del régimen burgués, ni auspiciamos tampoco una fórmula convulsionista como es la venezolanización. Nosotros creemos

que una vez que se produzca a través de un acto político la ruptura de la dependencia, es posible comenzar a transitar el cambio de la sociedad capitalista dependiente hacia una sociedad socialista y que, en ese camino, solo a través de la propiedad social, por los medios de producción en las fábricas y en las industrias, es que resulta factible que se realice una nueva economía que favorezca realmente a las grandes mayorías venezolanas".

Paz Galarraga, candidato de la NF, resume en estos términos su tesis nacionalista: "Los recursos para resolver los graves problemas sociales —dice— no pueden obtenerse sino delineando un programa que evidentemente tiene que afectar de manera frontal al capitalismo monopolista foráneo y a los sectores de la oligarquía". Y agrega: "... La nacionalización es algo distinto a la venezolanización del petróleo y del hierro, de la banca, de la electricidad, de los servicios públicos básicos, así como de la socialización de la medicina".

Las ideologías: Se ha dicho; al comienzo de la campaña electoral venezolana, que los votantes no van a decidir esta vez sobre personalidades sino sobre ideologías. Para confirmarlo, se alega que el electorado, en un 50 por ciento, estará integrado en esta oportunidad por personas cuyas edades oscilan entre 18 y 35 años, las cuales por este motivo no tienen simpatías muy arraigadas en cuestión política. Se dice, también, que por primera vez los partidos contendientes ofrecen al electorado una clara alternativa, entre la continuidad (COPEI), el cambio democrático o el simple cambio de gobierno (AD), y la revolución, lenta o rápida, pero verdadera (NF y MAS). Todo ello es cierto. Pero tal vez más cierto es que, como ha ocurrido siempre en países caudillistas como los de la América Latina, la figura de un líder decida en buena parte la elección presidencial.

En ese caso, la primera figura que pesa es la del presidente Caldera, cuyo prestigio respalda al candidato de su partido, Fernández. A esa figura se enfrenta la de Betancourt, el viejo arquitecto de la democracia venezolana, que respalda integralmente a su heredero en AD, Carlos Andrés Pérez. Y como el contrahombre de Betancourt, en las toldas revanchistas de la dictadura, está Pérez Jiménez, personaje que muchos consideran despreciable, pero que no lo es mucho políticamente hablando. Esos hombres, por encima de los temas hoy en discusión, muy seguramente darán la clave para que los venezolanos decidan lo que quieren, como futuro para su país, en las importantes elecciones presidenciales del año entrante, y de cuyos resultados dependerá en no poca medida la supervivencia de la democracia creada y fortalecida por los líderes de la generación del 28.

TORPE Y CONFUSO HIPOPOTAMO

Un artículo de Visión muy comentado sobre el papel de la OEA en el Hemisfe -
rio. La relativa dependencia de los EE.UU. y los nacionalismos en América. -
Se busca una revisión de sistemas.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

'TORPE Y CONFUSO NIPOPOTAMO'

Para muchos estudiosos de los asuntos del Hemisferio Occidental, tanto norteamericanos como latinoamericanos, es motivo de preocupación, desde hace ya algún tiempo, el punto a que han llegado las relaciones entre los Estados Unidos por una parte y los países de la América Latina por la otra. Esa situación se refleja particularmente en la Organización de los Estados Americanos (OEA). En el siguiente artículo, uno de aquellos estudiosos examina la problemática actual dentro de la OEA, señala las dificultades que se presentan a su correcto funcionamiento, y sugiere una solución radical a la cuestión

por WILLIAM D. ROGERS

DE WASHINGTON: Al examinar la situación mundial en la tranquilidad de estos momentos posteriores a su arrolladora victoria en las elecciones de noviembre y a la concertación de un cese del fuego en Vietnam, el presidente Richard Nixon seguramente debe pensar que ya es tiempo de hacer algo respecto a la América Latina. Es evidente que tanto él como Henry Kissinger han estado preocupados con otras cosas en estos últimos cuatro años. Ahora deseará dar a conocer una Política-Nixon para la América Latina, tan a tono con las nuevas realidades de la década de 1970 como sus anteriores esfuerzos en China, Unión Soviética, Vietnam y Europa.

Sin lugar a dudas, existen nuevas realidades en la América Latina. La era de una comunidad hemisférica cohesiva, unida por un compromiso común hacia los valores políticos del Nuevo Mundo ha pasado definitivamente, si es que alguna vez existió. Las Américas están profundamente divididas y la diversidad se intensifica cada vez más. Existen menos y menos puntos de contacto entre, digamos, Cuba, la Argentina, México, Chile y Venezuela, y los Estados Unidos. Por lo tanto, es difícil sostener hoy en Washington que hay un mayor grado de intereses comunes que vinculen a los Estados Unidos con la América Latina más íntimamente que con Europa, o Asia, o una razón especial de mayor importancia para la participación norteamericana ahora, en un sistema político regional.

Beneficiosa: Claro que la diversidad no es mala cosa. En realidad, las perspectivas de paz mundial indudablemente son mejoradas por la diversidad. Si se tolera la diversidad, cada nación puede realizar su

propio destino dentro de un marco que esté de acuerdo con sus tradiciones y su temperamento. Pero la cuestión es, simplemente, que supremos realistas como Nixon y Kissinger no pueden dejar de sentirse impresionados con las crecientes diversidades —aun cuando fueren saludables— de las Américas.

Tampoco pueden dejar de sentirse impresionados por la espectacular y reciente intensificación del nacionalismo en la América Latina, por el creciente sentido de identidad nacional y regional, y por el cada vez más vivido sentimiento de diferenciación de la América Latina con respecto a los Estados Unidos.

La diversidad y el nacionalismo siempre han causado reacciones en los Estados Unidos. La afirmación del exsecretario del Tesoro, John Connally, de que los Estados Unidos no tienen amigos en la América Latina fue solo un ejemplo particularmente malhumorado de la reacción norteamericana. La nueva política exterior de Nixon para la América Latina no será una tan obvia manifestación de mal genio. Pero sí será una respuesta a esas mismas nuevas realidades y estará dirigida a establecer las formas en que debe modificarse el sistema interamericano para tomar en cuenta esas nuevas realidades.

Transformación: Con este talante en Washington, es inevitable que la nueva Administración entre a considerar si es que ha llegado el momento de transformar a la Organización de Estados Americanos (OEA) de sistema interamericano en un organismo latinoamericano o, para ser más exactos, de completar un proceso de transformación que ya ha comenzado. La OEA nunca ha sido mirada en Washington como objeto de ilimitada ad-



miración. Y esta actitud, menos que entusiasta, no ha mejorado en los últimos años, en parte como consecuencia de los recientes y estériles debates en el Consejo de esa institución.

En el pasado, la OEA fue por lo menos un foro alternativo a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que, según se afirmaba, estaba dominada por la guerra fría. Pero en un tiempo cuando *détente* es la expresión clave de la política exterior de los Estados Unidos, y cuando China y las dos Alemanias son admitidas en la ONU, la significación de la OEA para los Estados Unidos como foro alternativo ha disminuido considerablemente.

El más reciente esfuerzo para reformar a la OEA se realizó en 1970. Los resulta-

dos fueron mezclados. Aunque se incluyeron en la Carta algunos notables principios de cooperación económica y desarrollo, la significación de la OEA dentro del Hemisferio no se vio exaltada. Por el contrario, la nueva Asamblea General, que se esperaba llegara a convertirse en un congreso anual de ministros de Relaciones Exteriores que se concentrara en verdaderas cuestiones de interés regional común, ha degenerado en una reunión más de los representantes de la OEA en Washington.

Hacia abajo: La Organización es hoy menos capaz de manejar los asuntos interamericanos que lo que fuera hace unos años. Como dijera el capaz secretario ejecutivo de la OEA para Asuntos Económicos y Sociales, Walter Sedwitz:

“Más importante que cualquier pequeño juego de poder entre los Consejos, es el hecho de que las naciones latinoamericanas se muestran cada vez menos y menos dispuestas a que sus problemas nacionales económicos, sociales, educacionales o científicos se discutan o juzguen en un foro regional. Con la notable excepción del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP), los países se muestran menos inclinados que nunca a someterse a la mirada escrutadora de sus vecinos, especialmente de parte de los Estados Unidos.

En otras palabras que, en vez de cooperación, la OEA se ha convertido en un órgano de confrontación. En 1964 se constituyó la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA). Su propósito original fue el de articular una posición común latinoamericana respecto a la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). Sin embargo, ha asumido una nueva e importante función en cuanto a definir las posiciones latinoamericanas en todas las cuestiones mundiales de carácter económico, social o financiero. El movimiento para latinizar la OEA avanzó un paso más a raíz de la reciente creación de la Comisión Especial para Consulta y Negociación (CECN) que, según se señaló, “ha significado la institucionalización —dentro del sistema interamericano— de la confrontación entre los Estados Unidos y la América Latina”. No es ningún secreto que, cada vez más, las reuniones de la OEA consisten primero en una reunión de los latinoamericanos, después de la cual se invita a participar a los Estados Unidos para informarle de los resultados. Y los Estados Unidos han propiciado esta situación con su renuencia a tomar iniciativas. Resumiendo, que en la práctica, la OEA virtualmente se ha convertido ya en una organización latinoamericana.

Mal utilizado: Los Estados Unidos, por supuesto, no están libres de culpa por la presente y desafortunada situación del organismo regional, porque han utilizado el sistema interamericano irresponsable, y a veces desvergonzadamente, cosa que pudo verse con toda claridad cuando pidió a la Organización que diera el bene-

plácito de la comunidad a la unilateral intervención norteamericana en la República Dominicana, y en la segunda reunión de Punta del Este, cuando prácticamente sobornó a Haití para contar con el voto decisivo que permitiera excluir a Cuba del sistema.

De cualquier forma, y sea quien fuere el que tenga la culpa, ha llegado el momento de cambiar el sistema interamericano para armonizarlo con las nuevas realidades del Hemisferio. Una retirada formal de los Estados Unidos a un cierto papel de asociado fortalecería la Organización, al permitir que ésta se concentre en auténticos asuntos regionales: los intereses comunes de las naciones de la América Latina. Con ello se pondría fin a la acusación de que los Estados Unidos dominan a la Organización. Además, permitiría a los Estados Unidos tener el mismo *status* de observador que tienen los europeos. Y, finalmente, le facilitaría abandonar sus dolorosos y en ocasiones ridículos esfuerzos para mantener un *low profile* (una baja silueta) en la OEA, los que tanto recuerdan un torpe y confuso hipopótamo.

Discreción: Por supuesto, Nixon tendría que preparar con gran cuidado y tacto la retirada norteamericana de la OEA, para evitar la impresión de que simultáneamente se le volvía completamente la espalda a la América Latina. Para hacer esto, los Estados Unidos tendrían que poner perfectamente en claro que su partida no destruiría la Organización. Deberían comprometerse a continuar su asistencia y asegurar que verían con agrado que se mantuviera a Washington como sede de la OEA, por todo el tiempo que ello resultara grato a la América Latina.

En segundo lugar, Nixon tendría que reafirmar —mejor aún redoblar— el apoyo de parte de su gobierno al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), como la institución de importancia fundamental para las esperanzas de desarrollo futuro del Hemisferio.



Por añadidura, naturalmente, el Presidente debería acompañar la retirada norteamericana de los consejos políticos de la Organización regional con una serie de acciones tendientes a fortalecer las relaciones bilaterales de los Estados Unidos con los más importantes países del Hemisferio. Hay pocas dudas, por ejemplo, de que el Presidente viajará al Brasil y México a principios de su nuevo período de gobierno.

Los compromisos: Finalmente, debería dejar perfectamente en claro que la retirada de los Estados Unidos como miembro activo de los cuerpos políticos de la Organización no significaba también la renuncia a los compromisos contraídos, bajo la ley internacional en el Capítulo VII de la Carta de la OEA en cuanto al desarrollo del Hemisferio, para el arreglo pacífico de las disputas y el mejoramiento de los derechos humanos, o a las promesas de no intervención bajo los términos del Capítulo IV de dicha Carta. Ciertamente, al mismo tiempo que proponga la modernización y el realineamiento estructural de la Organización, el Presidente debe reafirmar el respeto de los Estados Unidos por la integridad territorial de los demás Estados del Hemisferio, una promesa ya un tanto desvirtuada por la intervención en la República Dominicana.

Una OEA modernizada, en la cual la presencia norteamericana sea mucho menor, puede desempeñar un papel de mayor trascendencia para la región. En vez de un foro para el enfrentamiento entre los Estados Unidos y la América Latina, se convertiría en el medio de comunicación entre los gobiernos de la región, para hallar, sin distracciones, los verdaderos intereses comunes —que no sean el simple antigringismo— que puedan unir a la América Latina.

Las viejas fórmulas han dejado de tener significado, y las viejas formas deben dar paso a las nuevas realidades, tanto en este Hemisferio como en Europa, Asia y el Oriente.

William D. Rogers, de 45 años de edad, ha estado en íntimo contacto con los problemas hemisféricos desde hace tiempo. De 1963 a 1965 fue coordinador adjunto en el programa de la Alianza para el Progreso y subadministrador adjunto en la Agencia para el Desarrollo Internacional (ADI). En julio de 1965 renunció a esos cargos para volver a la práctica de su profesión, la abogacía, en Washington.

Sin embargo, no por eso se desligó de los asuntos interamericanos. En el período 1966-1970 fue presidente del Centro de Relaciones Interamericanas, de Nueva York, y en la actualidad sigue siendo miembro de su Junta Directiva. Ha escrito numerosos artículos sobre la América Latina, y en 1967 publicó un libro muy favorablemente comentado *The Twilight Struggle: The Alliance for Progress and the Politics of Development in Latin America*.

RECTIFICACION DE LA OEA

"El Tiempo" analiza la posición de Rogers. El retiro de EE.UU. de la OEA no sería el primer paso para su disolución ? Las tesis de ALBERTO LLERAS al respecto.

Rectificación de la OEA

En la más reciente entrega de "Visión" el señor William D. Rogers, antiguo funcionario de la Secretaría de Estado, publica un artículo muy interesante sobre una necesaria rectificación en la Organización de los Estados Americanos. A su vez, el expresidente Lleras Camargo considera oportuno el estudio de la iniciativa de Rogers, que aconseja el retiro de Estados Unidos de la OEA para solucionar, o por lo menos disminuir, los conflictos que la presencia de Washington provoca periódicamente en el desarrollo ordenado de la institución.

¿Conviene que los Estados Unidos se retiren de la Organización? Y, ¿por qué conviene? Son dos interrogantes de no fácil solución. El gobierno de Washington es un invitado demasiado poderoso y exigente, que en muchas ocasiones cohibe y en otras precipita la acción de los países latinoamericanos en la Organización continental. "La era de una comunidad hemisférica cohesiva —dice Rogers— unida por un compromiso común hacia los valores políticos del Nuevo Mundo, ha pasado definitivamente, si es que alguna vez existió". Y agrega: "Es difícil sostener hoy en Washington que hay un mayor grado de intereses comunes que vinculen a los Estados Unidos con América Latina más íntimamente que con Europa, o Asia, o una razón especial de mayor importancia para la participación norteamericana ahora en un sistema político regional". No hay, pues, sitio en el resguardo aborigen de la OEA para "el torpe y confuso hipopótamo", como Rogers llama a Estados Unidos con la tranquila confianza de quien conoce de cerca las preocupaciones de la Secretaría de Estado.

Desde luego, la iniciativa es muy digna de tomarse en cuenta y de estudiarse sin mucha vehemencia, como lo insinúa el expresidente Alberto Lleras. Sería, en realidad, como si de las Naciones Unidas se retiraran los cinco Grandes, o uno cualquiera de ellos, y dejaran la Organización en manos del Tercer Mundo. Lo que desquiciaría en la ONU el sistema de una sociedad internacional y universal para asegurar la paz en el mundo. Por algo se consideró como un triunfo de la coexistencia el ingreso de China comunista a las Naciones Unidas; es menos peligroso el hipopótamo en seguridad, que el hipopótamo libre y suelto a la buena de Dios.

La propuesta en los términos en que Rogers la presenta, significa no simplemente el retiro de Estados Unidos sino la liquidación de la OEA. Lo que sería mejor para América Latina, ya que el retiro colocaría a Estados Unidos en el sitio privilegiado de espectador y testigo inmediato, sin ninguna obligación específica, dentro de las obligaciones de la Organización, pero con la posibilidad inevitable de intervenir con las manos libres de toda atadura jurídica. En el artículo de Rogers hay ejemplos, como el de la República Dominicana, que hacen pensar en esa, y en otras situaciones desagradables.

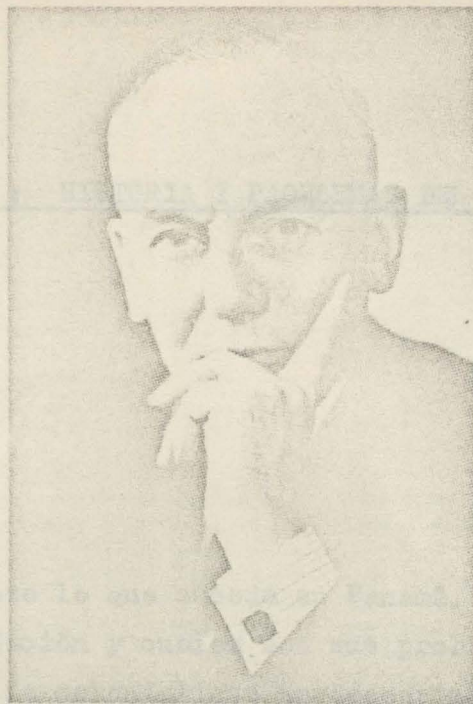
Son estas cautelosas y provisionales consideraciones. Para hablar sobre el porvenir de la OEA, y de todo el sistema interamericano, ninguna voz más autorizada y eminente que la del expresidente Lleras Camargo, que intervino con brillo perdurable en la iniciación de la nueva política continental, en la Carta de Bogotá, en el reconocimiento de la Organización en la Conferencia de San Francisco, y que dirigió su desarrollo con elevado sentido de su importancia histórica. Hay que recordar una frase suya: "La Organización de los Estados Americanos será lo que los Estados miembros quieran que sea". Y, como él lo dice en su comentario al texto de Rogers, "¿por qué no?".

El debate sobre el retiro de Estados Unidos queda abierto a la consideración continental. A lo mejor, es la solución que los pueblos latinoamericanos, definitivamente desilusionados de la OEA, reclaman hace tiempo con oculto temor e invicta paciencia.

PORQUE NO ?.

Un comentario al artículo anterior de Visión sobre el posible retiro de EE.-
UU. de la OEA.
Sus ventajas y desventajas.

Visión publica hoy un artículo de William D. Rogers, un antiguo funcionario del Departamento de Estado, abogado notable de Washington, antiguo director del Centro de Relaciones Interamericanas de Nueva York, y quien ha tenido que mantener un *perfil bajo*, como ahora se dice, mientras sea Secretario de Estado su tocayo, el amigo íntimo de Nixon, William Rogers. Este Bill Rogers es una de las personas que conoce mejor la Organización de Estados Americanos. Y ahora propone, como una solución para los problemas que se han creado los propios Estados Unidos en sus relaciones con la América Latina una solución original, paradójica, pero muy importante, digna de la más severa atención. ¿Por qué no se retiran los Estados Unidos de la Organización de Estados Americanos? Los lectores de Visión pueden ver aquí mismo las ventajas que le encuentra Rogers a la proposición, que, de otro lado, corresponde más a la realidad política del momento que la preservación del presente estado de cosas, que le sugiere al imaginativo Rogers, cuando ve los esfuerzos y fallas de los Estados Unidos entre el círculo de los países americanos, la imagen de un torpe y embarazado hipopótamo. En apariencia una herejía, un disparate, casi una traición a un siglo de delicadezas y finuras diplomáticas entre el poder



por Alberto Lleras

más grande de la Tierra y sus vecinos, la sugerencia de Rogers debería, más bien, suscitar inmediatamente la pregunta, que nosotros formulamos con ánimo analítico: ¿Por qué no?

La presencia de los Estados Unidos en la Organización ha ido perdiendo sentido, como la mayor parte de los ritos y debates de la OEA en su inmenso palacio de Constitution Avenue, entre el grito angustiado de guacamayos en el invernadero que los protege de los rigores del invierno. Por muchísimos años la Unión Panamericana, cuyo palacio regaló el pacifista Carnegie, mientras hacía su fortuna en acero, el que mucho tiempo después sirvió para competir con Krupp en el dominio del mundo por medio de los cañones, fue, esencialmente, un campo de relaciones públicas de los Estados Unidos con sus vecinos de América, los únicos que escapaban a la prohibición de Jorge Washington, en su discurso de despedida, de *meterse en líos* con los poderosos del mundo. Poco a poco los ingeniosos latinoamericanos, siempre idealistas y legalistas, pensaron que esas buenas relaciones, que periódicamente se rompían con uno u otro país del Hemisferio por invasiones, guerras de agresión e intervenciones continuas de marinos y diplomáticos en los asuntos internos de cada país, mientras se iba cumpliendo el *destino manifiesto* de la gran nación, deberían estar sujetas a principios, a reglas, a códigos, al estilo de su derecho de origen romano, en vez de ser experiencias sucesivas de hechos peligrosos, al estilo del derecho sajón. Y se fueron aprobando normas que los norteamericanos no tomaban muy a lo serio, pero que los latinoamericanos miraban como la "ley escrita", con toda la fortaleza y esplendor de las tablas de la ley, —también dictadas y grabadas en el Sinaí—, o el código de Hamurabi en estelas inmarcesibles. La guerra, por ejemplo, no daba lugar a adquisiciones territoriales, ni podía ser instrumento de política nacional, con lo cual medio territorio de los Estados Unidos quedaba en el aire, jurídicamente, aunque las reglas no fueran retroactivas, otro principio del código penal. Y así, centenares de sentencias, precauciones, reglamentaciones, procedimientos pacíficos, entre ellos el arbitraje y la conciliación, muy propios para pueblos inermes en sus disputas con potencias armadas. Esos principios aceptados por los Estados Unidos como reglas de derecho internacional, hicieron carrera, y Wilson los propuso al mundo como único pago de su participación en la Primera Guerra Mundial, y se aceptaron por primera vez, entre el escepticismo de los grandes de la época en la Liga de las Naciones. Pero la reacción norteamericana contra el involucramiento progresivo de los Estados Unidos en los líos del resto del mundo, derrotó a Wilson, y la Liga de las Naciones, por uno de esos extraños movimientos de la historia, se hizo sin

los Estados Unidos. Estos volvieron a su querencia, a su aislacionismo, y a sus escarceos diplomáticos con los países latinoamericanos, los hermanos y vecinos del Continente, y a la Unión Panamericana. Cuando sobrevino la Segunda Guerra Mundial y Roosevelt y los japoneses lograron que los Estados Unidos participaran en ella, la historia se repitió, contra su costumbre. Y cuando se convino una nueva Liga, —las Naciones Unidas—, entre los cinco grandes, que eran los Estados Unidos y Rusia, se vio que los Estados Americanos habían quedado por fuera de su organización, que unos días antes había sido confirmada y ampliada por las decisiones de Chapultepec. Entonces las naciones de la América Latina libraron una batalla exitosa para preservarla en San Francisco. Y acordaron el primer tratado de legítima defensa internacional de acuerdo con las voces y el espíritu regionalista que habían logrado introducir en la Carta. Fue el Tratado de Río de Janeiro, y de él, como antecedente respetable, surgieron los tratados regionales de la OTAN, y la SEATO, y toda la política defensiva de los Estados Unidos en el mundo. La OEA con su cargamento de tratados, convenios y entendimientos para poner en jaque cualquier intento de los Estados Unidos de volver a intervenir en la América Latina por la fuerza,

navegó con buena fortuna por unos años. Todavía navega. Pero como las aguas, y las tormentas y los peligros de la odisea son completamente nuevos, la OEA es un barco fantasma, que se estrella de tiempo en tiempo con el infinito número de las entidades internacionales que salieron de la organización internacional mundial, o repiten los itinerarios de los rápidos navíos modernos, con sus velas arriadas, y con desesperante lentitud.

Lo que es cierto, como lo dice Rogers, es que, —y no por culpa de la América Latina — a causa de los pequeños y grandes conflictos entre los diferentes intereses económicos en el área, los latinoamericanos están adoptando posiciones muy semejantes entre ellos, que corresponden a la natural solidaridad y similitud entre sus respectivos casos, en relación con los Estados Unidos. Y que casi siempre se reúnen a acordar su posición antes de los debates de la OEA, a la cual le presentan un hecho cumplido, y 20 o más votos para respaldar su política, contra el voto solitario de la gran potencia mundial. A medida que los Estados Unidos adoptan una política de *perfil bajo*, o desinterés, o de benigna negligencia ante los sucesos que ocurren en los Estados Americanos, esto pasa con más frecuencia, como se ha visto en el caso del café, en el cual los Estados Unidos encabezaron agresivamente el grupo de los consumidores resueltos a no mantener el pacto, con la idea, —falsa—, de que el grano se estaba escondiendo de los mercados y se produciría automáticamente, si el pacto se rompía. Los hechos no eran así, pero los latinoamericanos, cuyos países forman uno de los más grandes grupos de productores en el mundo, no olvidarán jamás la posición norteamericana, mucho más intransigente que la de Europa sobre esta materia. Esa es otra forma de política, la de la mano dura, que da tan malos resultados en la América Latina, como las otras. Pero todo ello no es sino el reconocimiento de que no hay una política de los Estados Unidos con la América Latina que justifique mantener la ficción de un hemisferio igualitario, entre naciones del mismo valor, jurídicamente, aunque no lo sean en la realidad. El retiro de los Estados Unidos de la OEA no sería sino una forma más de buscar la realidad en todos los campos, y de eliminar, uno a uno, todos los engaños y prejuicios, jurídicos o no, que se han creado para sostener una identidad entre los países de la zona, que naturalmente no existe. Por eso la proposición de Rogers, que no tiene nada de oficial, ciertamente, vale la pena de meditarla y si se logra un camino para hacerla posible sin un rompimiento escandaloso, no podrá menos de justificarse como un acto de inteligencia. Y un combate acertado contra la proliferación inútil de la burocracia internacional.

PANAMA : HISTORIA Y PROBLEMAS DEL CANAL

Se analiza friamente lo que sucede en Panamá. Qué constituye el canal en la vida de la Nación y cuales son sus problemas y posibilidades. Se analiza la presencia colonialista norteamericana. Se estudian las utilidades que se han obtenido por el Canal y se aprecia la nueva situación Geopolítica de Panamá respecto a los problemas mundiales, del Hemisferio. Dice que el problema del Canal no concierne a Panamá y los Estados Unidos sino a través de los gobiernos interesados en el desarrollo, la paz y el progreso.

Panamá: historia y problemas del Canal

Cuando Vasco Núñez de Balboa descubrió el Océano Pacífico el 25 de septiembre de 1513, y confirmó la existencia del Istmo de Panamá, se consideró desde entonces la posibilidad de abrir un canal interoceánico a través de nuestro territorio.

En 1529, Alvaro Saavedra Cerón, tras varios años de pacientes estudios, terminó el primer trabajo con el cual se demostró que era posible abrir esa vía. En 1534, por orden de Carlos V, el Gobernador Andagoya, de Tierra Firme, efectuó estudios en el valle del río Chagres para abrir el canal en el lugar donde actualmente existe.

EL CANAL: PROBLEMA Y POSIBILIDAD

Desde aquellos años se presentó, simultáneamente, la dualidad que caracteriza al Canal de Panamá: la posibilidad de construirlo como instrumento de comunicación y de progreso "en beneficio del mundo" y la necesidad, por parte de las potencias colonialistas e imperialistas que se han sucedido en el escenario histórico, de ejercer un dominio implacable sobre él.

En el siglo XIX, Francia era el único país con conocimientos y recursos como para construir el canal. Empresas privadas francesas intentaron realizar la obra. Coincidió ese esfuerzo con la liquidación del efímero imperio de Napoleón III.

Tras la derrota de Sedán y la ocupación de Francia por los alemanes, la sangrienta Revolución Popular de la Comuna demostró que toda guerra produce un cambio social profundo, especialmente si la contienda termina en derrota. El fracaso de la empresa del canal reflejó la crisis nacional francesa.

PRESENCIA COLONIALISTA NORTEAMERICANA

Una nueva potencia colonialista e imperialista apareció a fines del siglo 19 en el panorama internacional: los Estados Unidos de América.

La expansión territorial norteamericana se produjo dentro y fuera del continente utilizando todos los métodos a su alcance. El descubrimiento de oro en California en 1848, año en el cual los Estados Unidos se apoderaron de ese territorio, obligó a los norteamericanos a construir un camino más corto para transportar sus riquezas y evitar los peligros de las grandes praderas con pieles rojas hostiles y de los lejanos canales magallánicos, en cuyos arrecifes han naufragado cerca de cien barcos.

El 28 de diciembre de 1840, se otorgó concesión a tres empresarios norteamericanos para construir el ferrocarril transistmico en Panamá.

En 1852, en su discurso ante el Congreso, dijo el Presidente norteamericano Franklin Pierce que no tendría miedo a realizar la expansión territorial: "...Nuestra actitud como nación y nuestra posición en el mundo nos permiten la adquisición de ciertas posiciones dentro y fuera de nuestra jurisdicción, eminentemente importante para nuestra protección...".

En 1859, el congresista Davis, demócrata por Mississippi, dijo: "Nosotros podemos desarrollarnos hasta incluir a todo el mundo, México, América Central, Suramérica, las Islas de las Indias Occidentales y aún Inglaterra y Francia. Nosotros podemos anexarlos sin inconveniencia ni perjuicios". Inspirada en esa filosofía nació la política del Gran Garrote, cuya sistemática operativa incluía el desembarco de infantes de marina "para proteger vidas y haciendas y garantizar el orden público", en países indefensos como Panamá.

Tras imponernos por la fuerza un tratado injusto y de apoderarse de los despojos del canal francés, ocupó parte de nuestro territorio el imperialismo norteamericano. En junio de 1904, Estados Unidos puso en vigor la "Tarifa Dingley", declaró puertos terminales a Ancón y Cristóbal, y estableció aduanas y oficinas postales independientes.

Todo ello excedía las atribuciones conferidas por la concesión otorgada por la República de Panamá. Desde entonces comienza nuestra lucha sin tregua para preservar la jurisdicción de la República en nuestro territorio soberano, en el cual está el establecimiento colonialista llamado "Zona del Canal".

El 2 de septiembre de 1914 se firmó el convenio de límites que fijó los linderos de la Zona del Canal, dentro de los cuales quedaron, bajo jurisdicción norteamericana, mil cuatrocientos treinta y dos kilómetros cuadrados, equivalente al dos por ciento de nuestro territorio.

La Zona del Canal de Panamá es administrada y "gobernada" por los Estados Unidos a través de dos entidades: la Compañía del Canal de Panamá y el Gobierno de la Zona del Canal. Ambas tienen en el gobernador, nombrado por el Presidente de los Estados Unidos, un mismo jefe.

Panamá no interviene ni comparte las responsabilidades de la administración y del gobierno de esas dos entidades, que son una misma cosa en su misión, en sus operaciones y en su organización.

El gobernador es siempre un alto oficial del ejército norteamericano, institución que es dueña de las acciones de la Compañía del Canal.

Con todas sus imperfecciones, que lo convierten en un aduesio jurídico, el convenio de 1903 autorizó la construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento y protección del Canal pero los Estados Unidos, mediante arbitraria y unilateral interpretación de ese tratado, han convertido a la Zona del Canal en fortaleza militar desplegando en ella los procedimientos que caracterizan a la ocupación colonialista.

Tal fortaleza ha sido instalada sin consentimiento y ni siquiera conocimiento del propietario soberano del territorio, la República de Panamá. La presencia implacable de los Estados Unidos en el centro de nuestro territorio no ha producido sino frustraciones y agravios para Panamá. Cultural, económica y socialmente hemos sido constantemente perjudicados.

Los norteamericanos no construyeron el Canal como una obra de bien común, "en beneficio del mundo", como queríamos los panameños, sino como una conquista más en su marcha de expansión universal. Junto con la vía interoceánica vino la fortaleza militar instalada en sus márgenes y en nuestro territorio, ocupado por la llamada Zona del Canal.

La obra del Canal fue hecha por los norteamericanos como una operación militar. Los primeros "zonians" —habitantes norteamericanos de la Zona del Canal— fueron reclutados entre los remanentes derrotados en la Guerra Civil de los Estados Unidos. Eran en su mayoría sureños esclavistas, ignorantes y resentidos.

Pocos saben que Lincoln abolió la esclavitud, pero consagró la discriminación racial. En la zona se impusieron inhumanos tratos contra quienes no eran norteamericanos blancos. Inferiores salarios por trabajos similares, pagos en plata o en oro, según el color de la piel, barriadas en las que se hacinaban los negros y latinoamericanos, frente a residencias confortables para los arios privilegiados.

Discriminación en las escuelas, en las tiendas de comestibles, en el correo y hasta en las iglesias, en las fuentes para beber agua y hasta en los cementerios.

La Zona del Canal de Panamá que pudo ser una vitrina para mostrar en ellos las virtudes (que las hay) del pueblo norteamericano, fue, por el contrario, una muestra de sus peores defectos. No se estableció allí un gran centro de cultura humanista y menos aún para brindar los conocimientos científicos-tecnológicos contemporáneos.

La Zona es un campamento limpio y refrigerado, de hermosos y cuidados jardines, donde viven ciudadanos norteamericanos privilegiados, pagan menos impuestos, menos alquileres, inferiores precios por toda la mercadería norteamericana o de importación libre de derechos de aduana. El argumento de que los panameños no estaríamos capacitados para manejar el Canal, constituye la requisitoria más grave contra la negativa presencia norteamericana en nuestro territorio.

Ningún beneficio para nuestra cultura hemos recibido en 70 años de existencia de la Zona del Canal. Ese hecho constituye irrefutable calificación de enclave colonialista. Jamás potencia colonial alguna contribuyó a la redención de los pueblos sometidos por ella.

UTILIDADES QUE HA RENDIDO EL CANAL

Es cierto que Panamá ha recibido algunos e insuficientes beneficios directos e indirectos de la existencia del Canal. En cambio los Estados Unidos, merced al Canal, se convirtieron en la primera potencia del mundo.

Al 30 de junio de 1970, el total de activos de la Compañía y del Gobierno de la Zona del Canal, por construcción, mantenimiento, funcionamiento y saneamiento según documentos oficiales norteamericanos fue de 658,204,000 dólares.

No está incluida en la cifra anterior la inversión por motivos de defensa, que se mantiene como secreto militar, pero que se puede estimar en más de 100 millones de dólares, que nada tiene que hacer, en realidad, con la defensa del Canal, sino de los Estados Unidos de América, como lo reconocen francamente sus voceros oficiales.

Según datos contenidos en el Informe Anual del Gobernador de la Zona desde 1915 hasta 1970, los barcos que cruzaron el Canal desplazaron 2,053,131,634 toneladas largas y pagaron por peajes 1,748 millones de dólares.

En la actualidad la entrada anual es de más de 110 millones. Panamá recibe solamente un millón novecientos treinta mil dólares.

En la Zona existen catorce bases militares, tres aeropuertos para uso militar, instalaciones navales militares y cuarteles y centros de entrenamiento y depósitos logísticos diversos, por los cuales Panamá no recibe absolutamente nada, ni siquiera un centavo simbólico.

Este aparato militar de abrumadora y agresiva presencia —como se confirmó en enero de 1964, cuando murieron 22 panameños y fueron heridos varios centenares más por las tropas del ejército norteamericano acantonados en la Zona— en un país que siempre ha practicado el pacifismo constructivo, que respeta la libertad y la dignidad humana, convierte a Panamá en objetivo de represalia en una contingencia bélica en la cual no tendríamos ni queremos tener participación alguna.

Los mitos creados por los Estados Unidos para justificar el inmenso despliegue que mantienen en la Zona del Canal, han sido, sucesivamente, la "defensa de la integridad del Continente contra una agresión exterior" y la "defensa contra la amenaza comunista".

La guerra de Vietnam ha demostrado que la tecnología militar norteamericana, no obstante su poder de fuego e ingentes recursos humanos y materiales, no ha podido derrotar a un pequeño pueblo que lucha por su independencia nacional. El repliegue norteamericano ha comenzado en todas partes: de Asia, de Europa y tendrá que producirse también, inevitablemente de Panamá. En el caso de un conflicto atómico, el Canal y la Zona están fuera de la estrategia. Nuestro país es signatario del "Tratado de Tlatelolco", que proscribía las armas nucleares.

EL CANAL Y LA NUEVA SITUACIÓN GEOPOLÍTICA

Por razones electorales y económicas, están siendo rápidamente evacuadas las tropas norteamericanas

de Vietnam y de Taiwan. El Mediterráneo se ha convertido en una trampa de la cual la Séptima Flota tendrá que irse sin disparar un tiro de cañón, porque está allí rodeada de enemigos por todas partes y amenazada por el creciente poderío naval soviético instalado en ese mar interior.

El casquete antártico está rodeado de bases "científicas" rusas. Desde una de ellas, la base de Billingsen, se controla la navegación a través de los canales magallánicos, que es la navegación alternativa a la del Canal de Panamá.

Estados Unidos ha reconocido todos los principios consagrados en el Derecho Internacional Contemporáneo y "el derecho de los pueblos de hacer la revolución". En la situación en que se encuentra actualmente ese país, sería insensato para él no negociar con Panamá una solución de justicia y de equidad para la problemática del Canal.

La negociación para "poner fin a la causa de conflictos entre ambos países", se está realizando en los términos de respeto que demanda una relación entre Estados soberanos que tienen relaciones diplomáticas normales.

El gobierno revolucionario de la República está procediendo con prudencia, pero con firmeza, no obstante ser objeto de ataques y amenazas de extorsión por políticos norteamericanos

que creen que llevan en la mano el "gran garrote".

Nuestra determinación de reincorporar el territorio conocido como "Zona del Canal de Panamá" a la jurisdicción de la República, es irrevocable.

Por primera vez en nuestra historia existe unidad monolítica en el pueblo, con la juventud a la vanguardia, que en enero de 1964 demostró su heroica capacidad de martirio y de patriotismo.

Ni el general Omar Torrijos ni ninguno de los dirigentes revolucionarios de Panamá es venal o tiene temor para defender el destino y la verdad de nuestra patria y con eso no se ofende ni se teme. La ingerencia extraña enclavada en el corazón de nuestro mapa, tiene que terminar.

En el mundo existe hoy una nueva conciencia contra la prepotencia. Panamá ha recibido demostraciones abrumadoras de respaldo y de apoyo moral. El problema del Canal no concierne a Panamá y a los Estados Unidos de América, sino a todos los gobiernos y pueblos interesados en el desarrollo, la paz y el progreso.

Los ataques a nuestra persona no nos amillanan. Quienes carecen de razón apelan al insulto. Estamos en la primera línea en la lucha por la independencia plena de nuestra patria.

Nada ni nadie será capaz de quebrar nuestra determinación que es la determinación del pueblo.

ESTUDIO ESTRATEGICO DEL ISTMO CENTROAMERICANO

=====

ESTUDIO ESTRATEGICO DEL ISTMO CENTROAMERICANO

AREAS DE IMPORTANCIA ESTRATEGICA CON INTERDEPENDENCIA ESTRATEGICA DE LA ZONA DEL CARIBE

a) Zona de influencia directa: Zona del Golfo de México

Al norte de la Zona del Caribe, se encuentra el Golfo de México.

Se hace presente: la zona influencia directa del Golfo de México.

Se estudia la situación geopolítica a la zona del Caribe, especialmente Centro-América y Panamá, Colombia, Venezuela, Las Antillas y se deducen conclusiones acertadas, donde se recalca que el Istmo - centroamericano tiene fundamental importancia para la seguridad de todos los continentes, por su situación geográfica, su situación - geopolítica, su importancia estratégica, su interdependencia directa y recíproca con otras áreas de Importancia.

El dominio del estrecho de Florida.

La configuración geográfica del Golfo de México, con su característica de Mar Interior, de especial importancia a las comunicaciones marítimas, las que solamente se puedan conseguir con el dominio naval de la Zona, que requiere la participación de la Zona del Caribe, para obtener su efectividad.

La cuenca del Golfo de México contiene tres áreas de importancia estratégica:

1. Cuenca del Mississippi;
2. Área Petrolera de Texas;
3. Templo-Ciudad de México-Minatitlán.

El desarrollo comercial, industrial y producción de combustibles de esta zona, tiene un significado de vital importancia para las industrias y la economía de guerra del Continente Americano.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

ESTUDIO ESTRATEGICO DEL ISTMO CENTROAMERICANO

AREAS DE IMPORTANCIA ESTRATEGICA CON INTERDEPENDENCIA ESTRATEGICA DE LA ZONA DEL CARIBE

a) Zona de influencia Directa: Zona del Golfo de México

Al norte de la Zona del Caribe, se encuentra el Golfo de México con una superficie aproximada de 1,700,000 Kms. y que tiene acceso al Océano Atlántico por los Estrechos de Yucatán y Florida, cuyas costas S.E. están limitadas por los siguientes territorios:

- Territorio N.E. de la Península de Yucatán.
- Territorio N.O. de la Isla de Cuba.
- Islas N.O. de las Bahamas.

La Península de Florida, que cierra el Golfo de México por el E., comparte con la Isla de Cuba e Islas N.O. de las Bahamas, el dominio del Estrecho de Florida.

La configuración geográfica del Golfo de México, con su característica de Mar Interior, da especial importancia a las comunicaciones marítimas, las que solamente se pueden conseguir con el dominio naval de la Zona, que requiere la participación de la Zona del Caribe, para obtener su efectividad.

La cuenca del Golfo de México contiene tres áreas de importancia estratégica:

1. Cuenca del Mississippi;
2. Area Petrolera de Texas;
3. Tampico-Ciudad de México-Minatitlán.

El desarrollo comercial, industrial y producción de combustibles de esta Zona, tiene un significado de vital importancia para las industrias y la economía de guerra del Continente Americano.

Por las razones anteriores, se puede determinar la estrecha reciprocidad y dependencia que existe entre la Zona del Caribe y la del Golfo de México.

b) Áreas de importancia estratégica, que por su posición protegen la línea de comunicación a la Zona del Caribe:

1. En el Océano Atlántico:

Nordeste de los EE.UU. y E. del Canadá;
Estuario del Amazonas.

2. En el Océano Pacífico:

Guayaquil-Galápagos-Buenaventura.

SITUACION GEOPOLITICA DE LA ZONA DEL CARIBE

a) Generalidades

Los países integrantes de la Zona del Caribe, se encuentran comprendidos dentro de la Organización de Estados Americanos (OEA); sin embargo, cabe destacar que las Antillas, integrantes de las comunidades británica, francesa y holandesa, comprenden territorios ubicados dentro de dicha zona y que constituyen áreas de influencia europea dentro de la misma.

Estados Unidos mantiene en esta zona, una posición de indiscutible supremacía naval y aérea; su poder militar lo opera desde la Zona del Canal de Panamá y desde una serie de bases establecidas a lo largo de la cadena de islas que bordean el Mar Caribe por el Oriente y la Base Naval de Guantánamo en la Isla de Cuba.

La política exterior de estos Estados, se basa en el respeto a la soberanía de otros Estados, en la igualdad jurídica y buscan pacíficamente su propio desarrollo, mediante la colaboración mutua; con excepción de las posesiones extranjeras dentro de la Zona del Caribe, los demás países son signatarios del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), base de la cooperación militar para la defensa del Continente; además son signatarios de Pactos Bilaterales de Ayuda Mutua.

El comunismo internacional, considerando la difícil situación económico-social y el bajo nivel de vida en algunos países, hace denodados esfuerzos para concretar su penetración y lograr romper la unidad continental. Dicho objetivo fue alcanzado en parte, al establecer en Cuba un Estado cuyo gobierno es comunista y que ha convertido al país en el principal agitador comunista en América. Este hecho motivó que hasta la fecha, 19 países americanos, 10 de los cuales pertenecen a la Zona del Caribe, rompieran relaciones diplomáticas con Cuba y por ende, la armonía que antes existía.

Tomando en cuenta la actual situación del Caribe, es de recomendarse que los países comprendidos en su área, preparen planes de acción particulares y acuerdos bi o multilaterales entre ellos, para el mantenimiento de la paz y la seguridad de la zona.

b) Centroamérica y Panamá

Los países de Centroamérica, han constituido la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), como una comunidad económico-política que aspira a la integración de Centroamérica, cuyo Organismo Superior de Consulta, en materia de Defensa Regional y para el mantenimiento de la paz y la seguridad colectiva de los Estados del Istmo Centroamericano, es el CONSEJO DE DEFENSA CENTROAMERICANA

El Istmo Centroamericano es el eslabón que une las dos grandes masas de territorio que forman la América del Norte y la América del Sur y que mantiene la continuidad del Hemisferio Occidental.

El Istmo Centroamericano constituye una unidad geográfica desde el Istmo de Tehuantepec hasta el Atrato, dentro del cual quedó comprendida la antigua Audiencia de los Confines; es decir, se extiende más allá de los actuales cinco Estados que formaron la antigua Capitanía General de Guatemala.

Si bien el determinismo geográfico condicionó en gran parte la separación en estados independientes de las Provincias Unidas del Centro de América, ese determinismo es ahora una fuerza

poderosa que nos encamina hacia la unión, en interés no sólo de Centroamérica sino de todo el Continente Americano. La existencia de cinco gobiernos débiles y en ocasiones hostiles, representa una zona vulnerable para la seguridad continental, especialmente si la actual crisis del Caribe no es superada.

Multitud de factores y de intereses encontrados provocaron la desunión y han impedido la unidad de Centroamérica y con ello, su progreso. Su propia topografía accidentada hizo difíciles las relaciones entre los Estados; lo despoblado de la región fue un factor fatal para la nueva nación que se formaba, así como la mala distribución administrativa de las provincias y la poca atención que merecieron de la metrópoli. La codicia de los ingleses en tiempo de la colonia, se derivaba de la posición central de este país en el Continente y de su facilidad inter-oceánica; ya en la época independiente, los intereses de las grandes potencias favorecieron los intereses separatistas. Afortunadamente ahora, ni las comunicaciones, ni la falta de población, constituyen problema; la división administrativa se ha adaptado a la distribución geográfica y las relaciones internacionales han evolucionado notablemente.

En términos generales, la estructura económica de los países centroamericanos es bastante similar y las diferencias de grado que existen, no llegan a constituir obstáculos físicos insuperables.

La integración económica centroamericana debe ser el resultado del esfuerzo conjunto de los países del Istmo para promover el crecimiento de la economía centroamericana, gradual y progresiva, sobre bases de reciprocidad, e impone la necesidad de incurrir en ciertos sacrificios mínimos con objeto de compartir los beneficios que habrán de derivar de su implantamiento y desarrollo. La formación de un mercado de más de diez millones de consumidores, abre a los industriales centroamericanos perspectivas que antes no se justificaban económicamente; permite el desarrollo de una producción masiva para un consumo también masivo, el disfrute de bajos costos y el aprovechamiento más amplio de recursos no explotados o explotados insuficientemente.

En nuestras relaciones sociológicas, recíprocas de un grupo a otro, hay períodos de acercamiento y de alejamiento, de hostilidad y de compenetración íntima, en forma tan diferente de las relaciones con otros Estados, que se evidencia que dentro de nuestra unidad geográfica, formamos un todo sociológico homogéneo, al que sólo falta la unidad política para su pleno desarrollo.

La guerra moderna nos ha demostrado la posibilidad de transportar grandes fuerzas a largas distancias por mar y por aire, siendo posible una invasión desde Europa o Asia por las costas sobre el Caribe o el Pacífico de Centroamérica; tal temor no se sintió hasta que se conocieron las aspiraciones fascistas de dominación mundial y las actuales del comunismo internacional. Ante tal peligro, las potencias occidentales han ampliado sus líneas de defensa lejos de sus fronteras; así tenemos que la defensa del Canal de Panamá, comienza desde las bases de EE.UU. en Europa, las flotas americanas en el Pacífico y en las costas occidentales de Africa. La seguridad del Continente Americano comienza en las bases de EE.UU. en las islas del Pacífico y con la NATO en Europa.

El gran desarrollo de las flotas submarinas de ambos bandos (democrático y comunista), de propulsión atómica que los capacita para surcar todos los mares durante largos períodos, dotados de proyectiles atómicos y del tipo "polaris", hace que la invulnerabilidad de que antes gozaban algunas regiones lejanas, haya terminado hoy en día.

Las costas del Pacífico de Centroamérica, no obstante estar bastante aisladas, son débiles desde el punto de vista de su defensa, debido a la dificultad para protegerlas por ser abiertas, a la incapacidad para reclutar grandes contingentes militares y a la carencia de industria para la fabricación de materiales de guerra ligeros, no digamos pesados; Centroamérica corre el peligro de ser aprovechada por una potencia extranjera, tanto como base para atacar Estados Unidos como para fuente de recursos naturales para su subsistencia. Las Fuerzas Armadas de los países centroamericanos, como las de los demás países latinoamericanos, están

organizadas, equipadas y entrenadas de acuerdo con las necesidades de su seguridad interna y esporádicamente, para afrontar emergencias surgidas por amenazas de guerra con naciones vecinas y en ningún caso, con naciones de ultramar. Con la anulación de las barreras del espacio se hace necesaria la revisión de la política de seguridad y de defensa y el fortalecimiento de la cooperación mutua contra amenazas extranjeras.

c) Colombia y Venezuela

Las costas de Colombia y Venezuela sobre el Mar Caribe, forman el litoral sur de dicho mar. En tiempos de la colonia, Colombia y Venezuela formaban parte de la unidad geopolítica que hoy se ha dado en llamar Bloque del Caribe, la que después de afirmar su independencia de la Madre Patria, España, se desmembró; sin embargo, cuando las aspiraciones del Libertador se frustraron, al no poder formar la Gran Federación Indoamericana, su segundo paso lo constituyó la formación de una sola nacionalidad dentro del contorno cerrado que envuelve el Mar Caribe, porque pensaba que quizá ninguna de las agrupaciones continentales que pudieran formarse, presentaría mayores ventajas, por la similitud de raza, idioma, religión, de aspiraciones políticas y comerciales; pensaba que la navegación sería ensanchada hasta convertirse en una gigantesca fuerza marítima que acercaría unas costas con otras.

d) Antillas

1. Cuba

La posición central de Cuba, dentro del Mediterráneo Americano, le da considerables ventajas estratégicas y comerciales; al extenderse en el sentido de los paralelos, domina los principales accesos al Mar Caribe y al Golfo de México, desde el Norte, lo cual la convierte en un área básica de toda concepción estratégica centrada en el Canal de Panamá, o de los demás países dentro del Bloque del Caribe y México.

En los últimos años la Cuba comunista, ha incrementado considerablemente su potencialidad militar terrestre y aérea y con ello su poder defensivo y sus posibilidades ofensivas.

El Canal de la Florida mide 180 Kms. de ancho entre Cuba y los Estados Unidos; el Canal de Yucatán mide 210 Kms. de ancho entre Cuba y México; el Paso de los Vientos tiene una anchura de 77 Kms. que separa a Cuba de Haití; y el Estrecho de Colón de 140 Kms. separa a Cuba de Jamaica. Cuba es pues, un puente geográfico entre las Américas y es por ello, la zona en donde el contacto entre la civilización anglosajona de los Estados Unidos y la civilización latina del Sur del Río Grande, se hacía más visible antes del establecimiento del actual régimen comunista en Cuba.

Debido a la proximidad de Cuba al territorio de los EE.UU. y principalmente a sus zonas nucleares (Washington-New York-Boston-Grandes Lagos-Chicago), su economía guardaba una estrecha relación con la de los EE.UU. hasta el grado de que este país llegó a ser la metrópoli económica de Cuba, desde mucho antes que lograra su independencia de España.

Dentro del territorio de la Isla de Cuba, está situada la importante Base Naval de Guantánamo que ocupan los EE.UU. actualmente.

2. República Dominicana y Haití

La isla La Española, está situada en una posición estratégica central muy importante con respecto al tráfico marítimo dentro del Mar Caribe, importancia que ha aumentado poderosamente, desde que se implantó un régimen comunista en la República de Cuba. El Paso de los Vientos, de la Mona y el Canal de Jamaica, la separan de Cuba, Puerto Rico y Jamaica respectivamente.

Tanto la República Dominicana como Haití, han sido gobernados durante largos períodos por gobiernos dictatoriales, por lo que hoy viven situaciones de alta tensión política que ponen en peligro la paz en la zona del Caribe.

3. Puerto Rico

Es un Estado de la Unión, regido por un Gobernador de elección popular. Su posición es muy importante con respecto a la defensa del Canal de Panamá; en su territorio está situada la Base Naval de Ensenada Honda.

4. Jamaica

Es un Estado independiente, ex miembro de la Comunidad Británica; en su territorio funcionó la Base Naval Británica de Puerto Real, la que juntamente con otras de menor importancia situadas en las Pequeñas Antillas, constituyeron un cordón de seguridad británico. En Nassau, Archipiélago de las Bahamas, está la Base y Cuartel General de la Escuadra Naval de la Armada Británica para el Caribe y parte del Atlántico.

CONCLUSIONES

a) De Carácter Geoestratégico

1. Dentro de la Zona del Caribe se encuentran las siguientes Areas de Importancia Estratégica:

- 1) Antillas;
- 2) Centroamérica, Panamá y Noroeste de Colombia;
- 3) N. de Colombia, N. y N.E. de Venezuela-Trinidad-Guyana.

No obstante el establecimiento de Areas de Importancia Estratégica, se reconoce que todos los países sin excepción alguna, son considerados como factores importantes en el esfuerzo común de guerra, y que dicho establecimiento de áreas no afecta ni puede afectar los derechos soberanos de los Estados que las integran.

2. El Istmo Centroamericano está ubicado dentro de la limitación geográfica de la Zona del Caribe, la cual a su vez, debido a su posición geográfica relativa dentro del Continente Americano, a su posición geográfica en el globo terrestre y a la particularidad de estar constituida en su mayor extensión por el Mar Caribe, se le asigna una gran importancia estratégica, con respecto a la seguridad y defensa del Continente Americano.

3. En general, el Mar Caribe interesa a todos los países del Continente Americano, por la densidad del tráfico marítimo interamericano y mundial que por él se mueve y las importantes áreas focales de tráfico marítimo que en él existen: estrechos de Florida y Yucatán, Paso de los Vientos, de la Mona, de la Anegada, de Trinidad, CANAL DE PANAMA. En especial, el Mar Caribe interesa a los países ribereños, por depender su comercio exterior, casi exclusivamente del tráfico marítimo.

4. EL CANAL DE PANAMA, por la naturaleza de sus obras artificiales, constituye el área focal del tráfico marítimo interamericano y mundial, más sensible a la acción adversaria de sabotaje, bombardeo naval, aéreo o de proyectiles teledirigidos.

5. La interdependencia directa y recíproca con las Areas de Importancia Estratégica vecinas, en la Zona del Golfo de México, reafirman la importancia estratégica del Istmo Centroamericano, tanto en lo referente al tráfico marítimo y tráfico aéreo interamericano, como en otros aspectos estratégicos.

6. Lo angosto de la faja de tierra que constituye el Istmo Centroamericano, implica, desde el punto de vista estratégico, la necesidad de incluir las costas del Pacífico, dentro del Plan de Defensa, ante cualquier amenaza proveniente del Atlántico. Al Istmo Centroamericano, es el propio Mar Caribe, el que le proporciona cierta profundidad para la conducción de operaciones militares.

7. Los canales de La Florida y de Yucatán, permiten el acceso desde el N. y N.O. respectivamente al Mar Caribe, y se hace necesario dominar la parte N.O. de la Isla de Cuba y el extremo N.E. de la Península de Yucatán, para asegurar la navegación en estos canales.

8. La potencia y alcance de las armas actuales terrestres, la gran movilidad y radio de acción de la marina (de superficie y submarina) y de la aviación, han aumentado los espacios de las zonas de operaciones, por lo que se impone considerar con mayor atención los nexos de interdependencia con otras zonas adyacentes, ya sea por su valor estratégico, reciprocidad de esfuerzos y apoyo logístico, como en el caso de la Zona del Golfo de México.

9. Los territorios de Colombia y de Venezuela son los únicos dentro de la Zona del Caribe, que ofrecen la suficiente profundidad para la conducción de operaciones militares, en caso de una invasión desde el Atlántico.

El relieve y cubierta del terreno hace difícil la conducción de operaciones militares terrestres en las Bahamas, Antillas Menores y algunas costas del Caribe en Centroamérica y Norte de Colombia.

10. La hidrografía facilita las operaciones navales, excepto en los sectores marítimos de las Bahamas y Antillas Menores.

11. La variedad de climas impone el empleo de equipo especial. En la época de lluvias, las operaciones se tornan difíciles.

12. La población es suficiente para efectuar y apoyar operaciones militares. Los valores morales de la población varían en los diferentes países de acuerdo con su cultura, educación cívica y progreso económico. El índice de analfabetismo en ciertas clases sociales, demora la instrucción y preparación militar.

13. La producción agropecuaria, la industria y minería en general, no están en condiciones de apoyar operaciones militares de gran escala ni de larga duración.

14. La posición geográfica de Cuba, con respecto al Continente Americano, constituye una seria amenaza para éste, ya que ha permitido al comunismo:

- 1) Convertir a la isla en la base del movimiento subversivo continental, en el centro del adoctrinamiento comunista, alrededor del cual gravita el movimiento en todos los demás países latinoamericanos, especialmente en los del Caribe.
- 2) Convertir a la isla, en la base para la formación de otros frentes y la organización de otras bases en el Continente, especialmente en Centroamérica, para comprometer la situación de las democracias, debilitar la acción represiva de sus fuerzas armadas, y sobre todo, para apresurar la victoria en los demás países y slavar a Cuba de que se quede sola, aislada y evitar el fracaso de la expansión comunista en América.

- 3) Convertir a la isla, en centro de operaciones navales y aéreas que puedan interrumpir el tráfico marítimo en el Mar Caribe, Golfo de México y Océano Atlántico; así como para atacar centros industriales, de población y productores de materias primas, especialmente en Centroamérica.
 - 4) Convertir a la isla, en base de lanzamiento de proyectiles dirigidos sobre objetivos y puntos críticos, como el Canal de Panamá y áreas de importancia estratégica del Continente Americano.
15. A las grandes ventajas geoestratégicas de la posición geográfica de la Isla de Cuba, se oponen enormes desventajas geopolíticas:
- 1) La circunstancia de estar situada en el corazón estratégico del Continente Americano y a enormes distancias de las naciones comunistas, su supervivencia, es vulnerable al bloqueo y a otras medidas que la OEA llegare a acordar en caso necesario.
 - 2) La ubicación geográfica de Cuba en medio de una organización de naciones que sustenta una ideología adversa al comunismo, que fue establecida con los elevados fines y propósitos de aunar los esfuerzos de sus miembros para el mantenimiento de la paz y la seguridad continental, fomentar su solidaridad, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia, y para promover el progreso económico y social de sus pueblos en un ambiente de plena libertad, hace casi imposible que las fuerzas político-estratégicas que irradian desde ella, lleguen a destruir la unidad continental y a transformar sus sistemas democráticos.
 - 3) La indiscutible supremacía naval y aérea que Estados Unidos de América mantiene en la Zona del Caribe; el poder militar que opera desde la Zona del Canal de Panamá y desde una serie de bases establecidas a lo largo de la cadena de islas que bordean el Mar Caribe por el Oriente, desde la Base Naval de Guantánamo en la Isla de Cuba de desde bases situadas en su propio territorio, son factores

que favorecen la seguridad y defensa de esta importante región estratégica del Continente Americano, contra una agresión comunista, en la que se encuentran áreas de vital importancia estratégica, tales como el Canal de Panamá y la Zona petrolera de la costa norte de Venezuela.

d) Conclusión General

El Istmo Centroamericano tiene fundamental importancia para la seguridad del Continente Americano, debido a:

1. Su posición geográfica: al unir a América del Norte con América del Sur constituye el eslabón que mantiene la continuidad del Continente Americano. Además, está equidistante de Europa, Asia, Africa y Oceanía.
2. Su situación geopolítica: su inmediata vecindad a la Isla de Cuba, base avanzada del bloque comunista en América, lo mantiene expuesto a ataques y amenazas, de toda naturaleza.
3. Su importancia estratégica: las limitadas capacidades combatives de las Instituciones Armadas Centroamericanas; la precaria situación económico-social de sus pueblos, la abundancia de recursos naturales y la existencia dentro de su territorio del Canal de Panamá son incentivos que lo convierten en el objetivo más sensible y significativo para el probable agresor.
4. La interdependencia directa y recíproca con otras Areas de Importancia Estratégica vecinas, reafirman su importancia, tanto en lo referente a líneas de comunicación y Areas Focales del Tráfico Marítimo Interamericano, como en otros aspectos estratégicos.

EL PUNTO DEBIL DE LA SEGURIDAD DEL ISTMO CENTROAMERICANO Y POR ENDE EL CONTINENTE AMERICANO, RESIDE EN UNA ACTUACION INDIVIDUAL, NO COORDINADA, DE LOS PAISES DEL ISTMO ANTE UNA AGRESION.

LOS MOTIVOS OPUESTOS

Es una declaración de Theodoro Roosevelt sobre la separación de Panamá. Dice que Colombia es la única responsable de su propia humillación y no tenía entonces ni tiene ahora un ápice de razón para reclamación alguna a los EE.UU. Todo lo malo que el hizo lo hizo ella.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

El acto más importante realizado por el presidente de los Estados Unidos en el momento de su llegada a la Casa Blanca, fue la declaración de guerra a Colombia. Este acto, que tuvo lugar el 2 de mayo de 1903, marcó el comienzo de una nueva era en la historia de Colombia. El presidente Roosevelt, en su discurso inaugural, declaró que Colombia era responsable de su propia humillación y que los Estados Unidos tenían el deber de intervenir para restaurar su honor y su independencia. Esta declaración fue seguida por una serie de acciones que llevaron a la separación de Panamá de Colombia. El presidente Roosevelt, en su discurso del 2 de mayo, declaró que Colombia era responsable de su propia humillación y que los Estados Unidos tenían el deber de intervenir para restaurar su honor y su independencia. Esta declaración fue seguida por una serie de acciones que llevaron a la separación de Panamá de Colombia.

La declaración de guerra a Colombia por parte de los Estados Unidos fue un acto de extrema gravedad. El presidente Roosevelt, en su discurso inaugural, declaró que Colombia era responsable de su propia humillación y que los Estados Unidos tenían el deber de intervenir para restaurar su honor y su independencia. Esta declaración fue seguida por una serie de acciones que llevaron a la separación de Panamá de Colombia. El presidente Roosevelt, en su discurso del 2 de mayo, declaró que Colombia era responsable de su propia humillación y que los Estados Unidos tenían el deber de intervenir para restaurar su honor y su independencia. Esta declaración fue seguida por una serie de acciones que llevaron a la separación de Panamá de Colombia.

El acto más importante realizado por el presidente de los Estados Unidos en el momento de su llegada a la Casa Blanca, fue la declaración de guerra a Colombia. Este acto, que tuvo lugar el 2 de mayo de 1903, marcó el comienzo de una nueva era en la historia de Colombia. El presidente Roosevelt, en su discurso inaugural, declaró que Colombia era responsable de su propia humillación y que los Estados Unidos tenían el deber de intervenir para restaurar su honor y su independencia. Esta declaración fue seguida por una serie de acciones que llevaron a la separación de Panamá de Colombia.

Los Motivos O puestos

Declaración de Theodore Roosevelt sobre Separación de Panamá

El siguiente es probablemente uno de los documentos menos conocidos en la cuestión relativa a la separación de Panamá.

El acto más importante realizado por mí, durante el tiempo en que ejercí la Presidencia, está relacionado, sin duda alguna, con el Canal de Panamá. Se me acusaba, de nuevo, de haber actuado de manera "Inconstitucional": acusación esta que solo puede ser aceptada si también se considera inconstitucional la actuación de Jefferson al adquirir la Luisiana.

Colombia estaba bajo una dictadura. En 1888 fue elegido presidente M. A. Sanclemente, y J. M. Marroquín vicepresidente de la República. El 31 de julio de 1900 el vicepresidente Marroquín dio un golpe de Estado al apresar al presidente Sanclemente en un lugar situado a pocas millas de Bogotá. Como consecuencia de esto, Marroquín se posesionó del poder ejecutivo en vista de "la ausencia del presidente"... He aquí un matiz delicioso de humorismo inconsistente. En vista de la perturbación del orden público, expidió un decreto mediante el cual asumía el poder legislativo al tenor de lo dispuesto en otro artículo de la Constitución. En otras palabras, al haber él mismo perturbado el orden público, tomó como pretexto dicha perturbación para justificar hacerse cargo del poder absoluto. En consecuencia, Marroquín gobernó en calidad de dictador en cuyas manos descansaba la autoridad suprema en lo legislativo, en lo ejecutivo, en lo civil y en lo militar en la llamada República de Colombia, sin el concurso de ningún cuerpo legislativo. Al morir Sanclemente en prisión, en 1902 su "ausencia" de la capital se declaró permanente... El golpe de Estado de Marroquín le quitó a Colombia el poder político y se lo asignó a un dictador irresponsable.

Consideraciones de esta naturaleza deberían ser suficientes para que cualquier ser humano pudiera percatarse de que no existían condiciones normales ni en el Istmo ni en Colombia. Nos enfrentábamos con el gobierno de un dictador extranjero irresponsable y con un estado de cosas en el Istmo que se caracterizaba por una serie ininterrumpida de disturbios y de revoluciones.

En relación con el canal, los Estados Unidos han asumido ciertas responsabilidades tanto para con su propio pueblo como para con el mundo civilizado, que ha exigido, de manera categórica, que no haya más dilación en la iniciación de la obra. Si acaso se cometió algún error con el tratado Herrán-Hay, ese error ha consistido en ser demasiado generosos con Colombia. El pueblo de Panamá estaba encantado con el tratado y el presidente de Colombia, que representaba en su persona todo el gobierno colombiano, había autorizado que se hiciese el tratado. Pero después de haberse confeccionado, el gobierno de Colombia pensó que tenía el asunto en sus manos; y a los dirigentes de Bogotá se les metió en la mente la idea, a la vez perversa y necia, de que ellos podían apoderarse de la Compañía Francesa al finalizar otro año y quedarse con cuarenta millones de dólares que los Estados Unidos habían acordado pagar a la Compañía del Canal de Panamá.

El presidente Marroquín, por medio de su ministro, había aceptado el tratado Herrán-Hay en enero de 1903. Por el hecho de ser un dictador que ejercía su mandato de manera inconstitucional, tenía la facultad de cumplir o no su promesa. Se decidió a no cumplirla. Para buscarse él mismo una excusa para no cumplir con su promesa, preparó el plan de convocar un congreso con el fin específico de rechazar el tratado del canal. Esto hizo el congreso —congreso de meros títeres— sin un solo voto disidente; y los títeres clausuraron sesiones inmediatamente después sin legislar sobre ningún otro asunto. Prueba

de que todo esto no era otra cosa que un mero simulacro y de que el presidente tenía facultad para confirmar su propio tratado y hacerlo efectivo si así era su deseo, fue el hecho de que tan pronto como ocurrió la revolución (del 3 de noviembre de 1903) el general Reyes, de Colombia expresaba el 6 de noviembre al ministro norteamericano en Bogotá, a nombre del presidente Marroquín, que "si el gobierno de los Estados Unidos desembarcaba tropas y restaurara la soberanía colombiana", el presidente colombiano "declararía la ley marcial y en virtud del poder que le confiere la Constitución e casos de perturbación del orden público aprobaría por decreto el tratado del canal tal cual había sido firmado; o si el gobierno de los Estados Unidos lo prefería convocaría el congreso a sesiones extraordinarias, con nuevos representantes amigos el próximo mes de mayo, para aprobar el tratado". Esto es, en efecto, una prueba evidente de que el dictador colombiano había utilizado su congreso como un escudo, como un mero simulacro que deja en evidencia cuán inútil hubiera sido seguir confiando en su buena fe en este asunto.

Cuando en agosto de 1903 me convenía que Colombia intentaba rechazar el tratado hecho en el mes de enero, amparado por el rechazo del Congreso colombiano, comencé a considerar con todo cuidado que debería hacerse... Podía haber entonces dos posibilidades. Una, que Panamá se mantuviese tranquila. Estaba preparado en este caso, para solicitar al Congreso, e importa de qué manera, la ocupación inmediata del Istmo y proceder a la excavación del canal. Y había preparado un proyecto de mensaje en este sentido. Pero la información que había recibido no parecía posible, sin embargo, que ocurriera una revolución en Panamá tan pronto como el Congreso clausurara sesiones sin ratificar el tratado, ya que todo el pueblo de Panamá estimaba que la construcción inmediata del canal era un fin más útil para su bienestar. L

corresponsales de los diferentes periódicos en el Istmo habían enviado pronósticos a sus respectivos diarios, ampliamente publicados, que indicaban que en caso de que se rechazara el tratado, habría una revolución.

...El 3 de noviembre tenía lugar la revolución.

...La actuación de Colombia...demostraba... que ella intentaba confiscar las propiedades y los derechos de la Compañía Francesa del Canal de Panamá. El informe presentado por la Comisión del Canal de Panamá, del Senado colombiano, del 14 de octubre de 1903, sobre el proyecto de tratado con los Estados Unidos, proponía que el estudio de este asunto se pospusiera hasta el 31 de octubre de 1904, fecha en que se reuniría el próximo congreso colombiano, porque para ese entonces el nuevo congreso podría contratar sin ningún impedimento con la Compañía Francesa del Canal si ésta había perdido sus derechos y sus propiedades por incumplimiento de sus obligaciones. "Cuando ese momento llegue", decía el informe en forma significativa, "la República estará en capacidad de contratar sin ningún impedimento y en una posición más definida y más ventajosa, tanto en lo legal como en lo material". Lo que Colombia proponía, era, sencillamente, que se esperara un año para luego hacer efectiva la pérdida de los derechos y de las propiedades de la compañía y asegurarse en pago a esta compañía si hubiésemos sido negligentes esto hubiera significado, sin duda alguna, la intervención de Francia para proteger la compañía, y entonces hubiésemos tenido en el Istmo, no a la Compañía sino a Francia, sin contar las graves complicaciones internacionales que ello traía consigo... Uno de los hombres más destacados en asegurar la independencia y el tratado que autorizaba a los Estados Unidos la inmediata construcción del canal, fue Philippe Bunau-Varilla, eminente ingeniero francés que entonces vivía en el Istmo, asociado anteriormente con De Lesseps; su servicio a la civilización fue destacado y merece el más amplio de los reconocimientos.

... Colombia había perdido todo derecho a que se le tratara con consideración... Colombia había actuado en tal forma que haber caído ante ella habría demostrado de nuestra parte una manifiesta debilidad en un plano de perversidad. En cuanto a mí, en lo personal, si hubiese vacilado y atendido el clamor de aquellos norteamericanos que han hecho de la deslealtad para con su país un fetiche, yo me hubiera considerado a mí mismo merecedor de un lugar en el infierno del Dante, al lado del clérigo pusilánime culpable de "il gran rifiuto".

Colombia estaba entonces bajo el gobierno de un solo hombre, una dictadura, que descansaba en la usurpación absoluta e irresponsable del poder. Nos presionaba, ansiosamente, para llegar a un acuerdo con ella mientras había oportunidad de escoger otra ruta, la de Nicaragua.

Cuando pensó que estábamos comprometidos, rehusó dar cumplimiento al acuerdo, con la esperanza manifiesta de apoderarse gratuitamente de las propiedades de la Compañía Francesa y, así, perpetrar un atraco en contra de nosotros. Esto tenía un poco las trazas de la pura moralidad del bandolero... Yo no levanté mi dedo para incitar a los revolucionarios. Sencillamente dejé de reprimir las diferentes mechas revolucionarias que estaban ardiendo... Cuando actuamos reconociendo a Panamá, Colombia, en seguida admitió su propia culpabilidad al ofrecer prontamente hacer lo que nosotros habíamos solicitado y lo que ella había negado que estuviera dentro de sus facultades de hacer. Pero la oferta llegó muy tarde. Lo que nosotros hubiéramos hecho complacidos antes era ya imposible hacerlo honorablemente, ya que hubiésemos tenido que abandonar al pueblo de Panamá, nuestros amigos, para entregarlo a sus enemigos, que son nuestros enemigos, quienes habrían infligido represalias contra ellos precisamente porque habían demostrado amistad hacia nosotros. Colombia era la única responsable de su propia humillación y no tenía entonces y no lo tiene ahora, un ápice de razón para reclamación alguna contra nosotros, ni en lo moral ni en lo legal. Todo lo malo que se hizo lo hizo ella... Reconozco que el pueblo colombiano tiene muy buenas cualidades; entre ellas la existencia de un círculo de hombres y mujeres cultos que le hacen honor a la vida social de cualquier país y que ha tenido un desarrollo intelectual y literario. , dentro de ese pequeño círculo, que en parte compensa el estancamiento y la ignorancia de la masa popular. También sé que aún esta masa analfabeta posee muchas cualidades. Desafortunadamente en cuestiones internacionales cada nación debe ser juzgada por la acción de su gobierno. ■

PANAMA

1821, 1903, 1972

Por REINALDO DELGADO LOPEZ

En tertulia de amigos a principios de noviembre pasado decíamos que seguramente pasaría desapercibida, como en efecto pasó, la remembranza sesquicentaria de la anexión de Panamá a Colombia, hecho acaecido el 23 de noviembre de 1821. El tema giraba sobre el Panamá de 1821, de 1903 y de 1971. O sean las fechas de su unión y separación de Colombia y la del despertar nacionalista iniciado por el gobierno Torrijos al pedir la modificación del inicio "dictak" de Teodoro Roosevelt. Y hasta pensamos que resultaba oportuno revivir el tema de la irreparable pérdida de territorio colombiano escribiendo un ensayo sobre tan cautivante tema histórico, si bien abundante y autorizadamente tratado, aun no agotado y con permanente vigencia. Pero ante la noticia de la publicación del libro de Eduardo Lemaitre, cabía esperar la aparición de su obra; mas no habiendo llegado aún la edición a Popayán, quedaron para luego los comentarios. Como es obvio, nos interrogábamos sobre qué pasaría con nuestros derechos en el canal, "último nexo con lo que fuera un día territorio patrio", al decir del doctor López Michelsen, quien con la autoridad pública que le es propia ha planteado el asunto. También ha terciado en el debate y para defender la memoria de su ilustre padre, el doctor Vázquez Carrizosa. Queda si el interrogante puesto que no ha escrito como ministro de Relaciones.

Ultima Capital del Virreinato

La anexión de Panamá a Colombia fue libre y espontánea como no lo fue su separación. Culminado el triunfo colombiano en Boyacá y librándose con éxito la campaña de Venezuela por el Libertador, los notables panameños se encontraron ante el dilema de permanecer fieles a España o acomodarse con los nuevos vientos que soplaban tanto del norte como del sur. Sámano después de la estampida de agosto de 1819 estableció la capital virreinal en Panamá hasta que enfermo hubo de viajar a morir a La Habana dejando muy pocas fuerzas en la capital istmeña. Llegado el momento optaron por entronizar un proceder que se repetiría en 1903 y fue el de comprar conciencias, en este caso fusil español a un precio y el doble con soldado. Reducida la guarnición a la impotencia voluntaria resultó más que fácil proclamar la independencia. Pero quedándonos dos alternativas cuales eran unirse a Centroamérica o a Colombia, se definieron por la segunda, pues llegadas noticias de que en Cartagena por orden de Bolívar el general Montilla se aprestaba con cien barcos de guerra a zarpar hacia Portobelo, cerca del hoy Colón, fue más positivo declararse colombianos. Enviaron emisario a Cartagena y delegado al Congreso de Cúcuta. Juraron la nueva Constitución.

Los episodios políticos durante la permanencia del territorio panameño en la nación colombiana, revisten en su mayoría el carácter de sainete con más constante de comicidad que que de drama. Muy poca sangre tinte su historia. Seguramente por eso, cuando la separación y después, le han puesto tanto énfasis al fusilamiento de Victoriano Lorenzo. Varios son los caudillos, acolitados siempre por la junta de notables, que declaran independencias y separaciones federales volviendo a las uniones condicionadas. La literatura política y los alegatos en cada caso carecen de fuerza estructural. "Se salva entre todos por la concepción futurista inspirada quizás desde fuera, quien propuso como condición para reincorporarse a la Gran Colombia que se disolvía, que se estableciera la capital de la nación en Panamá y desde allí la gobernara Bolívar. Un visionario, pues otro hubiese sido el destino de estos pueblos. Años más tarde Mosquera acarició la idea. Sin embargo resultaba más cómodo

ción, reservas con las diferentes constituciones, Panamá durante los 82 años que formó parte de la nación, fue tenida como colombiana, hubo sentimientos patrios hacia ella y para el cuerpo nacional fue si bien parte remota, mirada desde Bogotá, si muy entrada en su ser. Al compartir sus pobreza relativas, inquietudes, pequeñeces y desgracias, se involucró con la nacionalidad misma. Para el occidente colombiano fue sitio obligado de tránsito con el mundo. Y todo el comercio del Cauca Grande con Europa y los Estados Unidos se realizó por esa vía. El occidente sintió hondamente la desmembración. Algún con ironía dolorosa llegó a proponer en 1903 que para no perderla nos fuéramos con ella. Y dudas no falladas hay de que la separación tenía tentáculos sobre el Pacífico.

Desde tierra firme siempre se pensó en la unión de los dos océanos por el Istmo, bien por carretables, ferrocarril o por la vía acuática. Fue una constante de nuestros anhelos nacionales. En cierta forma un legado español, pues el Imperio quiso la vía pero le tuvo temor. Le inquietaba que al abrirla, el mundo puestas sus miradas desde los días del descubrimiento sobre la estrecha franja de tierra, se volcase sobre ella. La República pública si intentó todo; firmó convenios, delegó autorizaciones, hizo concesiones, interesó Estados y sectores económicos privados. Mas por una especie de sino fatal todo quedó en esperanzas pues de fracaso en fracaso caímos en la Compañía del Canal con Lesseppe y en la Nueva Compañía, determinantes principalísimos de la separación.

La Cosa fue Bipartidista

Hubo ciertamente exclusión de la oposición en el caso del tratado Herrán-Hay. Sin embargo, influyeron más en la separación los malos manejos de las relaciones interiores. Y en estas los partidos tuvieron cuota paritaria. El general Soto atenuó la responsabilidad histórica del liberalismo por llevar la guerra al Istmo; falta establecer quien lo exonera de compromiso por los sondeos en los medios americanos sobre el posible comportamiento del Departamento de Estado ante un eventual pronunciamiento separatista. Parece también que en algunos medios oficiales se insinuó con ligereza al ministro americano la ocupación de la zona del ferrocarril y las ciudades de Panamá y Colón por los marines. Esto para conservar la paz y con base en el inverosímil tratado de 1846 que daba a los Estados Unidos el derecho de garantizar nuestra soberanía en el Istmo. Tratado increíblemente protocolizado durante la primera administración Mosquera. Insensatez de partidos omnubilados por la guerra fratricida. Al final se acordaron liberales y conservadores y todavía por los acuerdos de Nerlandia y Wisconsin auspiciados por los americanos, cuando ya se había desportado la garra del antiguo cazador de indios que ejercía la presidencia de un país en expansión que acabando de invadir Cuba y tomado las Filipinas, necesitaba el canal.

En los antecedentes inmediatos a la pérdida de Panamá aparecen lagunas que ojalá un investigador paciente como Lemaitre haya podido llenar. Posiblemente se trató honestamente de crear una expectativa que sirviese a la elección de Reyes. Anzalicémoslo. Marroquín presenta al Senado el tratado Herrán-Hay, firmado luego de grandes vacilaciones, pero no lo defiende. Por el contrario lo deja expósito. Ni siquiera esa especie de play-boy de su hijo Lorenzo, tan conectado con los agentes de los EE. UU., aboga por él. Simultáneamente se nombra gobernadores amigos de Reyes. Este se muestra amigo del tratado; amigo cauteloso. Obaldía llega a Panamá como gobernador y declara públicamente que el convenio negado puede ser aprobado cuando Reyes llegue a la Presidencia y disponga de un Senado amigo. Entre tanto la Cámara de mayoría gobiernista precipita el cierre del Congreso. Pero el tiempo apremia para Roosevelt y Reyes solo podría posesionarse si era elegido, en agosto de 1904. Cuando los hechos del 3 de noviembre se producen, Reyes declara que está dispuesto a viajar a Panamá y entenderse con el asentimiento de los norteamericanos.

canos. Y lo hace. Pero ya es demasiado tarde. Confiaba que llegando al Istmo podría contar con sus amigos que lo eran conservadores y liberales para negociar. No lo dejan siquiera pisar tierra y debe contentarse con una reunión a bordo de su buque sin que naturalmente los separatistas acepten sus puntos de vista. Viaja con los compañeros de comisión, en la cual hay un liberal, a los Estados Unidos donde Teodoro no los recibe. Por su parte, Arosemena refiere cómo se reunió con los jefes liberales el 2 de noviembre para apoyar la elección de Reyes que era voluntad de los liberales panameños. "cuando supe que estaban comprometidos en la rebelión toda mi familia y el partido liberal panameño".

Lo del tratado que pudo ser, si lo fue, una bandera política lícita, despertó enorme simpatía al ser negado por el Senado. No fue pues impropio buscar apoyo nacional, porque producía unidad nacional, para su aprobación. Lo que hubo fue improvisación táctica, pues mientras se discurría sobre entelequias jurídicas, como siempre, los acontecimientos internacionales se desbordaban sobre nuestras fronteras sin que inexplicablemente sintiésemos la calidad de la marejada. Se obró con exceso de buena fe y por sobre todo con lentitud. No había derecho a ello, pues un periódico de New York había anunciado cómo sucederían los acontecimientos. Y sólo a mil leguas del mar y del mundo podía pensarse que después de la guerra con España y la invasión de Cuba, quedasen en la contraparte vestigios de los antañonos conceptos de la caballerosidad en las relaciones internacionales. Pero teníamos un tratado como anota Caballero Escovar. Y una interpretación de él podría agregarse. Roosevelt tenía otra; también barcos y cañones. Pecamos fue por ingenuidad; andorruco fruto del aislamiento. Es que Colombia se gobernaba desde una incipiente ciudad enclavada en una altiplanicie muy alta de los Andes. Y al Bogotá de ese entonces todas las cosas le llegaban tarde. Menos los espías.

Algo más grave pudo ocurrir. Sentimientos separatistas cundían en Antioquia y Cauca. Con razón podría anotar, como lo hace en nuestros días, el doctor Castro Borrero. La nación en ese momento estuvo al borde de la desintegración. El servicio que le prestó un grande de ella cumpliendo con su deber, lo impidió. Por eso más tarde el general Alfredo Vázquez Cobo pudo presentarse, alto, sereno y con honor, a competir por el primer empleo de la república. Pues las tropas se llevaron para la defensa y dentro de nuestra inmensa pobreza todos los esfuerzos fueron hechos. El mantenimiento del orden interno y la integridad del territorio patrio correspondía al ministro de Guerra, pero la escuadra de Roosevelt estaba tanto en el Atlántico como en el Pacífico impidiendo el posible desembarco. Imposible porque no teníamos barcos. Y para hacer la desigual guerra habría sido necesario denunciar el tratado del 46 y la declaratoria correspondido al congreso. Además, con el engañero jurídico que le proporcionó un golilla a Roosevelt, Colombia se dejó llevar al terreno jurídico saliéndose así de la órbita militar. En el propio campo de los acontecimientos si faltaron astucia y valor. Juan B. Tobar y otros pudieron portarse como héroes. Parecería que el clima del Istmo no fuese el apropiado para ello.

El Tratado Urrutia-Thomson

Lo que más golpea el alma nacional en la pérdida de Panamá es lo que sucedió luego. Once años después se firmó el tratado Urrutia-Thomson, hecho en el cual participó la oposición. Fue otro aporte bipartidista. Se dijo que Colombia no podía dejar pendiente lo de Panamá por un puntillo de honor soberano cuando el canal se abría a la navegación y que no acordarse constituía un marginamiento del devenir. Correcto. Pero las condiciones pudieron ser mejores, pues a los Estados Unidos convenía arreglar el diferendo ante la inminencia de la guerra mundial.

El 17 de agosto de 1907 se convenía en Washington un protocolo tripartito entre Colombia, Panamá y Estados Unidos, que dio base, no obstante improbadamente por el Congreso de Colombia, al tratado vigente Urrutia-Thomson. Firmó por Colombia Enrique Cortés. Casi igual en su texto al vigente fue presentado al Congreso en 1909 produciéndose la reacción que contribuyó a la caída de Reyes. Luego de ésta y ante la insistencia americana se celebraron reuniones entre el ministro de los Estados Unidos en Bogotá y el ministro de Relaciones Exteriores doctor Urrutia, quien asesorado de don Leopoldo Montejó suscribió un acta negativa y elocuente al proyecto el 15 de febrero de 1913. Hubo dignidad hasta cuando los Estados Unidos ofrecían diez millones de indemnización. Pero en agosto llegó Mr. Thomson con propuesta de 25 millones y se acabó la dignidad. Suscribieron el nuevo tratado liberales y conservadores. Ciudadanos eminentísimos como Rafael Uribe, Nicolás Esquerro, Marco Fidel Suárez y José María González Valencia. Como constan-

cia histórica de honor nacional en la Cámara se formó otra comisión opuesta al tratado que contó entre otros a dos ilustres colombianos: don Luis Cano y el doctor Laureano Gómez. Finalmente, fue aprobado y en consideración al reconocimiento que Colombia hacía de Panamá como nación independiente y compromiso de ésta de enviar un agente diplomático para concluir un tratado de paz y amistad, vino Nicolás Victoria, un panameño colombiano, y firmó con González Valencia, incluyendo los límites.

Del protocolo inicial no quedaron sino retazos. El Senador norteamericano suprimió la declaración deplorando sinceramente los acontecimientos del 3 de noviembre. Y a un convenio de cinco artículos le hicieron los senadores de Washington modificaciones. El epílogo fueron unos limitadísimos derechos otorgados al final casi como dádiva el 20 de abril de 1921. Los Estados Unidos pagaron también 25 millones con cuenta gozada y bajo el chantaje de las concesiones petroleras.

En virtud de ello Colombia puede transportar en todo tiempo por el canal y por el ferrocarril sus tropas y materiales de guerra sin pagar ningún derecho a los Estados Unidos; los productos del suelo y de la industria colombiana y los correos que pasan por el canal o por el ferrocarril están exentos de todo gravamen o derechos distintos a aquellos a que están sometidos los productos y correos de los Estados Unidos, productos también admitidos en la zona y en las islas y tierra firmemente ocupadas como auxiliares de la empresa del canal; los ciudadanos colombianos que atraviesen la zona están exentos de todo peaje.

Nixon-Torrijos o Pastrana-Nixon-Torrijos

En octubre del año pasado el señor Tack, ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, hablando en las Naciones Unidas pidió la recuperación total de su jurisdicción (nunca la tuvo) sobre la Zona del Canal por considerarla "parte inalienable de su territorio", agregando que el tratado de 1903, "impuesto por los Estados Unidos es vejatorio para mi país en casi todas sus estipulaciones y es un atentado permanente contra la personalidad de la nación". Dijo también que "en virtud del tratado se enquistó en el corazón de nuestra república un cuerpo extraño denominado Zona del Canal". Y el 11 del mismo mes el general Omar Torrijos proclamaba ante una multitud que el tratado era vergonzoso anunciando que su país pedía soberanía total sobre la Zona. Las negociaciones, según lo anuncia periódicamente la prensa, continúan en Washington entre los Estados Unidos y Panamá. Colombia, no se ha sentado en esa mesa.

Si bien los derechos de tránsito fueron reconocidos por los Estados Unidos, debe pensarse qué puede suceder si Panamá o tiene soberanía total. Recuérdese que la Asamblea Nacional de ese país hizo hace poco, en 1966, declaraciones como aquellas de "pasado oprobioso que culminó el 3 de noviembre de 1903". Esta anotación marginal por sí debe llegarse a firmar entre Colombia y Panamá. O, por el contrario, hay indicios de since amidad hacia Colombia cuando se declara "vergonzoso y vejatorio" el tratado Banau Varilla-Hay. Porque entre ésta y el Herrán-Hay existe un abismo. Si Panamá obtuviese del Departamento de Estado siquiera un protocolo similar al Herrán-Hay habría por lo menos, si no borrado la inmensidad de la traición de los separatistas, sí recuperado un lugar de dignidad, concluyéndose que no hubo "pasado oprobioso". Al parecer, setenta años después se le concede la razón al Senado de Colombia y entre ellos a dos ilustres panameños que terminaron sus días luchando por un nacionalismo que ahora Torrijos trata de despertar. Fueron ellos el senador Pérez y Soto y el representante Terán. Pero como todo no han de ser triunfos morales bueno es ocuparse de los derechos prácticos colombianos valorándolos y desde luego defendiéndolos.

Algo han de contar en la economía nacional, estos derechos. Parece que aún se transportan entre las costas Atlántica y Pacífica y viceversa, petróleo, ganado, sal y otros. Y alguna incidencia deben de tener sobre el mercado andino. Por ejemplo, los productos de empresas como Monómeros Colombo-Venezolanas cuando se desplazan sobre el mercado sub-regional, ¿pasarán por el Canal? Han estimado nuestros organismos de comercio exterior y los interiores si conviene mantener la vigencia del tratado Urrutia-Thomson, mejorar posiblemente sus cláusulas o, por el contrario, permanecer impasibles ante su eventual desaparición? Estamos ciertos del patriotismo desvalado del Presidente Misael Pastrana Borrero y del de su ministro de Relaciones Exteriores, doctor Alfredo Vázquez Carrizosa. Pero ante el interrogante planteado por el ilustre jefe liberal no sobre una voz amiga del gobierno. De todas maneras para Colombia sería mejor un acuerdo en el cual no estuviésemos ausentes. Suena más a los oídos colombianos Pastrana-Nixon-Torrijos que Torrijos-Nixon.

Tema viejo y nuevo de la historia

PANAMA - TEMA VIEJO Y NUEVO DE LA HISTORIA

ALIRIO GOMEZ PICON

Después de la separación de Panamá apenas comienza a escribir la historia. Se trata de un libro que ha sido escrito desde un día en que Esteban Rodríguez realizó la primera sesión de instrucción a los oficiales enviados para la región por el gobierno colombiano de esa época un proceso que se prolonga sobre la relación de los hechos. Claro que se refirieron libros para explicar y justificar aquel hecho como los de José...

En 1821 en que Panamá se declaró independiente de España y se unió a Colombia, sin que se haya podido fundar el ideal que los federales desearon, políticos de este período a su historia y tradición de gloria. No podía ser así una verdadera...

natural, fue promovida la autonomía del Istmo de acuerdo con la Constitución de 1861, a seguir como Estado, es decir, como parte de la Confederación Guatemalteca. Este doctor Arce no tuvo nunca un plan de autonomía, sino que se limitó a lo que se hizo en el momento de la expedición de la Constitución de 1861.

Son apreciaciones correctas sobre el tema de Panamá. Se comenta sobre los libros que tratan de justificar el hecho y sobre aquellos que muestran la otra fase del problema. Es un comentario que da mucha luz sobre la controversia que siempre despierta este tema.

que tampoco a los Estados Unidos libres de Irlanda a través de, como "por cualquier medio de comunicación que ahora existen y que en el momento pueden considerarse" que como soldados, como compensación por lo obtenido, a garantizar la neutralidad absoluta del Istmo y, lo fundamental, la soberanía de Colombia "con el entendimiento de tener derecho al mantener el orden público y libre el tráfico entre Panamá y Colón. Quien desea la autonomía de Colombia respecto de la imposibilidad de mantener la soberanía en el Istmo de Panamá, se sentirá en el deber y...

empañado en 1861, cuando se declaró la independencia y en esa época las constituciones de Eduardo Arce y Luis Martínez Delgado, como un valor inestimable. Eso por lo que tiene relación a las causas históricas, porque el punto de la conducta del gobierno de Rodríguez al producirse el hecho y sobre las intenciones con respecto a una completa independencia al Istmo, una completa y total independencia, y como tal una completa, exhaustiva investigación.

Alirio Gómez Picon.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

que han sido estudiadas. En todo en el Istmo y sus medallas que ahora se ha sacramento Luis Arce, delegado en el Istmo de Panamá, su independencia de España. Su incorporación a la Gran Colombia, la superación y el Canal Interoceánico, que se dio en aquellas, nacidas en...

Hay un acuerdo de plena independencia en el Istmo de estas condiciones y en aquel proyecto del doctor José Arce, cuando se fundó Panamá, que "en realidad creó una nación soberana e independiente constituida por el Istmo, apoyada por los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Colombia", porque que, como era...

que se dio en aquellas, nacidas en...

Panamá

Tema viejo y nuevo de la historia

por ALIRIO GOMEZ PICON

Sobre la separación de Panamá apenas comienza a saberse la historia. Setenta años han transcurrido desde aquel día en que Esteban fuertes realizó la obscura hazaña de encerrar a los militares enviados para la reconquista culminando de esa manera un proceso que venía andando sobre la miseria y la cobardía. Claro que se escribieron libros para explicar y justificar aquel hecho, como los de Justo Arosemena y Ernesto Castillero, otros para dejar una senda protesta en la polémica provocada por Oscar Terán.

Pero la renovación del tema le ha correspondido, después de la "Reseña histórica de la comunicación interoceánica", de Alvaro Reboledo, que es excelente, al escritor cartagenero Eduardo Lemaitre, de ortodoxia conservadora indiscutible, para que las actuales generaciones queden enteradas de cómo y por qué causas de qué calidad de hombres actuaron en aquellas circunstancias, en un estilo de trayente amenidad, amparado por una documentación muy completa que lo hace invulnerable y, desde luego, con un valor extraordinario en el análisis de las situaciones históricas y en el señalamiento de los personajes que habrán de merecer una condenación irrevocable.

Porque lo ocurrido en Panamá tuvo causas inmediatas que han sido estudiadas, sobre todo en el Istmo, y causas mediatas que ahora enfoca serenamente Luis Martínez Delgado en su libro "Panamá, su independencia de España. Su incorporación a la Gran Colombia, su superación y el Canal Interoceánico", que ocasionaron aquellas, iniciadas an-

tes de 1821 en que Panamá "prefirió continuar de colonia de España y combatir con las armas la independencia nacional nuestra", para ingresar más tarde "con beneficio de inventario a la Gran Colombia, sin que le fuera posible fundirse al igual que las demás divisiones políticas de esta nación, a su historia y tradiciones de siglos. No podía haber así una verdadera integración, una real incorporación".

Martínez Delgado al plantear sus puntos de vista los examina a la luz de la historia, que es la única manera de encontrar la clave de los acontecimientos. Para su concepto el Tratado Mallarino-Bidlack firmado en 1846 que concedió a los Estados Unidos libertad de tránsito a través del Istmo "por cualesquiera medios de comunicación que ahora existan o que en lo sucesivo puedan construirse", quedando obligados, como compensación por lo obtenido, a garantizar la neutralidad absoluta del Istmo y, lo fundamental, la soberanía de Colombia "con el aditamento de tener derecho de mantener el orden público y libre el tráfico entre Panamá y Colón. Quiere decir lo anterior que Colombia reconoció su imposibilidad de mantener su soberanía en el Istmo de Panamá, garantizar en él el orden y mantener el tráfico normal mencionado".

Hay un aspecto de mucha trascendencia en el esbozo de estas cuestiones y es aquel proyecto del doctor Justo Arosemena, senador por Panamá, que "en realidad creaba una nación soberana e independiente constituida por el Istmo, apoyada por los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Cerdeña", proyecto que, como era

natural, fue improbadado, limitándose el Istmo, de acuerdo con la Constitución de 1853, a seguir como Estado, es decir, como parte de la Confederación Grahndina. Este doctor Arosemena no tuvo rubor en plantear entonces esa separación, como no lo tuvo más tarde en llenar de elogios fervorosos a sus compañeros cuando la expedición de la Constitución de Rionegro de 1863, sin que le temblara el pulso tampoco cuando renegó de ellos como para congraciarse con Rafael Núñez, Padre de la Regeneración.

Un suceso de tanta resonancia como la separación de Panamá, que por la quinta vez logró el éxito en sus empeños en 1903, requiere un estudio detenido, y en esa labor las publicaciones de Eduardo Lemaitre y Luis Martínez Delgado tienen un valor imponderable. Eso por lo que hace relación a las causas históricas, porque en cuanto a la conducta del Gobierno de Marroquín el proceso está abierto y ambos historiadores han procedido con una completa independencia al abrir los caminos para una completa, y como dicen otros, exhaustiva investigación.

Alirio Gómez Picón.

Es un comentario muy valioso de todas las circunstancias que rodean al hecho de la separación de Panamá. Los antecedentes históricos y el análisis del libro de Lemaitre sobre este tema ilustran muy adecuadamente sobre lo que pudo suceder.

La Separación de Panamá

Por Gregorio Espinosa

Merece a cabalidad el calificativo de monumental, que le dio López Michelsen, el libro en que Eduardo Lemaitre historia la separación panameña de Colombia en 1903. Lo es por la concepción global del suceso, por el empeño —casi siempre feliz— de analizar hasta el fondo cada acto de aquel drama, por la documentación caudalosa, recogida en todas las fuentes y utilizada con grande honestidad intelectual. No tiene en los últimos años la bibliografía colombiana obra alguna que a ésta aventaje en la vastedad de sus lineamientos, en la riqueza de datos, en la objetividad del juicio. Es monumental.

Se agregan a las cualidades intrínsecas del estudio la gracia narrativa de Lemaitre, que mantiene cautivo al lector y le permite sobrellevar la carga documental que en escritor no tan ameno podría ser abrumadora. La diaphanidad del estilo se complementa con la sal ingeniosa, que sirve para realzar la picardía de los personajes, y con la habilidad para dar apariencias de fantasía atractiva a lo que es realidad, a veces nauseabunda. Como en el Reyes, como en sus otros volúmenes, Lemaitre se muestra dueño de la palabra para sujetarla a la desnuda expresión de sus pensamientos. Tiene alma lírica y conoce la manera de producir armonías verbales. Prefiere, sin embargo, escribir la historia como podría hablarla, sin arrearques las cláusulas, sin velos retóricos las descripciones. Es una de las características de esta obra.

Encima de lo anterior, en el estudio sobre Panamá da ejemplo Lemaitre de absoluta independencia conceptual y de insólita intrepidez para juzgar a los hombres y publicar ese juicio. Todo sin diatriba, sino ojeriza irrazonable, sin escatología. En algunas de sus glosas aparece dicaz, porque a la mordacidad le arrastran la debilidad de las personas o la extravagancia de los hechos. Pero en lo general es advertible su empeño en no desmandarse, en dejar que las obras de los hombres hablen por ellos. Los lunares son pocos y pueden atribuirse a cierto vahío patriótico, imposible de evitar que se le fue a la cabeza, emotivo como es él y no inclinado a velar sus sentimientos.

El desgarramiento de Panamá es el capítulo más importante de la historia colombiana, después del fraccionamiento de la Gran Colombia. Cuando ocurrió este último, el antiguo virreinato recobraba sus lindes, volvía a ser entero el disparo territorial que marcaron las cédulas españolas, con su contradictorio conjunto de topografías y de razas. Le quedaba también el Istmo, parte suya por espontáneo movimiento de los panameños; y parte preciosísima según consenso universal. Era el regreso a la vida anterior al Congreso de Cúcuta, sin heridas ni justificados rencores. La separación de Panamá sí tuvo de éstos. Y le apestaba a la nacionalidad, todavía afectada por las incertidumbres iniciales, un golpe atroz que lesionó su orgullo, mengoscó su patrimonio y en cierto modo trastornó su destino. Las guerras civiles assolaban campos y diezaban la población, pero sus estragos se medían en lo interno. La secesión del Istmo fue un episodio internacional, con la proyección infamante de las ofensas que no pueden vengarse. Por eso ha podido decirse que es allí donde por primera vez se parte la historia de la república. Esta dimensión del hecho explica el interés de los colombianos en conocer la génesis del episodio y los factores que influyeron en su desarrollo. Para ambos fines sirve a cabalidad el

Su utilidad principia en la posibilidad de apreciar serenamente las características reales del movimiento separatista. Y en este punto la razón debe situarse arriba de los afectos. No estaba Panamá ligado a Colombia por mandatos históricos, ni por esfuerzo colombiano, ni siquiera por arreglos bilaterales. Independizados de España en 1821, escogieron los panameños por movimiento propio incorporarse a la Gran Colombia, por las causas que cree Lemaitre o por cualesquiera otras. Así permanecieron hasta 1830, en que ocurrió la primera separación, patrocinada por la ambición del general Espinar y concluida por la astucia del venezolano Alzuru. Pero éste, que declaró la reintegración al Estado granadino, efectuaba un mes después el segundo movimiento separatista, por medio de actos y documentos que —como Lemaitre lo anota— han servido a historiadores panameños para mirar en ellos los antecedentes jurídicos y sociales de 1903. El general Tomás Herrera quien liquidó con el cadalso la aventura de Alzuru, declaró también al Istmo "Estado libre" en 1840, como lo había hecho "González en el Socorro, Reyes Patria en Sogamoso, Carmona en Santa Marta, Troncoso en Mompós y Gutiérrez de Piñeres en Cartagena": era la explosión de los "Supremos" que no querían vincular sus territorios a los azares de la insensata guerra de esos días. Era también la repudiación primera al exagerado centralismo de la Nueva Granada, que mantenía en abandono y olvido a las secciones periféricas. El acta de la tercera separación panameña rezaba: "Si la organización que se diere a la Nueva Granada fuere federal y conveniente a los intereses del pueblo del Istmo, este formará un Estado de la Federación. En ningún caso se incorporará el Istmo a la República de la Nueva Granada bajo el sistema central".

He aquí, pues, como esta separación no tenía carácter definitivo, y claramente condicionaba la posibilidad de una reintegración. Sin que la condición se hubiese cumplido sino a través de vagas fórmulas jurídicas, el general Tomás Herrera aceptó, al finalizar el año de 1841, el nuevo dominio granadino sobre el Istmo. Otra vez operaba la libre determinación panameña, porque la administración bogotana carecía de elementos bélicos y de condiciones nacionales favorables para someterlos por la fuerza. A la vaguedad de las ofertas centralistas se agregó entonces la felonía. Ninguna de las cláusulas del pacto con Herrera tuvo cumplimiento. Lejos de eso, el general Herrera se le destituyó y se le desterró. "Cosa que los panameños —dice Lemaitre— no olvidaron jamás".

Estos antecedentes sirven para establecer como la integración de Panamá al territorio colombiano fue acto espontáneo de los istmeños, aunque encauzado por circunstancias que Lemaitre reputa inexorables. En el libro de éste se hallan con abundancia documentos y razones para justificar la aversión que en aquella sección perduró contra el gobierno de Bogotá; y para explicar psicológicamente por qué pudo prosperar en 1903 el movimiento separatista definitivo. Los hechos se sumaban a las condiciones jurídicas para hacer del despojo de independencia algo lícito. Para que así no pueda aceptarse llanamente, sólo existen las turbias acciones deshonestas de algunos de los actores. Pero digamos, claramente, que sólo a quienes en 1903 estaban investidos de autoridad colombiana puede baldonárseles de traidores. Los demás estaban amparados por el inobjetable derecho de libre determinación que les había servido para anexarse a nosotros. Los empujó, además, la incompreensión de los colombianos, gobernantes, políticos, guerreros.

El relato de las torpes acciones de nuestros compatriotas está hecho por Lemaitre con minuciosidad que raya en lo cruel. Era lo que correspondía a su dignidad de historiador, aunque la paguatería tradicional crea que tales sociedades deben seguir bajo sigilo. En esta parte dolorosa del libro, hay descripciones y relatos que ejemplifican la destreza narrativa de Lemaitre, la fértil vena de su ironía y su tranquilo coraje. Son páginas amargas, pero honestas y educativas.

La intervención de los Estados Unidos en el desventurado suceso de Panamá, es una que merece también análisis frío, a la luz de la prolija documentación recopilada por Lemaitre. Desde 1850 había aquel país ligado su interés a la apertura del Canal, en consorcio con Inglaterra. Las peripecias de la Compañía francesa le abrieron de nuevo posibilidades que parecía haberle cerrado el prestigio de Lesseps. Para aprovecharlas contaron con la audacia imperialista de Teodoro Roosevelt, quien buscaba satisfacer una necesidad material de su patria y tenía bigotes para despreciar escrúpulos de legalidad y de justicia. Lemaitre hace de Roosevelt un sintético retrato, que es de los grandes aciertos de su obra. Y en "The Life and Times of Theodore Roosevelt", Stefan Lorant describe cabalmente la intervención del impetuoso yanqui en la apertura del Canal, reputa siempre por él como hazaña laudable.

Han sido muy divulgadas las razones de Roosevelt para ligar el imperio de los Estados Unidos sobre la vía interoceánica a la propia seguridad de esa nación. Se conocen, además, las circunstancias políticas internas que lo empujaban a actitud con que rodear de una popularidad su nombre. Aunque a la postre la aventura panameña acabó por dañar el electoralmente, en el instante de los hechos éstos acrecentaron su fama de hombre audaz e intrépido estadista. Roosevelt nunca se arrepintió de su acto. En 1904 le escribía Samuel W. Small: "Para mí la construcción del canal a través de Panamá, superará en calidad, aunque no en magnitud, a la compra de Luisiana y la adquisición de Tejas. Puedo decir con plenitud de conciencia que si para perfeccionar el tratado y principiar la construcción del canal hubiera sido necesario mi retiro de la política, lo hubiera hecho de buen grado, porque son las obras de gobierno y no la duración en el gobierno lo que realiza las ejecutorias del gobernante". (Citado Stefan Lorant).

Con este criterio, se interpretaba el espíritu que en los Estados Unidos privaba en relación con las demás repúblicas del Continente, y con la posibilidad de aprovechar el concurso panameño para curar de un tajo las obstrucciones francesas, la decisión de la fuerza era casi inevitable. Hubiérala podido contener una política colombiana más hábil, una visión más clara de nuestros pronombres sobre lo que se cernía sobre el Istmo. Pero desde el umbral contemporáneo, un hombre como Roosevelt tenía por qué vacilar. No haberlo comprendido así los colombianos, fue la causa de muchos episodios que encaminaron los hechos hacia su final abrupto y melancólico. En el libro de Lemaitre hay suficiente material probatorio para quien quiera estructurar con él un imparcial juicio de responsabilidad. Pero siempre será necesario tener presentes las características personales de Roosevelt para equilibrar el dictamen de los juzgadores.

En los años que precedieron al reconocimiento de la independencia de Panamá hecho sospechoso y simultáneamente con la declaración de esta, Roosevelt se empeñó en negar participación suya ni de funcionario alguno estadinense en esa decisión. Con tal la autobiografía compuesta por Wayne Andrews dice Roosevelt que al negar el congreso colombiano el tratado Herrán-Hay se abrieron dos posibilidades: "una era que Panamá se quedara tranquila y en ese caso yo estaba preparado para recomendar al Congreso que ocupáramos el Istmo y comenzaríamos a cavar el canal; y tenía redactado un proyecto de mensaje para ese efecto". La separación panameña le permitió la otra posibilidad, la del tratado veloz. Y en carta de 1909 a Henry Cabot Lodge, en que le niega Roosevelt al señor Hay toda capacidad como estadista, dice: "El asunto vital, con respecto a Panamá en república independiente, fue hecho por mí sin ayuda ni consejo de nadie, salvo para que se cumplieran las instrucciones; y fue hecho sin que lo supiera nadie". (The Autobiography of Theodore Roosevelt, by Wayne Andrews, Centennial Edition, Charles Scribner's Sons, N. Y.) La confesión no era necesaria, pero sirve para completar la imagen de aquel rudo cazador de fieras y de pueblos.

Para que los proyectos de Roosevelt se hubieran realizado sin lesionar la soberanía y el orgullo de Colombia, hubiera sido necesario acomodarse a sus condiciones imperiosas o juntar dignidad con habilidad para modificarlas. Los negociadores colombianos fueron definitivamente dignos; pero las modalidades del gobierno y las condiciones azarosas en que éste se movía, la corta vida de quienes se peleaban acá por predomios personales y la ingenua creencia en que el derecho era suficiente coraza contra las garras de la ambición estadinense, les impidieron ser hábiles. El relato de Lemaitre describe hasta dónde se llegó en el camino de nuestros errores, de nuestra ceguera y abandono. Con éstos, hubiérase necesitado que Roosevelt no hubiera sido quien fue, para que no hiciera lo que hizo.

El tratado Herrán-Hay fue la culminación de negociaciones lentas, penosas, casi vergonzosas. Las inició el doctor Martínez Silva en medio de tribulaciones indecibles, que están sintetizadas por mano maestra en el respectivo capítulo de la obra de Lemaitre. Tenía aquel diplomático que obtener la decisión estadinense sobre la vía panameña en vez de la de Nicaragua; apresurar la abrogación del tratado Clayton-Buwer, que exigía la intervención inglesa en la construcción del canal; obviar las dificultades colombianas para que la Compañía Nueva traspasara a los Estados Unidos la concesión; y dirimir las divergencias legalistas sobre la prórroga otorgada a aquella Compañía. Todo ello sin auxilio de validos, sin respaldo enérgico del gobierno y aun sin instrumentos materiales de escritorio. Había ido Martínez Silva con categoría de ministro de Relaciones Exteriores y a poco andar el presidente Marroquín lo despojó de ella. De contera, en Colombia comenzaba a prosperar la tesis de que antes que negociar con los Estados Unidos lo conducente era propiciar la conclusión del Canal por mano de los franceses. Enfrentado a situación tan compleja redactó Martínez Silva un memorando, que Lemaitre con justicia califica de luminoso. Allí se concretaron todas las fases del arduo problema y se hicieron consideraciones sensatas. Pero el mundillo colombiano estaba ardiendo de politiquería y el señor Marroquín sólo tenía entendederas y vagar para sostenerse entre ellas. Uno de sus movimientos en ese campo fue destituir al doctor Martínez Silva y reemplazarlo con el doctor José Vicente Concha, mediante subterfugios que Lemaitre condena ásperamente. Como rémote de su labor, el funcionario destituido profetizó el zarzapo yanqui.

El doctor Concha prosiguió el trabajo de su antecesor y con base en el proyecto de éste elaboró una minuta de tratado que se diferenciaba en pocas cosas de las bases de Martínez Silva. Se atravesó en su camino la ley Spooner, que escogía la ruta de Panamá, pero trataba de imponer a Colombia condiciones desdorosas. Concha, que había procedido con rectitud jurídica, pero sin habilidad diplomática alguna, renunció. Y aquí debe hacerse una observación pertinente: el doctor Martínez Silva comprendió con lucidez el problema y sin menoscabar la dignidad nacional trató de encontrar fórmulas de compromiso que garantizaran la ejecución de la obra y salvaran a Colombia de una humillación casi inevitable. Si hubiera permanecido en el cargo, es posible que sus conatos hubieran tenido fruto feliz, no obstante los silencios oscuros, las vacilaciones inquietantes y las contradicciones inexplicables de la Cancillería. Mejor dotado que Concha para ese encargo, su paciente labor hubiera podido variar, quizá, el curso deplorables de los acontecimientos.

Es curioso que el destino hubiera escogido a un modesto funcionario para finalizar aquellas negociaciones enrevesadas. No faltaban a don Tomás Herrán, como Lemaitre lo puntualiza, conocimientos ni decoro. Pero no obstante su filiación ilustre, carecía su nombre de la resonancia necesaria para que su firma rodeara de respeto el tratado. Cumplió el señor Herrán con laboriosidad y con el tino que le permitían las circunstancias su misión, y respaldado por autorización amplísima del gobierno, acordó con el Secretario de Estado Hay las condiciones definitivas de la convención. Después de firmarlas, el gobierno le dio órdenes de no hacerlo. Era tarde y Herrán poseía firmeza de carácter y, sin duda, limpieza de ánimo. Se mantuvo en sus trece. Había obtenido concesiones que estimaba valiosas y que no se concedieron fácilmente. "Si el tratado Herrán-Hay tuvo algún error, fue haber sido demasiado generoso con Colombia", decía años después el señor Roosevelt. El abogado Cromwell, trabajando para otros intereses y, según decires, aportando ricas sumas a la campaña presidencial de Roosevelt, ayudó a desbrozar las últimas partes del camino. Ahora Colombia tenía seguridad de que el canal se abriría por su territorio. Por ello, pagaba sin embargo, algunos girones de soberanía.

Consistían estos, esencialmente, en la aceptación de que tribunales estadinenses, aplicando leyes de ese país, juzgaran los conflictos que se presentaran entre ciudadanos de los Estados Unidos, o entre éstos y extranjeros no colombianos. Otros tribunales mixtos, integrados por juristas que los dos Estados acordarian, resolverían diferencias entre colombianos y estadinenses. Una de las pruebas excelentes de la objetividad de Lemaitre y de su rectitud analítica es la apreciación que hace de las modificaciones exigidas por el Congreso de Colombia al convenio. En realidad, la única sobre la cual no cabían jurídicamente transacciones era la de los tribunales. Las otras traducían desacuerdos de tipo administrativo, prevenciones que los antecedentes non sanctos de los Estados Unidos justificaban, pero sobre las cuales era posible y tole-

able transigir. No lo creyeron así ni el torrentoso doctor Pérez y Soto ni el rígido doctor Oscar Terán, directos voceros del Istmo. Tampoco los diemias senadores, que se negaron a escuchar al ministro Roca, cuando razonablemente pedía que se abrieran las puertas a ulteriores negociaciones. La intransigente posición de los Estados Unidos, sirvió también para precipitar la ruptura. La ley Spooner había sido declarada inconstitucional y el señor Roosevelt, con la insolencia de su carácter impulsivo, hizo que el ministro plenipotenciario Beaupre, dirigiese al gobierno colombiano conminaciones que justamente habían erizado el patriotismo del más complaciente de los ciudadanos. "Bajo mi dirección, dice su relato autobiográfico Roosevelt, el secretario Hay directamente y a través del ministro en Bogotá, escribió a Colombia las graves consecuencias que podría traer el rechazo del tratado". Aquel lenguaje y aquella arrogancia, acordes con el concepto que de los colombianos tenía Roosevelt, sólo habrían de servir para hacer irremediablemente la negativa del convenio, elaborado tras un proceso lleno de símbolos y angustias.



Para infortunio de Colombia, las tremendas rivalidades políticas con que la nación se debatía abonaban la actitud soberbia y ultrajante de los Estados Unidos. Lo comprendió así el doctor Martínez Silva, cuya primera gestión diplomática fue buscar con el general Uribe Uribe la manera de poner fin a la guerra. Lo entendió también el doctor Concha, quien logró que el general Vargas Santos fuese a Nueva York a discutir con él posibles bases para la cesación del conflicto armado. Intentos vanos. El liberalismo temía que los dineros provenientes del tratado se empleasen en contra suya; y soñaba, además, por esos días, con que las armas le diesen la victoria. Los dos partidos jugaban a la intervención americana en Panamá como medio de aniquilar a su adversario. Eduardo Lemaître aporta a este respecto dos testimonios terribles y, que yo sepa, no invalidados: el doctor Oscar Terán (apasionado, pero recto historiador) que incrimina a Lorenzo Marroquín y Aristides Hernández por solicitar al representante de los Estados Unidos en Bogotá la intervención contra los liberales, a trueque de la aprobación del tratado; y el de Henry N. Hall que atribuye exactamente la misma deshonrosa proposición al señor Carlos Liévano, personero del liberalismo. Por lo demás el doctor Concha dejó establecido que la esencia de la capitulación del "Wisconsin" era la misma que él había propuesto al general Vargas Santos y que al ser rechazada por el jefe liberal prolongó inútilmente la guerra civil, facilitando la depredación yanqui y alimentando los sentimientos panameños que sirvieron de fondo a la secesión de 1903. La guerra para esta época ya había terminado, ciertamente, como lo ha hecho notar el doctor Lipez Michelsen, pero su malsana influencia fue poderosa en el movimiento separatista. Esta es la verdad histórica, así haya que poner en alto y a salvo el patriotismo de quienes aspiraron y dirigieron esa última explosión de nuestra romántica barbarie.



Se ha discutido mucho sobre la actuación de los senadores que por voto unánime negaron el tratado Herrán-Hay. La visión retrospectiva de los hechos, que no mide las circunstancias que en su hora los engendraron, ha llevado a deducciones críticas, seguramente injustas. El sentimiento nacional repudiaba esa convención y el honor impedía aceptarla como imposición inflexible de los Estados Unidos. No es improbable que con el desarrollo de los debates hubieran privado, a veces, pasiones políticas y hasta rencores personales. De ambas cosas parece tachar Lemaître al señor Caro, a quien el historiador cartagenero no tributa mucha simpatía, como era visible ya en su biografía de Rafael Reyes. Los entresijos de la vida oficial de la época y la psicología del señor Caro, dan pie para la creencia de Lemaître. También puede aceptarse que para conducir el debate hacia la negativa final del tratado, se apeló innecesariamente a recursos de simple formalismo, que estaban entaminados más que a escrutar la médula del problema a comprometer personalmente al señor Marroquín en la negociación. Pero sin la modificación de algunas cláusulas y la aclaración de otras el tratado era peligroso y vejatorio. No obstante los reparos que puedan hacerse a la conducción del debate, a los senadores no les quedaba otro camino decente que repudiarlo. Su actitud conducía, casi inescapablemente, a que se cumplieran las profecías de Martínez Silva y las amenazas de Roosevelt. Pero su voto tenía que ser así que día.

Es intrigante para algunos la posición del presidente Marroquín en este episodio. Todo indica que en la integración del Senado el gobierno había tenido parte principalísima, como entonces era costumbre y para la seguridad del ejercicio presidencial casi obligatorio. ¿Por qué, entonces, operó el Senado

en forma tan adversa al gobierno y, especialmente, al tratado celebrado por aquél y defendido por sus ministros con tanto denuedo?

Teodoro Roosevelt, en su citada autobiografía, acusa abiertamente al presidente Marroquín de doblez y lo hace con su habitual rudeza: "El presidente Marroquín —dice— a través de su ministro había aceptado el tratado Herrán-Hay en enero de 1903. Tenía todos los poderes de un dictador inconstitucional para ser fiel a su promesa o romperla. Para simular una excusa del rompimiento, ideó el plan de reunir un congreso convocado especialmente para rechazar el tratado. El congreso (un congreso de simples marionetas) lo hizo así, sin un voto disidente; y las marionetas se disgregaron sin legislar sobre ningún otro punto...". En otra parte, Roosevelt atribuye la supuesta maniobra colombiana al "pensamiento necio" que podrían apropiarse los derechos de la Compañía Francesa y recibir así los cuarenta millones que los Estados Unidos habían convenido pagar a la Compañía. Ninguna prueba ha de este aserto infamante; y lo del congreso de marionetas sólo podía decirlo quien de lo que acontecía en Colombia no sabía nada, ni deseaba saberlo.

La verdad del caso puede descubrirse claramente. La totalidad de los senadores había sido electa con anterioridad, la firma del tratado, luego en su escogencia no influyó la consideración de éste. Por lo demás, el espíritu vacilante del señor Marroquín no era inclinado a las determinaciones fuertes. De la aprobación del tratado esperaba él salvadores recursos económicos, pero violentar para ella el consenso nacional no entraba en sus procedimientos. La verdadera posición del gobierno, por otra parte, la definía la actitud de sus ministros. Y éstos dieron larga batalla —y buena batalla— en defensa de la convención, arrojando la terrible dialéctica de los opositores y un poco la censura de la opinión pública.

Lemaître sintetiza con fortuna la relación de esos debates. Pienso que sería ambicionable pieza bibliográfica un volumen que recogiera completas aquellas discusiones resonantes.



Las consecuencias de la inevitable negativa del tratado Herrán-Hay integran la parte amarga de este libro medular de Eduardo Lemaître. Es imposible encerrar en síntesis los hechos que condujeron a la separación definitiva de Panamá, los que del lado colombiano y estadinense comitaron la determinación panameña. Hay que leer completas las 150 páginas del volumen, para medir en su trágica pequeñez el comportamiento nacional, en su indignidad a algunos de los actores del movimiento en el Istmo, en su inescrupulosa ambición a los gobernantes yanquis. Decretada por los panameños su independencia y reconocida ésta con velocidad cómplice por los Estados Unidos, aquella era una causa perdida para Colombia. Pero la desgracia no tiene por qué secar las fuentes de heroísmo. En aquellos tiempos, sin embargo, en que dentro de las monteras aborígenes, en las tropas irregulares que por tres años consecutivos habían assolado la nación surgían en continuo acciones corajosas y algunas sublimes, no brotó para limpiar la mancha de Panamá un héroe siquiera. No poseía Colombia medio alguno de darle favorable solución al suceso por las armas. Pero hubiera sido hermoso —aunque infecundo— un heroico acto de protesta. Los que, en vez de esto, ocurrieron, forman la crónica doliente y a ratos apastosa que Lemaître ha recogido sin piedad y sin temblor.

Acoge el brillante historiador cartagenero el difundido crítico sobre la influencia que en el desarrollo de los hechos tuvo el nombramiento de Obaldía para gobernador del Istmo. ¿Por qué nombraron a Obaldía?

Puede afirmarse que los senadores que negaron el tratado Herrán-Hay estaban poseídos de estas tres convicciones: que el canal iba a abrirse por Panamá de todos modos, la demora de la negociación no precipitaría a los panameños a la secesión; los Estados Unidos no cometerían un nuevo atropello en el Continente. Es verdad que el doctor Martínez Silva había consignado testimonio contrario a las dos últimas presunciones. Pero sus profecías no bastaban —por ser simples profecías— a dominar el escepticismo unido de soberbia que privaba en el ánimo de aquellos próceres. Por eso no trepidaron en cortar a cercén la vía diplomática con Washington, satisfaciendo al propio tiempo venganzas políticas contra el señor Marroquín. Esto parece indudable. Y el mismo sentimiento ingenuo de seguridad pudo influir en quienes defendieron el nombramiento de Obaldía y en quienes lo firmaron. Por eso puede darse que en esa designación sólo obraron sentimientos de bandería, conexos con el debate presidencial que se avecinaba. Obaldía iba a ser, dentro de los cálculos electorales

rós, que por entonces constituían la preocupación central, una ficha de triunfo. Ni su actitud elusiva en la votación del tratado, ni sus conocidas declaraciones en favor de la separación, si ella era necesaria para la apertura del canal, inquietaban a quienes partían de la creencia de que al negar el tratado Herrán-Hay nada grave podía acontecer.

Se ha hablado de intervención simoniática de Lorenzo Marroquín, quien acumuló sobre sus actitudes equívocas como "hijo del ejecutivo" un sartal vergonzoso de leyendas. Ni el señor Hall, quien cifraba el soborno en 40.000 dólares; ni el señor De Brigard que recogía rumores neoyorquinos, aportaron prueba de sus dichos. Mucho menos Julio H. Palacio, quien nunca avalaba con documentos sus afirmaciones. Aunque lo que de Lorenzo Marroquín se contó en su época hace que no aparezca imposible la simonía, la razón de política electoral parece más convincente. También a Lorenzo Marroquín se le cuelga la derrota del general Joaquín F. Vélez, por motivos en cuyo fondo danzan las momeadas de un trato ilícito. Según versión que he escuchado de labios de un notable político cundinamarqués, Marroquín oficiaba como secretario del doctor Vélez en Roma cuando allí llegaron algunas damas santafereñas con anhelos de obtener audiencia privada con el Pontífice. A espaldas del general Vélez, Marroquín utilizó el nombre de aquél para satisfacer el piadoso deseo de sus paisanas y les hizo sufragar a éstas, con el disfraz de gastos extraordinarios, emolumentos de dimensión desconocida. Enterado accidentalmente del hecho el general Vélez, exigió y logró la destitución del subalterno abusivo. El cual era el sursuncorda del alto gobierno cuando el doctor Vélez enfrentó su candidatura presidencial a la del general Rafael Reyes. A través de recados a Juanito Iguarán, Lorenzo Marroquín habría cobrado a su implacable jefe de Roma, con el famoso registro de Padilla, la destitución de que diez años antes le había hecho víctima. Si esta anécdota es verdadera, también aquella podría serlo; pero en momentos en que se jugaba partida tan decisiva en el ajedrez político, mucho es de dudar que la designación de gobernadores pendiese de la venalidad de un perdurario.

Inexistentes las posibilidades de utilizar la fuerza para someter a los panameños; inútiles los intentos de anexarlos de nuevo por la convicción; y felizmente desechada la torpe idea de aprobar el tratado por decreto para volver las cosas al estado anterior a la rebelión, Colombia se dedicó luego con inteligencia y paciencia a restañar diplomáticamente la dolorosa herida. El proceso culminó con la aprobación del tratado Urrutia-Thompson, que puso fin decoroso al litigio entre los Estados Unidos y Colombia. Contra esta negociación sensata se alzaron voces frenéticas, entre ellas las de algunos que por acción u omisión habían aportado algo a la causa remota del conflicto. En realidad, con ese tratado el país lograba salida aceptable del túnel sombrío a que le habían arrojado circunstancias encadenadas y fatales.



Al relato de estos hechos, que abarcan cien años de nuestra historia, agregó Eduardo Lemaitre una versión admirable de las tempestades políticas, de los desastres financieros y de las quiebras morales que la apertura del canal de Panamá suscitó en Francia. Son hechos cuyo conocimiento importa por su concordancia con los que determinaron el desmembramiento de Colombia. En esa parte, como en la integridad de la obra, destellan las virtudes de Lemaitre como escritor fácil, donoso, seriamente documentado y capaz de aliviar con su gracia la pesadumbre erudita.

En palabras preliminares, advierte el autor de "Panamá y su separación de Colombia" que la obra comprende tres partes principales. Yo diría que se trata, en realidad, de tres obras; y a Eduardo Nieto Calderón (editor de ella) le he sugerido la conveniencia de que futuras reimpresiones se hagan en tres volúmenes, para más fácil manejo del lector. Hay sabia concatenación entre ellas y dependencia indesatiable. Y cuando a la última página se llega, el juicio vacila para decidir cuál de las tres secciones atrae más y está mejor elaborada. Se puede repetir, sin apasionamiento cariñoso ni parcialidad de paisanaje, que no hay obra histórica colombiana de los últimos años, sobre un acontecimiento singular, que igual a está de Eduardo Lemaitre en riqueza documental, en maestría narrativa, en valentía de juicio, y en el patriótico anhelo de llamar de luz un episodio cuya deplorable dimensión no sería disminuída por las sombras de la ignorancia.

EL VETO DEL TIO SAM

Consideraciones acertadas sobre la posición que adoptó EE.UU. y Panamá en la reunión del Consejo de Seguridad. Se ponen de presente las aspiraciones de Panamá que se enfrentan a la política particular de los EE.UU.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

El veto del Tío Sam

El veto de Estados Unidos en la reunión de las Naciones Unidas que concluyó el miércoles en Panamá, ha sido nada más y nada menos que un veto a la aspiración colectiva de América Latina a un tratamiento más justo de los problemas interamericanos. La resolución vetada del Consejo de Seguridad —máximo organismo político de la ONU—, apoyada por 13 de sus 15 miembros, reconocía los legítimos derechos panameños sobre la Zona del Canal y pedía un tratado más justo entre los dos países.

Se esperaba que Estados Unidos se abstuviera de votar salida más decorosa y, sobre todo, menos desafiante. Pero su veto a la voluntad unánime del Tercer Mundo, refleja en forma significativa su olímpico desprecio por la ambición de estos países a un desarrollo independiente. Fue, más concretamente, un veto frontal y un abierto desafío a América Latina, que indica que la famosa flexibilidad de la política exterior norteamericana en otras zonas del mundo no tiene ninguna aplicación en este Hemisferio.

Claro está que nadie esperaba, empezando por el gobierno del general Torrijos, que Panamá fuera a recuperar el canal gracias a esta reunión internacional. Las limitaciones de la retórica diplomática y la poca efectividad práctica de estos organismos mundiales son bien conocidas de todos. Pero fue, en todo caso, el escenario más indicado para que Panamá expusiera ante el mundo entero el enclave colonialista que representa el canal y, más generalmente, para que los países latinoamericanos denunciaran la agresión económica de que son víctimas cuando optan por un desarrollo independiente.

La reunión de Panamá reveló la existencia de una creciente conciencia latinoamericana sobre la necesidad de recuperar sus riquezas naturales, hoy en manos de monopolios capitalistas extranjeros. Se habló mucho de imperialismo, pero se habló concretamente. Canciller tras canciller expuso detalladamente las formas de dependencia y de neocolonialismo que sufría su respectivo país.

El aislamiento comercial y político, el bloqueo financiero, la suspensión del crédito externo, el saqueo de

los recursos y la invasión del mar territorial, la agresión económica de las compañías transnacionales; todas las nuevas tácticas para someter a los países que luchan por fortalecer su independencia fueron denunciadas ante el representante del país que generalmente las inspira.

La conclusión general fue clara: la agresión imperialista de antes, la vieja política del garrote que se utilizó para tomarse un Panamá o invadir un Santo Domingo, ha cedido el paso a la nueva agresión económica. La diplomacia del dólar resulta más efectiva que el "big stick". También más sutil, más difícil de detectar, pero igualmente implacable y opresora. La ayuda norteamericana, otra forma de la dependencia, fue equiparada al señor feudal que amputa piernas para luego demostrar su generosidad ofreciendo muletas.

Es evidente que hay un despertar de América Latina, una nueva conciencia y una tendencia a la unidad política —al menos en el plano externo— que no ha dejado de sorprender a Estados Unidos. Se le ha perdido el temor y respeto al Tío Sam, que se está encontrando ante un bloque latinoamericano cada vez más sólido. Así fue en la pasada reunión del CIES en Bogotá y así ocurrió, con más beligerancia, en las sesiones de la ONU en Panamá.

Obviamente no todos los países exhiben igual grado de independencia. Hay desde el furioso antiimperialismo cubano o chileno, pasando por la moderada timidez colombiana, hasta la incondicionalidad boliviana o paraguaya. Lo que sí resulta claro es que el paso decisivo hacia la autodeterminación económica tiene que darlo cada país dentro de su proceso revolucionario. La retórica externa contra la dependencia económica debe estar respaldada internamente por una voluntad real de oponerse a las interferencias imperialistas. Además, el rescate de la riqueza nacional debe hacerse a tiempo, mientras aún quede algo. De lo contrario se corre el riesgo de repetir la experiencia del oro colombiano y la "Chocó Pacific".

Volviendo al caso concreto de Panamá, resultó emocionante presenciar la lu-

cha de este pequeño país por liberarse de la dominación de la gran potencia que ha regido sus destinos desde su separación de Colombia. Panamá fue un país inventado por el imperialismo. Un país creado para un canal que necesitaba Estados Unidos. Y que logró gracias a la aplicación indiscriminada de su poder y a la estupidez inverosímil de los gobernantes colombianos de la época.

Pero los tiempos han cambiado y el actual gobierno panameño se ha dado cuenta de la necesidad de recuperar su principal recurso natural. Para este objetivo necesita el apoyo colectivo de América Latina, incluida Colombia, que a veces parece seguir pensando que "los panameños merecen todo lo que les pase". Resentimiento anacrónico que no se compagina con la solidaridad continental que merece su lucha. En este sentido, la posición del gobierno de Colombia en la reunión de la ONU dejó mucho que desear. Fue prácticamente el único país que no expresó un respaldo concreto a las aspiraciones panameñas y su actitud ambigua fue motivo de comentarios poco elogiosos.

La situación de Panamá no es fácil. Es un país que vive del comercio extranjero, de la banca extranjera, del turismo y de un canal manejado desde el exterior. La arrolladora influencia norteamericana en todos los niveles de la vida nacional se ha traducido, además, en una pérdida gradual de su identidad propia, de su idioma, su cultura y su personalidad.

El gobierno de Torrijos se ha propuesto rescatar la dignidad nacional, aunque el rumbo de su anunciada revolución no aparece muy claro. El régimen está plagado de contradicciones, que en cierta medida reflejan la vulnerabilidad económica y las limitaciones mismas de Panamá. Torrijos sostiene que cada hora que Cuba permanece aislada son "60 minutos de vergüenza para el hemisferio", pero no ha reanudado relaciones con La Habana. Habla un lenguaje socialista de avanzada, pero la economía panameña sigue siendo totalmente capitalista. La casta oligárquica de los "rabiblanco" desapareció como clase política, pero su po-

to. El ministro de trabajo es comunista, mientras el de industria y comercio representa los intereses del gran capital pronorteamericano.

Torrijos es un hombre sencillo y bien intencionado. Mal orador, pero un trabajador infatigable que vive recorriendo el país. De extracción popular, hijo de un maestro colombiano del Valle, detesta a los "rabiblanco" (lo único bueno que tienen son sus señoras, dice), y busca apoyarse esencialmente en la masa campesina. Admira a Fidel, pero carece de su poder carismático y de su estructuración política. En el plano ideológico tampoco ha optado por un esquema muy definido. "Ni con la izquierda ni con la derecha, con ambas manos haremos la revolución".

En todo caso en Panamá está operando un proceso de cambio. Esto es innegable. Torrijos busca movilizar las fuerzas populares en apoyo de su nacionalismo revolucionario y, en este sentido, la campaña en torno al canal ha sido un efectivo aglutinante. La presencia oprobiosa de un Estado extranjero dentro de su territorio la siente todo panameño y la lucha por obtener una plena soberanía sobre esta vasta zona que corta en dos el país, ha recibido un respaldo casi unánime de la población.

El tratado aún no modificado de 1903 establece un monopolio norteamericano a perpetuidad sobre el principal recurso natural de Panamá. Esto ha convertido en colonia parte de su territorio y ha significado la desintegración económica, cultural y política del país. La Zona del Canal es, además, una tremenda fortaleza militar —más de 20 mil soldados norteamericanos— desde donde se dirige la "contrainsurgencia" en toda América Latina.

La importancia estratégica del canal es enorme para Estados Unidos, que no tiene ninguna intención de renunciar a su control y defensa. El veto en la ONU indica claramente cuál es la posición norteamericana. Esta actitud radicalizará aún más las posiciones y la lucha de Panamá promete ser larga y difícil. Pero, como ha dicho el mismo Torrijos, no hay injusticia que dure.

EL VETO

Una posición franca del editorialista del "Espectador". Sobre el significado del "Veto". No hay que olvidar que el Veto es algo convenido entre las grandes potencias. Por lo tanto priman sus intereses en sus respectivas zonas de influencia. La verdad es amarga y aquí se analiza tal cual es.

El Veto

El señor Scali, embajador de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de la ONU, no tuvo ningún reato en anunciar, al comienzo de la reunión de Panamá, que estaba dispuesto a hacer uso del derecho de veto si no encontraba satisfactorias para los Estados Unidos las conclusiones a que llegaran los gobiernos allí reunidos. El embajador Scali terminó por hacer uso, efectivamente, de ese derecho. Su estilo diplomático no se diferencia mucho del "big-stick" aplicado por un antecesor del presidente Nixon en tiempos que no se creía pudieran ser revividos como los ha revivido el embajador norteamericano, en el Consejo de Seguridad de la ONU. El señor Scali no guardó ningún miramiento hacia Panamá ni hacia los países miembros del Consejo. No se preocupó por cubrir ninguna apariencia. Su habilidad diplomática consistió en notificarle al Consejo que no trabajara en balde si no iba a estar de acuerdo con él, porque su veto haría inútil toda actuación contraria a su interés.

El episodio es una radiografía de las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina. No hay discusión, sino veto. No hay diálogo, sino dictamen sin concesiones adicionales. Al iniciar su primer período, el presidente Nixon sintió que debía tener un gesto hacia este hemisferio, y el informe Rockefeller tuvo este carácter, aun cuando después fue sellado y archivado para no volver a tomar nota de él. En los comienzos de su segundo y último período, el señor Nixon, curado de espantos, no quiere perder tiempo en posturas de amistad. ¿Que los países latinoamericanos piden que la cooperación que se establezca con ellos, tenga como base un mejor precio para sus productos en el mercado exterior? Que se arreglen como puedan, porque al gobierno del señor Nixon lo que le preocupa es el encarecimiento del costo de la vida para las amas de casa norteamericanas, no para los países que se empobrecen sistemáticamente en el intercambio. ¿Que Panamá pide que se reconozca el principio de soberanía y de autodeterminación que rige las relaciones entre Estados? Pues que se cuide de insistir en ello, porque los Estados Unidos tienen allí un Canal interoceánico cuyo control no pueden abandonar, así no dependan ya de ese control ni su seguridad ni la del mundo occidental. El veto en el Consejo de la ONU, en estas condiciones, es apenas un anticipo de lo que sobrevendría si la nueva diplomacia del "big-stick" tuviera que ser aplicada fuera de las Naciones Unidas, de gobierno a gobierno.

Todo esta crudeza es la radiografía cabal de las relaciones actuales entre los Estados Unidos y Latinoamérica. La de este hemisferio es una posición desafortunada de consumidor sin capacidad. Los riesgos que pudiera ofrecer a los Estados Unidos nuestra vecindad; están neutralizados por la cooperación económica directa de Washington con Moscú, que excluye toda penetración política en las que se supone que son sus áreas de influencia. Si las cosas no hubieran ocurrido como han ocurrido, acaso hubiera podido pensarse en una nueva Alianza para el Progreso. ¿Pero, qué necesidad hay de prospectar una asistencia económica eficaz sobre esta parte del tercer mundo, si la única amenaza que tiene pendiente es la de su propia pobreza?

El derecho de veto ejercido en Panamá quiere decir todo esto. Pero concretamente con el Istmo, quiere decir algo más. A Panamá se le gestionó su independencia para enajenársela. Pero como los enajenamientos de esta índole no son indefinidos, la aspiración a la independencia real tenía que manifestarse algún día, y se ha manifestado. Hay una Carta de las Naciones Unidas, de la Organización de Estados Americanos, que garantiza la aplicación de los principios que invoca. Pero hay simultáneamente un derecho de veto que se opone a la vigencia de la Carta de la ONU, que sigue dejando a la OEA en el plan de organización burocrática para ejecutivos y políticos en vacaciones. Esta es la profunda contradicción del mundo de hoy. La experiencia del Vietnam solo ha servido para que el veto del embajador Scali sea más contundente e incomprensible.

EL DEBATE DE LA ONU SOBRE PANAMA

Discurso del Canciller Colombiano en Panamá. Son los puntos oficiales de Colombia frente al conflicto Jurídico presentado en el Consejo de Seguridad. Se hacen aseveraciones justas y razonadas que merecen todo respeto.

El debate de la ONU sobre Panamá

Discurso del canciller Vázquez Carrizosa, cedido para EL TIEMPO.

Por juzgarlo del mayor interés publicamos a continuación el texto completo del discurso pronunciado por el Canciller de Colombia, doctor Alfredo Vázquez Carrizosa, durante el debate del Consejo de la ONU sobre Panamá. Dijo así el Ministro:

Esta reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no es un acto protocolar, ni de rutina y es, nada menos, que un reconocimiento de la personalidad de América Latina, que tanta participación ha tenido en el desenvolvimiento del Derecho Internacional. Al propio tiempo constituye una invitación a este Hemisferio para plantear sus criterios sobre la paz y la seguridad.

Colombia ha querido hacerse presente, para manifestar su pensamiento sobre el tema de esta reunión y lo hacemos en la condición de observadores, dentro de un espíritu de franca amistad hacia los países aquí representados. Somos miembros de las Naciones Unidas y en tal condición estamos vinculados a todo aquello que redunde en bien de nuestros pueblos. Nuestra política internacional ha estado siempre orientada por la ley internacional. Hemos adherido a la Carta de San Francisco y a pesar de las dificultades suscitadas por un mundo en evolución, en ella encontramos un programa de cooperación para la paz, que debe ser apoyado sin reservas por todas las naciones.

Para mi país es un motivo de especial complacencia que la reunión se lleve a cabo en la República de Panamá, que tiene tantos lazos de hermandad con la de Colombia y en cuya capital surgió un nuevo Derecho Internacional, en las primicias del Siglo XIX. Formamos desde entonces la organización regional más antigua y mejor estructurada para su tiempo, dentro de los moldes jurídicos destinados a garantizar el respeto de la soberanía territorial y de la independencia política. Aquí se realizó en 1826 el Congreso convocado por el Libertador Simón Bolívar como presidente de Colombia y que también se firmó

que preceptuaba la defensa colectiva de las soberanías.

Cuando en Europa se hablaba de intervenciones, protectorados, tutelas y alianzas militares, en América Latina se pensaba en actos jurídicos, fronteras de derecho y eliminación del derecho de conquista. No pudo darse un mayor contraste que el de los dos Congresos de Viena de 1815 y de Panamá de 1826. Eran dos hemisferios políticos inclinados hacia metas diferentes. Europa concibió su vida internacional sobre la base de la hegemonía de unas pocas potencias y en términos de poder. Simón Bolívar creía en la unidad de América Latina como un instrumento saludable para salvaguardar la soberanía y afianzar las conquistas democráticas en esta parte del mundo.

Contra la intervención

Transcurridos los primeros años de vida independiente, América Latina hubo de afrontar el problema de la intervención. América Latina sufrió también los efectos de una época de colonialismo y de penetración de lejanas potencias en sus costas. Por el efecto de esta situación la soberanía quedó internacionalmente como un título precario y la intervención se convirtió en el mayor problema internacional de este Hemisferio y el motivo principal de sus preocupaciones y urgencias. Sin el poder militar para rechazarlas, los pueblos intervenidos apelaron unas veces a la resistencia improvisada, otras a la silenciosa protesta. De todas maneras, América Latina hizo para declararlas imposibles y anti-jurídicas el esfuerzo intelectual y diplomático de sus grandes doctrinas.

La Doctrina Drago sobre el cobro coercitivo de las deudas públicas de los Estados apareció después de que las flotas europeas venían a nuestras costas para hacer el cobro coercitivo de esas deudas y la Doctrina Calvo surgió como antídoto contra la intervención diplomática a favor de compañías y de concesionarios extranjeros. La Doctrina Estrada quiso evitar también la intervención al socaire del reconocimiento de un nuevo gobierno y ese conjunto de teoremas jurídicos culminó en 1933 en la Convención sobre Derechos y Deberes de

los Estados, en cuyo artículo 8 se lee:

"Ningún Estado tiene derecho a intervenir en los asuntos internos, ni en los externos de otro".

América ante el mundo

América Latina ha profesado un verdadero culto al Derecho Internacional. Creemos que toda diferencia entre naciones de este Hemisferio puede tener solución por los cauces jurídicos del arreglo directo, la mediación, el arbitraje o el arreglo judicial. Hemos perfeccionado una serie de tratados específicos sobre estas materias que se hallan aplicados dentro del Sistema Regional. Mas es indispensable decir, que ninguna de estas soluciones regionales nos impide participar en las Naciones Unidas, ni establecer nexos de amistad y solidaridad con países de otros Continentes.

Cada día es más patente que no hay problema regional alguno que no esté ligado a un interés universal. El concepto de solidaridad internacional ha adquirido dimensiones planetarias. La guerra del Vietnam demostró que no hay conflictos locales, sino que todo conflicto repercute en otras partes del mundo. De igual manera ocurre con las cuestiones de la paz, para las desvalorizaciones monetarias, las trabas impuestas al comercio, la ecología de los Continentes y las cuestiones del trabajo o de la petición colectiva de los países en desarrollo para disponer de sus recursos naturales, en la tierra como en el mar. La universalidad de los problemas contemporáneos nos lleva a pensar que la paz como la guerra en el mundo son ya indivisibles.

Por ello, América Latina forma parte, fuera de su región, de una agrupación de naciones proletarias o en desarrollo que se han denominado el "Tercer Mundo" y que han buscado de consuno la mayor participación de los países pobres en las ganancias del progreso al cual ellos contribuyen con su trabajo y con sus importaciones de los países ricos. El círculo de la acción internacional de América Latina, por fuerza de las necesidades económicas, se ha dilatado. Y su pensamiento se ha hecho más preciso sobre los problemas

Lo que pide América Latina

Ante todo, América Latina reclama un derecho igualitario para sus pueblos y una capacidad amplia y reconocida de participación de sus gobiernos en toda decisión internacional que, en el campo económico y financiero como en el político, pueda afectar las condiciones de vida o de trabajo de los países ubicados en esta parte del mundo. Las Naciones Unidas, como organización internacional carecerían de objeto, si no existiera el propósito de realizar los ideales de la solidaridad internacional.

América Latina entiende que es propio del Estado soberano e independiente el derecho a la explotación de los recursos naturales que se encuentran en su territorio y que el capital extranjero debe ser invertido en nuestra región con miras a participar verdaderamente en las tareas del desarrollo económico y social y no con fines especulativos. El capital extranjero puede realizar una ayuda considerable al desarrollo si facilita, en vez de dificultarla, la prosperidad y el avance de la industria nacional con aportes reales de tecnología.

El sistema de préstamos internacionales debe ser acomodado a las condiciones del desarrollo y a la disponibilidad de recursos internos para realizarlos. La política de precios de los productos básicos ocupa, al propio tiempo, un lugar fundamental en la estrategia de la prosperidad de las Naciones Unidas. La apertura de mercados para nuestros productos elaborados es esencial dentro del prospecto tendiente a superar el esquema mercantilista colonial que imponía el intercambio de productos industriales de unos países privilegiados por materias primas de los países pobres.

América Latina reclama el trato justo que le corresponde a su capacidad de trabajo en los intercambios internacionales. El largo y ya dilatado proceso de discusiones efectuado desde 1964 en las Conferencias de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, no han permitido que desaparezca una situación de menor participación del comercio de esta región en los cómputos mundiales. Es una circunstancia que, en esta parte del mundo, causa desconcierto y frustración. Si la paz y la seguridad se buscan sinceramente,

darle un carácter prioritario a la condición económica de los países del Tercer Mundo, y, entre ellos, a la América Latina.

En los últimos años el sistema monetario ha sufrido profundas alteraciones y graves trastornos que han modificado completamente los supuestos que se estimaron permanentes sobre la estabilidad de las monedas en el Acuerdo de Bretton Woods, en 1944. Los tiempos han cambiado. Será necesario hacer una nueva evaluación de la coyuntura financiera y monetaria internacional y para lograr un amplio consenso mundial, no cabe excluir a ningún Estado del derecho a ser consultado. La solidaridad internacional no puede ser el fruto de los dictámenes de un grupo de países sobre otros, sino de un entendimiento cabal y completo.

La integración

Actualmente, América Latina adelanta algunas experiencias que tienden a darle a nuestros problemas del desarrollo soluciones latino-americanas. Avanza la idea de un nacionalismo continental y de ayuda propia. En esta forma, Colombia está asociada con cinco países del área andina a los cuales se ha sumado Venezuela para constituir una zona especial de desarrollo y de armonización de políticas económicas, que ya cuenta con una capacidad de mercado de 60 millones de habitantes y un producto bruto total de 22 mil millones de dólares.

En el campo político, como en el económico, América Latina es un Continente que toma conciencia de su propia personalidad para proyectarla en el servicio de la paz y la seguridad que no son para nosotros la simple ausencia de operaciones bélicas o el receso entre los conflictos. Por paz y seguridad entendemos todo un conjunto de derechos de los pueblos para llevar una existencia digna con la plenitud de garantías propias a la vida humana. Paz y seguridad significan el orden jurídico de las naciones edificado sobre la libertad y la justicia, con la eliminación de toda violencia como instrumento de coacción en las relaciones internacionales.

Los nuevos principios de Derecho Internacional

Los principios de la colaboración internacional están consignados en la misma Carta de las Naciones Unidas y en la muy reciente Declaración de la Asamblea General de 1970 sobre los

principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados. El problema de la paz no es de una carencia de principios, porque los hay muchos y muy pertinentes y elevados, sino de buena fe y de simple ejecución de un Derecho Internacional concebido para los nuevos tiempos. La liquidación de la guerra fría permite abrigar esperanzas sobre un mayor entendimiento entre las naciones, reclamado con ahínco por los pueblos que deben soportar siempre los rigores de la violencia o de la guerra.

Cabe precisar que tres de esos principios de la Declaración adoptada en 1970 se hallan íntimamente ligados, entre sí: la obligación de no intervenir en los asuntos que son de la jurisdicción interna de los Estados, la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos. De manera muy enfática, Colombia estima que la cooperación internacional depende de estos fundamentos. Van quedando como un anacronismo las antiguas y aún nuevas formas de intervención, como el apoyo a movimientos armados subversivos o la llamada doctrina de los "intereses especiales" que las grandes potencias han reclamado en determinados Continentes.

La pluralidad ideológica de los Estados es una realidad incuestionable y corresponde a una época como la presente de emancipación plena de los pueblos. Colombia por su parte mantiene la universalidad de sus relaciones y la entiende como un corolario de la solidaridad internacional y del hecho indiscutible de que las relaciones diplomáticas no envuelven ningún reconocimiento de otras ideologías. Pero esta amplia política de cooperación requiere el más absoluto respeto a la integridad territorial y la independencia política de los Estados. La intervención y las ocupaciones territoriales son restos del colonialismo o métodos superados de la guerra fría.

Aunque la necesidad del desarme le incumbe a las grandes potencias, en primer término, Colombia ha creído igualmente en la conveniencia de la eliminación de los armamentos innecesarios o sofisticados en la América Latina, como una manera de contribuir al desarme universal y de poder aumentar las inversiones destinadas al desarrollo económico y so-

cial. El Tratado de Tlatelco es, asimismo, un estatuto indispensable para evitar que América Latina pueda convertirse en depósito de armamentos nucleares o en campo de ensayos atómicos.

Hemos defendido nuevos conceptos sobre el Derecho del Mar. Es preciso incorporar en las leyes internacionales, la doctrina de la soberanía del Estado ribereño sobre los recursos naturales y vivos del mar adyacente a sus costas, que hemos llamado del Mar Patrimonial y que contempla adecuadamente la necesidad de la preservación de estos recursos para provecho de los mismos Estados y la de admitir la libertad de navegación y sobrevuelo. Con el señor Secretario de Relaciones Exteriores de México, licenciado Emilio O. Rabasa, tuve el honor de firmar el 28 de febrero de este año, una declaración por la cual se recomienda la consideración de una zona económica, en el Derecho del Mar del futuro, como una petición mínima de la América Latina.

La cuestión de Panamá

Finalmente dentro de estas sesiones será discutido el problema del Canal de Panamá. Es, sin duda, una cuestión bilateral entre la República de Panamá y los Estados Unidos, a los cuales corresponde en primer lugar decidir acerca de la revisión del Tratado Hay-Bunau Varilla del 18 de noviembre de 1903. Sabemos que los dos Estados interesados han adelantado sobre el particular negociaciones directas y las observamos con el mejor deseo de que pueda llegarse a una solución. Colombia y Panamá tuvieron una historia común y hemos sellado para siempre con la amistad cualquier diferencia. La prosperidad e integridad de esta República nos interesan vivamente.

Pero no podríamos, desde luego, ser indiferentes a una cuestión que le interesa a toda América Latina y que a pesar de su carácter bilateral tiene repercusiones indudables en las relaciones hemisféricas. Ante el Derecho Internacional nos parece que todo Estado independiente tiene en sus atributos fundamentales el de la soberanía territorial y es bien obvio que ésta debe entenderse como un claro poder soberano dentro del territorio demarcado por las fronteras nacionales. Lo contrario equivaldría a man-

tener a perpetua situaciones de urdimbre colonial y quedar a espaldas de la historia.

Como aparece en tratados vigentes Colombia goza, por otra parte, de algunos derechos especiales de tránsito por el Canal de Panamá y es apenas natural, que en nombre de la República de Colombia, considere oportuno recordar esta circunstancia que nos ha permitido conocernos mejor y forjar más íntima amistad entre panameños y colombianos con el paso incesante de las naves y de grandes corrientes humanas por este corredor de América. De todas maneras hay un interés Continental sobradamente entendible en el libre tránsito para todas las naciones. Esta vía interoceánica constituye una de las rutas marítimas más importantes del mundo y el libre tránsito por el Canal de Panamá es esencial para el comercio y las comunicaciones internacionales.

Resumen

Conviene, para resumir, fijar el punto en que nos hallamos. En Africa y Asia como en América Latina hay un movimiento irrevocable hacia la recuperación de la plenitud de los Derechos del Estado. Las Naciones Unidas han sido cabalmente el gran foro de las ideas sobre la igualdad jurídica entre los pueblos y este organismo mundial ha permitido el reajuste necesario de viejas situaciones heredadas de la pasada centuria. Desconocerlo, va es imposible.

La historia va caminando a pasos largos y lo que era realizable en el siglo XIX y a principios del actual con la política del poder, resulta ahora contrario a la Carta de las Naciones Unidas y al sentido de la solidaridad internacional.

Nos acercamos, quizás, entre el humo de las guerras y la encrucijada de los conflictos a una superación de las dificultades y a un nuevo orden internacional basado en ciertos postulados irrevocables:

La estrategia de la paz para intensificar el desarrollo económico y social;

La soberanía total del Estado independiente;

La recuperación por el Estado de sus riquezas naturales;

La libre determinación de los pueblos;

La cooperación y solidaridad entre las naciones.

EL CANAL VIEJO Y NUEVO RETO A LA INTEGRACION

El fenómeno de que sólo la integración será capaz de libramos de los dos voraces imperialismos que se disputan el mundo. Es el planteamiento de algunas soluciones respecto del actual y del futuro Canal.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

El Canal, viejo y nuevo reto a la integración

Nuevo reto a la
integración

Por Luis Alberto Sánchez, para EL TIEMPO.

El 3 de noviembre de 1903 se hace setenta años aún eso, oh, apresurados) el tino de Panamá se separó Colombia en una rebelión incruenta, y se proclamó República soberana. Pocos días después se firmaba el Tratado Hay-Bunau-Villa para abrir el Canal por entera y responsabilidad de los EE. UU., al que se transcribía el dominio absoluto de la faja de tierra del Atlántico al Pacífico, bordeando el futuro Canal. Bunau-Villa (Felipe) era de origen francés. La Compañía del Ferrocarril entre Panamá y Colón de pertenencia norteamericana, se negó a facilitar el envío de tropas colombianas a sofocar el alzamiento emancipador. El Perú fue la primera república que reconoció la independencia panameña. A poca distancia, le siguieron los demás países. Para el Perú, como para Ecuador, la apertura del Canal era urgente. Aceleraría su contacto con Europa y Estados Unidos. El allanamiento de Guayaquil ganaban lo que podría perder el paraíso. Aquello representaba un cambio en la geopolítica del Hemisferio.

Enmiendas

El Canal se inauguró cuando estallaba la Primera Guerra Mundial, de 1914. Desde entonces ha funcionado sin interrupción; pero el Tratado inicial, Hay-Bunau-Villa, ha sido modificado por lo menos dos veces a favor de Panamá, en el sentido de llevar el ingreso financiero que esta República obtiene del funcionamiento de la vía interoceánica.

Por tanto, la intangibilidad de aquel Tratado de 1903 no ha sido mantenida. Hecho y de derecho ambos contratantes han admitido que el pacto inicial es susceptible de enmiendas y, a consecuencia, de revisión.

De Suez a Panamá

La idea de abrir un Canal en Panamá, que ya vislumbraba Goethe, desde principios del siglo XIX, fue acometida seriamente por los franceses, mediante la Compañía que organizó Fernan-

do de Lesseps, a raíz de su éxito como ingeniero constructor del Canal de Suez. En un magnífico libro de André Siegfried, el académico autor de "L'Amérique Latine" (1933), libro aquel titulado "Suez et Panamá", trata de las similitudes y diferencias entre ambas obras gigantes. Lesseps, el triunfador de Suez, fracasó en Panamá porque no calculó ni las condiciones de insalubridad de la región, ni el desnivel de ambos océanos. Hasta hace poco, en Francia se llamaba "faire un Panamá" por hacer una estufa, porque los accionistas y bonistas de la Compañía del Canal jamás perdonaron la pérdida de sus ahorros, y lo atribuyeron a engaño. Lo hubo en parte, porque verificada la impracticabilidad del trazado de Lesseps, se insistió en coleccionar dinero. Panamá se convirtió en aquel momento en un nuevo Tonel de las Danaides.

Vía Interamericana

A medida que creció el movimiento a través del Canal, donde, hasta lo que sabemos, nunca se aplicaron discriminaciones nacionales, se fue perfilando la necesidad de que todos los países usuarios del Canal, de origen americano, deberían tener alguna participación en su manejo. Es una vía interoceánica e interamericana. De ahí que, en 1924, bajo la más cruda campaña contra el "big stick" (política del garrote, inaugurada por Teodoro Roosevelt, el autor de la frase "I took Panamá"), un grupo de jóvenes latinoamericanos, con clara conciencia de sus necesidades y perspectivas, proclamó la urgencia de "internacionalizar" o "interamericanizar" al Canal. Ese es el Punto Tres del Programa Máximo del Apra, al fundarse el 7 de mayo de 1924, en México. La huelga inquilinaria de Panamá (1926), en que tropas norteamericanas acamparon en la histórica plaza de San Francisco, el Agorero panameño tuvo entre sus líderes a dos peruanos apristas. Dos años después, cuando Haya de la Torre, funda-

dor del Apra, llegó a Panamá, concluida una gira por Centroamérica, una doble alianza (el gobierno del Perú y el gobernador de la Zona) resolvió impedirle el desembarco y fletarlo sin más ni más con rumbo a Alemania. Pero, muchos consideraban cuidadosamente la posibilidad de la interamericanización del Canal, así como la incorporación plena de la zona del territorio de la República.

Interrogantes

No se discute ya que, dadas las condiciones del mundo en que vivimos, la subsistencia de territorios ocupados o cedidos es incompatible con aquellas. No solo es el caso de la Zona del Canal, sino también el de otros territorios originalmente latinoamericanos y ahora todavía bajo bandera extranjera, sin consulta alguna a sus propios moradores.

En el caso del Canal surge una interrogación: ¿conviene a la comunidad latinoamericana y al propio Panamá que el Canal en sí, como organización comercial, esté bajo el total dominio de una sola nación? ¿No sería el caso de aplicar constructivamente el principio de la libertad de las vías de acceso marítimo y de la integración americana, tal como la planteó Bolívar y en este caso concreto, según el concepto de "interamericanización del Canal de Panamá", esgrimido por el Apra desde 1924? ¿No sería una manera de salvaguardar y utilizar mejor esa vía cuyas posibilidades futuras constituyen un nuevo enigma y un nuevo reto? Muy lejos de atentar contra la soberanía panameña sobre su territorio entero, ni contra los pactos libremente adoptados pero también libremente modificables y anulables, nos preguntamos: ¿cuánto o qué se ganaría si las repúblicas americanas usuarias del Canal constituyeran la empresa plurinacional administradora del mismo, respetando, claro está, la soberanía panameña y de acuerdo con ella?

La integración es la única salida que tenemos para librarnos de los dos grandes y voraces imperialismos que se disputan el mundo: el de Washington y el de Moscú, los cuales se están entendiendo ya en un visible reconocimiento de sus respectivos poderes. Recuerdo al respecto que, en abril de 1959, cuando Fidel Castro viajó a Nueva York, invitado por el Club de la Prensa, alguien por encargo expreso de un poderoso grupo que todavía tenía fe en el contenido absolutamente antiimperialista de la revolución cubana, preguntó al Primer Ministro, qué pensaba sobre la urgencia de fomentar un activo movimiento de integración latinoamericana para oponer el nuevo bloqueo al imperialismo yanqui y evitar las acechanzas del soviético. La versión que sobre el terreno recibimos fue que el Primer Ministro cubano habría derivado la respuesta a un discurso que iba a pronunciar, a su regreso de Boston, en el Central Park de Nueva York, un domingo ventoso en aquella primavera todavía poco explícita. El mitin se realizó, y también se produjo el discurso. Mas no la esperada declaración. Parecía que ya estaban tirados los dados. Contra un imperialismo, se escogió otro, con lo cual la auténtica independencia se retrasaría inexorablemente. La integración habría sido, según parece, sigue siendo el arma adecuada y decisiva contra el imperialismo: una integración latinoamericana, sin diluirse en las vagariedades tercermundistas que de puro anchas son como la nada.

¿No podrían conciliarse la integración y el nacionalismo, en el caso del Canal, haciéndose oficial la interdependencia (uso el adverbio adrede), cuando coincida con un punto programático de que algunos quisieran no acordarse?

¿No sería el momento de revisarnos a nosotros mismos para revisar a los demás?

Luis Alberto Sánchez

EL CASO DE PANAMA EN LA ONU

Una posición de "visión" favorable a Panamá en el diferendo con los EE.UU.-
Se hacen notar los aparentes errores de EE.UU. y Panama en el modo de enfoc-
car el problema.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

EL CASO DE PANAMA EN LA ONU

La reunión espectacular del Consejo de Seguridad en Panamá fue un acto artificial, como ninguno otro, una jugada puramente política, y como tal, perfectamente legítima. Se trataba de un movimiento considerable de relaciones públicas, para buscarle buen ambiente al nuevo Tratado entre Panamá y los Estados Unidos, que dé base a unas relaciones menos absurdas que las que se han mantenido, bajo las líneas generales del Tratado de 1903, Hay-Bunau-Varilla. Pensemos por un momento que los tratados, por lo general, llevan el nombre de ciudadanos de cada una de las partes, y que el chisgaravis francés que firmó por Panamá no tenía más vínculo con esta nación que las relaciones que personalmente había establecido con el Presidente y el Departamento de Estado para ofrecerle la desmembración del territorio panameño de Colombia, la revolución y la constitución de un nuevo Estado que firmaría con los Estados Unidos lo que Colombia había rechazado. Todo ese episodio, odioso como ninguno en los largos anales del colonialismo, tiene que desaparecer y el Tratado debe ser sustituido por uno racional, decente, y que no imponga a Panamá un *capitis diminutio* como el que significa el Tratado de 1903. Debe también desaparecer la soberanía de los Estados Unidos sobre la faja que cruza el territorio de Panamá, no solamente por anacrónica, sino por ser mal habida. Es decir, que de acuerdo con los principios más viejos del cristianismo, los Estados Unidos no solamente deben arrepentirse de lo hecho, sino que tendrían obligación de restituir lo que no les corresponde. La manera de hacerlo ha de tener en consideración muchos factores, y no solamente los que una sola de las dos partes pretenda imponer. Hay que pensar en lo que significó para el mundo la apertura del Canal de Panamá. Lo que significó para Panamá la presencia norteamericana, no de sus soldados ni solamente de sus ingenieros, sino de sus médicos sanitarios que convirtieron to-

do el país y no la Zona, de uno de los lugares más pestilentes y mortíferos del universo, en uno de los más habitables y menos peligrosos. Hay que considerar que los norteamericanos no estuvieron, después de la firma del Tratado, a contrapelo de los panameños, sino a su gusto, por muchísimos años, y que la rebelión ha llegado más de medio siglo después, por causas justificadas, y hay que considerar que millones de panameños entendieron en 1903 que era tan importante separarse de Colombia y hacer el Canal que bien valía el tremendo sacrificio de la soberanía. Eso no lo podemos entender bien todos los extranjeros, pero los panameños si lo entienden. Y si no, no tendrían estatuas y bustos para los próceres de su Independencia, que aceptaron la humillación impuesta por Roosevelt como condición para apoyar el movimiento separatista a la presumible reacción militar colombiana. Por eso los tratados entre dos partes, y los de esta categoría, que afectan vivamente a la soberanía, no son para discutir en un foro como el que se creó en Panamá y con intervención de terceros, que no tienen nada más que ver en el asunto que aprovechar una oportunidad para la demagogia internacional y para hacer pasar un mal trago a una de las más grandes potencias del mundo, que simplemente no está ahora de moda.

El Tratado entre Panamá y los Estados Unidos debe contemplar las nuevas situaciones del mundo, y debe, desde luego hacerse sin mancha alguna de colonialismo. El ideal sería que el Canal estuviera en cierta forma bajo la tutela internacional, para evitar que nadie, ni sus dueños, ni sus explotadores, pretendieran establecer un odioso monopolio sobre el más importante de los servicios internacionales: el tránsito entre los dos océanos. Ya se vio como Egipto no pudo separar al Canal de Suez de sus problemas de política exterior, y cual fue la suerte del Canal. Cerrado por una guerra internacional sin solución al-

guna inmediata. El Canal en las manos inermes de una nación pequeña, es tan peligroso para la navegación internacional como el Canal controlado por una sola gran potencia, que puede imponer el monopolio cuando lo juzgue conveniente. Pero, claro, Panamá quiere el Canal para sí, y no para el servicio de la humanidad, como debiera estar, y como, en cierta forma, ha estado hasta hoy, por la conducta ejemplar de los norteamericanos en su manejo internacional, no en su manejo con relación a los panameños.

Pero a los observadores del caso lo que nos corresponde es formular votos porque este episodio verbal y de muy discutible eficacia, no vaya a causar más daños en el futuro a quien puede causárselos, que es, naturalmente, de las dos partes, la más débil.

INFORME ESPECIAL SOBRE EL ECUADOR

Es un estudio comparativo sobre la evolución y comportamiento económico del vecino país y una apreciación sobre el futuro como resultado de los recientes descubrimientos petrolíferos. Además, como se estima la evolución del sector externo ecuatoriano, su financiación actual y sus reales inversiones en el campo extranjero, cual su política monetaria y fiscal. Todo lo anterior, para concluir que el futuro del Desarrollo Socio-Económico del país, dependerá el inteligente planeamiento que se proyecte.

INFORME ESPECIAL SOBRE EL ECUADOR

El Ecuador se enfrenta a una coyuntura en su desarrollo económico que es a todas luces atractiva. Los recientes descubrimientos petrolíferos que se espera producirán un crecimiento notable en el flujo de ingresos al país, las posibilidades de integración sub-regional andina y el cambio en la dirección del gobierno de principios del presente año, hacen bien interesante estudiar con cierto grado de detalle la situación y perspectivas de la economía del vecino país.

1.- Evolución económica 1950 - 1970

El crecimiento de la economía ecuatoriana ha dependido en altísimo grado de la capacidad del país para importar los bienes de capital y los insumos necesarios para el desarrollo de sus sectores productivos; su evolución presenta dos etapas diferentes: La primera, que cubre el período 1950-1965, se caracterizó por el comportamiento casi estático de la economía; durante la segunda, 1965-1970, se observó incremento en la actividad económica y crecimiento del producto a ritmo más acelerado que en años anteriores.

Entre 1950-1965 el comportamiento económico estuvo estrechamente relacionado con el crecimiento de las exportaciones. El Producto Interno Bruto (PIB) se duplicó durante el período, aumentando a una tasa promedio anual de 4.7% y el ingreso percapita creció en 1.5% anual. Como consecuencia, el cambio en la estructura de la economía fue insignificante; el desarrollo del sector agrícola fue lento en comparación con el del sector manufacturero y el de servicios, y la composición del PIB. no se modificó apreciablemente. Quizá el cambio más interesante durante esos años fue el observado en la industria, ya que ramas no tradicionales crecieron aceleradamente (papel, madera, caucho, maquinaria no eléctrica) mientras que la producción de bienes de consumo disminuyó su participación en el total del valor agregado por el sector. Otro desarrollo de interés fue el crecimiento en exportación de banano, debido, principalmente, al descenso de la producción centroamericana.

A partir de 1965, el gobierno, que había mantenido anteriormente una posición pasiva en el proceso de desarrollo, comenzó a actuar en forma más agresiva; la revisión de la legislación sobre promoción industrial y la creación de un fondo financiero nacional estimularon la inversión y producción industrial, la ejecución de una política monetaria expansionista entre 1965-1969 y la inversión de US\$ 72 millones por parte de las compañías petroleras internacionales entre 1969 y 1960, tuvieron impacto sobre la débil economía del país. De esta manera, la tasa de crecimiento del producto fue de 6% para el período 1965-1970, alcanzando 8,8% en 1970 y de 6% nuevamente en 1971, según estimativas iniciales.

El cuadro XIV. 1 muestra el crecimiento y la composición del PIB para el período 1958-1970. Es interesante observar que el crecimiento del sector agrícola ha sido muy lento y que su participación en el PIB descendió bruscamente entre 1965 y 1970, en contraste con el incremento que se presentó en industria, construcción y servicios.

CUADRO XIV. 1

ECUADOR - CRECIMIENTO Y COMPOSICION DEL PIB.

S E C T O R	Tasa promedio de Crecimiento		Composición		
	1958-60/	1963- 65	1958-60	1963-65	1968-70
Agricultura	4.1	2.8	36.3	35.4	30.6
Minería e Ind.Extractivas	5.1	5.1	2.1	2.2	2.1
Industria Manufacturera	6.2	8.0	15.6	16.8	18.5
Construcción	5.6	11.8	3.8	3.9	5.2
Servicios públicos	8.5	8.4	1.2	1.4	1.6
Transporte	1.7	3.4	4.5	4.0	3.5
Comercio	3.3	4.9	11.7	11.0	10.5
BANCA Y FINANCIERO	6.3	4.9	2.7	2.9	2.7
Vivienda	3.1	3.4	7.1	6.6	5.9
Gobierno y otros					
Servicios.	5.7	10.4	15.0	15.8	19.4
T O T A L	4.6	5.9	100.0	100.0	100.0

2.- Evolución del Sector Externo

Como ya se ha mencionado, existe una relación importante entre el comportamiento de la economía y el del sector externo ecuatoriano. Después de repasar rápidamente la evolución de la economía es, entonces, posible entender la del sector externo.

Puede decirse, que en general, antes de 1965 las exportaciones de bienes equivalían a las importaciones, con fluctuaciones ligeras alrededor del punto de equilibrio en una dirección o en la otra. Así, el crecimiento de la economía y el de las exportaciones eran paralelos. Desde 1965,, sin embargo, el incremento en las importaciones no se ha visto acompañado por un aumento de la misma magnitud en las exportaciones, por lo cual, el déficit en la balanza

comercial ecuatoriana ha superado las cantidades acostumbradas y se ha presentado con mayor intensidad.

Las ventas al exterior de banano, café y cacao representaban en 1970 aproximadamente el 85% del total de las exportaciones ecuatorianas. El total de éstas en 1970 alcanzó la cifra de US\$ 244.5 millones, habiéndose incrementado en el período 1965-1970 a un ritmo de 4.4% anual promedio. En 1970 las exportaciones de banano crecieron 26% en volumen y 41% en valor. El aumento se debió a la apertura de nuevos mercados, principalmente Japón. Las exportaciones de café prácticamente se doblaron durante el mismo año como resultado de acuerdos bilaterales con países de Europa Oriental y las exportaciones de azúcar y cacao descendieron. La composición de las exportaciones no ha presentado cambios de magnitud considerable en los últimos años, aunque la tasa de crecimiento de exportaciones no tradicionales ha sido superior a la promedio para el total. Las exportaciones de servicios promediaron US \$ 30 millones en los cinco años considerados.

Las importaciones de bienes y servicios crecieron aceleradamente entre 1965 y 1970 (promedio anual de 11%), en contraste con el estancamiento de años anteriores. La composición de las importaciones refleja la creciente importancia de la industria ecuatoriana, ya que ha disminuido la importación de bienes de consumo en relación con importaciones de bienes intermedios y de capital. De la misma manera, las cifras de importación en 1970 mostraban US\$ 33 millones en bienes y servicios relacionados con la industria petrolera en contraste con US\$ 10.5 millones el año anterior.

Las situaciones descritas explican la crisis de balanza de pagos del Ecuador, el déficit pasó de US\$ 2 millones en 1965 a US\$ 104 millones en 1969 y US\$ 85 millones en 1970. Esta última reducción se debió a medidas de control de importaciones tomadas en 1969 y al crecimiento de las exportaciones en 1970. En 1971 se esperaba reducir aún más el déficit como consecuencia de perspectivas favorables tanto para las exportaciones mayores como para las no tradicionales.

Como resultado de la crítica situación de balanza de pagos y de la expansión monetaria del período 1965-1970, el gobierno se vió obligado en 1970 a adoptar un programa monetario y fiscal que incluyó devaluación del sucre. Esta devaluación modificó la estructura de dos tasas de cambio, unificándolas en una tasa oficial única de cambio de 25 sucres por dólar. Al mismo tiempo se redujeron y eliminaron ciertos impuestos a las importaciones y se crearon impuestos a las exportaciones así como subsidios para algunos renglones de exportación.

El cuadro XIV.2 muestra la composición y el crecimiento de las importaciones y exportaciones entre 1965 y 1970. Más adelante se mencionará el comercio con el Grupo Andino y el intercambio comercial ocolombo-ecuateriano.

3. Financiamiento externo e inversión extranjera.

Los desembolsos por concepto de préstamos de las entidades internacionales al Ecuador no han sido de gran magnitud en años recientes. En 1970 los de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Grupo del Banco Mundial, totalizaron únicamente US\$ 16.8 millones como consecuencia, principalmente, de los bajos niveles de contratación de préstamos del período 1967-1969. Sin embargo, en 1970 el ritmo de contratación de nuevos préstamos creció, así como la utilización de préstamos de proveedores y la financiación externa a contratistas de obras públicas. El servicio de la deuda externa pasó de US\$ 110 millones en 1965 a US\$ 240 millones en 1970, constituyendo en este último año el 13% del valor total de las exportaciones en contraste con 1965 cuando el servicio de deuda externa expresado en función del total de exportaciones, representaba el 5%.

El más importante desarrollo en inversión foránea en el Ecuador en años recientes ha sido relacionado con la industria petrolera a la que se dedicará especial atención más adelante en este informe. En cuanto al sector manufacturero, que ha crecido en forma rápida en los últimos años, se desconocen cifras sobre inversión extranjera pero se considera que descendió en los dos últimos años como resultado de dificultades económicas e incertidumbre política. Por otra parte, los inversionistas internacionales esperan clarificación sobre la política común de inversión extranjera de los cinco países del Grupo Andino.

4. Política monetaria y fiscal

Como se ha anotado, uno de los factores responsables por la aceleración de la tasa de crecimiento del producto durante los últimos años fue la expansión monetaria observada entre 1965 y 1969. La oferta de dinero durante esos 5 años creció a ritmo promedio del 15% anual, en contraste con el aumento promedio de 6.9% observado entre 1950 y 1965. La causa principal del crecimiento en la oferta monetaria ha sido el aumento de la actividad gubernamental, financiando con base en emisiones del Banco Central para cubrir los déficit de tesorería.

comercial ecuatoriana ha superado las cantidades acostumbradas y se ha presentado con mayor intensidad.

Las ventas al exterior de banano, café y cacao representaban en 1970 aproximadamente el 85% del total de las exportaciones ecuatorianas. El total de éstas en 1970 alcanzó la cifra de US\$ 244.5 millones, habiéndose incrementado en el período 1965-1970 a un ritmo de 4.4% anual promedio. En 1970 las exportaciones de banano crecieron 26% en volumen y 41% en valor. El aumento se debió a la apertura de nuevos mercados, principalmente Japón. Las exportaciones de café prácticamente se doblaron durante el mismo año como resultado de acuerdos bilaterales con países de Europa Oriental y las exportaciones de azúcar y cacao descendieron. La composición de las exportaciones no ha presentado cambios de magnitud considerable en los últimos años, aunque la tasa de crecimiento de exportaciones no tradicionales ha sido superior a la promedio para el total. Las exportaciones de servicios promediaron US \$ 30 millones en los cinco años considerados.

Las importaciones de bienes y servicios crecieron aceleradamente entre 1965 y 1970 (promedio anual de 11%), en contraste con el estancamiento de años anteriores. La composición de las importaciones refleja la creciente importancia de la industria ecuatoriana, ya que ha disminuido la importación de bienes de consumo en relación con importaciones de bienes intermedios y de capital. De la misma manera, las cifras de importación en 1970 mostraban US\$ 33 millones en bienes y servicios relacionados con la industria petrolera en contraste con US\$ 10.5 millones el año anterior.

Las situaciones descritas explican la crisis de balanza de pagos del Ecuador, el déficit pasó de US\$ 2 millones en 1965 a US\$ 104 millones en 1969 y US\$ 85 millones en 1970. Esta última reducción se debió a medidas de control de importaciones tomadas en 1969 y al crecimiento de las exportaciones en 1970. En 1971 se esperaba reducir aún más el déficit como consecuencia de perspectivas favorables tanto para las exportaciones mayores como para las no tradicionales.

Como resultado de la crítica situación de balanza de pagos y de la expansión monetaria del período 1965-1970, el gobierno se vio obligado en 1970 a adoptar un programa monetario y fiscal que incluyó devaluación del sucre. Esta devaluación modificó la estructura de dos tasas de cambio, unificándolas en una tasa oficial única de cambio de 25 sucres por dólar. Al mismo tiempo se redujeron y eliminaron ciertos impuestos a las importaciones y se crearon impuestos a las exportaciones así como subsidios para algunos renglones de exportación.

El cuadro XIV. 1 muestra el crecimiento y la composición del PIB para el período 1958-1970. Es interesante observar que el crecimiento del sector agrícola ha sido muy lento y que su participación en el PIB, descendió bruscamente entre 1965 y 1970, en contraste con el incremento que se presentó en industria, construcción y servicios.

CUADRO XIV. 1

ECUADOR - CRECIMIENTO Y COMPOSICION DEL PIB.

S E C T O R	Tasa promedio de Crecimiento		Composición		
	1958-60/	1963- 65	1958-60	1963-65	1968-70
Agricultura	4.1	2.8	36.3	35.4	30.6
Minería e Ind.Extractivas	5.1	5.1	2.1	2.2	2.1
Industria Manufacturera	6.2	8.0	15.6	16.8	18.5
Construcción	5.6	11.8	3.8	3.9	5.2
Servicios públicos	8.5	8.4	1.2	1.4	1.6
Transporte	1.7	3.4	4.5	4.0	3.5
Comercio	3.3	4.9	11.7	11.0	10.5
BANCA Y FINANCIERO	6.3	4.9	2.7	2.9	2.7
Vivienda	3.1	3.4	7.1	6.6	5.9
Gobierno y otros					
Servicios.	5.7	10.4	15.0	15.8	19.4
T O T A L	4.6	5.9	100.0	100.0	100.0

2.- Evolución del Sector Externo

Como ya se ha mencionado, existe una relación importante entre el comportamiento de la economía y el del sector externo ecuatoriano. Después de repasar rápidamente la evolución de la economía es, entonces, posible entender la del sector externo.

Puede decirse, que en general, antes de 1965 las exportaciones de bienes equivalían a las importaciones, con fluctuaciones ligeras alrededor del punto de equilibrio en una dirección o en la otra. Así, el crecimiento de la economía y el de las exportaciones eran paralelos. Desde 1965,, sin embargo, el incremento en las importaciones no se ha visto acompañado por un aumento de la misma magnitud en las exportaciones, por lo cual, el déficit en la balanza

INFORME ESPECIAL SOBRE EL ECUADOR

El Ecuador se enfrenta a una coyuntura en su desarrollo económico que es a todas luces atractiva. Los recientes descubrimientos petrolíferos que se espera producirán un crecimiento notable en el flujo de ingresos al país, las posibilidades de integración sub-regional andina y el cambio en la dirección del gobierno de principios del presente año, hacen bien interesante estudiar con cierto grado de detalle la situación y perspectivas de la economía del vecino país.

1.- Evolución económica 1950 - 1970

El crecimiento de la economía ecuatoriana ha dependido en altísimo grado de la capacidad del país para importar los bienes de capital y los insumos necesarios para el desarrollo de sus sectores productivos; su evolución presenta dos etapas diferentes: La primera, que cubre el período 1950-1965, se caracterizó por el comportamiento casi estático de la economía; durante la segunda, 1965- 1970, se observó incremento en la actividad económica y crecimiento del producto a ritmo más acelerado que en años anteriores.

Entre 1950-1965 el comportamiento económico estuvo estrechamente relacionado con el crecimiento de las exportaciones. El Producto Interno Bruto (PIB) se duplicó durante el período, aumentando a una tasa promedio anual de 4.7% y el ingreso percapita creció en 1.5% anual. Como consecuencia, el cambio en la estructura de la economía fue insignificante; el desarrollo del sector agrícola fue lento en comparación con el del sector manufacturero y el de servicios, y la composición del PIB. no se modificó apreciablemente. Quizá el cambio más interesante durante esos años fue el observado en la industria, ya que ramas no tradicionales crecieron aceleradamente (papel, madera, caucho, maquinaria no eléctrica) mientras que la producción de bienes de consumo disminuyó su participación en el total del valor agregado por el sector. Otro desarrollo de interés fue el crecimiento en exportación de banano, debido, principalmente, al descenso de la producción centroamericana.

A partir de 1965, el gobierno, que había mantenido anteriormente una posición pasiva en el proceso de desarrollo, comenzó a actuar en forma más agresiva; la revisión de la legislación sobre promoción industrial y la creación de un fondo financiero nacional estimularon la inversión y producción industrial, la ejecución de una política monetaria expansionista entre 1965-1969 y la inversión de US\$ 72 millones por parte de las compañías petroleras internacionales entre 1969 y 1970, tuvieron impacto sobre la débil economía del país. De esta manera, la tasa de crecimiento del producto fue de 6% para el período 1965-1970, alcanzando 8,8% en 1970 y de 6% nuevamente en 1971, según estimativos iniciales.

INFORME ESPECIAL SOBRE EL ECUADOR

Es un estudio comparativo sobre la evolución y comportamiento económico del vecino país y una apreciación sobre el futuro como resultado de los recientes descubrimientos petrolíferos. Además, como se estima la evolución del sector externo ecuatoriano, su financiación actual y sus reales inversiones en el campo extranjero, cual su política monetaria y fiscal. Todo lo anterior, para concluir que el futuro del Desarrollo Socio-Económico del país, dependerá el inteligente planeamiento que se proyecte.

INFORME ESPECIAL SOBRE EL ECUADOR

El Ecuador se enfrenta a una coyuntura en su desarrollo económico que es a todas luces atractiva. Los recientes descubrimientos petrolíferos que se espera producirán un crecimiento notable en el flujo de ingresos al país, las posibilidades de integración sub-regional andina y el cambio en la dirección del gobierno de principios del presente año, hacen bien interesante estudiar con cierto grado de detalle la situación y perspectivas de la economía del vecino país.

1.- Evolución económica 1950 - 1970

El crecimiento de la economía ecuatoriana ha dependido en altísimo grado de la capacidad del país para importar los bienes de capital y los insumos necesarios para el desarrollo de sus sectores productivos; su evolución presenta dos etapas diferentes: La primera, que cubre el período 1950-1965, se caracterizó por el comportamiento casi estático de la economía; durante la segunda, 1965-1970, se observó incremento en la actividad económica y crecimiento del producto a ritmo más acelerado que en años anteriores.

Entre 1950-1965 el comportamiento económico estuvo estrechamente relacionado con el crecimiento de las exportaciones. El Producto Interno Bruto (PIB) se duplicó durante el período, aumentando a una tasa promedio anual de 4.7% y el ingreso percapita creció en 1.5% anual. Como consecuencia, el cambio en la estructura de la economía fue insignificante; el desarrollo del sector agrícola fue lento en comparación con el del sector manufacturero y el de servicios, y la composición del PIB. no se modificó apreciablemente. Quizá el cambio más interesante durante esos años fue el observado en la industria, ya que ramas no tradicionales crecieron aceleradamente (papel, madera, caucho, maquinaria no eléctrica) mientras que la producción de bienes de consumo disminuyó su participación en el total del valor agregado por el sector. Otro desarrollo de interés fue el crecimiento en exportación de banano, debido, principalmente, al descenso de la producción centroamericana.

A partir de 1965, el gobierno, que había mantenido anteriormente una posición pasiva en el proceso de desarrollo, comenzó a actuar en forma más agresiva; la revisión de la legislación sobre promoción industrial y la creación de un fondo financiero nacional estimularon la inversión y producción industrial, la ejecución de una política monetaria expansionista entre 1965-1969 y la inversión de US\$ 72 millones por parte de las compañías petroleras internacionales entre 1969 y 1970, tuvieron impacto sobre la débil economía del país. De esta manera, la tasa de crecimiento del producto fue de 6% para el período 1965-1970, alcanzando 8,8% en 1970 y de 6% nuevamente en 1971, según estimativos iniciales.

El cuadro XIV. 1 muestra el crecimiento y la composición del PIB para el período 1958-1970. Es interesante observar que el crecimiento del sector agrícola ha sido muy lento y que su participación en el PIB, descendió bruscamente entre 1965 y 1970, en contraste con el incremento que se presentó en industria, construcción y servicios.

CUADRO XIV. 1

ECUADOR - CRECIMIENTO Y COMPOSICION DEL PIB.

S E C T O R	Tasa promedio de Crecimiento		Composición		
	1958-60/	1963- 65	1958-60	1963-65	1968-70
Agricultura	4.1	2.8	36.3	35.4	30.6
Minería e Ind.Extractivas	5.1	5.1	2.1	2.2	2.1
Industria Manufacturera	6.2	8.0	15.6	16.8	18.5
Construcción	5.6	11.8	3.8	3.9	5.2
Servicios públicos	8.5	8.4	1.2	1.4	1.6
Transporte	1.7	3.4	4.5	4.0	3.5
Comercio	3.3	4.9	11.7	11.0	10.5
BANCA Y FINANCIERO	6.3	4.9	2.7	2.9	2.7
Vivienda	3.1	3.4	7.1	6.6	5.9
Gobierno y otros					
Servicios.	5.7	10.4	15.0	15.8	19.4
T O T A L	4.6	5.9	100.0	100.0	100.0

2.- Evolución del Sector Externo

Como ya se ha mencionado, existe una relación importante entre el comportamiento de la economía y el del sector externo ecuatoriano. Después de repasar rápidamente la evolución de la economía es, entonces, posible entender la del sector externo.

Puede decirse, que en general, antes de 1965, las exportaciones de bienes equivalían a las importaciones, con fluctuaciones ligeras alrededor del punto de equilibrio en una dirección o en la otra. Así, el crecimiento de la economía y el de las exportaciones eran paralelos. Desde 1965,, sin embargo, el incremento en las importaciones no se ha visto acompañado por un aumento de la misma magnitud en las exportaciones, por lo cual, el déficit en la balanza

comercial ecuatoriana ha superado las cantidades acostumbradas y se ha presentado con mayor intensidad.

Las ventas al exterior de banano, café y cacao representaban en 1970 aproximadamente el 85% del total de las exportaciones ecuatorianas. El total de éstas en 1970 alcanzó la cifra de US\$ 244.5 millones, habiéndose incrementado en el período 1965-1970 a un ritmo de 4.4% anual promedio. En 1970 las exportaciones de banano crecieron 26% en volumen y 41% en valor. El aumento se debió a la apertura de nuevos mercados, principalmente Japón. Las exportaciones de café prácticamente se doblaron durante el mismo año como resultado de acuerdos bilaterales con países de Europa Oriental y las exportaciones de azúcar y cacao descendieron. La composición de las exportaciones no ha presentado cambios de magnitud considerable en los últimos años, aunque la tasa de crecimiento de exportaciones no tradicionales ha sido superior a la promedio para el total. Las exportaciones de servicios promediaron US \$ 30 millones en los cinco años considerados.

Las importaciones de bienes y servicios crecieron aceleradamente entre 1965 y 1970 (promedio anual de 11%), en contraste con el estancamiento de años anteriores. La composición de las importaciones refleja la creciente importancia de la industria ecuatoriana, ya que ha disminuido la importación de bienes de consumo en relación con importaciones de bienes intermedios y de capital. De la misma manera, las cifras de importación en 1970 mostraban US\$ 33 millones en bienes y servicios relacionados con la industria petrolera en contraste con US\$ 10.5 millones el año anterior.

Las situaciones descritas explican la crisis de balanza de pagos del Ecuador, el déficit pasó de US\$ 2 millones en 1965 a US\$ 104 millones en 1969 y US\$ 85 millones en 1970. Esta última reducción se debió a medidas de control de importaciones tomadas en 1969 y al crecimiento de las exportaciones en 1970. En 1971 se esperaba reducir aún más el déficit como consecuencia de perspectivas favorables tanto para las exportaciones mayores como para las no tradicionales.

Como resultado de la crítica situación de balanza de pagos y de la expansión monetaria del período 1965-1970, el gobierno se vio obligado en 1970 a adoptar un programa monetario y fiscal que incluyó devaluación del sucre. Esta devaluación modificó la estructura de dos tasas de cambio, unificándolas en una tasa oficial única de cambio de 25 sucres por dólar. Al mismo tiempo se redujeron y eliminaron ciertos impuestos a las importaciones y se crearon impuestos a las exportaciones así como subsidios para algunos renglones de exportación.

El cuadro XIV.2 muestra la composición y el crecimiento de las importaciones y exportaciones entre 1965 y 1970. Más adelante se mencionará el comercio con el Grupo Andino y el intercambio comercial colombo-ecuatoriano.

3. Financiamiento externo e inversión extranjera.

Los desembolsos por concepto de préstamos de las entidades internacionales al Ecuador no han sido de gran magnitud en años recientes. En 1970 los de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Grupo del Banco Mundial, totalizaron únicamente US\$ 16.8 millones como consecuencia, principalmente, de los bajos niveles de contratación de préstamos del período 1967-1969. Sin embargo, en 1970 el ritmo de contratación de nuevos préstamos creció, así como la utilización de préstamos de proveedores y la financiación externa a contratistas de obras públicas. El servicio de la deuda externa pasó de US\$ 110 millones en 1965 a US\$ 240 millones en 1970, constituyendo en este último año el 13% del valor total de las exportaciones en contraste con 1965 cuando el servicio de deuda externa expresado en función del total de exportaciones, representaba el 5%.

El más importante desarrollo en inversión extranjera en el Ecuador en años recientes ha sido relacionado con la industria petrolera a la que se dedicará especial atención más adelante en este informe. En cuanto al sector manufacturero, que ha crecido en forma rápida en los últimos años, se desconocen cifras sobre inversión extranjera pero se considera que descendió en los dos últimos años como resultado de dificultades económicas e incertidumbre política. Por otra parte, los inversionistas internacionales esperan clarificación sobre la política común de inversión extranjera de los cinco países del Grupo Andino.

4. Política monetaria y fiscal

Como se ha anotado, uno de los factores responsables por la aceleración de la tasa de crecimiento del producto durante los últimos años fue la expansión monetaria observada entre 1965 y 1969. La oferta de dinero durante esos 5 años creció a ritmo promedio del 15% anual, en contraste con el aumento promedio de 6.9% observado entre 1950 y 1965. La causa principal del crecimiento en la oferta monetaria ha sido el aumento de la actividad gubernamental, financiando con base en emisiones del Banco Central para cubrir los déficit de tesorería.

Los desarrollos fiscales de los 10 años pasados y, especialmente, los de los cinco últimos, han sido los responsables del crecimiento veloz de los gastos corrientes del gobierno y del bajo nivel de ahorro. Durante la década pasada los ingresos y gastos del gobierno crecieron más rápidamente que el PIB y la participación del ahorro en el PIB descendió. Además, la generación de ahorro en el sector público (principalmente a través del sistema de seguridad social) se canaliza nuevamente hacia el sector privado en forma de préstamos sin que el gobierno pueda disponer de esos recursos. Así, a pesar de que el nivel de tributación no se considera bajo (22.7% del PIB en 1.970), el gobierno permanece en una crónica fiscal.

De esta manera, el manejo del gasto público y su dependencia de la expansión monetaria, tuvieron efecto sobre los niveles de importación y los movimientos de capital a corto plazo, colocando las reservas internacionales en posición precaria, lo que condujo a la crisis de mediados de 1970, ya mencionada, cuando el gobierno se vio forzado a tomar medidas drásticas de tipo cambiario, monetario y fiscal. Sin embargo, las restricciones crediticias no han tenido éxito en la disminución de la oferta monetaria y el gobierno continúa manteniendo un rígido control sobre el crédito. El esfuerzo en el campo presupuestal ha sido más concertado, lográndose reducir los gastos corrientes en 1971, aumentar los ingresos fiscales y dirigir un alto porcentaje del gasto al pago de la deuda pública.

El efecto de la devaluación y de los nuevos impuestos sobre los precios ha sido apreciable. De acuerdo con cifras oficiales el crecimiento de los precios durante 1970 fue de 11% en Quito y de 14% en Guayaquil. Estimativos no gubernamentales contienen cifras sustancialmente mayores. Debido a la inflación creciente, el gobierno permitió una ligera alza en salarios durante 1970; se esperaba que la tasa de inflación disminuyera durante 1971.

5. Inversión pública.

En general, el nivel y la tasa de crecimiento de la inversión total en Ecuador son muy bajos. El total de inversión en 1969 representó el 11.8% del PIB, lo que parece bajo en comparación con la situación en otros países con el nivel similar de ingreso per capita. Entre 1965 y 1970 el ritmo de crecimiento de la inversión total fue de 8.1% anual promedio y, exceptuando la inversión en petróleo, fue de solo 3.1% anual.

La inversión pública descendió durante la década 1960-1970 en relación con la anterior. Entre 1968 y 1970 la participación de la inversión pública dentro del PIB promedió 4.1% (30% de la inversión total) en comparación con una contribución de 5.6% observada diez años antes. Por otro lado, la tasa de crecimiento de la inversión entre 1960 y 1970 fue de 2.0% anual, aunque a partir de 1965 alcanzó 4.0%.

La distribución sectorial de la inversión se vio afectada por la disponibilidad de financiación externa y por la estructura financiera del sector público, concentrándose principalmente en el sector "Transporte". En el cuadro XIV.3 se muestra la distribución sectorial de la inversión pública entre 1.966 y 1970.

CUADRO XIV.3

DISTRIBUCION DE LA INVERSION PUBLICA POR SECTORES 1966- 1970

(Millones de sucres 1970)

Sector	1966	1967	1968	1969	1970	Total 1966/70	Composi percent.
Transporte	478	535	625	651	810	3.099	46.9
Acueducto y alcantarillados	204	209	123	128	140	804	12.2
Desarrollo rural y agrícola	54	58	124	128	125	489	7.4
Telecomunicaciones	10	43	64	83	109	309	4.7
Energía	55	80	153	141	37	466	7.1
Irrigación	17	34	19	28	80	178	2.7
Salud	10	96	39	44	37	226	3.4
Educación	12	40	146	74	44	316	4.8
Estudios	55	26	27	19	20	147	2.2
Otros	168	191	100	63	48	570	8.6
TOTAL	1.063	1.312	1.420	1.359	1.450	6.607	100.0

6.- Desarrollo Social.

El crecimiento de la población ha constituido obstáculo importante a la mejora del nivel de vida de los ecuatorianos. La población ha venido incrementándose a un ritmo de 3.4% anual en los últimos años y se estimaba en 1970 en 6 millones de personas en (1960 era de 4.4 millones). La tasa de natalidad cercana al 50 por mil es una de las más altas de América del Sur.

Además del rápido crecimiento de la población, el fenómeno migratorio rural urbano es de magnitud notable en Ecuador. Ambos factores han tenido implicación sobre la demanda por servicios públicos, educación, salud y vivienda.

No existe información sobre empleo y distribución del ingreso que permita observar si el bajo crecimiento del ingreso percapita se ha visto acompañado por mejoramiento en el nivel de empleo y en la distribución del ingreso. Poco se conoce de la situación de empleo en áreas agrícolas y se sabe que la distribución de ingresos y de la propiedad en el sector es bastante desigual. Algo más se conoce acerca del ingreso y empleo urbanos; la última encuesta de hogares en 1968 reveló un 5% de la fuerza laboral desempleada y cerca de 18% en condiciones de sub-empleo. De la fuerza laboral urbana, el 26.5% está empleada en la industria manufacturera y un 65.5% en servicios. Se considera, además, que la distribución del ingreso en las áreas urbanas es menos desigual que la de las rurales y que ha permanecido relativamente estática en años recientes.

7. Políticas sectoriales

7.1 Política agrícola

La producción agrícola creció lentamente durante los años sesenta lo que, obviamente, repercutió desfavorablemente sobre el crecimiento global de la economía. La tasa de crecimiento de la producción agrícola en los 10 años fue de 3.5% anual, mientras el resto de la economía crecía a un ritmo de 6.1% promedio anual. La producción dirigida al consumo interno creció paralelamente a la orientada hacia la exportación.

Como ya se ha mencionado, los principales productos de exportación son el banano, el café y el cacao. Las perspectivas más interesantes se encuentran por el lado de exportaciones de productos del mar (atún, langostinos, camarones, etc. Además otros productos agrícolas han comenzado a exportarse exitosamente.

Se considera que uno de los factores que ha afectado la producción agrícola es la estructura de la tenencia de la tierra. Para mejorar su distribución se creó en 1964 un Instituto de Reforma Agraria, cuyo funcionamiento ha sido poco efectivo por falta de apoyo presupuestal. Sin embargo, el gobierno está comprometido con la ejecución de la reforma agraria y se espera que pueda crear consenso alrededor de la idea para llevarla a cabo.

Por último, es de esperar que como resultado del desarrollo de la industria petrolera se genere un incremento sustancial en la demanda por bienes agrícolas que el Ecuador estaría en capacidad de producir si se programan con el tiempo necesario las inversiones requeridas por el sector y si el gobierno elimina una serie de restricciones que impiden el crecimiento de la producción.

7.2 Política Industrial

Aunque la industria manufacturera se encuentra en etapa inicial de su desarrollo, las medidas tomadas por el gobierno en los últimos años de la década anterior han permitido un crecimiento vigoroso de la producción industrial. Así, los índices de producción y las estadísticas de consumo de energía y de importación de bienes intermedios, indican que la tasa de crecimiento del producto industrial durante el período 1965-1970 fue en promedio del 10% anual. Este incremento hizo aumentar la participación de la producción industrial en el PBI a 15.3% en 1970.

Gran parte del empleo industrial se ha concentrado en pequeñas industrias, mientras que dos terceras partes del valor agregado son generadas por la gran industria. El desarrollo industrial ha seguido la secuencia tradicional; se inició con producción de bienes de consumo y ha continuado con industrias que requieren insumos importados y con algunas de mayor complejidad como la de productos químicos y metálicos. La gran mayoría de los productos industriales se dirige al mercado doméstico; únicamente entre el 5 y el 6% de la producción se exporta (básicamente azúcar).

Se considera, que, dada la presente etapa de desarrollo industrial ecuatoriano, ante las favorables perspectivas de integración, la industria podrá responder eficientemente y continuar reforzando su papel dentro de la economía.

8. Industria petrolera.

Gracias a los grandes yacimientos petrolíferos que han sido descubiertos en el noreste del país, Ecuador se está convirtiendo en uno de los principales productores de petróleo en el mundo.

La situación petrolera del Ecuador cambió radicalmente en 1967 cuando la empresa conjunta de las compañías Texaco y Gulf descubrió considerables cantidades de petróleo a lo largo de la frontera con Colombia en la localidad de Lago Agrio, en la provincia de Oriente. Desde esa fecha la misma compañía ha descubierto 11 campos petroleros productivos y, en 1969, firmó un contrato con el gobierno para construir un oleoducto de 500 kilómetros de longitud con capacidad de 250.000 barriles por día que unirá la zona de explotación con el puerto de Esmeraldas, en el norte del país, atravesando la cordillera de los Andes. Los trabajos se han venido ejecutando con gran rapidez, por lo que se espera que en agosto del presente año el oleoducto entre en operación para alcanzar en diciembre su capacidad máxima. Hacia esa fecha, es decir a fines de 1972, el Ecuador se habrá convertido en el segundo exportador petrolero latinoamericano. El oleoducto se ha diseñado en tal forma que permita su expansión en dos etapas para alcanzar una capacidad de 400.000 barriles por día a un costo relativamente bajo; la programación en el tiempo de este incremento en capacidad dependerá de las condiciones del mercado internacional y de los resultados de producción.

Las reservas de petróleo ecuatoriano se han calculado entre 2.000 y 3.000 millones de barriles; las reservas estimadas para Venezuela llegan a 15.000 millones y la de Colombia a 1.000 millones de barriles.

El éxito de las explotaciones de Texaco Gulf ha atraído otras firmas petroleras. Cerca de 20 de éstas se encuentran dedicadas intensamente a actividades de exploración. Así mismo, el gobierno ha creado una empresa estatal de petróleo para que desarrolle una política petrolera nacional y lleve a cabo toda la actividad de refinación en el futuro. Se ha decidido también, que al terminarse los períodos de las concesiones, éstas reviertan a la empresa estatal para que su explotación continúe bajo control de ésta o mediante contratos de servicio. El gobierno, por otra parte, abrió licitación internacional para constituir mediante contrato de asociación con la empresa "Transportes Navieros Ecuatorianos", Transnave, una compañía de transporte marítimo de petróleo crudo y de productos refinados. Transnave tiene derechos exclusivos de transporte de petróleo, de -

acuerdo con la ley ecuatoriana, para movilizar el 50% del crudo para exportación que llegue al Puerto de Esmeraldas. Los términos específicos para efectuar el contrato no se han definido todavía; se sabe únicamente que tendría duración mínima de 10 años.

En 1.970 las compañías exceptuando Texaco-Gulf, gastaron cerca de US\$ 14 millones (US\$ 4 millones en gastos locales) y para 1.971 habían presupuestado US\$30 millones (US\$ 11 millones para gastos locales).

La exploración en el futuro por parte de estas compañías está sujeta al éxito que se obtenga en el presente y al tipo de política petrolera que formule y ejecute el gobierno, en relación con las compañías internacionales.

Los beneficios directos para Ecuador de la inversión extranjera en desarrollo de los recursos petroleros dependerán en alto grado de la magnitud de los impuestos a cobrar, sobre lo cual no ha habido decisión específica hasta el momento. Se considera, sin embargo, que la remesa de dólares al exterior por concepto de exportaciones de petróleo, será en promedio, cercana al 42.5% del total de los ingresos durante los primeros tres años de producción. El resto, 57.5%, quedará en el país y consistirá principalmente en impuestos y gastos de operación.

De acuerdo con los convenios que han sido firmados, el gobierno ecuatoriano obtendrá US\$ 56 millones por año, lo que, evidentemente, es poco en relación con la importancia de la producción. A éste propósito las compañías internacionales sostienen que han hecho inversiones considerables y que deben asegurarse contra las incertidumbres, añadiendo que Ecuador no hace mal negocio puesto que los beneficios por concepto de exportación de petróleo le permitirán, a partir de 1972, disponer de unos ingresos en divisas equivalentes a los de las exportaciones de banano y café en 1.970. Se considera además que Ecuador podrá, en tres años, equilibrar su presupuesto e iniciar una nueva etapa de su desarrollo.

El hecho importante es que la entrada del petróleo en la economía ecuatoriana trae consigo el riesgo de trastornar las estructuras del país. Por razones de tipo técnico y debido a su estructura de costos, la industria del petróleo tiene un efecto limitado e indirecto en la generación de ingresos en comparación con otras actividades productivas. Así, el petróleo representa una importante adición a la base de recursos del Ecuador pero de ninguna manera en sustituto de ella. Entonces, es de esperar que los recursos provenientes de la explotación y

exportación petrolera se utilicen para financiar el mejoramiento y la expansión de aquellas otras actividades en las cuales depende el desarrollo del país.

9. Ecuador y el Grupo Andino.

Los compromisos de los países que constituyen el llamado Grupo Andino van más allá de la liberalización en el comercio y se encauzan hacia el objetivo de lograr la verdadera integración económica de las cinco naciones andinas (Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú). Ecuador y Bolivia gozan dentro del Grupo Andino de ciertas ventajas por su condición de países de menor desarrollo económico relativo, una de las cuales es la de posponer la reducción de tarifas arancelarias hasta 1975. Dentro de este contexto el Ecuador encuentra una oportunidad muy favorable de acceso a mercados masivos para sus productos y la posibilidad de desempeñar un papel importante en el desarrollo industrial a largo plazo de la subregión.

Las ventajas para el Ecuador de la liberalización comercial pueden analizarse solamente estudiando la estructura actual de su comercio. Las exportaciones a Colombia, Chile y Perú representan en el momento el 7.5% del total de las exportaciones ecuatorianas. El comercio en el Mercado Andino ha crecido un poco más rápidamente que con los otros países, pero su estructura no se ha alterado; las exportaciones de cacao a Colombia y de banano a Chile constituyen las tres cuartas partes de las exportaciones a los socios andinos. Las exportaciones a los países del Grupo han sido generalmente mayores que las importaciones; los principales renglones de importación, que representan dos terceras partes del total, han sido productos químicos y farmacéuticos (Colombia), productos de papel (Chile) y textiles (Colombia). Para estos bienes se ha decidido ejercitar el derecho ecuatoriano de exención a la liberalización y lo mismo se ha hecho para una larga y heterogénea lista de productos.

El gobierno creó un instituto de comercio exterior e integración para que coordine todas las actividades de integración y el desarrollo y ejecución de una política de promoción de exportaciones. No se ha realizado hasta el momento una estimación de las posibilidades de exportación, pero las autoridades gubernamentales se muestran bastante optimistas. Teniendo en cuenta algunos estimativos, se considera posible incrementar las exportaciones a los países del Grupo en cifra superior a los US\$ 20 millones antes de 1975, por lo que hay razón para dicho optimismo.

El desarrollo industrial a largo plazo del Ecuador se verá influenciado no solo por la localización de industrias de acuerdo con los programas sectoriales de desarrollo industrial sino también para la acción gubernamental para atraer y promover el establecimiento de dichas industrias en Ecuador. El gobierno considera que los recursos petroleros dan al Ecuador ventaja en industrias petroquímicas; otras propuestas para localizar ramas industriales se han presentado a la Junta de Acuerdo de Cartagena y se esperan decisiones en un futuro cercano.

El cuadro X 1.4 muestra la posición de Ecuador dentro del Grupo Andino y el cuadro XIV.5 las cifras de comercio entre Colombia y Ecuador. En este último cuadro se ha tomado como país de base a Colombia; puede observarse que el volumen de comercio entre los dos países se ha incrementado en los últimos tres años mientras la cifra de balanza, desfavorable a Colombia, se ha venido reduciendo.

10. Comentarios finales.

Además de buscar el necesario equilibrio cambiario, monetario y fiscal como pre-requisito fundamental para impulsar su desarrollo, el Ecuador enfrenta en el momento el extraordinario reto de lograr que, como resultado de la explotación y exploración del petróleo, se eliminen las restricciones limitantes de su crecimiento económico como son los muy bajos niveles de ahorro y de inversión, y la inequitativa distribución del ingreso. Para ello, el nuevo gobierno, que aparentemente cuenta con un amplio respaldo popular, deberá considerar los usos alternativos de los nuevos recursos disponibles y evitar su despilfarro. Una política económica que permita combinar óptimamente el incremento en el consumo y en la inversión podría constituir una base sólida para que el país prospere económica y socialmente. Por otra parte, tiene el Ecuador la oportunidad para desarrollar su naciente industria manufacturera, aprovechando las ventajas ofrecidas por el Pacto Sub-regional Andino.

Es claro, entonces, que nuestro pequeño vecino país atraviesa un momento crítico en su historia y que sus éxitos futuros dependerán de las decisiones que se tomen en el presente.

.....

CUADRO XIV. 2

COMPOSICION Y CRECIMIENTO DE IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES

IMPORTACIONES (US\$ millones)				EXPORTACIONES (US\$ millones)			
Productos	Composición %		Crecimiento anual % 1965-70	Productos	Composic. %		Crecimiento anual (%) 1965-70
	1965	1970			1965	1970	
Bienes de consumo	23.3	16.8	4.3	Banano	57.5	55.5	3.6
Bienes intermedios y combustibles	42.9	37.2	8.3	Café	19.3	20.6	5.7
Total bienes de capital	33.8	46.0	18.5	cacao	9.7	9.1	3.1
Bienes de capital y mate- riales de construcción.	33.8	34.8	12.0	Sub-total	86.6	85.3	4.0
Importaciones relacionadas con la industria petrolera	-	11.2	-	Azúcar	3.7	3.8	4.7
Total importaciones	100.0	100.0	11.4	Mariscos	3.2	3.6	6.6
Valor total	150.4	258.5	-	Otros	6.5	7.4	7.1
				Total Exportac.	100.0	100.0	4.4
				Valor total	197.6	244.5	

CUADRO XIV.4
ECUADOR Y EL GRUPO ANDINO, 1969

	Población	PIB (US\$ millones de 1964)	PIB per capita	Import.de bienes y servicios (US\$ millo nes)	Export.de bienes y servicios US\$ millones
Bolivia	4.8	716	149	216.9	181.2
Ecuador	5.9	1.888	202	283.7	203.0
Chile	9.6	4.147	433	954.0	1.030.0
Colombia	20.6	5.141	251	954.0	850.0
Perú	13.1	3.916	297	874.0	1.033.0
Total grupo	54.0	14.908		3.273.6	3.297.2
Ecuador (%)	10.9	8.0		8.7	6.2

CUADRO XIV. 5
COMERCIO COLOMBO ECUATORIANO
(US\$)

Año	Importaciones	Exportaciones	Balanza
1969	11.732.919	9.074.751	- 2.658.168
1970	10.725.364	9.000.693	- 1.724.621
1971	13.751.595	12.676.589	- 1.075.006

INFORME ESPECIAL SOBRE EL PERU

Es una reseña que se elaboró tomando como base la situación Económica del Perú en el año de 1971 y el resultado de comparación con la obtenida en el año de 1970. Igualmente se comenta que a pesar de ser desfavorable el resultado de esta comparación, se proyecta hacia el futuro un ambicioso Plan Nacional de Desarrollo para el quinquenio 1971 - 1975 , el cual se está actualmente cumpliendo.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

INFORME ESPECIAL SOBRE EL PERU

Situación y Perspectivas Económicas

COYUNTURA ECONOMICA publicó en Julio de 1.971 un pequeño artículo sobre los desarrollos económicos en el Perú. En la presente reseña, concentramos nuestra atención sobre la situación en 1.971 y sobre acontecimientos más recientes del presente año.

El año 1971 tuvo un desenvolvimiento menos feliz que el de 1.970. Como era de esperarse no se logró mantener el extraordinario nivel de exportaciones de 1970, en parte por causa de fenómenos desfavorables en los mercados de exportación y también por disminución en la producción interna de bienes exportables. El resultado fue una tasa modesta de incremento del Producto Interno Bruto (PIB): aunque no hay cifras oficiales sobre el particular, se estima que el aumento real fue un poco menor de 5%.

Sin embargo las perspectivas a largo plazo de la economía se han hecho más favorables con el descubrimiento en noviembre de 1971 por parte de PETROPERU de su primer pozo petrolero, en la Amazonia Peruana. Otros dos pozos han confirmado la existencia de posibles cuantiosas reservas del combustible, creando así una visión de millones futuros. Si bien el Perú ha logrado atraer cantidad de inversionistas extranjeros en busca del petróleo en la selva oriental, la inversión privada nacional muestra pocas señas de salir de su abatimiento, a pesar de algunas iniciativas esporádicas. La actividad legislativa de la Junta de Gobierno prosiguió a fuerte ritmo en 1.971. Entre los diversos Decretos - Ley, conviene destacar la creación de la Corporación Financiera para el Desarrollo (COFIDE, mencionada en COYUNTURA ECONOMICA, Vol. I No. 2), la Ley General de Pesquería, la Ley General de Minería, una Ley para Corporaciones Financieras, la creación de un Consejo para evaluar las necesidades de divisas del sector privado, una ley que le reserva al Estado la importación de insumos básicos (que incluyen una parte de los insumos industriales), y otra ley que crea una empresa estatal para la comercialización de los principales insumos industriales. Por último cabe destacar que en marzo de 1971, la Junta anunció un ambicioso Plan Nacional de Desarrollo para el quinquenio 1971 - 75.-

El Plan

Partamos quizá del Plan, pues él indica claramente las metas socio-económicas del actual gobierno. Los objetivos son claros: empleo, industrialización, y redistribución del ingreso y del poder económico. Para alcanzar estas metas en los próximos tres o cuatro años, se propone un esfuerzo masivo de inversión estatal, de tal suerte que la inversión del Estado aumente de un 30% de la inversión total en 1970 a un 50% en 1975. Aparte de los sectores tradicionales de la inversión pública (transportes, riego, electricidad y servicios sociales), los aumentos más notables son en industria, minería y en hidrocarburos. El Plan supone que el auge de las inversiones públicas en industria (con énfasis en siderúrgica, petroquímica y refinación de minerales) contribuirá a un crecimiento real de más del 12% anual en el producto industrial. Se espera entonces que la industria sea el sector más dinámico de la economía y fundamente un ritmo de crecimiento global anual de 7.5% del PIB. Por otra parte se proyecta un aumento modesto en la agricultura (4.2% anual), actividad que genera en la actualidad 1.3 millones de empleos sobre un total de 3.1 millones de empleos. El Plan estima que hay un déficit de empleo (desocupación y sub-empleo) de 1.2 millones contra una fuerza laboral total de 4.3 millones. La estrategia del Plan adolece así a primera vista de una contradicción: el sector de rápido crecimiento - o sea la industria es el menos intensivo en mano de obra, mientras que el agrícola que sin duda está por largo tiempo llamado a llenar parte importante de las necesidades de ocupación - pasa a un papel secundario.

La apreciable magnitud de las erogaciones que vislumbra el Plan es otro aspecto de importancia. Basta decir que en trienio 1972 - 74, el período para el cual hay diversos programas concretos, la inversión pública total se situaría en casi 80 mil millones de soles a precios de 1970, o US \$ 1.800 millones, lo que representaría entre el 9 y el 10 por ciento del PIB. En los dos últimos años la inversión del sector público se situó entre 10 y 11 mil millones de soles anuales, o sea un 4% del PIB. Las metas propuestas significan por consiguiente un audaz esfuerzo administrativo y financiero.

Petróleo

En Noviembre de 1971, la empresa estatal PETROPERU, después de un período relativamente corto de exploraciones descubrió su primer pozo en la zona amazónica norte. La calidad del petróleo y la magnitud de este primer pozo - de unos 3.000 barriles diarios - ha generado una verdadera fiebre del petróleo en la amazonia peruana. La visión de una bonanza petrolífera ha llegado en buena hora, pues en el Perú se viene observando un creciente déficit de producción petrolera; en los primeros 11 meses de 1971, la producción total fue de 20.9 millones de barriles (o sea unos 66.000 bpd) lo que representó un descenso del 14% en relación al mismo período de 1970. La importación de productos refinados de petróleo y de crudo ha venido en aumento, alcanzó cifra superior a US\$ 20 millones en 1971. Este panorama, y la visión del auge petrolero en el vecino Ecuador, determinaron que la Junta adoptara una clara política de atracción a la inversión extranjera para la industria petrolera. Se inició esta política con la firma, en el primer semestre de 1971, de un contrato con la Occidental Petroleum Company.

La Occidental, preocupada por la concentración de sus inversiones en Libia accedió a la nueva fórmula propuesta por PETROPERU: en vez de impuestos se acordó la división por partes iguales del producto de crudo, con todos los costos de exploración y producción a cargo de la empresa contratista (Occidental). La duración del contrato es de 35 años, con un período máximo de exploración inicial de 3 años. Desde la firma de este contrato con Occidental, se han firmado ocho más, todo ellos por superficies cada uno de un millón de hectáreas aproximadamente. Los contratistas incluyen además de Occidental a Atlantic Richfield, Phillips Petroleum, British Petroleum, Tenneco Unión Oil, Amoco-Shell y Getty-Pan Ocean- Transworld. Quedan siete bloques por contratarse en la selva norte, y ya se han emprendido negociaciones con un grupo francés y con Sun Oil.

Es difícil juzgar la magnitud de las inversiones a realizarse, aunque no hay duda de la existencia del petróleo, posiblemente en cantidades grandes. Eventualmente habrá que definir la cuestión de un oleoducto al Pacífico - trayecto más largo que en los casos de Colombia y Ecuador - aunque los contratos ya prevén esto en forma general. Por último es interesante mencionar que el -

efecto tributario de la fórmula peruana (la división 50/50 varía según los contratos, con algunos de 54/46 a favor de PETROPERU) depende fundamentalmente de los costos de producción; si éstos resultaran bajos; la fórmula podría arrojar ingresos tributarios menores que los que podrían obtenerse con una tributación efectiva del 70% de las utilidades (porcentaje fijado por los principales países productores hoy en día, y que llega a más de 75% en el caso de Venezuela), pero una proyección en ese sentido sería obviamente prematura.

Minería

En el caso de la minería, el progreso hacia una fórmula viable para atraer la inversión necesaria ha sido lento. A pesar de insistentes conversaciones con grupos europeos y japoneses para desarrollar los enormes depósitos cupríferos ya ubicados, la mayoría de estos coloquios parecen haber quedado inconclusos. No obstante, en octubre de 1971, se firmó un contrato con la British Smelter Construction para que construya y actúe como agente para obtener financiación para el desarrollo de la mina de Cerro Verde en el sur del país. Este contrato fue luego objeto de una revisión en junio de 1972. Se espera que a partir de 1974 ó 1975 la mina, de propiedad de la empresa estatal MINEROPERU logre exportar 30,000 toneladas de cobre. La financiación de la próxima etapa de la mina de Cajone, la única inversión que se encuentra 100% en manos extranjeras, no está asegurada puesto que la empresa (controlada por American Smelting and Refining) no ha logrado obtener el financiamiento necesario del Export-Import Bank de Estados Unidos; la construcción en la mina, de casi US\$ 400 millones, sigue algo más lentamente de lo previsto con financiamiento de las utilidades provenientes de otra mina de la misma empresa. En la actualidad, MINEROPERU prosigue conversaciones con el Grupo GRANGES de Suecia para el desarrollo eventual de dos minas de cobre en el sur del país (Chalcombamba y Ferrobamba).

El programa de MINEROPERU que se resume a continuación, es ambicioso, pero por otra parte, está fundado en mineral ya ubicado. Por qué, entonces el relativamente lento progreso en financiar la mayor parte de estos proyectos?. En primer lugar, el programa es de magnitud impresionante: la

inversión de más de US\$ 1.000 millones llevaría a un aumento de producción caprífera de unas 500.000 toneladas anuales (9 por ciento de la producción mundial de 1971). No sería realista pensar que un aumento semejante se lograra de una vez máxima cuando el mercado del cobre puede sufrir en los próximos años un exceso de abastecimiento, a raíz de inversiones recientes en Estados Unidos, Canadá, Australia, España, Filipinas y Papua, además de las inversiones pasadas en Chile. Un segundo factor es la Ley General de Minería, que le resta a MINEROPERU la flexibilidad que existe con los contratos en el caso de petróleo. La Ley General de Minería de junio de 1971, establece ventajas muy apreciables e inversiones con participación mayoritaria del Estado y le concede a Mineroperu el monopolio del mercadeo de los minerales, MINEROPERU ha tomado ya a su cargo la venta de cobre, plomo y zinc, en parte a través de arreglos de recompra con Cerro de Pasco Corporation y con Southern Peru Copper Corporation; también MINEROPERU ha efectuado ventas directas a la India y ha establecido contratos equivalente a unos US\$ 145 millones (pagaderos en libras esterlinas) con China para ventas en 1972 - 1974.

Con el tiempo, es probable que las empresas extranjeras se acostumbren a los factores anotados. A corto plazo, sin embargo, la situación laboral ha sido factor de grave preocupación. Las constantes huelgas determinaron no solo un fuerte incremento en los costos laborales (del orden de 30 a 40% en el bienio 1970-71) sino que también se presentó reducción del orden de 10% en los volúmenes de exportación de cobre y plomo en 1971. La situación financiera de por lo menos una empresa, Cerro de Pasco Corporation, se debilitó peligrosamente motivándose el que ésta busque insistentemente vender sus activos en el Perú. Para 1972, se espera una recuperación de la producción minera, aunque la situación financiera de la industria, el principal contribuyente del país, seguirá débil a menos de que los precios internacionales aumenten, eventualidad no muy probable.

Pesquería

La industria pesquera se vio afectada en 1971 por enormes dificultades a pesar de que los precios internacionales de la harina de pescado, no

obstante una baja, tuvieron un nivel muy respetable de aproximadamente US\$ 140 toneladas FOB. En parte, la debilidad financiera de la industria, construida a base de endeudamiento, es causa de las crisis periódicas que azotan al segundo producto peruano de exportación, después de la minería. El número de plantas en operación ha bajado de 150 hace ocho años a unas 100 en la actualidad. No obstante la mayor eficiencia resultante, los aumentos salariales de 1969-1971 debilitaron fuertemente a la industria. En Febrero de 1972 el gobierno anunció una reducción de los impuestos a la exportación de 8.0% a 6.5%, pero no se sabe con certeza si esta medida pueda tener efecto importante. El otro problema del año 1971 ha sido superado; su causa fue el legítimo deseo de la empresa estatal de comercialización de la harina de pescado (EPCHAP) de influenciar, mediante un aumento de existencia, el precio mundial de la harina. Sin embargo, la competencia para la harina de pescado por parte de la soya motivó que las existencias en el Perú de harina de pescado alcanzaran más de un millón de toneladas en abril y mayo de 1.971, o sea la mitad de la producción anual. Ya que la harina es un producto perecedero, se limitó la producción y se hicieron grandes esfuerzos para encontrar nuevos mercados, incluyendo a la Unión Soviética y a China.

El Plan propone un programa ambicioso de desarrollo de la pesca con fines comestibles. El Gobierno procurará a través de la nueva empresa estatal EPSEP llevar estos planes a cabo. En Mayo de 1972 se suscribió un protocolo con la Unión Soviética por US\$ 30 millones para la financiación y la construcción de un gran puerto pesquero en la costa norte, obra que estará a cargo financiera y técnicamente de la Unión Soviética.

Las perspectivas de las exportaciones de harina de pescado para 1972 se han visto afectadas por la escasez de materia prima en meses recientes. La aparición de la corriente calurosa del norte (la llamada "corriente del niño") ha llevado al alejamiento de la "Anchoveta". Este factor, y posiblemente la intensa actividad pesquera a fines de 1.971, parecen haber afectado la reproducción de la especie, la cual ha generado sólo la séptima parte de la producción normal. Como medida de conservación, es probable que la "veda" de pesca se extienda por varios meses, afectando el volumen exportable y las finanzas de la industria.

Agricultura

Las características dominantes en el sector agrícola durante 1971 fueron la continuación del rápido avance de la reforma agraria, y el mantenimiento de la producción a pesar del clima adverso observado a principios de 1971.

El Gobierno estima que para 1975 estará básicamente terminada la tarea de redistribución de tierras, proyección ampliamente realista a juzgar por el ritmo de distribución en 1970-71. La producción en los llamados complejos agro-industriales azucareros se vio afectada por tropiezos de tipo financiero en meses recientes, pero es de esperar que éstos desaparezcan en vista del incremento en los precios internacionales. El volumen de las exportaciones de algodón, café y lana bajó en 1971 (US\$ 61 millones en los primeros nueve meses contra US\$ 74 millones en el mismo período de 1970) pero se espera un repunte en la siembra del algodón en 1972 a raíz del fuerte aumento de los precios a partir de septiembre de 1971.

1972 inició con fuertes inundaciones en la costa y partes de la sierra, fenómeno que afectó sobremedida a los cultivos alimenticios y a la ganadería. A ese factor transitorio se ha sumado una política de control de precios para beneficio de las masas urbanas. La creciente demanda resultante por alimentos importados, sobre todo carne y productos lácteos llevó a la limitación de la venta de carne en los principales centros a partir de marzo del presente año, prohibiéndose todo tipo de ventas de carne de vacuno cada quince días consecutivos. Se espera que el creciente esfuerzo de pesca marítima pueda suplir la deficiencia proteínica ocasionada por esta política, dictada básicamente por exigencias de la balanza de pagos.

Industria y precios

La industria manufacturera de producción de bienes de consumo, sobre todo en renglones básicos como la de vestuario y los productos alimenticios mostró auge especial en 1971. Las ventas de electricidad al sector industrial aumentaron en 14% en el transcurso del año. El fuerte ritmo de producción contribuyó al aumento de 20% en las importaciones, aunque el nivel de US\$ 743 millones CIF es aún bastante menor que el de 1966 y 1967. Las causas de la creciente demanda interna ha sido el aumento del crédito interno, especialmente crédito inorgánico dirigido al Gobierno, y los aumentos sala -

riales, sobre todo en los sectores exportadores. El notable incremento en las importaciones absorbió indirectamente posibles presiones sobre los precios internos, los cuales se elevaron a un ritmo moderado de 8%. No obstante, la situación agrícola de principios del presente año parece haber generado presiones inflacionarias mayores que en años recientes, pues el costo de vida se elevó en 5.8% en los primeros tres meses de 1972. A pesar de estas fuerzas inflacionarias aparentes, el crecimiento de la producción industrial parece haber perdido dinamismo en 1972: en los últimos meses el consumo de energía eléctrica por sector industrial aumentó a un ritmo anual de sólo 4 a 5 por ciento.

El aumento de la producción industrial en el sector privado en 1971 se logró a través de una mejor utilización de la capacidad instalada, pues el nivel de inversión privada, con excepción de la inversión en el sector construcción, se mantuvo bajo. No ocurrió lo mismo en el sector público y paraestatal, en el cual se completó la fábrica de teléfonos y está en construcción la planta de motores, que alimentará las 5 plantas de ensamblaje restantes. Ambos proyectos tienen proyección hacia el Grupo Andino. El servicio industrial de la Marina (SIMA), único astillero de buques de envergadura en el Grupo Andino, incrementó su inversión y proyecta ahora la construcción de 3 buques de 15.000 toneladas cada uno, destinados a transporte de harina de pescado de exportación. Existen planes para ir más lejos aún, con la eventual construcción de metaleros de 150.000 toneladas. En la industria pesada, SIDERPERU y otras empresas estatales programan la construcción de una serie de fábricas en el campo de la petroquímica y de siderurgia: en este último ramo se proyecta invertir en una planta de 5.000.000 de toneladas en la costa sur, en la vecindad de la mina de hierro de la Marcona Mining Company, para exportación, posiblemente al Japón. Se reconoce, sin embargo, que este último proyecto puede ser de largo alcance y que los aspectos del mercado mundial en la actualidad sobreabastecido de hierro y acero, merecen detenido análisis.

Situación fiscal y financiera.

El creciente desequilibrio fiscal, después de la sustancial mejora presupuestaria lograda en 1969-1970, fue quizá el principal acontecimiento fi-

nanciero de 1.971. El motivo relativo estancamiento de los ingresos corrientes, causado por la brusca caída de los impuestos a las utilidades pagados por las empresas mixtas, frente a un fuerte aumento de los gastos corrientes y de inversión. Estos últimos, cercanos a los 11 millones de soles (US\$ 250 millones) para el Gobierno Central, han aumentado 70% en precios corrientes en los últimos tres años aproximadamente 50% en términos reales. Ello ha ocurrido en una época en la cual ha escaseado el financiamiento externo a largo plazo, incrementándose así la presión fiscal.

El déficit económico fue de 13 millones de soles sobre gastos de 54.8 millones e ingresos corrientes de 41.5 mil millones. Esta situación fue bien diferente a la prevista para la primera parte del bienio presupuesta 1971 - 1972. Mas de las dos terceras partes del financiamiento se cubrieron con las llamadas "Operaciones del Tesoro", las cuales aparecen como ingresos en la contabilidad pero son en realidad una forma de financiación sin recursos permanentes. Felizmente, se logró colocar a través de los encajes bancarios una buena parte de los 9 mil millones de soles correspondientes a dichas operaciones. Falta analizar si este método de financiación tuvo efectos inflacionarios; el aumento de precios en 1972 parece demostrar que los tuvo y es lógico que así haya sido, pues es poco probable que esos fondos, provenientes en gran parte de la repatriación de divisas en 1970, se hubieran usado para financiamiento de la producción. O sea, los recursos captados al sistema bancario comercial por el gobierno fueron en su mayoría recursos inmóviles cuyo uso puede crear presiones inflacionarias. Gran parte del faltante de la financiación del déficit presupuestal se obtuvo a través del Banco de la Nación, agente financiero del Gobierno, el cual a su vez descansó en el Banco Central para los aportes grandes. Durante el año completo enero 1971 - enero 1972 la expansión crediticia del organismo emisor fue de 25%.

La situación descrita, unida a la baja en las exportaciones y al impacto de la recuperación industrial sobre las importaciones, llevó a un descenso de las reservas internacionales. No obstante, esta caída fue moderada, reflejándose en una disminución de la posición de cambio del Banco Central de US\$ 318 millones a principios del año a US\$ 277 millones al cierre de 1.971.

Contribuyó a disminuir la presión el remanente del efecto de la refinanciación de 1969. En la actualidad las reservas del Banco Central se mantienen cómodamente alrededor de US\$ 400 millones.

La balanza de pagos, a pesar de la holgura que se desprende de las amplias reservas, fue tema de profunda preocupación del Gobierno. En Mayo de 1.971, el Gobierno presentó a sus principales acreedores en el exterior (salvo las instituciones internacionales) una solicitud de refinanciación - parcial de la deuda externa, similar a los planteamientos de 1968 y de 1.969, solicitud que no fue aceptada. Poco después, el Gobierno reforzó los controles de cambios, sobre todo en los viajes al exterior. A fines del año, mediante el Decreto Ley 19031, el Estado se reservó la importación de insumos "fundamentales", disposición que no se ha reglamentado ni aplicado aún.

No obstante la reacción negativa a la idea de otra refinanciación, los acreedores accedieron a la convocatoria de un Grupo Consultivo por parte del Banco Mundial. La reunión se celebró en París en febrero de 1972 y llevará sin duda a que se realice un flujo de créditos de proveedores mayor que el de los últimos años. Entre los proyectos que han interesado a los proveedores europeos y japoneses figuran la mina de Cerro Verde (ya mencionada), la expansión de SIDERPERU y de la hidroeléctrica del Mantaro, algunos grandes proyectos de riego, y la mayoría de los proyectos industriales estatales anotados anteriormente. La magnitud de la participación financiera de los organismos de Washington, sin embargo, sigue incierta a raíz de la insistencia norteamericana en el logro de algún "arreglo" o compensación con motivo de la nacionalización por parte del Perú de las actividades de la International Petroleum Company (IPC). Como era de esperarse, el Gobierno recientemente negó en forma rotunda la posibilidad de cualquier arreglo mientras la IPC no abone al Gobierno los US\$ 700 millones que el Perú reclama. Dichas afirmaciones fueron motivadas por informaciones de prensa extranjera según las cuales el presidente del BID, doctor Ortiz Mena habría intervenido en el sentido de buscar algún entendimiento a través de las empresas mineras interesadas en el Perú.

Aun si los diversos créditos de proveedores se materializan, la transferencia neta de recursos externos al Perú será pequeña en vista del elevado nivel del servicio de la deuda externa. Para los próximos tres años se calcula en US\$ 230 millones anuales en promedio, sobre exportaciones de bienes cercanos a los US\$ 1.000 millones anuales. A pesar de que la deuda es modesta (US\$ 952 millones al cierre de 1971), la fuerte proporción debida a proveedores, los refinanciamientos de 1968, 1969 y el refinanciamiento parcial de 1971-72 con Bancos de los Estados Unidos y Canadá, han abultado fuertemente los servicios de los próximos años. Además debe tomarse en cuenta el pago de adquisiciones militares efectuadas en los últimos tres años, cuyo monto exacto no se conoce. Aunque el gobierno ha suspendido el aumento de los gastos de defensa, estos representaban en 1970 el 3.3 por ciento del PIB, la proporción más alta de América Latina junto con Chile. La proporción será mayor en 1972.

En conclusión, el aspecto externo sigue siendo motivo de preocupación en Lima, hasta que no se haya asegurado, a través de las inversiones nuevas o de la industria petrolera, una situación favorable de la balanza de pagos.

CUADRO XIII - 1

PROGRAMA DE MINEROPERU

(US\$ millones)

	Costo total	Ubicación	Ex-consecionario
Cerro Verde I	65	Arequipa	Anaconda
Cerro Verde II		Arequipa	Anaconda
Santa Rosa	70	Arequipa	Anaconda
Michiquillay	450	Cajamarca	American Smelting
Tintaya	36	Cuzco	Cerro de Pasco
Quellaveco	200	Moquegua	Southern Perú
Antamina	35	Ancash	Cerro de Pasco
Chacobomba y Ferrobomba	143	Abancay	Cerro de Pasco
Berenguela	36	Puro	Lampa Mining
Refinerías: Cobre	27	Llo	Lampa Mining
Polomo	35	Lima	Lampa Mining
Zinc	55	Lima	Lampa Mining
Total	1.152		

FUENTE: Peruvian Times - 14 de Abril de 1972

CUADRO XIII-2

COMERCIO COLOMBO-PERUANO

(US\$)

Año	Importaciones	Exportaciones +	Balanza
1969	8.226.906	14.888.895	6.661.989
1970	9.747.546	21.412.965	11.665.419
1971	12.244.942	27.108.595	14.863.653

† No incluye exportación de petróleo colombiano al Perú.

FUENTE: INCOMEX, Registros de importación y exportación.

CUADRO XIII-3
ESTADISTICA SIMPLIFICADA

	1969	1970	1971	Proyección 1972
Crecimiento porcentual del PNBreal	1	7	5(est)	5
Exportaciones FOB (US\$ millones)	866	1.048	884	920
Importaciones CIF (US\$ millones)	601	619	743	810
Reservas en divisas del Banco				
Central (Fin del periodo, US\$ mill.)	168	318	277	250 1/
Crecimiento porcentual costo vida	5	6	8	10
Gobierno central (miles de millones de soles soles).2/	n.d	38	42	
Ingresos corrientes	n.d	32	44	61
Gastos corrientes	n.d	9	11	
Gastos de capital	n.d	3	13	
Déficit				
	Enero 1970	Enero 1971	Enero 1972	Variación (% Enero 71-72)
<u>Estadísticas Monetarias</u>				
(miles de millones de soles)				
Depósitos Banco Comercial	23.4	36.4	38.3	5
Colocaciones Banco Comercial	21.8	30.5	37.1	21
Colocaciones Banco Central	N.d.	13.9	17.4	25
Circulante	16.5	24.2	25.7	7

1/ Sin incluir US\$ 100 millones aportados por el Banco de la Nación

2/ Incluye diversas empresas descentralizadas.

FUENTE: Boletín del Banco Central de reserva; división general del tesorero; -
proyecciones de FEDESARROLLO.

EL PERU Y SUS CRITICOS

Es un análisis formal de ciertas tesis expuestas y sus aparentes contradicciones. Es una visión escueta de la política que se desea implantar en el Perú y sus repercusiones en lo que se ha llamado el Imperialismo. Será una falsedad lo expuesto en este artículo ?. Merece un serio análisis .

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

El Perú y sus críticos

Por Héctor Bejar (Inter Press Service)

Nota de la Redacción: Ex jefe guerrillero, actual funcionario del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), Héctor Bejar reúne en su haber una de las experiencias políticas más paradójicas y fascinantes de los últimos años. Sus experiencias como combatiente guerrillero las volcó en Perú 65: una experiencia guerrillera, un libro que mereció el primer premio del concurso de ensayos organizado por Casa de las Américas, de La Habana, y que Bejar escribió en la cárcel.

El advenimiento del régimen revolucionario del general Velasco Alvarado rescató a Bejar, como al resto de los presos políticos. A diferencia de algunos de estos -son señalables el caso de Hugo Blanco, el dirigente campesino ahora expulsado del país y el de Héctor Gadea- encontró rápidamente su camino en el proceso revolucionario.

Especialmente para el primer número de participación, órgano oficial del Sinamos y para Inter Press Service, Bejar redactó un artículo que, bajo el pretexto de polemizar con el sociólogo Anibal Quijano (para quien el del Perú es simplemente un gobierno modernizador y reformista), aprovecha para saldar cuentas con los críticos de izquierda del actual proceso revolucionario. Este es el texto:

En la revista "Sociedad y Política" el sociólogo Anibal Quijano publica un largo artículo sobre "imperialismo y capitalismo de Estado". En tal artículo sostiene la siguiente tesis: 1) Los países de América Latina y, más concretamente, el Perú, atraviesan por un periodo neocolonial caracterizado por el debilitamiento de las burguesías nativas y su conversión en socios menores de los monopolios; 2) Este periodo se realiza simultáneamente con el fortalecimiento del estado neocolonial, instrumento del imperialismo cuyos intereses se identifican cada vez menos con los de la nación; 3) El Perú ha vivido en tales condiciones un periodo de crisis de la dominación oligárquica, en tanto las fracciones burguesas que comparten el poder entran en contradicción sin solucionarlas y las clases dominadas cuestionan el sistema burgués;

4) Esta crisis es resuelta por la irrupción de las fuerzas armadas y la burocracia tecno-profesional, las que asumiendo una autonomía relativa y ante el peligro de una explosión revolucionaria amplían su poder e inician un proceso de cambios profundos; 5) En consecuencia, el presente régimen representa a los sectores medios cuyo contenido antioligárquico y anti-imperialista no llega hasta la modificación del contenido de clase del sistema; 6) En condiciones en que el imperialismo esta ideológica y estructuralmente preparado para modelos de este tipo y en que se están realizando reajuste profundos en la relación imperialismo-estados nacionales, todas las alternativas que se ofrecen a partir del caso peruano, no pasan de un modelo capitalista de estado, caracterizado por la combinación de la empresa privada industrial y la empresa estatal manejada como empresa privada y en sociedad con el imperialismo. Como conclusión de tal teoría, Quijano sugiere a la izquierda revolucionaria una actitud que analizaremos posteriormente.

A través de su confusa argumentación se vislumbran algunas ideas centrales: 1) La admisión aunque con limitaciones, del carácter antiimperialista y antioligárquico de los sectores medios. 2) El reconocimiento de que el actual régimen ha iniciado un proceso de cambios mucho más profundo que el del populismo de pasadas décadas y que, por tanto, carece de fundamento la tesis del populismo militar peruano que sostuviera hace poco tiempo otro de los redactores de sociedad y política. 3) El reconocimiento de que, en el actual gobierno, existen sectores honestamente nacionalistas y que, por tanto, la acción de la izquierda revolucionaria peruana no debe orientarse en términos simplistamente antiimperialistas o antigubernistas sino que, por lo contrario, tiene que buscar la alianza de sectores de las fuerzas armadas y grupos tecno-profesionales. y 4) El reconocimiento de que el proletariado es débil política, sindical e ideológicamente y de que lo mismo sucede con la izquierda revolucionaria.

Pero en toda esta armazón argumental son también fácilmente perceptibles algunas gruesas contradicciones.

PRIMERA CONTRADICCION

Quijano sostiene que la tendencia central en la relaciones imperialistas en América Latina, especialmente desde la última guerra mundial (subrayado por nosotros) es el neocolonialismo que consiste fundamentalmente en: 1) Desnacionalización del control de los recursos productivos. 2) Desnacionalización del control de la orientación, características y límites del crecimiento capitalista. 3) Apropiación por la burguesía imperialista de la masa mayor de plusvalía generada. 4) Desnacionalización del control del mercado interno significativo para la realización local de la plusvalía. 5) Aumento de la tasa de descapitalización de la economía latinoamericana.

Una a una, cada característica se da a partir de la penetración del imperialismo en América Latina y no desde la segunda guerra mundial. Decir que ha habido desnacionalización del control de los recursos productivos implica admitir de facto que hubo antes control nacional de esos recursos. Y eso es falso. Es elemental que nunca fuimos dueños ni de nuestros minerales, ni de nuestro petróleo y que el algodón y el azúcar, que fueron en pasadas décadas renglones importantes de la exportación, no estuvieron tampoco, sino en pequeño porcentaje, en manos peruanas.

Parte de la producción de azúcar, tanto como la comercialización de ambos productos al exterior e interior del país, estuvieron en manos extranjeras. Y los únicos actos nacionales dirigidos, unos hacia el control total y otros hacia el control parcial de los recursos productivos proceden del presente proceso de cambios. Lo mismo vale para los otros factores: El control de la no orientación, característica y límites de crecimiento capitalista, la apropiación por la burguesía imperialista de la masa mayor de plusvalía generada y el control del mercado interno. Estos son fenómenos que no datan de las últimas décadas, sino que han sido características permanentes de la

dominación imperialista sobre nuestro país. Nadie ignora que las empresas más importantes, casi monopolicas, del comercio exterior y el gran comercio interno, estuvieron desde antes de la segunda guerra en manos extranjeras y que, por tanto, el control de la orientación: características y límites del crecimiento capitalista, nunca lastuvo el país.

Lo que sí puede admitirse es el hecho señalado por otros economistas de que, por efecto de una cada vez mayor penetración imperialista, la gran burguesía peruana devino cada vez más el socio menor de la burguesía imperialista y que, por eso mismo, la mediana y pequeña burguesía nativa tuvieron que someterse a una dominación aún mayor.

SEGUNDA CONTRADICCIÓN

Pero a renglón seguido Quijano sostiene que la intervención de la fuerza armada y los sectores medios tecno-profesionales que dieron nacimiento al actual proceso, fue determinada por una crisis de poder más profunda que la que dio origen al populismo de pasadas épocas y en la que ninguno de las fracciones burguesas con pretensión hegemónica tiene (SIC) la fuerza necesaria para imponerse una sobre la otra...

Si existía una penetración imperialista muy intensa que convirtió a la llamada gran burguesía en socio menor, si, por otro lado, la llamada burguesía media fue también dominada y, si no existía en el país, en consecuencia, ningún sector económico con capacidad ni conciencia nacional, (la burguesía había dejado de ser nacional, dice Quijano) a nivel de poder, ¿de donde salió tal pugna por el poder y de donde salieron las fracciones burguesas con pretensión hegemónica? Como por arte de

birlibirloque, Quijano saca de la manga fracciones burguesas con capacidad de luchar por el poder. La sola admisión de su existencia echaría por tierra el sustento de su tesis.

TERCERA CONTRADICCIÓN

Quijano habla del modelo peruano como proyecto de desarrollo. Podría entenderse que se refiere a los objetivos o a la estrategia planteados por la dirección de este proceso para la futura evolución económica, social y política del país. Nadie que quiera analizar con honestidad el proceso peruano puede dejar de referirse a algo que Quijano no menciona ni por asomo: el sector cooperativo y autogestionario, un sector de propiedad social que será gestionado directamente por los trabajadores y el cual, en la estrategia de este proceso, se convertirá gradualmente en el más importante y, por tanto, en el definitorio de la caracterización del futuro sistema económico y político del país.

Puede responderse que esto no pasa de ser una declaración de buenas intenciones, pero no debe desestimarse el hecho de que objetivamente se están creando las condiciones para tal estrategia: A)

La existencia, ya en la actualidad de un estado fuerte, con personalidad nacional y con capacidad planificadora y financiera., B) Gérmes de este sector en áreas muy importantes de la economía nacional: no puede ignorarse que 13 complejos agro-industriales, que manejan toda la producción azucarera del país, están en manos de los trabajadores y de que similar situación aunque con limitaciones, se da en las sociedades agrícolas de interés social que manejan las haciendas ganaderas más tecnificadas del país.

Ambas cosas, el proyecto futuro y la situación actual, son cuidadosamente ignoradas por Quijano para presentar a sus lectores como proyecto de desarrollo algo que es, en verdad su propia versión falseada de la situación actual. (IPS)

Hacia otro descubrimiento

Por Alonso Escalada, especial para EL TIEMPO.

lucidez de ensayista, la agudeza de águila, Eduar Frey, el estadista y líder de la Democracia Cristiana, analizaba en su reciente estudio titulado "Segunda Revolución americana" el proceso de cambios y los nuevos elementos que provocan cambios en este Continente entre "la esperanza y el pesimismo". Frey, como un médico ante su paciente, dice en este estudio: "Podría decirse que este Continente es como el paciente que busca de autor y de su rica floración una clase de manifestación de la inteligencia, una obra que no se le ha concedido el genio de la creación política y que a través de sus ciudades y sus novelistas genera su prontitud para entender, hubiera como un parálisis para descubrir fórmulas que le den un curso ordenado, imaginativo y creador para encontrar y establecer ideas y actitudes que interpreten la realidad".

Lo que es la desesperanza el camino ni la mejor solución para llegar a un buen fin. El pesimismo no ha encontrado nunca una idea ideal. No se debe mirar la solución a su problemática y su desarrollo con ojos de muerte. Es decir, con el criterio de una época ya pretérita. El escritor guatemalteco José Monteforte le oía yo en el Encuentro de Escritores de Santiago de Chile esta autoconfesión dolorosa: "Una de las características del subdesarrollo de los pueblos latinoamericanos es decirnos qué lo que somos, todos los días". Se puede escribir un libro tan novedoso y genial como el que ha escrito Fernando Díaz-Plaja sobre "El pecado y los siete pecados capitales", sin dar tumbos y caer en el pozo del pesimismo. Pero no olvidemos que sobre pecados (y más aún si son capitales) se han escrito páginas inolvidables en prosa y en verso. Una buena crianza estética nos obliga a ser reconocidos a través de "Confesiones" y "Guías de pecadores", que han ser-

vido a muchos de retorno al buen camino y de paño de lágrimas o de solaz para su espíritu atormentado. Es que los pecados, bien tratados y mejor conocidos, son una buena medida de la capacidad de amar y de crear y un viejo y anchuroso camino para anhelar la virtud.

Pero Frey, en el citado estudio, no se pierde en el desierto de las frustraciones y desengaños, "flores del mal" del subdesarrollo. En esa "Segunda Revolución Latinoamericana", Frey señala con clarividencia: "Es indudable que estos pueblos debieran trabajar en la creación de un modelo y una expresión propia que emerjan de sí mismos, que no sean simplemente un trasplante importado, porque esas soluciones, en el fondo —aunque no se quiera—, crean una relación de dependencia y colonización mental —a la larga, en el juego de los poderes mundiales—, una dependencia política".

De unos pocos años a esta parte, Hispanoamérica ha entrado con paso firme y seguro en el desenvolvimiento histórico de sí misma con la atención y el respeto de los otros pueblos y continentes. Hispanoamérica está en la búsqueda de su propia identidad espiritual. Hace algún tiempo que Hispanoamérica va recuperando muchas cosas, entre otras sus riquezas naturales del suelo y subsuelo. Todas estas conquistas no se hacen con la tranquilidad de un parto sin dolor. Se realizan, esa es la verdad, con la clara molestia de las compañías y consorcios extranjeros, pisándole los pies a esos gigantes de los "trusts" y de los monopolios. Hace tiempo que estos hijos del Tercer Mundo, los rubenianos herederos de la "Hispania Fecunda", se están organizando en sus bases populares y su voz se está haciendo escuchar con más claridad y fuerza en el concierto de las Naciones Unidas.

Hispanoamérica ya no quiere seguir siendo considerada como el triste mosaico de "dictadorzuelos" insubribles y de locos pseudorevolucionarios que, con sus golpes de Estado cada

veinticuatro horas y sus manifiestos de violencia desatada, echan por tierra las flores de tantos sueños y tantas esperanzas. Hispanoamérica busca su propio camino. Y este camino es cada vez más claro y más sólido en tres aspectos fundamentales: el de sus valores culturales, el de un comercio común ventajoso para todos los países hispanoamericanos y el de un apoyo de todos esos pueblos con los "pactos" "internacionales", "regionales" y "subregionales" con un claro sentido familiar. Ya sabemos, es el sueño bolivariano que un día ha de hacerse realidad. Es el sueño de nuestro Jaime Eyzaguirre, quien, en la fidelidad a la tradición hispánica, ha comprendido que "la tradición no es una nostalgia, sino una esperanza", y también que "solo apoyándose en la hondura del ser auténtico se puede dar el salto seguro". Esta

luminosa norma, que hunde sus raíces en una filosofía moral perenne, deberían tener presente todos los entusiastas partidarios de la famosa "Teología de la Liberación", quienes reparten como bendiciones "urbi et orbi" derechos y más derechos del oprimido y del explotado y no exigen nada. Se parecen estos generosos "reformistas" y "libertadores" al modelo del hombre actual, el heredero de la postguerra, descrito por Toynbee en un artículo admirable ("El legado de la guerra mundial"), donde dice: "Tres características destacan en el panorama actual, tal como yo lo veo: un sentimiento de incertidumbre acerca del futuro, una debilitación del sentido de la responsabilidad personal y un deseo de conseguir algo sin ofrecer nada a cambio". En ese "deseo" del brillante historiador británico podrían ir incluidas muchas, alegremente irresponsables páginas de la "Teología de la Liberación", tan de moda hoy día.

Si este Continente es como el personaje en busca de autor, ese autor no habrá que importarlo ni soñarlo en otro planeta. Ese autor ha de ser carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, es decir, el

"homó hispanicus", producto de la maravillosa fusión o transfusión de dos sangres, la española y la indígena, resultado de dos culturas que no se destruyeron, sino que se respetaron, a pesar de algunos aislados atropellos. Y ese autor, el Juan Pueblo de todos los días, ha empezado a despertar y a escuchar la maravillosa "Sinfonía del Nuevo Mundo", llamado a crear, con participación responsable en lo político y social, la nueva América postcolombina. El primer descubrimiento americano fue un regalo de bodas. El segundo descubrimiento es una tarea y una obligación diaria de cada hispanoamericano. Y hacia ese otro descubrimiento hay que caminar con la fe del peregrino y el esfuerzo ilusionado del montañero.

Alonso Escalada.
Bogotá, enero de 1973.

LA HORA DE LA MODERACION

El interés mundial por las elecciones en Chile. De cómo se presentaron falsos profetas augurando días de tremenda angustia política y social que fueron desvanecidas por la actuación de un pueblo democráticamente maduro y conciente.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

LA HORA DE LA MODERACION

cas veces, poquísimas, unas elecciones han despertado tanto interés en la América Latina y en el resto del mundo, como las celebradas en Chile a principios de este mes. El motivo es obvio: se trataba de la primera vez que un régimen socialista empeñado en una transformación radical de sus fines, se sometía al libre juicio de los electores, sin trabas de ninguna clase. ¡Cuán diferentes los comicios chilenos de los efectuados a Fidel Castro en la plaza pública, en que resulta imposible distinguir, como dice un agudo observador, entre el "entusiasmo espontáneo" y la aquiescencia oportunista forzada!"

Como era de esperarse, los resultados de las elecciones chilenas se han prestado, y se prestan, a las más diversas consideraciones. Estas consideraciones, que se hacen con tanta libertad en Santiago como en otras ciudades latinoamericanas, suelen estar predeterminadas por las opiniones, ideas o sentimientos políticos de los comentaristas. Así, mientras unos señalan con inocultable orgullo que la Unidad Popular, la agrupación de izquierdas que apoya al presidente Salvador Allende, obtuvo un mayor porcentaje de votos que en las elecciones presidenciales que dieron el triunfo a su candida-

to en 1970, otros aducen con igual alegría que esa participación fue menor que en los comicios municipales celebrados después.

Debido a sus implicaciones político-sociales, la pasión latinoamericana que envolvió los comicios de Chile es tal que resulta difícil una apreciación justa, imparcial, aceptada por griegos y troyanos. A cada argumento de un bando se responde con otro, a cada cuestión que se plantea, una nueva se suscita. Sin embargo, hay un hecho, o mejor dicho, dos, que son ciertos, evidentes por sí mismos: los chilenos concurren a las urnas, en otras palabras, decidieron con votos y no con balas; y, en segundo término, que en realidad no llegaron a decidir. Síntoma de la división profunda que afecta al país, los chilenos no dieron a ninguno de los bandos contendientes la victoria decisiva. La oposición no logró la mayoría de las dos terceras partes en el Parlamento que le habría permitido someter a Allende a juicio político, y llegar hasta destituirlo, y la Unidad Popular no obtuvo el número suficiente de bancas que le habría hecho posible aprobar sin trabas ni dificultades su programa de gobierno. Es decir, la situación quedó más o menos como estaba antes. Lo importante, lo im-

portantísimo, sin embargo, es que en Chile se votó, que los votos se contaron, que se respetaron las prácticas propias de una verdadera democracia.

Muchos profetas del desastre, que tanto abundan por estos lares, no han cesado de pronosticar, con ese aire de triste-alegría que los suele caracterizar, que Chile va camino de la guerra civil. Hace poco, Jean-Paul Sartre, el monarca de *La náusea*, que en su cómoda vejez, desde los agradables cafés de París se ha dedicado a pontificar sobre la violencia y recomendar su uso, decía que en Chile no se lograría una transformación eficaz a menos que se recurriera a ella. (Entre paréntesis, a Sartre le caen mal los intelectuales soviéticos que sufren exilios, prisiones e internamientos en hospitales psiquiátricos por su búsqueda de un poco de libertad; considera que Moscú prácticamente se ha incorporado al mundo burgués, y ahora poco menos que adora a Mao. ¡Esa vejez de que escribiera su amiga Simone de Beauvoir!).

Afortunadamente, salvo algunos grupúsculos de violentos, los chilenos dan la impresión de estar empeñados en contradecir a los profetas del desastre y a los señores como Sartre. Y más afortunadamente todavía, el propio Allende

encabeza la lista de los pacíficos, de los que tienen un verdadero horror a encender una lucha fratricida.

De todas maneras, la situación no es fácil, y no estaría de más que los chilenos, de uno y otro bando, se empeñaran en practicar aquella virtud que caracterizó a los griegos, la de la moderación. Esa moderación que suele brillar por su ausencia en estos desaforados tiempos en que, como si nada, se derriba a un avión de pasajeros sobre el bíblico desierto del Sinaí, se mata a sangre fría a unos indefensos diplomáticos en Jartum y se asesina de la forma más vil a un niño secuestrado en Caracas.

Para tranquilidad de los chilenos, y de los latinoamericanos en general, ese país cuenta con unas Fuerzas Armadas admirables, dignas de todo elogio, por lo menos hasta el momento. A veces se tiene la impresión de que las Fuerzas Armadas de Chile son más civilistas que muchos civiles. Pero decía la vieja sabiduría popular que *no hay que tentar al Diablo*. Y los civiles chilenos son los primeros que deben dar, e indudablemente las darán, aquellas muestras de cordura que impidan que se cree un vacío, o una confusión tal, que alguien tendría que llenar o controlar.

LA SITUACION DE CHILE ES REALMENTE DRAMATICA

de Chile es dramática

Un Embajador belga escribe la verdad sobre la situación de Chile. Es una visión muy clara de lo que acontece internamente y lo que podrá venir en el futuro. No hay apasionamiento; hay sinceridad en este escrito.

ESCUELA SUPERIO DE GUERRA

La situación de Chile es dramática

El embajador Belga en Santiago de Chile, señor Hans Taelmans, acaba de ser trasladado a Varsovia y escribió para su gobierno un informe muy detallado sobre la situación que atraviesa actualmente Chile. Este informe fue conocido y publicado por un periodista holandés. Se trata de un documento preparado por el embajador acerca de la situación chilena, tal como es posible observarla durante cuatro años hasta septiembre de 1972, está dirigido por Pier Harnel, ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica y relata la dramática situación que vive el país actualmente. El texto es el siguiente:

1—El cuidadoso análisis de este estudio, no siempre objetivo, revela, sin embargo el tacto y la ponderación política con que un embajador belga juzga la situación general de países como Chile de Allende, con el consentimiento de una operación técnica (1969). Las opiniones que sustentan este informe difieren notablemente de la generosidad con que los belgas participaron en reciente asamblea de la Unicef. Este documento no es el primero que produce al respecto, pues Taelmans había enviado ya al ministro detallados informes sobre los hombres de negocios belgas con quienes entrevistó en Santiago, Chile, que se encontraban allí estudiando la posibilidad de un negocio de nuestro país venda de "apreciable cantidad de armas".

2—"Como resultado de esta politización, que no principió precisamente ayer, Chile se encuentra políticamente destrozado, totalmente dividido por el odio, por la desastrosa conducta del régimen y sus esfuerzos por hacerse a la totalidad del poder político son, a la vez, diabólicos y desastrosos. El país ha caído en las redes de la anarquía económica y de la impotencia financiera y tiende a perderse, bien a su pesar,

del resto del mundo. Ha vivido siempre orgulloso de su democracia, pero el experimento de Allende es de éxito muy improbable. El gobierno arremete todos los días contra la democracia. Engaña perversamente al pueblo, en tanto en que se proclama defensor de sus intereses.

3—Todos estos factores concurren a un punto, a saber: todos los países que tradicionalmente han simpatizado con Chile se verán obligados a re-examinar su posición. Después de todo, Chile se encuentra en proceso de putrefacción: se está "cubamizando" en el más completo desorden, en un auténtico caos. A esta conclusión me llevaron las observaciones que tuve oportunidad de hacer en el lapso comprendido entre noviembre de 1968 y septiembre de 1972. A pesar de todo ello no podria dejar de repasar algunas de las causas de esta situación. Aun hay en este país mucha gente de carácter y de corazón. El grupo selecto que acompaña a Frei debe alcanzar la posición a que tiene derecho. Habida cuenta de todos estos pros y contras se ve uno obligado, en última instancia, a pronunciarse desfavorablemente sobre la comunidad chilena y a abrigar serias dudas acerca del pueblo chileno.

4—No escribo esto porque me encuentre próximo a abandonar este país. Mi partida coincide, simplemente, con la evolución, extremadamente desfavorable, de la situación de Chile. Aunque pocas semanas después de mi llegada a Chile me formé un criterio sobre su situación, aquél se ha visto confirmado por la realidad y este juicio mío es firme y severo. Allende ha fracasado totalmente. La minoría por él acaudillada quiere acabar con la mayoría, privarla de su libertad. La cooperación con este país es imposible, aun por un período limitado. Ante la mala fe y la impotencia chi-

lena, que exigen nuevas técnicas, sólo nos queda por asumir una actitud escéptica.

5—Inmediatamente después de la elección de Allende cablegrafíe: "Catástrofe". Pero informé también, el 5 de septiembre de 1970, que Chile había encontrado el líder que merecía. Nadie podrá negar que yo había previsto la victoria de Allende, pues había analizado con precisión esa alianza de la sectaria Democracia Cristiana, hasta tal punto frustrada que pudo deshacerse de su propio caudillo, Frei, con una insensata alianza derechista. Ambas colectividades le abrieron paso a la desastrosa situación actual. Nadie negará que la clase alta chilena, la de los industriales y de los hacendados, había sembrado la semilla de la miseria en el pueblo y fracasado en su intento de modificar la situación. Antes que por Frei se optó por un grotesco tomismo, y un poco después las preferencias favorecieron a Allende. Los comunistas trataban de sacar partido de ambos bandos. Pero eventualmente fracasaron también, acaso adrede.

6—Así las cosas, los intereses chilenos se ven cotidianamente sacrificados en aras del egoísmo, de la frustración y de una revolución que se empeña en aplicar en un pueblo desordenado los principios leninistas sobre la democracia. Paso por alto los reveses sociales ya inherentes, al parecer, al castrismo.

7—Muy incierto es el futuro inmediato con un presidente que no controla ya los acontecimientos. Aquel es un dirigente incapaz, un fracaso táctico, la negación total del estadista. En vano trata de controlar un régimen carente de unidad. Si no lo detiene, el suyo se convertirá en régimen totalitario. Sin él, o contra él.

8—Todo comenzó mucho antes del bienio 1970-72. El de Chile es caso especial.

Una democracia en un mar de dictaduras de alto coturno, capaz de resistir algunos recios golpes, pero, en realidad, demasiado débil y más inclinada al mal que al bien. En esta democracia todos hablan en su propio nombre, y aquél término se interpreta de acuerdo con los deseos y las esperanzas de cada cual. El respectivo concepto se trueca, así en uno a manera de garrote para golpear la cabeza ajena. La más estricta legalidad coexiste con los abusos. Estos, en muchos casos, son cubiertos habilidosamente por aquélla.

9—Hasta el momento se ha podido evitar la extrema violencia, pero la bancarrota no ha de tardar. Cabe temer hasta el derramamiento de sangre.

10—Enorme diferencia media entre la situación en noviembre de 1968 y la de septiembre de 1972. En aquel lapso inicial la situación empeoraba todos los días, pero ahora está a punto de estallar. No puede uno menos de preguntarse qué beneficios va a significar para Chile una democracia que bien puede tenerse por incubadora de la imbecilidad, y de la cual están abusando todos, pero especialmente Allende. Chile está en trance de suicidio colectivo, así ese eventual episodio parezca elegante, de moda. Mientras no impere colectivamente la disciplina —y esta no ha existido jamás, para desgracia de los actuales aprovechadores nacionales— no habrá normalidad en el país.

11—En tanto que la oposición intelectual apela cotidianamente a una retórica altisonante, los comunistas y sus paniaguados ocupan las fábricas y tratan de asegurarse posiciones políticas. Chile sufre de dolencia congénita que se ha tornado cancerosa bajo el régimen de Allende y como secuela de la agitación comunista. Ese mal consiste en la miopía de la derecha, la frustración de los reformado-

res, la charlatanería bizantina, la frivolidad de palabras y de obras. A todo ello puede atribuirse el que Chile no haya avanzado mucho intelectualmente —falta de orientación como ha estado— en comparación con su desarrollo económico, que en tal sentido ha sido factor propicio. En otras palabras, mucho brillo para tanta pobreza.

12—Los interminables discursos de los políticos; su labor de agitación, paralizadora del país; la calumnia, la desidia, la ilegalidad y el completo desorden de la prensa; la falta de respeto por la palabra escrita; la deshonestidad, la corrupción y la inmoralidad amenazan al régimen de Allende. Resultado: la desmoralización del pueblo.

13—Durante cuatro años he sido testigo de todas esas fallas y creo que este país es digno de mejor suerte. En Chile, democracia significa desorden y libertinaje. Los antidemócratas, al mismo tiempo que exaltan la democracia, tienen todas las posibilidades de acabar con ella.

14—Me marchó de este país enormemente decepcionado, pero rebosante de admiración por aquellos líderes que cumplen tareas auténticamente trascendentes. Con todas mis esperanzas puesta en ese pequeño pero auténtico grupo selecto, y rebosante de simpatía, explotadas por sus actuales jefes.

15—Chile va hacia el colapso. Como resultado de tal fracaso, los chilenos se detestan mutuamente. En las ciudades lo mismo que en los campos. La situación es similar a la de España en 1936, cuando el pueblo clamaba, como ahora los chilenos, por la guerra civil. No habrá de llegarse, por fortuna, a tal extremo. Pero tampoco hay solución a la vista.

16—Los elementos habitualmente moderados del régimen (los comunistas) y la oposición (los cristiano-demócratas) asumen las más drásticas actitudes. En algunos sectores lo caótico del ambiente ha degenerado en auténtico terror. El ala izquierda del partido socialista nada tiene en común con la democracia social europea, el socialismo o el laborismo. Es un insensato e incompetente movimiento de grupo, que lucha contra los comunistas para lograr el control de la revolución.

Los comunistas explotados habilidosamente aquella actitud romántica hasta más no poder. Allende pasa casi por completo ignorado, como que no cuenta en tan sombrías circunstancias. La oposición ha de optar por mayor moderación, en tanto que la situación empeora. Pero esto resulta muy difícil. Y así se cierra el círculo.

17—El régimen es incapaz de sostenerse mediante el sistema electoral regular. Apenas si le es posible limitar su derrota. La clase media no respalda ya a Allende. Para ella, el régimen es ya casi de mal agüero. Los sostenedores del régimen continúan siendo los pobres, incautos fanáticos a quienes continuamente se arenga sobre la aventura castrista. En realidad, Allende ha impuesto un régimen inestable, incapaz de conjurar el siniestro futuro chileno. Hay algo ya definitivamente incontrovertible: todos están jugando con fuego, y la más leve chispa puede tener terribles consecuencias. Los cambios sociales han pasado a segundo plano en esta lucha por el poder político mediante el control de la economía.

18—¿Cabe aún esperar solución democrática del caso chileno? Hay que prestar especial atención a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. Unida, la oposición puede poner el 60% de los sufragios. Y en tonces, ¿qué? Para detener a Allende se necesita el 67% de esos mismos votos, y ello parece imposible. ¿Para qué, entonces, una mayoría normal, cuando el régimen se burla del parlamento y de la constitución y, mediante sus habituales socialías, continúa conspirando contra ese mismo parlamento mediante medidas económicas y la organización de manifestaciones callejeras? En tales circunstancias, a los opositores de Allende solo les queda esperar un milagro que les asegure ese 67% de los sufragios. Temo que todas las empresas, una tras otra, quedarán bajo el control del Estado, y que como resultado de presiones económicas, directas o indirectas, desaparecerá la libertad de los medios de comunicación. No le veo, pues, solución al problema de hacer de Chile una verdadera democracia.

19—¿Y el Ejército? A pesar de ciertas expresiones

es de esperar que tome iniciativa alguna. El Ejército está traumatizado por sus "conceptos constitucionales", y sus generales se han rendido a las dádivas, a los jugosos salarios, a la adulación. Si la situación empeora, la intervención militar sería necesaria. Queda, desde luego, por establecer si se efectuarán las elecciones de marzo, habida cuenta de lo crítico de la situación. Algunos dicen que no habrá tales comicios. Por el momento, los ultra-izquierdistas parecen contar con posiciones decisivas, y tratan de aumentar su influencia a costa de los comunistas ortodoxos. El peligro radica en el hecho de que el régimen, incluidos en él los comunistas, está dispuesto al auto-golpe de Estado, para asegurarse luego el respaldo del debilitado Ejército. ¿Praga 1948? Imposible predecirlo. La nueva política económica comunista, que debe demostrar su eficacia antes de marzo de 1973, es —para el régimen— la única solución. Es una política que implica apreciable devaluación; la apelación a créditos suministrados por los países del bloque oriental para la adquisición de viveres; la congelación de salarios, que debilitaría simultáneamente al estado y al contribuyente (léase industrial u hombre de negocios en función de la libre empresa) en forma tal que muchos de los segundos quedarían en la ruina, y el control de precios. Consecuentemente desaparecerían empresas tanto chilenas como extranjeras. La situación general es, pues, pésima, y ha acarreado consigo la total desorganización, la absoluta falta de autoridad. Una catástrofe en lo atinente a producción. Desastre en los campos (donde rige también el racionamiento) y amenazas contra la libertad. Los chilenos son incapaces de resolver estos problemas sin la indispensable confianza en sus relaciones con los países occidentales. Sin embargo, no presentan base alguna para la restauración de tal confianza.

20—Obviamente, esta precaria situación ha influido sobre la política exterior chilena, cuya orientación ha tenido que condicionarse al desorden interno. Los diplomáticos chilenos han de asumir, por lo tanto, tareas ingratas. En la Europa Oriental pueden disfrutar del beneficio de la duda. Pero llegará el momento en

que los diplomáticos chilenos tendrán menos crédito. Con base en hechos recientes, me inclino a creer que la Europa Oriental encontrará acrecidas dificultades con Chile, ya que este país está cada vez más bajo control de los extremistas. Se tolerará a la Europa Occidental exclusivamente en función de su ayuda financiera y técnica y como mercado de productos chilenos.

21—Chile está aislándose progresivamente. El caso de los guerrilleros argentinos (Allende permitió que los revolucionarios liberados por fuerzas revolucionarias llegaran a este país) evidenció sistemáticamente el sistema cuidadosamente concebido de "eliminación de las fronteras ideológicas", a consecuencia de lo cual podría producirse una reducción del suministro de carne argentina a urgidos chilenos. En este episodio están los gérmenes de un cambio de posición de todo el hemisferio latinoamericano, y también —desde luego— del aislamiento de Chile. País al cual se estima en este Continente por su fracaso y por el boroto que ha armado en el plano internacional. Ya no rodean naciones amigas como Argentina, Bolivia (la cual ha dejado de tener relaciones) y Perú (con quien nunca las ha tenido) el auténtico sentido del término. No vale la pena preguntarse siquiera si todo puede ser resuelto por el Santiago-La Habana. Una vez más nos encontramos frente a un caso de crisis total, provocado por grupos y elementos izquierdistas.

22—Cierto es que los Estados Unidos bloquean Chile por lo del cobre. Un sensato fue que Allende y su equipo no ofreciera compensación alguna por la confiscación de las respectivas minas. Chile ha perdido simpatía y el crédito de los Estados Unidos, es decir, elementos de los cuales no suma necesidad. Hubo insensatas exigencias en la conferencia de UNCTAD, ciertamente habida en Santiago, pero el vocablo "bajo" fue evitado con mucho cuidado por participantes chilenos y latinoamericanos. Ninguna de esas demandas —créaseme— es satisfactoria con dólares y centavos. En cuanto a la posición europea es débil y, lo mismo, peligrosa. Los privilegiados, en todos los campos, son los países socialistas. La irresistible cote

países europeo-orientales, y ello es bastante explicable, pues Chile tiene contraídas múltiples deudas en el Occidente. En opinión de los chilenos, a aquel hay que reprocharle el haber tenido el coraje de defender sus intereses e inversiones, mientras el bloque oriental, sin ninguno de aquellos, hace ahora cuanto le es posible por penetrar en el mercado cerrado. Consiguientemente, el bloque oriental está ayudando notablemente, aunque no se sabe si esos países socialistas tienen la intención de repetir, una vez más, el error cubano. En cuanto a los occidentales, tendrán que revisar su posición frente a Chile, pues la sola concesión de préstamos a corto plazo requerirá extrema prudencia. En estas condiciones, Chile está haciéndose excesivamente vulnerable aun a nivel internacional, y a pesar del hecho de que no hay, para él, solución distinta de la continuación de sus negociaciones con el mundo occidental.

23—Se requerirán, de parte de los socios europeo-occidentales, paciencia y moderación enormes, y aun así las relaciones con Chile llegarán a ser imposibles, pues mientras subsista el actual régimen, aquel país se orientará hacia el mundo socialista. Consecuencias de tal orientación serán el desorden y la incapacidad financiera. Los Estados Unidos no son el único país con poca o nula libertad de acción en este sentido. Los de Europa Occidental tendrán que optar también por una política sutil, a fin de proteger sus intereses y dar nuevo aliento a sus languidecentes relaciones con Chile. Nuestra política debe buscar, ante todo, la promoción de nuestros intereses. Para ello conviene recordar a la diplomacia chilena la generosidad económica belga.

24—A pesar de la situación, es bastante lo que se ha logrado entre noviembre de 1968 y septiembre de 1972.

A. Mi sucesor comprobará que el prestigio de Bélgica se mantiene muy en alto.

B. La cooperación técnica ha pasado del campo sociológico al estrictamente tecnológico, en desarrollo de acuerdo suscrito en junio de 1969. Esto me ha planteado algunos problemas porque el ministro de Relaciones Exteriores, Valdés, y otros, no han querido ver en Bélgica un país "técnico" sino "social". Gracias al cambio,

Bélgica pudo contar con buenas bases después de la victoria de Allende. Gozaba de posición excelente, que mejoró luego porque nuestro país fue el primero en convertir en hechos las declaraciones.

C. (1). En esta forma quedaron convenientemente defendidos y asegurados los intereses e inversiones belgas. Esta también la razón de que los intereses de países pequeños como el nuestro no hayan sido lesionados.

C. (2). El futuro puede traer esporádicas dificultades, pero una actitud tranquila y firme defenderá nuestra posición. Será necesario, por lo tanto, ayudar de cuando en cuando al gobierno chileno.

D. Gracias a mi intervención Sabena empezó a operar en Chile. No sé hasta cuándo podrá hacerlo. Ello dependerá, en gran parte, de las autoridades chilenas, algunas de cuyas medidas han dificultado los viajes e interfieren la libertad de acción de los ciudadanos chilenos.

E. - Mis iniciativas nos han asegurado múltiples contratos comerciales. Se han sentado las bases de negocios más activos a base del ventajoso comercio del cobre. Los contratos a corto plazo afectan el mercado de productos alimenticios. Y nuestra balanza comercial con el Chile de Allende nos es, positivamente, favorable.

F. - Chile recibió un préstamo oficial, cuyo contrato se firmó el 20 de julio de 1972. Los contactos personales de belgas y chilenos de importancia reconocida en diversos campos fueron numerosos y constantes.

G. - De todo esto podemos concluir:

1) No existe la alternativa de una política de actitudes negativas.

2) Chile cuenta aún con Beckaert, Eternit, Glaverbal y Fratrty. Creo que se debe insistir en una política firme, basada en la asistencia técnica, a fin de contribuir a la respectiva defensa.

3) Informe preparado por mi asistente en materia de cooperación técnica demostrará que el desorden es tan grande que hasta la correspondiente ayuda resultará inútil. No tenemos por qué postrarnos de hinojos ante Chile.

4) Excepción hecha de casos especiales, hay que prescindir de préstamos a largo

plazo. La producción de cobre en Chile —que constituye la base de su supervivencia— ha mermado, en tanto que ha aumentado sustancialmente la importación de productos alimenticios. Salario y pan afrontan en Chile situación difícil.

5) Los intereses belgas sufren: a) presiones marginales ejercidas por el gobierno a través de los sindicatos obreros y cuyo objetivo es la eliminación del socio privado chileno, y b) una política de precios lesiva de los intereses de nuestros hombres de negocios, como que no toma en cuenta el tremendo aumento de los costos.

Se me ha dado la seguridad de cualquiera que sean los perjuicios consiguientes a la eliminación de los socios chilenos, los intereses belgas recibirán la debida compensación.

25 - Señor ministro: ha requerido enorme esfuerzo preparar, sobre Chile, un informe como éste. Considero, sin embargo, que es deber mío llamar la atención sobre cualquier paso imprudente, sobre el optimismo o sobre la subestimación del actual régimen chileno y su reciente evolución".

CHILE VISITADO DE NUEVO

Una visión del nuevo Chile. Se desnocen ciertas cortinas artificiales que han querido mostrar la parte negativa - del actual gobierno. Hay contradicciones y hay anomalías. La política y la economía son altamente elasticas y permiten pensar que Allende terminará su período dándole una - nueva orientación al país.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

CHILE VISITADO DE NUEVO

HARVEY ROSENHOUSE

de nuevo el Chile de la era allendista, un año de ausencia, es una experiencia llena de sorpresas. En el largo vuelo desde Nueva York, volví a leer nuestro abultado archivo de periodísticos. Muchos de ellos me impresionaron de que Chile se encontraba al borde de la guerra civil o hundido instantáneamente en el caos. La conclusión fue, en 12 meses, el cambio no podía ser dramático. Y mientras dejaba vagar la mente, pensamos que tal vez durante los pocos días que planeamos en el país nos tocaría presenciar la más aguda de la historia chilena.

Muy poco después de arribar a Santiago, de hablar con viejos amigos y amigos de juicio sereno, de recorrer la ciudad y el campo se comprendía que las cosas se acercaban a una inminente guerra económica, y de las más violentas confrontaciones en la historia y en los pueblos, pintaban un cuadro aterrador de lo que realmente sucedía en Chile. La situación no era en forma explosiva.

Imaginario de prestigio: Sin embargo, en el gobierno, la imagen del presidente Salvador Allende se había deteriorado aquí algunas de las razones:

1. La inflación era otra vez rampante. El país estaba sufriendo una seria escasez de divisas.

2. Se había polarizado política y había aumentado las zonas agrícolas de tres zonas donde extremistas de izquierda, a menudo no reprimidos por el gobierno, invadían y ocupaban tierras de campesinos comprendidas en la ley de reforma agraria, expulsando a sus legítimos propietarios.

3. Se producían enfrentamientos esporádicos entre fuerzas ultraizquierdistas y derechistas en el campo y en algunas ciudades. La opinión pública estaba en duda que estos grupos fueran desarmados por el gobierno no había tomado ninguna medida en tal sentido.

4. Existía una molesta escasez de algunos medicamentos y otros bienes de consumo.

5. Dentro de la coalición gobernante —la Unidad Popular (UP)— las opiniones estaban divididas acerca de lo que debía hacerse para recuperar la menguante popularidad. El gobierno perdió varias significativas elecciones para llenar algunos escaños legislativos vacantes. En mayo, la UP no logró retener, por un apreciable margen, el control de la Universidad de Chile en una votación que el gobierno esperaba ganar. Muchos predecían que la UP perdería las elecciones legislativas de marzo de 1973, debido a la creciente desconfianza popular.

6. Además de todas estas dificultades, el presidente Allende enfrentaba una crisis de legitimidad. La oposición incluía a mil

labas el Parlamento, desafiaba el derecho del gobierno a expropiar otras 91 importantes empresas privadas, y ponía en tela de juicio la legalidad de la nacionalización de muchas otras firmas industriales y comerciales.

Dificultades: Ninguno de los problemas de Allende eran fáciles de resolver. Pero tampoco significaban la inmediata ruina del experimento marxista chileno. Sin embargo, era evidente que afectarían su paso e incrementarían sus riesgos.

No había nada desusado en el hecho de que la popularidad del régimen hubiera declinado. Estos son gajes del oficio y le ha sucedido lo mismo a otros gobiernos chilenos anteriores, después del mismo tiempo en el poder. Pero la velocidad de la caída parecía ser mayor esta vez. La razón: la actuación de la UP no había estado a la altura de las esperanzas.

En muchos aspectos, el país no había cambiado en el año transcurrido.

Y lo que menos había cambiado es Santiago. Su gente sigue siendo cordial, comunicativa y abierta con los extranjeros. Flexibles en las relaciones entre ellos mismos, son sorprendentemente sofisticados respecto al mundo exterior.

La belleza de la ciudad llama menos la atención que el encanto de sus habitantes, aunque difícilmente se podría mejorar el paisaje. Dominando la capital, los picos cubiertos de nieves eternas de la cordillera andina emergen sobre la niebla y el *smog* que cubre a Santiago como un manto, durante gran parte del otoño y del invierno.

El centro de la ciudad continúa siendo una confusa aglomeración de contradicciones y anomalías. En la Alameda, la avenida principal, crecen solo unos pocos álamos. La mayoría cayó víctima de sucesivos ensanchamientos de la calle. La Moneda, el Palacio de Gobierno, es austera y elegante, pero la plaza frente a la cual se encuentra se usa como playa de estacionamiento. Otros edificios a su alrededor son anodinas estructuras de cemento veteadas por la suciedad que se ha ido acumulando durante décadas.

Sin variación: Hay en Santiago algunas particularidades que aún no han sido afectadas por la embestida del socialismo. Una de ellas, situada en Agustinas, donde se encuentran muchas de las tiendas elegantes, es una cavernosa barbería con 30 sillones, probablemente la mayor del Nuevo Mundo. Pero con los hombres usando el cabello más largo, la mayoría de los sillones están desocupados.

Diarios y revistas, mantenidos en su lugar con pinzas para colgar la ropa, cubren los quioscos como una capa de pintura multicolor. Aunque el interés por la política es más profundo que nunca, los puestos de periódicos exhiben la docena de diarios de Santiago menos promi-

venta: las revistas de historietas y de desnudos.

En muchos países las leyendas escritas sobre las paredes son frecuentemente obscenas. En Santiago son invariablemente políticas. Las paredes se limpian inmediatamente después de una elección, pero siempre quedan algunas leyendas. Una, escrita en la puerta de un elevador, decía: "Frei-1976", una referencia a las futuras aspiraciones presidenciales del anterior ocupante de La Moneda. Poco tiempo después, otro demócrata-cristiano agregó: "Antes". Pero debajo, un partidario de la UP escribió: "Nunca".

"Nunca" es un largo tiempo. Si continuara la actual tendencia desfavorable a la UP, Eduardo Frei Montalva podría triunfar en las elecciones de 1976, cuando expire el período del presidente Salvador Allende.

Crisis en la UP: La pérdida de popularidad provocó una crisis dentro del gobierno. La cuestión era cómo volver a ganarse la buena voluntad de los votantes chilenos para que el programa socialista de la coalición gobernante pudiera seguir desarrollándose a paso rápido. El programa de la UP se encontraba estancado, debido a la oposición de una mayoría en el Congreso. Y varias elecciones ganadas por la oposición parecían indicar que la opinión pública también era reticente respecto a imprimirle un ritmo más acelerado a la socialización.

La pérdida de esas elecciones y las conclusiones sacadas de tales derrotas provocaron el conflicto dentro de la UP. El Partido Comunista (PC), el más disciplinado miembro de la UP, dedujo rápidamente que, para recuperar el apoyo de las masas y ganar los comicios futuros, la UP tenía que terminar con los abusos de la extrema izquierda, y atenerse a la ley en todas las cuestiones, especialmente las agrarias. Hecho esto, y dejando que desapareciera el temor a posibles violaciones del orden constitucional —razonaban los comunistas— sería posible llevar adelante el programa socialista. Este se aplicaría a un ritmo más lento después de un compromiso con los demócrata-cristianos, quienes encabezan la oposición, pero que, sin embargo, favorecen varios aspectos del programa de la UP.

Un gran número de socialistas moderados están de acuerdo con esta tesis. Pero otros, colocados bien a la izquierda de los comunistas, no lo creen así y son partidarios de la radicalización, sean cuales fueren los riesgos. Una mayor radicalización, dicen los comunistas, podría significar el desplazamiento de todo el proceso político hacia un golpe militar o hacia una contrarrevolución, perdiéndose décadas de trabajosos progresos marxistas.

Moderación: Si el PC de Chile llegó a esta conclusión por sí mismo o como

ria de conjetura. Sin embargo, el senador Volodia Teitelboim, el más destacado teórico del PC y probablemente su mejor cerebro, es terminante acerca de la necesidad de rechazar la radicalización como medio de recuperar la confianza pública. Al respecto dijo a *Visión*:

"Nosotros no somos partidarios del paso de torrea. El gobierno de Allende es un régimen que avanza a 100 kilómetros por hora en automóvil. Ahora, si la ultrazquierda quiere andar a 350 kilómetros por hora, confundiendo el automóvil con un avión, se dará vuelta en la primera curva del camino y se precipitará al abismo. Nuestros pensamientos en una velocidad compatible con el pensamiento mayoritario de la nación y del pueblo".

Declaraciones públicas como éstas, y presiones privadas sobre el gobierno para que se frenara a los grupos extremistas como el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), le ganaron al PC el odio de la extrema izquierda y la comprometedora reputación de ser el defensor de la "ley y el orden" dentro de la UP, así como su vocero de la moderación.

El senador Francisco Bulnes, un caudillo del Partido Nacional (PN) (conservador), cree que el PC, obedeciendo órdenes de Moscú, trabaja para fines de largo alcance. Dijo: "El PC teme que la acción de la ultrazquierda pueda producir el caos, lo cual provocará un golpe militar y terminará con él. Desde el punto de vista internacional de los comunistas, un espectacular fracaso en Chile tendría graves repercusiones. Esta es una experiencia para conseguir el poder por medios no revolucionarios, pacíficos: las urnas electorales. El PC está tratando de ganarse un certificado de buena conducta en Chile para poder demostrarle al mundo, especialmente a países como Italia, que tienen poderosos partidos comunistas, que ha cambiado sus métodos revolucionarios y que ahora se adhiere a las normas constitucionales".

Supervivencia: El senador Renán Fuenzalba, presidente del Partido Demócrata Cristiano (PDC), el principal grupo opositor, cree que el nombre del juego comunista es "supervivencia". Al respecto manifestó:

"Hay una crisis muy franca. El MIR, parte de los socialistas, y otros grupos de ultrazquierda están en enorme discrepancia con el Partido Comunista, al cual consideran conservador. El PC es hoy una fuerza moderadora dentro de la Unidad Popular. Está por el proceso legal, porque teme una reacción violenta en la que los mayores perjudicados van a ser ellos".

Las diferencias de la Unidad Popular hicieron crisis cuando disturbios encabezados por el MIR en Concepción, a mediados de mayo, fueron reprimidos por los carabineros (policía chilena), con la autorización del Intendente de la ciudad, de filiación comunista. Un mirista fue muerto y 60 resultaron heridos.

Los carabineros y las Fuerzas Armadas, con unidades durante largo tiempo por el gobierno, habían estado imponentes

por mantener a raya a los extremistas. El hecho atropió la brecha existente en el Partido Socialista (PS) de Allende, la mitad del cual simpatiza con el MIR, y enfrió sus relaciones con los comunistas y los radicales (del Partido Radical) dentro de la coalición gobernante.

Pero la nación como un todo parecía aprobar que se tratara con mano dura a los extremistas. Se cree que hay un consenso en favor de desarmar al MIR y a los grupos paramilitares ultraderechistas como Patria y Libertad.

División socialista: El MIR, el VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo) y otros grupos ultrazquierdistas no forman parte de la UP, pero la apoyan. La presión comunista para que se rompiera con los extremistas se enfrentaba solo a la oposición del ala izquierda del socialismo. Esta podría someterse momentáneamente, pero el Partido parecía incapaz de imponer la disciplina interna por mucho tiempo.

Por qué el presidente Allende no mostraba mayor rigor en la conducción de su partido o en el manejo de los asuntos de Estado constituía un enigma, y representaba un cambio con relación al año pasado. En julio de 1971 era posible describir a Allende como un hábil político y un enérgico jefe del Ejecutivo. Un año después esta imagen presidencial se ha enturbiado. Hoy, Allende parece reinar pero no gobernar. Cada uno de los ministros de su gabinete da la impresión de estar autorizado a tomar decisiones fundamentales. Y, aparentemente, el Presidente no hace nombramientos para llenar vacantes de importancia sin consultar antes con los integrantes de la UP. En privado, algunos miembros de su propio partido y personas allegadas a él reconocen que últimamente Allende no proyecta una recia imagen presidencial. Todo lo contrario.

Solo una voz: El senador Fuenzalba comentó: "Este no es un gobierno presidencialista como fueron todos nuestros gobiernos anteriores. Aquí hay un equipo, una comisión política de Unidad Popular que decide y de la cual el Presidente de la República es una voz. La verdad es que no manda. Manda un grupo".

Otro opositor, el mencionado senador Bulnes, consideraba que la situación es alarmante: "El no gobierna. Hay la sensación de que nadie lleva el timón. Puede pasar cualquier cosa".

Las críticas de la oposición sobre la manera en que Allende maneja su "negocio" deben tomarse siempre con reservas. Pero, en lo que a este punto se refiere, sus propios simpatizantes coincidían en que una actitud más firme de parte del Presidente ayudaría a consolidar su programa.

La reforma agraria, uno de los principales aspectos de la plataforma de la UP, se había llevado a cabo, pero muchos de los funcionarios locales se comportaban con tal insensibilidad sectaria, que se habían enajenado la buena voluntad de los campesinos. Algunos agricultores con 80 hectáreas —el máximo permitido por la

dos de sus tierras por invasores diría por el MIR, mientras las autoridades hacían nada para impedirlo. La incisión ilegal de tierras en las provincias Cautín, Ñuble y Santiago, de lo que informó ampliamente la prensa opositora, contribuyó a la polarización política, costó votos al gobierno en las elecciones legislativas parciales. Pero, dado que los desórdenes habían sido esporádicos, eran una ocurrencia generalizada en el país, no redujeron significativamente la producción de alimentos, excepto el trigo en las mencionadas provincias Cautín y Ñuble, en donde se anticipa que una siembra tardía, ocasionada por los desórdenes, daría como resultado una merma de la cosecha de 10 a 15 %.

Temor campesino: El espectro de bandas armadas miristas ocupando y atemorizando a los campesinos más pobres, quienes se enfrentaban súbitamente con una redivisión forzada de sus plotaciones agrícolas. Algunos pocos ellos se unieron para recuperar las tierras que habían sido despojados por el MIR. La izquierda calificó a esos grupos de "retoma", la "Guardia Blanca".

Los excesos de la extrema izquierda no castigados por el gobierno, unieron la oposición, al menos en cuestiones específicas. El conservador Partido Nacional y la Democracia Cristiana, de centro izquierda, comenzaron a cooperar con el Congreso y fuera de él. La violencia del MIR, y el frente unido de las fuerzas opositoras, fueron factores importantes de los reveses sufridos por el gobierno. Pero no los peores.

Lo más grave para el régimen ha sido la intermitente escasez de alimentos y productos de consumo. La leche, líquida en polvo, escaseaba. También ha faltado el azúcar. Los supermercados carecían de papel higiénico, para descontento de la clase media para arriba. En las carnicerías, la carne vacuna se vendía solo dos días a la semana, aunque la de cerdo parecía abundar y no estaba racionada. El pollo, cuyo consumo no estaba sujeto a restricciones, faltaba con alguna frecuencia. El vino también escaseaba, debido que se carecía de suficientes botellas que los fabricantes estaban esperando mejores precios.

Se creía que la escasez se haría más aguda, a menos de que el gobierno permitiera aumentar los precios a los productores. Pero si lo hace, de inmediato los sindicatos ejercerán presión para que eleven los salarios. De una u otra forma es posible que la inflación llegue a un por ciento para fines de 1972, lo que ocasionará serios problemas a la masa de los muy pobres, quienes carecen de protección sindical y no pueden mantenerse al día con la inflación.

Mayor consumo: En parte, la escasez también se debe a un incremento de un por ciento en el consumo, como consecuencia de las medidas de redistribución de los ingresos a principios del año pasado por la UP. Hoy, al menos la producción

ntos no había declinado de manera apreciable, aunque podría suceder si los órdenes rurales se generalizaran. La escasez desaparecería de la noche a la mañana si el gobierno pudiera incrementar la importación de alimentos. Pero los dólares para este fin no abundan.

Chile tendrá que importar este año entre 300 y 400 millones de dólares de productos alimenticios, lo cual representa un apreciable aumento respecto al último año del gobierno de Frei. La principal razón es que los precios de los alimentos importados, especialmente carne, leche y azúcar, casi se han duplicado en los últimos tres años.

A pesar de la escasez de muchos artículos de consumo, el nivel de vida general del país no se ha deteriorado en los pasados meses. Los comercios, bien provistos de productos mundiales, le harían agua la boca a cualquier moscovita. Se pueden conseguir casi todos los artículos eléctricos para el hogar, tanto grandes como pequeños.

Futuro incierto: Las perspectivas económicas y políticas de Chile para este año están cuajadas de peligros. En ambos frentes el gobierno de Allende se encuentra en una encrucijada. Políticamente, el programa socialista podría seguir avanzando sólo si se llegara a un compromiso definitivo con la oposición demócrata-cristiana, lo cual requeriría marchar a un paso más lento y consolidar lo ya logrado a la vez de seguir adelante a toda velocidad. Esto es lo que pareció que se iba a hacer, de acuerdo con las declaraciones de Allende, y el remplazo del ministro de Economía, Pedro Vuskovic, partidario del paso rápido. Sin embargo, concluir el gobierno de Allende se había definido irrevocablemente por la estrategia del paso lento y sería algo arriesgado. La crisis política del gobierno no se resolvía fácilmente y estaba llamada a reaparecer en cualquier momento.

Para preservar la unidad dentro de la coalición gobernante y hacer más atractivo a la UP para la clase media, Allende se vería forzado a seguir una política de mano dura con el MIR, el que en tal caso podría convertirse en un movimiento clandestino y responder con la violencia. La mayoría de los observadores en Chile pensaban que las Fuerzas Armadas, incluyendo a los carabineros, podrían desarticular a los extremistas de derecha e izquierda sin mayores dificultades, si se les diera la autorización para proceder en tal sentido. Pero esto ocasionaría un serio conflicto dentro del PS, del cual el MIR es un desprendimiento juvenil. En muchos casos, significaría echarse contra hijos, obreros y vástagos de viejos correligionarios y amigos.

Económicamente, los días venideros podrían ser aún más difíciles. De ser satisfechas las demandas de los sindicatos de salarios mucho mayores que el aumento del costo de la vida se haría inevitable una espiral inflacionista. Los esfuerzos del go-

bierno para persuadir al movimiento obrero de que frenara sus exigencias, estaba empujando a muchos trabajadores hacia los abiertos brazos de la Democracia Cristiana.

Menor eficiencia: Ninguna de las 128 empresas expropiadas o nacionalizadas, incluyendo las minas de cobre, están funcionando tan eficientemente bajo la administración estatal como bajo la administración privada. Chuquicamata, la gigantesca explotación cuprífera otrora propiedad de la compañía norteamericana Anaconda, es hoy una mediocre productora debido a la interminable ola de conflictos laborales. La mina El Teniente, que fuera propiedad de la Kennecott, estaba funcionando más o menos bien hasta hace un tiempo, pero recientemente también se había visto afectada por problemas obreros. La Exótica, la nueva mina que pusiera en actividad la Cerro, sigue produciendo pero tiene dificultades técnicas. El año pasado la producción de cobre —“el sueldo de Chile”—, fue de 730 mil toneladas, de acuerdo con cifras oficiales, no obstante haberse programado la obtención de un tonelaje mayor. No se espera que este año las cosas mejoren.

Algunas de las hilanderías expropiadas por el gobierno estaban siendo manejadas razonablemente bien; otras dejaban mucho que desear. Si la producción declinara, aumentaría la inflación de precios. Como ya se ha utilizado el exceso de capacidad productiva que existía durante el primer año de gobierno de Allende, la constante emisión de escudos —que se incrementó en un 110 por ciento con relación a junio de 1971—, es otro factor de presión inflacionaria. Y retirar el exceso de dinero de la circulación a través de pesados impuestos resulta políticamente impracticable.

Alivio transitorio: La deuda externa llegaba a la enorme suma de 4.000 millones de dólares, y la renegociación de la misma con el Club de París solo representó un alivio transitorio para Chile. Aun así, el país necesitará alrededor de 150 millones de dólares adicionales en divisas para compras vitales de alimentos y materia prima para mantener activa a la industria chilena. Los créditos de los bancos norteamericanos se habían visto reducidos de 200 millones de dólares a 25 millones, aunque recientemente se refinanciaron deudas por 160 millones de dólares. La ayuda del bloque soviético totaliza solo 50 millones. China prestó 65 millones de dólares a 20 años, sin interés. Sumas limitadas de créditos por parte de los abastecedores llegarían de Australia, el Canadá y Nueva Zelandia. Varios países latinoamericanos también han otorgado créditos por un total de 100 millones de dólares. Todo esto ayudará, pero no lo suficiente para impedir una seria austeridad, que no tendrá buenas consecuencias para el gobierno, como siempre suce-

de en tales circunstancias en cualquier país del mundo.

Ninguna de estas sombrías perspectivas significa que Chile marcha hacia la quiebra ni que el presidente Allende no vaya a terminar su período. La política y la economía del país son notablemente elásticas. Sin embargo, una erosión mayor de la popularidad del régimen es una probabilidad. Sería un milagro si la representación del gobierno en el Congreso no se ve reducida aún más en las elecciones legislativas de 1973. Y descartando algo tan poco chileno como un golpe militar o una contrarrevolución, la leyenda sobre la puerta de aquel elevador, “Frei-1976”, podría resultar profética.

DEL SUEÑO SOCIALISTA A LA REALIDAD DIARIA

Del sueño socialista a la realidad diaria

Por Gabriel Dagny, de "La Figura". (Condensado para EL TIEMPO)

Se comenta en este artículo la realidad de Chile en su factor económico y - los inmensos problemas que se presentan por la ausencia de productos de base, para el sostenimiento de la población, situación que ha generalizado el mercado negro. Igualmente, hace un análisis sobre la inflación actual y cual la razón para conceptuar de que Chile es víctima hoy, de un proceso incontrollable de empobrecimiento general.

... que el poder en que la in- ...

... que el poder en que la in- ...

... que el poder en que la in- ...

... que el poder en que la in- ...

... que el poder en que la in- ...

... que el poder en que la in- ...

... que el poder en que la in- ...

... que el poder en que la in- ...

... que el poder en que la in- ...

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

... que el poder en que la in- ...

... que el poder en que la in- ...

... que el poder en que la in- ...

... que el poder en que la in- ...

... que el poder en que la in- ...

... que el poder en que la in- ...

ile: un país que se empobrece (2)

Del sueño socialista a la realidad diaria

Por Georges Dupoy, de "Le Figaro". (Condensado para EL TIEMPO).

Los chilenos han encontrado una nueva divisa: "No y". No hay cigarrillos, no y carne, no hay dentifricio, no hay sábanas, no hay mantequilla, no hay vino, no y papel 'toilette', no hay azúcar, no hay tabaco. No y, no hay, no hay. En la parte inferior donde un vendedor de comestibles escribe estas dos palabras aculoras, un guasón cualquier agregó: "Como puede ver, no hay nada de nada". La ausencia de productos base y las largas colas ante a los almacenes son dos cosas que más impresionan al periodista extranjero que llega a Chile, 5 años después de que Salvador Allende hubiera asumido la presidencia, aunque no todo sea penuria absoluta: hay productos que aparecen y desaparecen en el mercado y otros, como el carne y la mantequilla, que no aparecen nunca. De cual se deduce forzosamente una anarquía en la distribución.

Otra cosa golpea la vista inmediato: la generalización del mercado negro. En los elegantes barrios de Santiago el estraperlo corre por cuenta de los choferes de taxi y si las amas de casa muestran "comprensivas" o va a faltarles nada mientras lo paguen. Sin embargo, quienes pueden hacer esto pertenecen a una minoría que no debe confundirse con la clase media cuya indignación crece cada día.

Es precisamente esta clase media, que representa el 45 por ciento de la población chilena, la que está pagando el precio de la política marxista de Allende. Cuando el precio de la carne se cuadruplica en tres meses (ahora ya ni siquiera se consigue) cuando el precio de la mantequilla sube de 60 escudos en noviembre a 250; cuando un par de zapatos que valían 400 escudos solo se consiguen por 1.200 y cuando un refrigerador trepa de 4.000 escudos a 10.000,

hay que dudar de que la inflación según las cifras oficiales, ha llegado al ciento por ciento. Un empleado la evaluó ante mí a 250 por ciento y una ama de casa a 200 por ciento.

"Ni un dólar en caja"

Chile es víctima hoy de un proceso incontrolable de empobrecimiento general. El mismo presidente Allende declaró hace poco: "No nos queda ni un solo dólar en caja".

El gobierno pierde su tiempo denunciando conspiraciones, atacando a las sociedades extranjeras, acusando a los traficantes, denunciando la alianza del imperialismo y del capitalismo internacionales contra Chile, con lo cual no se explica nada. Bien puede haber dirigentes izquierdistas convencidos de que todavía en Chile puede implantarse el marxismo. Pero no son pocos los que no están menos convencidos de que todo se ha echado a perder, lamentablemente.

Primer dato para examinar, la manera como se han llevado a efecto las nacionalizaciones, tanto en el dominio agrícola como en el dominio industrial. Por ejemplo, según lo estima Benjamin Matte, presidente de la Sociedad de Agricultores de Chile, la producción de trigo ha descendido de 36 por ciento con relación a 1967; la de maíz, 24 por ciento y la de arroz en un 16,9 por ciento. Todo ello se debe, según la misma fuente, al despojo ilegal de 1.700 agricultores que fueron expulsados de sus tierras en el solo año de 1971.

Pérdidas y ganancias

En Chile todo el mundo está de acuerdo sobre un punto: el país ha tenido que importar 350 millones de dólares de productos alimenticios en 1972. Un récord absoluto y mundial.

El mismo Benjamin Matte reconoce que la reforma agraria en Chile era necesaria, además de justa. Sin em-

bargo, pone en tela de juicio la falta de planificación de la política adoptada, y su demagogia. "¿Qué ha ganado el campesino en Chile?", se pregunta. "El sistema transitorio del 'asentamiento' deja al trabajador de los campos en una situación de inseguridad porque no es el propietario de las tierras que cultiva —propiedad a la que solo podrá llegar en dos o tres años— y esta inseguridad no es un aliciente para aumentar la producción. Lo que el gobierno ha querido hacer en Chile es conquistar un proletariado campesino que no existe allí, para utilizarlo como fuerza de choque en la lucha de clases que quiere desencadenar en las ciudades. Resultado: los campesinos no han ganado y las ciudades han perdido".

La comedia intervencionista

Si en la agricultura las cosas van como ellas van, en la industria tal vez sean peores. El caso de la Dow Chemical es bastante ilustrativo al respecto.

Instalada en Concepción y dedicada a fabricar ciertos productos químicos, la Dow era una sociedad de capital mixto con un 70 por ciento norteamericano y un 30 por ciento chileno. Movía un promedio de 70 millones de dólares anuales y vista la prosperidad de la empresa sus directores decidieron aumentar de 30 millones su capital. En septiembre del año pasado dos representantes del gobierno y dos de la sociedad, se reunieron para discutir las modalidades de este aumento de capital.

Los representantes del gobierno querían a todo trance que el capital mayoritario fuera el chileno. Al concluir las conversaciones uno de los delegados del gobierno, Saúl Casanueva, habló con los representantes sindicales. A consecuencia de lo cual estalló una huelga con un pretexto cualquiera. Co-

mo no hubo arreglo, se nombró un árbitro (un "interventor") que no era otro distinto a Saúl Casanueva, que ordenó la intervención de la compañía por el gobierno, como medida de precaución.

Sometidos a vejaciones por los obreros (los hacían objeto de requisas en cualquier momento, les abrían a la fuerza sus escritorios y archivos), los ingenieros se lanzaron a la huelga, ellos también. Casanueva creyó que ya tenía el triunfo en la mano y dio orden de que los obreros reemplazaran a los ingenieros y a los técnicos. Tres horas después de haberse asegurado este relevo, una formidable explosión hizo volar en mil pedazos el costoso reactor utilizado para producir polietileno. Los 'stocks' existentes alcanzarán hasta fines de febrero. Después, nadie sabe qué ocurrirá. O sí se sabe. El leterrito: "Tampoco hay polietileno".

Reformismo infantilista

De ahí que no haya por qué asombrarse cuando se sabe que las empresas estatizadas están registrando pérdidas que alcanzan la fabulosa suma de 20.000 millones de escudos. En lo que hace relación al cobre, el principal recurso económico del país, el precio de la producción por libra de metal ha aumentado en un 50 por ciento. "El precio de la producción —ha tenido que reconocerlo el propio Allende— ha subido tanto que él es mucho más elevado que el del precio de venta en los mercados mundiales".

Por su parte, el gerente de la mina de Chuquicamata, M. Silbermann, declaró hace poco a un redactor del cotidiano comunista "El Siglo": "En 1971 Chuquicamata perdió 60 millones de dólares únicamente por interrupciones de trabajo".

Todo lo que se ha dicho en estas notas es real y es verificable. Por lo demás, no son sino algunos ejemplos entre centenares de ellos que se podrían citar. Sin embargo, son lo suficientemente expresivos, sin que para explicar lo que está ocurriendo en Chile haya que recurrir al recurso de las "conspiraciones". Claro que recurrir a esta frase es algo muy cómodo. El misterio, la imprecisión y la duda que los rodean les hablan mucho más a la imaginación popular que la sombría realidad de una burocracia absurda y de un reformismo infantilista.

El Esfuerzo Soviético en Chile (I)

Por Juan de Benidorm

Ahora, cuando los Estados Unidos debaten el caso de la I.T.T. y con plena demostración de que es una verdadera democracia, capaz de juzgar a personas y sociedades no obstante desprestigiar su imagen en el exterior, conviene no olvidar el esfuerzo soviético en Chile. Y para ayudar a Salvador Allende a llegar a la presidencia. Operación en la cual se invirtieron millones de dólares, operación que es todo un tinglado de intervencionismo de una potencia extranjera, oficialmente, en los asuntos internos de un país latinoamericano. Conviene recordarlo, sobre todo cuando las voces de los "fobistas" colombianos se solazan en "mostrar" un lado del imperialismo, el que les conviene, y ocultan el monstruo al cual defienden.

La acusación de que la empresa norteamericana quiso invertir un millón de dólares para impedir que el congreso confirmase la elección de Allende, tras obtener escaso 36 por ciento de la votación, es de cifra insignificante frente a los siguientes datos de fondos soviéticos:

El exagente Kunakov, chileno de origen ruso, es quien ha puesto el dedo en la llaga al delatar todos los detalles de la financiación para la campaña de Allende, quien en la etapa final dispuso de nueve millones de dólares, provenientes de la URSS. Se sabe que desde 1958, cuando no existían relaciones con países comunistas, el Kremlin enviaba los fondos a través de legaciones como la checa en Buenos Aires.

Moscú fue quien planeó, ejecutó y financió la campaña allendista. Kunakov ratificó historia suficientemente conocida: se lanzó a un costo de 350.000 dólares, la candidatura del poeta Pablo Neruda, para sondear el ambiente; así se presionó a los socialistas para escoger a Allende. Esa cifra, escandalosa para un país como Chile, fue consecuencia de estudios realizados por alumnos de ingeniería de la Universidad Católica de Santiago, y se gastó en 80 días. Enseguida, el Partido Comunista Chileno contrató el 53% del espacio radial disponible en las 120 emisoras del país y a un costo de dos y medio millones de dólares, para evitar publicidad a las candidaturas "mormonas" y "reaccionarias" de Jorge Alessandri y Radomiro Tomic.

La generosidad soviética permitió que en 1970 el PCCh editara en marzo, seis meses antes de los sufragios, un periódico de 70.000 ejemplares, llamado "Puro Chile" y cuya mitad de la edición se obsequiaba. Pero hay más: el PC compró la imprenta para editarlo, importada de Alemania Oriental, con las utilidades que le representaba la transacción ilegal de divisas. O sea, que los dólares llegaron de Moscú y regresaron a Alemania Oriental, se adquirieron los talleres tipográficos y se obtuvieron ganancias.

En ese mismo mes los comunistas alquilaron vehículos de todos los modelos, incluidos los más antiguos, a un costo de 800 mil dólares, para movilizar sus efectivos por todo el país.

Igualmente la actividad se llevó en la pintura de paredes y murallas, con técnicas nuevas y brigadas juveniles: dos millones de dólares costó embadurnar al país con frases, consignas y dibujos alegóricos. Hecho que implicó superar a Tomic en proporción de 4 a 1, y a Alessandri en 7 a 1.

Por la misma época se descubrió que procedentes de Alemania Oriental se incautaron en la aduana chilena, varios millares de carteles pro candidatura de Allende, materiales de embajadas comunistas para "exposiciones anti-imperialistas" como recursos para propaganda política allendista, y trabajos publicitarios de lujo con materia prima finlandesa y checa. El veterano líder comunista Hermann Mattern, desde 1969, había anunciado públicamente la "ayuda económica" de todo el "bloque socialista" para la candidatura de Allende; y divulgó que asesores extranjeros, venidos de la Cortina de Hierro, presentarían sus proyectos para las labores electorales al comité allendista.

¿Es todo esto una evidencia para un debate en torno a la ingerencia económica de la URSS en asuntos internos de Chile? ¿Resultan las cifras elocuentes, el procedimiento, la importación de asesores? ¿Este "esfuerzo" soviético, gubernamental, ideado, aprobado y ejecutado desde el Kremlin, denota el intervencionismo ruso en Chile?

El Esfuerzo Soviético en Chile (II)

Por Juan de Benidorm

Además de los 9 millones de dólares regalados por la URSS para la campaña allendista, de los cientos de técnicos y asesores en publicidad, movilización de masas, confección de discursos y organización de cántulas de propaganda y de choque, el intervencionismo soviético ha tenido también otras modalidades.

Salvador Allende, antes de ser presidente y hoy en ejercicio del poder, jamás ha ocultado su ánimo intervencionista, por lo demás conatural en quienes creen y predicán y practican el "internacionalismo proletario", lo cual significa que es válido para el marxista la intervención de cualquier clase, aún la guerrillera y subversiva en otros países. En esto, Allende ha sido siempre un instrumento de los soviéticos, tanto como Fidel Castro. Y la tradición intervencionista de la URSS le ha motivado numerosas expulsiones de diplomáticos en todo el mundo; por lo cual le caen muy bien al Kremlin individuos como Allende y Castro, a través de los cuales puede intervenir por mano ajena y sin las complicaciones directas para sus funcionarios.

Salvador Allende, como personaje de los intereses soviéticos, dio acogida al grupo de sobrevivientes cubanos y bolivianos que estuvieron en la aventura del Che Guevara, y les acompañó en el avión que los llevó a Arica y a La Habana; siendo ya presidente, actuó en consecuencia con el grupo de delincuentes políticos, entre quienes estaban dirigentes de los "Montoneros" y dos movimientos más de guerrillas urbanas: al fugarse de la cárcel en Argentina y llegar al aeropuerto de Pudahuel, les rodeó de garantías, permitió entrevistas de sus ministros con los cabecillas, y de la prensa comunista y socialista, y les concedió permiso para que prosiguieran a Cuba, no obstante la reclamación del presidente Alejandro Agustín Lanusse.

Chile tiene hoy en su territorio —y esto lo reconocen comunistas, socialistas y miristas, así como todas las fuerzas de oposición y los cuerpos regulares uniformados— miles de "refugiados" y exiliados que han transitado por el terrorismo y el bandolerismo político en el Brasil, en Bolivia, en la Argentina, en el Uruguay, en el Paraguay y en otros países latinoamericanos. No sólo han recibido este asilo sui gé-

neris, sino que gozan de fuero en sus actividades políticas: organizan, según las instrucciones de Moscú, la acción subversiva contra sus respectivos países. Y lo que es peor, se acusa al régimen allendista de orientar, alentar y financiar esa acción, en contubernio con Moscú y La Habana. Programa que, entre otras cosas, fue el fruto de las conversaciones con Fidel en suelo chileno y en la visita del presidente a La Habana.

Ya presidente, Salvador Allende admitió en su país a un "cuerpo de inteligencia" cubano, que coordina las guerrillas y movimientos subversivos en América Latina, y en especial para los países limítrofes como el Brasil, Uruguay, Argentina y Bolivia. Una hija de Allende está casada con un oficial de inteligencia cubano, miembro de dicho grupo. Y se sabe que antes del ascenso al poder de la UP en Chile, el mencionado comité coordinador operaba desde París, con la clandestinidad y problemas del caso.

Precisamente uno de los puntos a los cuales ha dirigido su preferencia el esfuerzo soviético en Chile, ha sido el de convertir al país en base de emulación con Cuba en la exportación del marxismo-leninismo.

Pero, habilidosamente, Allende en persona aprovecha el debate que se adelanta sin tapujos sobre la oferta de la ITT de un millón de dólares para evitar su ratificación como mandatario. Distrae con este debate la atención del pueblo chileno, estimula su nacionalismo y desvía a la opinión mundial, acerca de dos hechos protuberantes: la intervención sistemática y en todos los órdenes de la URSS en Chile, y la pésima gestión económica del socialismo que ha llevado a la nación austral a la situación que se conoce. Por otra parte, se logra así tender una cortina de humo en las actividades subversivas, que con sede en Chile, se ciernen y se prospectan sobre sus vecinos, Argentina, Brasil, Uruguay y Bolivia.

Finalmente hay que reclamar hincapié en la diferencia que existe entre el intervencionismo soviético, oficial y gubernamental, y la acusación a una empresa privada, con nexos con personas que estuvieron en el gobierno norteamericano, pero que no son en ningún caso representantes ni de ese gobierno, ni de su política exterior.

HABRA LLEGADO A SANTIAGO LA HORA DE PRAGA ?

Hay en Chile una inestabilidad política, que se traduce en golpes de estado, revoluciones, el caudillismo y las violencias, secuela de los países latinoamericanos. La situación de Chile depende de la Unidad de los partidos de Gobierno y su dependencia del régimen de misión. Hay mucha habilidad en el manejo de los asuntos de gobierno pero la reacción del pueblo puede llevar a contradicciones políticas graves. Es un futuro incierto.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

¿HABRÁ LLEGADO A SANTIAGO LA HORA DE PRAGA?

Por MANUEL CASTILLO

de los hombres más conocidos de la Democracia Cristiana, el señor Edmundo Pérez Zujovic, fue asesinado el 8 de septiembre en las calles de Santiago. Ha sido este trágico acontecimiento el que llama la atención sobre la gravedad de la crisis porque atraviesa Chile. Y ya no se aprecia siempre el alcan- una tenaz leyenda hace creer que pertenecer al Continente suramericano la República chilena es de esos países inestables e ingobernables donde el ajuste de cuentas es antes que

unque la imagen sea muy exagerada, hay duda que América Latina, dos siglos más de un siglo, se ilustra a menudo por la inestabilidad política, los cambios de Estado, las revoluciones de color, el caudillismo de los jefes militares, las violencias. Pero Chile escapa a este contagio. ¿Es por su población, en su inmensa mayoría de origen europeo? ¿Es por el aislamiento geográfico de un país cortado del continente por la alta barrera andina? Chile pareciera estar siempre un poco alejado. La política se desarrollaba de una manera diferente, según criterios e impulsos mucho más semejantes a los de Europa.

En una América Latina turbulenta e inestable, Chile aparecía desde hace mucho tiempo como un oasis de paz, de democracia y tolerancia. Los ciudadanos mueven por un civismo poco común, la población tiene un respeto casi religioso de la legalidad. El ejército chileno es tan politizado como los otros ejércitos latinoamericanos, pero no trata de sacar de sus cuarteles para imponer su ley. Por el contrario, se enorgullece de estar "al servicio de la Nación", no del Estado. No quiere otra misión política que la de ser la garantía de la legalidad institucional. En este país, cuyo orgullo era ser una "democracia modelo", el asesinato político era totalmente igno-

Las cosas han cambiado desde el viernes 4 de septiembre de 1970. Aquel día, Salvador Allende, el líder marxista de la alianza de izquierda y de extrema izquierda, la "Unidad Popular", llegaba a la cabeza de la elección presidencial.

Derrotaba al candidato conservador, Jorge Alessandri, ex-Presidente de la República de 1958 a 1964, por muy poco (55 por ciento contra 35 por ciento). Algunas semanas más tarde Chile conocía su primer crimen político desde cientos de años atrás. La víctima era el general René Schneider, jefe del Ejército. Había asegurado que los militares harían respetar la decisión del parlamento si Allende era llevado a la presidencia. Esta intervención de un jefe militar fue juzgada inusual, pudiendo favorecer el nombramiento del líder marxista que nadie haría ineluctable. La Constitución chilena estipula, en efecto, que cuando el escrutinio popular no ha podido designar un presidente (es preciso una mayoría absoluta), le corresponde al Parlamento escoger, a su discreción, entre los dos primeros candidatos.

En estas cálidas jornadas de septiembre y octubre en que el destino de Chile se iba a jugar en el Parlamento, la declaración del jefe del ejército fue vivamente criticada. Como consecuencia de un complot en el que intervino el general Viaux, recientemente juzgado, el general Schneider fue asesinado. Era la primera víctima de la exasperación de los espíritus y de la crisis suscitada por la subida del Frente Popular.

La nueva víctima es ahora una alta figura de la política chilena, Edmundo Pérez Zujovic, cincuenta y nueve años, amigo desde hace mucho tiempo de Eduardo Frei había sido, antes de la segunda guerra mundial, uno de los fundadores de la Falange Nacional, una organización política si no a la imagen, por lo menos según los criterios insólitos de la Falange española. Esta Falange chilena iba a evolucionar, cambiar de orientación y de espíritu, llegar a ser el Partido Demócrata chileno. Bajo el gobierno de Eduardo Frei, Edmundo Pérez fue sucesivamente ministro de Economía y ministro del Interior. Con este último título ejercía las funciones de vicepresidente de la República en caso de ausencia del presidente Frei. En una Democracia Cristiana en plena evolución hacia la izquierda, torturada entre su voluntad de eliminar la sociedad capitalista por una revolución económica y social y su cuidado de salvaguardar las libertades públicas y privadas, Edmundo Pérez era de los que frenaban la acción izquierdista, que trataba de resistir al gru-

po del más radical de sus líderes, Osmiro Tomić, y que temía ver al partido ir demasiado lejos en el sosten al régimen marxista.

En cuanto conoció la muerte, el presidente Salvador Allende reaccionó con diligencia. Para mostrar bien su voluntad de hacer respetar el orden, instauró el estado de urgencia en la provincia de Santiago, dio instrucciones para buscar activamente los culpables y depositó en el Parlamento un proyecto de ley previendo la pena capital para los criminales políticos.

Para demostrar bien su simpatía a la Democracia Cristiana, sin la cual no sería presidente, y de la que tiene gran necesidad pues apoya sin descanso su programa revolucionario, decretó un duelo nacional de tres días. Hecho sin precedentes para un ciudadano sin funciones oficiales. Y hasta hizo rendir honores militares a la víctima.

Para informar mejor a la opinión pública dónde se ocultaban los autores de las revueltas, afirmó al país antes de que fuera conocido ningún elemento de la encuesta) que la muerte de Pérez Zujovic tenía el mismo origen que la del general René Schneider. Según el ministro del Interior, José Toha, el presidente

Allende hasta había revelado al Consejo Superior de la Seguridad Nacional, convocado inmediatamente, los "proyectos fascistas" de la extrema derecha y la existencia de un cierto "Plan Calvo Sotelo" (en recuerdo de la guerra de España) destinado a sembrar las revueltas para impedir la acción del Gobierno.

Pero esta tesis fue pronto destruida por las primeras declaraciones del jefe de la policía, Eduardo Paredes. Reveló el nombre del jefe de los asesinos: Rivera Calderón, un extremista de izquierda, miembro del movimiento castro-maoísta M.I.R. (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria) hasta 1969, después líder de un grupo terrorista disidente del M.I.R., la V.O.P. (Vanguardia Obrera Popular). La identidad de sus cómplices no ha sido comunicada (1) aunque la policía ha evocado el nombre del hermano de Calderón, apodado "el Hippie", y el de una mujer, pertenecientes, los dos, a la misma organización terrorista.

Esta comunicación del jefe de la policía contradecía la versión oficial. El gobierno prohibió a la prensa publicar informaciones que no emanaran del Ministerio del Interior. Esto añadió la confusión a la emoción sentida en Chile y dejó serias dudas sobre la marcha de la encuesta.

* * *

La versión de los crímenes suscitados por la extrema izquierda no tiene, sin embargo, nada que pueda extrañar a los medios políticos chilenos.

Antes de tomar el poder, el Partido Socialista de Salvador Allende estaba estrechamente unido a los activistas del M.I.R. y los grupos de extrema izquierda castro-maoístas.

En el panorama político chileno, los socialistas estaban, en efecto, situados a la izquierda del Partido Comunista. Desde hace una decena de años, como consecuencia de la victoria del castroismo en Cuba, habían abandonado su programa reformista de otro tiempo para llegar a ser ardientes sostenedores de Fidel Castro. Aprobaban la línea política, sostenían la lucha armada revolucionaria que él proclamaba, participaban en las organizaciones creadas para suscitarse y ayudarla, especialmente la OLAS (Organización Latino Americana de Solidaridad), nacida en La Habana en 1967 y de la que habían creado una sede en Santiago. Con esta perspectiva, era natural que fuesen solidarios de los más activistas castristas y maoístas de Chile, agrupados en varias organizaciones de extrema-izquierda, siendo la más importante el M.I.R. Además, influenciados también por la intransigencia y el sectarismo del castrismo, rechazaban la táctica de flexibilidad de los comunistas que tendían la mano a los católicos y a los radicales. Toda la historia de la extrema izquierda, en estos últimos años, es una larga serie de diferencias, hasta de conflictos, entre comunistas y socialistas, a pesar de su unión oficial en el seno del FRAP (Frente de Acción Popular) pues los comunistas rechazan la OLAS y toda colusión con los "ultrazquierdistas", mientras que los socialistas se oponían a toda alianza con los marxistas.

Fue necesaria toda la habilidad maniobrero y la tenacidad de los comunistas para hacer admitir a los socialistas, a quienes ofrecían la plaza de líder para Allende, esta "Unidad Popular" que englobaba con ellos a los disidentes revolucionarios de la Democracia Cristiana (el MAPU), los radicales, y hasta algunos social-demócratas (API). En cambio, el P. C. fue intratable para el M.I.R. Por otra parte, este no tenía ningún deseo de entrar en una combinación electoral, puesto que su slogan es —y continúa siendo— "La revolución por el fusil".

Cuando asumió el poder, en noviembre de 1970, Salvador Allende se apresuró a liberar a todos estos ultras del M.I.R. ya detenidos o juzgados por sus delitos: saqueos de bancos y almacenes, atracos, ocupaciones ilegales de propiedades, asesinatos, etc. Puso también fin a todas las diligencias judiciales entabladas contra ellos y disolvió los organismos policiales especializados en la búsqueda y la persecución de sus actividades.

Segura de la impunidad, la extrema izquierda activista reanuda el combate con mayor energía y medios. Obligado por las necesidades tácticas y la aritmética parlamentaria, Allende no podía avanzar más que con una relativa precaución en el programa de socialización del país. La extrema izquierda le reprocha vivamente por no ir bastante de prisa ni bastante lejos. Durante los seis primeros meses del régimen el Frente Popular no ha cesado de querer forzar la mano a Allende por la agitación y la práctica del hecho consumado. Ha provocado muchos desórdenes, a veces mortíferos. En las provincias del Sur ha impulsado a los campesinos, en cuadrados por sus comandos, a ocupar por la fuerza propiedades agrícolas. En la periferia de las grandes ciudades ha movilizó a los mal alojados (los sin casa) para hacerles ocupar más de quince mil alojamientos en construcción a costa de disputas con los auténticos propietarios y con los contratistas y obreros que querían acabar sus trabajos. En el sur del país, campos de entrenamiento para grupos armados preparan los militares castro-maoístas para la prueba de fuerza que desean.

La extrema izquierda le reprocha a Allende, sobre todo, jugar el deporte de la legalidad parlamentaria (hasta ahora) y tener en cuenta el apoyo de la Democracia Cristiana para el cumplimiento de la primera etapa revolucionaria. A los ojos de estos ultras, la Democracia Cristiana —sin la cual, sin embargo, el régimen marxista no hubiera podido ser instalado en Chile— aparece como un freno que es necesario romper. La extrema izquierda tenía, además, que arreglar una cuenta con Edmundo Pérez Zujovic. Fue él quien, siendo ministro del Interior en marzo de 1969, debió dar los carabineros y abrir el fuego contra los comandos activistas que operaban en Puerto Montt (once muertos).

Cogido entre la necesidad de tener en cuenta la legalidad, para conservar el sosten de los demócratas cristianos y la presión de sus amigos ultras demasiado celosos, el presidente Salvador Allende se encuentra, sin duda, muy perplejo. ¿Actuará contra la extrema izquierda suprimiendo sus grupos armados como lo pide el partido de Eduardo Frei? ¿La Democracia Cristiana, por el contrario, aprovechará esta ocasión para distanciarse de un gobierno que ha llevado al poder y no ha cesado de consolidar? Es demasiado pronto para saberlo (2). De todas maneras, este nuevo asesinato demuestra la ambigüedad del juego demócrata-cristiano, responsable de la situación de hoy.

* * *

El Partido Demócrata Cristiano (P. D. C.) es salido de la Falange Nacional creada por Eduardo Frei y algunos amigos. En su origen, era una formación sin peso ni expansión más que en los medios universitarios. Es, por otra parte, en las elecciones de la Federación de Estudiantes de Chile, en 1944, que se dio a conocer. Los "Freistas" declararon entonces: "Hemos salido a la superficie".

Muy pronto el partido se muestra más. Rápidamente hace reales progresos, hasta el punto de que presenta una candidatura a la presidencia de la República en 1958. Es Eduardo Frei, ya senador. El conservador Jorge Alessandri triunfa (386.000 votos), seguido de cerca por el candidato del Frente Popular, Salvador Allende (354.000 votos), pero no obstante Frei obtiene 245.000 votos.

Observemos estas cifras y estas relaciones. Demuestran que el Frente Popular era ya bastante fuerte para acercarse a la primera plaza y que, para oponerse a todos los progresos eventuales, parecía necesaria una coalición de las fuerzas no-marxistas. Pero durante todo el sextenado de Alessandri (1953-1964), el P.D.C. no cesaba de progresar. En las elecciones municipales de abril de 1963 obtuvo su primer gran triunfo. Llegó a ser el primer partido de Chile, arrebatando la plaza de líder de las formaciones políticas al Partido Radical que la tenía desde hacia 35 años.

Nada hubiera dejado prever, sin embargo, la ascensión tan vertiginosa del partido de Eduardo Frei si no hubiera habido, a seis meses de las elecciones presidenciales, el golpe de teatro de Curico. Es una pequeña ciudad donde, durante las elecciones parciales, en marzo de 1964, contra lo que se esperaba, el candidato del gobierno fue batido por el del Frente Popular. Era un mal presagio para las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1964. Con el solo fin de cortar el camino a Allende (que se presentaba por la tercera vez) los liberales y conservadores, en el poder, renunciaron a presentar un candidato. A pesar de sus reticencias frente a la Democracia Cristiana, cuyo programa era cada vez más revolucionario, decidieron votar por Eduardo Frei. La campaña electoral quedó, pues, reducida a una alternativa: Eduardo Frei o el Frente Popular. Así claramente planteado, el escrutinio fue sin equívoco. Fue un rechazo del marxismo y un triunfo para Frei: 1.400.000 votos contra 975.000 a Allende (las mujeres votaban por la primera vez).

Cuando la Democracia Cristiana tomó el poder se negó a tener en cuenta el gesto de los liberales y conservadores que habían contribuido ampliamente a su brillante éxito. Creía que estos sostenes de derecha, decisivos para la elección, eran demasiado molestos para el programa revolucionario que había anunciado ("La revolución en la libertad"). Decidió formar un gobierno "homogéneo", compuesto únicamente de sus hombres, arrojando a la oposición a los liberales y conservadores (que se reagruparon más tarde en un nuevo partido: el Partido Nacional). Su fuerza en la Cámara, donde había conquistado la mayoría (en 1965) le permitió poner en marcha su programa de reformas: chilenización del cobre (participación mayoritaria del Estado), reforma agraria, etc. Y hasta cuando perdió la mayoría, podía contar con el apoyo de los partidos de izquierda para sus reformas de carácter socialista.

Pero, durante años, los resultados electorales mostraban una evolución sig-

nificativa. A fuerza de preconizar medidas revolucionarias, creó en su propio seno una corriente de izquierda extremaista que, juzgando demasiado tímida la acción del gobierno, abandonó el P. D. C. para crear un partido revolucionario, el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) que se alió con los comunistas y socialistas. Favoreció también la progresión de los partidos de extrema izquierda (Partido Comunista y Partido Socialista). Por el contrario, provocó una prodigiosa ascensión del Partido Nacional. En consecuencia, la posición electoral de la Democracia Cristiana no cesó de debilitarse. La víspera del escrutinio del 4 de septiembre de 1970 nadie hubiera podido decir si el candidato del Frente Popular (Allende) o el candidato apoyado por los nacionales y los radicales demócratas (Alessandri) iba a triunfar, aunque este desde hace tiempo parecía el favorito. Pero todos podían predecir la derrota del candidato demócrata cristiano, Rodomiro Tomic.

* * *

En circunstancias tan difíciles y ante la perspectiva de una apremiante confrontación con el candidato de extrema izquierda, los liberales y conservadores habían evitado la elección triangular en 1964, renunciando a presentar un candidato para favorecer al no-marxista mejor colocado. La Democracia Cristiana no siguió este ejemplo puesto que designó su propio candidato, Tomic.

Esperaba volver a remontarse por una postura revolucionaria: Tomic es uno de los líderes más a izquierda del partido y su programa de socialización tenía muchos puntos análogos con el de Allende. Además, todos los esfuerzos de propaganda de Tomic se unieron a los de Allende para hacer de Alessandri el enemigo número 1, pues los sondeos electorales daban a éste la cabeza.

El resultado fue que en la tarde del 4 de septiembre de 1970, Salvador Allende sobrepasaba un poco (1 por ciento) al candidato Alessandri. Tomic venía detrás, bastante lejos. Correspondía, pues, al Parlamento designar al Presidente y la Democracia Cristiana, que estaba en posición de árbitro, escogió a Allende.

No fue, seguramente, con mucho entusiasmo. Primero porque estaba decepcionada por haber sido despojada del poder. Después porque muchos de sus militantes temían que el marxismo suprimiera las libertades, como lo ha hecho siempre por todas partes.

El Frente Popular de Allende no tiene, en efecto, nada de comparable con los Frentes Populares que ya había conocido Chile en 1938 y 1946 y que no se mantuvieron mucho tiempo en el poder. En aquella época, el partido más potente de la coalición era el Partido Radical, y el Comunista no constituía más que una fuerza de sostén. En 1970, el Partido Comunista no sólo era el más disciplinado y mejor organizado, sino también el más potente del grupo por el número de sus adherentes y por su audiencia electoral: 16 por ciento contra 13 por ciento a los radicales y 12 por ciento a los socialistas.

Otra diferencia: el Partido Socialista, en otro tiempo reformista, se había transformado en un partido ultra-revolucionario, de obediencia castrista, en muchos puntos más ultra que el Partido Comunista.

En fin, el programa de la Unidad Popular no se limitaba a reformas económicas y sociales. Como los comunistas eran los más potentes de la coalición, este programa fijaba claramente como fin crear un Estado y estructuras comunistas. Nos falta aquí espacio para analizarlo detalladamente, pero es suficiente señalar que es idéntico en todos los puntos al del Partido Comunista, del cual es la transcripción, casi literal, palabra por palabra, frase por frase. Además de las nacionalizaciones del cobre, hierro, nitrato, carbón, bancos, compañías de seguros, comercio exterior, transportes, electricidad, petróleo, etc., define como objetivo la creación de instituciones socialistas: la supresión de las dos Cámaras, su remplazo por una Asamblea Única, la elección por la Asamblea del Tribunal de Justicia, la transformación y la depuración del poder judicial y de la magistratura para eliminar "sus aspectos individualistas y burgueses", etc...

En relación con este programa que abre la vía de la democracia popular, los acontecimientos de los meses de septiembre y octubre inspiraban la más viva inquietud. El congreso no se había pronunciado todavía sobre la elección del presidente cuando la presión de los comunistas de Unidad Popular provocaba toda clase de acciones ilegales. La Democracia Cristiana acabó por emocionarse, pero decidió a votar por Allende, le pidió simplemente a cambio... prometer, por enmiendas constitucionales, dar todas las garantías de que las libertades públicas e individuales serían salvaguardadas.

* * *

Para justificar estas "garantías", el senador demócrata cristiano Tomás Pajuelo, presidente del Senado, expuso los emboscados provocados por la Unidad Popular. Habló de las amenazas contra los propietarios de periódicos y su personal en la redacción, locutores de radio y televisión. Evocó el caso de "numerosas" personas inquietadas en sus bienes, víctimas de violencias. Habló de verdaderos "atentados contra la independencia" del sindicalismo. Reveló asimismo que cuarenta técnicos comunistas hablando español se preparaban a venir de Hungría, para organizar milicias obreras y campesinas.

A esta argumentación de la Democracia Cristiana, un portavoz del Partido Nacional, Mario Armello, replicó que las "garantías" pedidas no tenían ningún valor y que, por lo más, están ya implícitamente incluidas en las leyes y la Constitución. "O el Gobierno Allende es un peligro para el destino del país, dijo, y no se por que la Democracia Cristiana le apoye, o no lo es y nada justifica las nuevas garantías". Otros diputados calificaron estas "garantías" de "dique de papel para el marxismo".

Como era previsible, la Unidad Popular aceptó en seguida, sin vacilar, dar estas "garantías" contra la promesa de que la Democracia Cristiana votaría por ella. Así obtenía al contado una ventaja decisiva, el poder, contra promesas a plazos, que puede renegar cuando le parezca.

* * *

En ocho meses de poder, el gobierno marxista de Salvador Allende ha puesto

rápidamente en marcha el proceso de socialización del país. Por vía parlamentaria, con el apoyo de los demócratas cristiano, la ley de nacionalización de la industria minera ha sido aprobada, modificada la Constitución para permitir la nacionalización definitiva de la industria del cobre. Por vía parlamentaria, por intervención directa del gobierno, como consecuencia de conflictos sociales provocados, el Estado ha tomado el control de numerosas empresas chilenas o extranjeras: las Fundaciones Nibsa, la Compañía de Aceros del Pacífico, las minas de carbón Lota-Schwag (50 por 100 de la producción nacional), los Textiles Cau-policán-Tome, etc...

Más del 55 por ciento del capital de los bancos está ya en manos del Estado. Las expropiaciones agrícolas, comenzadas bajo Eduardo Frei por su ministro de Agricultura Jacques Chonchol (que ya había colaborado en la reforma agraria de Fidel Castro, en Cuba) son hoy aceleradas por el mismo Chonchol que abandonó la Democracia Cristiana en 1969 para incorporarse, con su nuevo partido revolucionario (el MAPU) a la Unidad Popular de Allende. Las conexiones de Chile se estrechan con Cuba y la China (establecimiento de relaciones diplomáticas), con la URSS y los otros países comunistas (intercambios comerciales y ayuda económica).

La tesis oficial de Salvador Allende y de sus portavoces es que el gobierno de "Unidad Popular" quiere construir el socialismo respetando las leyes y libertades democráticas. Es verdad que ha retirado del Parlamento el asombrado proyecto de creación de tribunales populares cuando ha visto que los demócratas cristianos se unirían al Partido Nacional para rechazarlo. Hasta los radicales (que sin embargo están en el poder) se habían mostrado reticentes ante estos tribunales de tipo cubano o chino. Pero millares de alojamientos en construcción han sido ilegalmente ocupados, muchos dominios agrícolas han sido ocupados por la fuerza por militantes de extrema izquierda, una gran cantidad de empresas embargadas o confiscadas por el Estado (entre ellas la más importante editorial chilena "Zig Zag", propiedad demócrata cristiana). Las campañas de prensa tienden a amordazar a los adversarios del régimen. El diario comunista "El Siglo" se regocijaba de haber impuesto el silencio a varios periodistas de oposición. El secretario general del P. C., Luis Corvalán, se ha felicitado públicamente por haber "puesto la camisa de fuerza" a los "enemigos de los cambios". En su última reunión consagrada a la libertad de la prensa en América Latina, la S.I.P. (Sociedad Interamericana de Prensa) colocaba a Chile entre los países que han perdido esta libertad...

Ante todas estas infracciones a la legalidad, la Democracia Cristiana, que ve que la Unidad Popular no respeta los compromisos y garantías dados, no cesa de emitir protestas. Ha protestado contra el embargo por el Estado de su principal editorial Zig Zag. En un comunicado cuyo tono era muy enérgico, declaró que no quería "aceptar más injurias" e intimidar al presidente de la República a respetar sus compromisos (1). Se ha indignado de los procedimientos engañosos y de los fraudes en las elec-

ciones universitarias, de los que ha sido víctima. Su nuevo presidente, el senador Narciso Lirio, ha protestado contra las "depredaciones y atentados" cometidos por "grupos armados". Ha protestado también porque ha descubierto que en Liguine, a 1300 kilómetros al sur de Santiago, se ha instalado un centro guerrillero que extiende sus actividades hasta la frontera argentina, cortando las carreteras y privando a los campesinos.

Pero aun protestando, continúa, imperturbablemente aprobando el régimen socialista-comunista.

* * *

Después de cinco meses de gobierno de Unidad Popular, los chilenos votaron en las elecciones municipales del 4 de abril de 1971. Allende obtuvo un doble éxito: la Unidad Popular robaba la mayoría con 49.75 por ciento de los votos (contra 44.8 por ciento en las municipales de 1967) y su propio partido, el Partido Socialista, llegaba a la cabeza de las formaciones de la coalición, antes del comunista (que continúa siendo, no obstante, el más sólido, el mejor organizado y el más disciplinado). El Partido Radical sufrió un resonante fiasco (de 13 a 8 por ciento de los votos entre 1969 y 1971) lo que le hizo presentar la dimisión de sus ministros (rechazada por Allende). El Partido Nacional se mantuvo. Y la Democracia Cristiana, aun continuando todavía, por poco, el primer partido chileno, vio desmoronarse de nuevo sus pretensiones.

Este éxito de la Unidad Popular tiene numerosas razones. En primer lugar es una tradición en Chile que las primeras elecciones que siguen a la llegada de un nuevo presidente dan un avance a los partidos en el poder. (Para la Democracia Cristiana en 1965, fue una verdadera maravilla). Además, los jóvenes de 18 a 21 años votaban por primera vez, lo que reforzaba el extremismo. Por otra parte, la abstención electoral fue importante: 25,5 por ciento, la más fuerte registrada desde hace numerosos años. Estos abstencionistas no figuraban, seguramente, entre los partidarios de Allende, pues los comités de base de la Unidad Popular les habían movilizado y estimulado por una campaña intensiva. El gobierno había tomado también medidas para asegurar su popularidad: distribución gratuita de leche a los niños, aumentos de salarios (30 a 40 por ciento) con bloqueo de los precios. En fin, la fianza democrata cristiana no podía más que servir al régimen.

Valido de su victoria, el presidente Allende anunció en seguida que iba a proseguir y acelerar el establecimiento de medidas revolucionarias. Pudo siempre contar con la Democracia Cristiana pues, durante un reciente Consejo, el Partido Demócrata Cristiano declaró que "ha luchado lucha y luchará por la abolición de la sociedad socialista comunal". La Unidad Popular no podía esperar mejor apoyo para la primera fase de su programa: la supresión del capitalismo y la socialización de la economía.

* * *

En una segunda fase hay, en el programa de Allende, medidas que el P. D. C. no aceptará: ciertas modificaciones en la estructura del Estado, los tribunales populares, la nueva Constitución

marxista, la sumisión del poder judicial a una Asamblea del pueblo, etc... ¿Pero qué podrá hacer la Democracia Cristiana en este período de la revolución?

El presidente de la República no ignora que llegará un día en que tendrá dificultades con su Parlamento, porque el P. D. C. rehusará ir tan lejos como él. Ya ha previsto la eventualidad. Ha anunciado que en caso de que el Parlamento rechace sus proposiciones haría caso omiso y se dirigiría directamente al país por vía de "referendum". Este recurso es un procedimiento nuevo, no utilizado nunca. Es posible por recientes disposiciones constitucionales, votadas el año pasado, que los demócratas cristianos lo hayan regalado a sus sucesores para ser, seguramente, sus primeras víctimas.

Cuando Allende logre reunir las condiciones favorables y utilizar los medios necesarios para obtener la aprobación en un plebiscito sabiamente organizado, no necesitará del Parlamento. Habrá sonado en ese momento para Santiago la hora de Praga. Las "garantías" pedidas por la Democracia Cristiana no serán de gran peso entonces para llegar al abismo...

(1)—El 13 de junio, cercados por las fuerzas del orden, los terroristas de la V. O. P. fueron muertos o detenidos. Rivera Calderón fue alcanzado por una bala en la cabeza. Sobre su cuerpo se encontró una carta, destinada a su madre, en la que se declaraba "feliz por haber matado a Pérez Zujovic". Su hermano se dio la muerte en el momento de ser detenido. Un tercero se suicidó algunos días más tarde después de haber lanzado un ataque contra el local de la policía, en Santiago, donde fueron muertos dos policías.

(2)—Algunos días más tarde la Democracia-cristiana hizo bloques en la Cámara con el Partido Nacional y por ella retiró a la Unidad Popular la presidencia y los puestos de mayor responsabilidad en el buró de la Cámara.

Un polvorín llamado Chile

Por George Dreyfus de "Le Monde"
Traducido para EL TIEMPO

UN POLVORIN LLAMADO CHILE

Si durante los primeros meses del régimen allendista el aumento de los salarios y el bloqueo de los precios crearon una atmósfera de euforia, los chilenos han entrado en brutal contacto con el problema de la inflación: el volumen del dinero aumentó en un 70.9% las reservas de divisas desaparecieron y la balanza de pagos empezó a descender hasta el déficit. Al mismo tiempo empezaron a escasear productos de primera necesidad.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Un polvorín llamado Chile

Por Georges Dupoy en "Le Figaro"
Traducción para EL TIEMPO.

Esé día Fidel Castro fue incapaz de dominar el miedo. 'Si usted les deja la calle a los fascistas no tardará en ser derrocado', le dijo a Allende.

Lo que tanto pavor le había infundido al antiguo guerrillero de la Sierra Maestra no eran sino algunos millares de inofensivas mujeres que se pasaban por las calles centrales de Santiago blandiendo cacerolas vacías, a las cuales se opusieron bandas de comunistas armados de matracas, de cadenas de bicicleta y de piedras, bajo la mirada indiferente de los carabineros que no intervinieron sino cuando grupos de muchachos pertenecientes a la Democracia Cristiana salieron en defensa de las mujeres contraatacando a los comunistas.

'Es terrible tener que lanzar granadas lacrimógenas contra mujeres', confesaba poco después un carabinero. 'Pero las órdenes son las órdenes y hay que obedecerlas'. 'Había que calmar a toda esa gente', dijo a su vez el general Pinchet, comandante de la plaza militar de Santiago. Y a mi pregunta de si el ejército podría intervenir de un momento a otro, tuvo esta respuesta insólita: 'Cuando el ejército intervenga será para matar'.

En dos años de existencia —pero sobre todo a partir de los inmediatos meses anteriores— el gobierno de Allende no ha logrado sino una sola cosa positiva: dividir el país en dos bloques irreconciliables. De un lado está la Unidad Popular, agrupada en torno del gobierno que está utilizando como una poderosa catapultas y de la otra la oposición (Democracia Cristiana, Partido Nacional, Democracia Radical) indistintamente calificada esta última de 'fascista', atrincherada en una barricada que se llama Congreso en el cual conserva la mayoría y gracias a la cual vela por el respeto debido a la

Constitución. En uno y otro bandos no hay sino intolerancia, odio. Nadie quiere ceder. Ya no hay neutralidad posible en Chile, es la dramática comprobación que puede hacerse cuando se le visita.

Si durante los primeros meses del régimen allendista el aumento de salarios y el bloqueo de los precios crearon una atmósfera de euforia, los chilenos han entrado en brutal contacto con el fenómeno de la inflación: el volumen del dinero aumentó en aquel lapso de un 70.9%, las reservas de divisas desaparecieron y la balanza de pagos empezó a descender hacia el déficit. Al mismo tiempo empezaron a escasear productos de primera necesidad. Las amas de casa experimentaban dificultades increíbles para procurarse sábanas, hilo, agujas, etc. Esto sin hablar evidentemente de productos alimenticios. La duda y la inquietud hicieron su aparición, inclusive en los medios políticos simpatizantes con la Unidad Popular.

Y desgraciadamente esta inquietud iba a coincidir con el hundimiento en el precio del cobre en los mercados mundiales, cuando la explotación del 'oro rojo' le produce a Chile más del 80% de sus divisas.

El clima actual chileno ha sobrepasado la simple pugna parlamentaria. En el país se palpa la decisión de cada uno de los bloques enfrentados de ir a un duelo a muerte. Porque, y esto es paradójico, cada uno de ellos se presenta como el único defensor de la democracia, de la legalidad constitucional, de la justicia. Nunca se había hablado tanto en Chile de libertad como se está hablando ahora, lo cual da a entender muy a las claras lo ambiguo y lo frágil que hay en esta noción. Porque cuando dos campos hostiles se disputan esa misma noción de libertad, esta se convierte en un pretexto. Y lo más grave de to-

do es que el actual conflicto chileno ha desbordado el mundo de los políticos profesionales y a los incesantes llamamientos que la Unidad Popular hace al pueblo, la oposición ha respondido con una reacción que no alcanza a dar ni una ligera idea de la marejada que avanza sobre Chile.

Todo porque los responsables de la política chilena están jugando con fuego.

Además hay quienes se encargan de atizarlo, desde luego. La prensa oficialista chilena está utilizando un lenguaje de violencia que supera lo imaginable. Ciertos editoriales son verdaderos llamamientos a la guerra. La inflación del vocabulario desnaturaliza completamente la realidad de las cosas. Dos pedruscos lanzados contra el automóvil del presidente se convierten en un 'atentado' que automáticamente origina un editorial virulento. Una diligencia hecha por media docena de parlamentarios de la oposición ante un subsecretario de Estado se convierte ahí mismo en un 'asalto' contra el Palacio de la Moneda. Y así todo.

Las consecuencias de estas cosas son incalculables, puesto que la Unidad Popular, habituada hasta ahora a organizar manifestaciones masivas por su propia cuenta, se ha dado cuenta de que el dominio de la calle ya no está en sus manos. El gobierno ha reaccionado proclamando el estado de emergencia. Inclusive ha llegado hasta el extremo de aplicarles la mordaza a unas emisoras de la oposición.

Se calcula, por ejemplo, que en la actualidad hay unas 29 brigadas de choque dirigidas por la Unidad Popular. Fuera de sus maracas, de sus cadenas de bicicletas, no se les ve armas de fuego aunque pueda decir si realmente no las tienen. Sea de ello lo que fuere, los actuales políticos chilenos, pero particularmente los que pertenecen a

la coalición gobiernista, han asumido graves responsabilidades al tolerar —o al favorecer— la existencia de estas bandas juveniles de muchachos excitados. Fue, por otra parte, esta incuria la que originó que José Toba, el ministro del Interior, tuviera que ser retirado de su cargo.

Por otra parte está el ejército que prácticamente olvidado por anteriores gobiernos, se ha convertido en el miembro mimado de la familia chilena. El presidente Allende dialoga frecuentemente con sus jefes, los consulta, hace inclusive visitas a los cuarteles. Todo en veces con visos cómicos: habiendo publicado una señora un poema en 'Tribuna' en el cual acusaba al ejército de haberse dejado anestesiar por el gobierno, dicha publicación fue suspendida temporalmente aduciendo para ello la ley en favor de la seguridad del Estado. Trabajo costó que se le permitiera reaparecer, a pesar de lo endiablado que era el 'poema'.

La exasperación de las gentes se siente en Chile. El poder empieza a perder piso popular. La oposición marca puntos en las elecciones sindicales, en los consejos comunales, en los colegios profesionales y en la comunidad universitaria. El país respira una atmósfera envenenada, incierta, con una sola certidumbre: la de que en cualquier momento la tensión puede estallar y lo peor puede ocurrir.

Lo de Argentina acelera el proceso político de América

Por Arnau Laguarda, corresponsal de EL TIEMPO.

BUENOS AIRES, sept. 15. — El triunfo de Perón en Argentina ha sido un hecho innegable en toda América. En el Uruguay ya se plantean tesis que pueden desembocar en francas soluciones en los ámbitos del Gobierno. Al General Liber Beresni plantea situaciones para su país que pueden ser muy importantes.

La repercusión del triunfo de Perón ha sido un hecho innegable en toda América. En el Uruguay ya se plantean tesis que pueden desembocar en francas soluciones en los ámbitos del Gobierno. Al General Liber Beresni plantea situaciones para su país que pueden ser muy importantes.

El triunfo de Perón en Argentina ha sido un hecho innegable en toda América. En el Uruguay ya se plantean tesis que pueden desembocar en francas soluciones en los ámbitos del Gobierno. Al General Liber Beresni plantea situaciones para su país que pueden ser muy importantes.

El triunfo de Perón en Argentina ha sido un hecho innegable en toda América. En el Uruguay ya se plantean tesis que pueden desembocar en francas soluciones en los ámbitos del Gobierno. Al General Liber Beresni plantea situaciones para su país que pueden ser muy importantes.

El triunfo de Perón en Argentina ha sido un hecho innegable en toda América. En el Uruguay ya se plantean tesis que pueden desembocar en francas soluciones en los ámbitos del Gobierno. Al General Liber Beresni plantea situaciones para su país que pueden ser muy importantes.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

El triunfo de Perón en Argentina ha sido un hecho innegable en toda América. En el Uruguay ya se plantean tesis que pueden desembocar en francas soluciones en los ámbitos del Gobierno. Al General Liber Beresni plantea situaciones para su país que pueden ser muy importantes.

Lo de Argentina acelera el proceso político de América

Por Arturo Laguado, corresponsal de EL TIEMPO.

BUENOS AIRES, abril. Solo a su regreso del Perú, el general Liber Seregni, líder del Frente Amplio de Uruguay, podrá visitar al presidente electo de la Argentina. Esta vez, cuando el general Seregni llegó a Buenos Aires el doctor Cámpora se hallaba en Europa recibiendo la bendición papal y anudando los contactos preparados por Juan Domingo Perón, con los medios financieros de la república italiana.

Esta venida preliminar le permitió de todos modos preparar el terreno para la entrevista que celebrará con Cámpora el próximo 10 de abril. Durante su estada en la capital argentina, Liber Seregni se reunió con una serie de personalidades y celebró varias conferencias de prensa para explicar las líneas de su política continental y sus posibles proyecciones. La República Argentina figura dentro de ese ideario como una pieza clave.

El general Seregni parte al principio de que el triunfo del Frente Justicialista ha cambiado el equilibrio de fuerzas en Latinoamérica. Otra de sus premisas es que el viejo peronismo es hoy una fuerza de extraordinario poder en el campo de la emancipación económica del Continente.

El peronismo es un movimiento de masas auténticamente popular, afirma, "tiene un sentido nacionalista auténtico, busca romper la dependencia externa y otorgar a su país un desarrollo auténtico y real". El líder uruguayo considera que el próximo 25 de mayo, fecha de la entrega del poder a las nuevas autoridades, la Argentina entrará en un pro-

ceso de trascendencia similar al de Chile y Perú.

Las corrientes del centro
Las tesis de Seregni llegan a establecer notables coincidencias con las sostenidas por Perón, Allende y Velasco Alvarado, el penúltimo de sus contertulios en la presente gira.

En el contexto general se inscribe la dramática situación que vive su patria. Se trata aquí de otro proceso que deberá desembocar en la misma tendencia de transformaciones que hoy impulsan al Continente. Porque los problemas de nuestros países son semejantes, "salvando claro está las características de cada uno y las similitudes de tratamiento que damos a cada uno de ellos".

Seregni considera que su país atraviesa una crisis de estructuras y que el principal obstáculo a las reformas que imponen las fuerzas armadas es el presidente Bordaberry, el cual debe renunciar y ceder su puesto al vicepresidente. No se trata en el presente caso de una quiebra en el orden constitucional, explica, pues desde 1968 el Uruguay vive bajo una "dictadura institucionalizada". Su partido no busca la implantación de un gobierno militar, sino apoyar a los elementos positivos que surgen de la intervención de las fuerzas armadas en la descomposición de un régimen caracterizado por los escándalos financieros y el saqueo a las finanzas públicas.

Considera asimismo que las guerrillas se hallan actualmente terminadas. Al señalar la influencia que tuvieron los Tupamaros en la aceleración de los cambios que se insinúan, destaca la diferencia entre la lucha ar-

mada por la liberación nacional y las aspiraciones de un partido para el cual "solo el total del pueblo organizado puede concretar un proceso de validez histórica a través de métodos democráticos incruentos".

En América del Sur

Seregni hace suyas las luchas que algunos países del Continente sostienen contra el imperialismo norteamericano, como el caso de Panamá. Manifiesta su adhesión a los principios, a las organizaciones que defienden nuestros intereses o un desarrollo auténtico de la riqueza nacional, con el Pacto Andino.

Ha llegado el momento de modificar el sistema continental empezado por la Organización de los Estados Americanos. La OEA es un instrumento de los Estados Unidos, afirma, y es necesaria "la reforma de su carta orgánica, o la creación de un organismo nuevo que sirva a los intereses latinoamericanos".

Basado en estos ideales el general Seregni ha iniciado una gira en busca de una doctrina común entre los países que quieren dinamizar el proceso de su emancipación económica. En este sentido aparece como el primer líder político que se lanza al ruedo para llevar a la práctica los postulados que hoy marcan la nueva imagen de nuestro Continente.

En América Latina esta vía se muestra despejada. Se afirma paso a paso en el ánimo de los gobiernos y ha sido señalada sin dudas en las últimas asambleas internacionales. Desde este punto de vista el general Seregni aparece como un fiel lector de "la línea del destino" de la América del Sur.

Una fórmula argentina

Si preocupa el futuro del sistema y de las relaciones hemisféricas en general, no menos lo hace el de la situación de Latinoamérica en sí. En este artículo, un destacado político, economista y jurista argentino expone su punto de vista personal sobre la forma en que América Latina podría, a su juicio, mantener la paz y la estabilidad y lograr una mejor posición en el mundo.

EL JULIO CUYANÓVICH

La paz y la estabilidad política en el hemisferio hispanoamericano dependen de una serie de factores que se relacionan entre sí y que afectan a la Argentina y al resto de los países de la zona. En primer lugar, es necesario que exista un programa de mejoramiento de las condiciones económicas y financieras de los países y de sus relaciones con el exterior. En segundo lugar, es necesario que exista un programa de mejoramiento de las relaciones internacionales y de la cooperación regional y continental. En tercer lugar, es necesario que exista un programa de mejoramiento de las relaciones con el mundo exterior.

UNA FORMULA ARGENTINA

Si preocupa el futuro del sistema y de las relaciones hemisféricas en general, no menos lo hace el de la situación de Latinoamérica en sí. En este artículo, un destacado político, economista y jurista argentino expone su punto de vista personal sobre la forma en que América Latina podría, a su juicio, mantener la paz y la estabilidad y lograr una mejor posición en el mundo.

El mundo que nos rodea es un mundo de cambios y de incertidumbres. El futuro del sistema internacional y de las relaciones hemisféricas en general, no menos lo hace el de la situación de Latinoamérica en sí. En este artículo, un destacado político, economista y jurista argentino expone su punto de vista personal sobre la forma en que América Latina podría, a su juicio, mantener la paz y la estabilidad y lograr una mejor posición en el mundo.

El mundo que nos rodea es un mundo de cambios y de incertidumbres. El futuro del sistema internacional y de las relaciones hemisféricas en general, no menos lo hace el de la situación de Latinoamérica en sí. En este artículo, un destacado político, economista y jurista argentino expone su punto de vista personal sobre la forma en que América Latina podría, a su juicio, mantener la paz y la estabilidad y lograr una mejor posición en el mundo.

El mundo que nos rodea es un mundo de cambios y de incertidumbres. El futuro del sistema internacional y de las relaciones hemisféricas en general, no menos lo hace el de la situación de Latinoamérica en sí. En este artículo, un destacado político, economista y jurista argentino expone su punto de vista personal sobre la forma en que América Latina podría, a su juicio, mantener la paz y la estabilidad y lograr una mejor posición en el mundo.

El mundo que nos rodea es un mundo de cambios y de incertidumbres. El futuro del sistema internacional y de las relaciones hemisféricas en general, no menos lo hace el de la situación de Latinoamérica en sí. En este artículo, un destacado político, economista y jurista argentino expone su punto de vista personal sobre la forma en que América Latina podría, a su juicio, mantener la paz y la estabilidad y lograr una mejor posición en el mundo.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

El mundo que nos rodea es un mundo de cambios y de incertidumbres. El futuro del sistema internacional y de las relaciones hemisféricas en general, no menos lo hace el de la situación de Latinoamérica en sí. En este artículo, un destacado político, economista y jurista argentino expone su punto de vista personal sobre la forma en que América Latina podría, a su juicio, mantener la paz y la estabilidad y lograr una mejor posición en el mundo.

El mundo que nos rodea es un mundo de cambios y de incertidumbres. El futuro del sistema internacional y de las relaciones hemisféricas en general, no menos lo hace el de la situación de Latinoamérica en sí. En este artículo, un destacado político, economista y jurista argentino expone su punto de vista personal sobre la forma en que América Latina podría, a su juicio, mantener la paz y la estabilidad y lograr una mejor posición en el mundo.

Una fórmula argentina

Si preocupa el futuro del sistema y de las relaciones hemisféricas en general, no menos lo hace el de la situación de Latinoamérica en sí. En el siguiente artículo, un destacado político, economista y jurista argentino expone su punto de vista personal sobre la forma en que la América Latina podría, a su juicio, mantener la paz y la estabilidad y lograr una mejor posición en el mundo

por JULIO CUETO RUA

La paz y la estabilidad política en la América Hispanolusitana dependen, en última instancia, del comportamiento político e internacional de la Argentina y el Brasil. Si estos dos países definieran y ejecutaran un programa de mutuo entendimiento, de cooperación cultural, económica, financiera, militar y técnica y si, de común acuerdo, diseñaran las grandes líneas de las relaciones diplomáticas latinoamericanas, habrían echado las bases de un gran esfuerzo político a nivel regional capaz de hacer sentir su presencia en el mundo entero.

El otro gran país latinoamericano, por su población, por su dimensión geográfica y por su producción, no está en la misma situación. México padece las consecuencias de una posición geoeconómica y geopolítica tal, que disminuye sus posibilidades de ejercer una influencia vigorosa en Latinoamérica. México está condicionado, mal que le pese, por la inmediata vecindad del coloso del Norte, los Estados Unidos de América. Un presupuesto tácito, pero vital e inevitable, de la política mexicana se encuentra, justamente, en el mantenimiento y el desarrollo de sus estrechas relaciones con los Estados Unidos. En alguna medida, es una situación que ofrece cierto paralelismo con la del Canadá. La posibilidad de que México pueda intentar un proceso de expansión dinámica hacia el Sur, para ejercer una fuerte gravitación diplomática sobre los países centroamericanos, es reducida. Los Estados Unidos pueden neutralizar ese intento. Además, Guatemala tiene diferencias pendientes con México. Por último el Canal de Panamá constituye una valla insuperable para las aspiraciones mexicanas de hegemonía.

Punto clave: Debiera estar claro en las respectivas Cancillerías de la Argentina y el Brasil que el punto clave de la diplomacia de ambos países lo constituye el establecimiento de relaciones tales entre ambos países que ellas se conviertan en el pivote en torno al cual se pueda lograr la consolidación y a la vertebración de las naciones latinoamericanas, permitiéndoles, así, multiplicar el poder decisorio independiente con que cuenta cada una de ellas en la actualidad.

Una política argentino-brasileña como la sugerida excede el plano de las declaraciones. Consiste en hechos, en eficaces acciones comunes. Toda Latinoamérica y los Estados Unidos debieran ser confron-

tados con el dato de una mutua y estrecha solidaridad entre el Brasil y la Argentina. Solo a partir de ese dato de la realidad, que estaría ahí, con su propio significado, sus consecuencias previsibles, y su potencial económico, financiero, cultural y militar, se podría iniciar la compleja pero indispensable tarea, de consolidar y movilizar armónicamente las energías de los países latinoamericanos, México incluido.

Cualquier intento destinado a lograr objetivos similares, que se intentara antes de que el Brasil y la Argentina hubieran alcanzado un sólido y profundo grado de entendimiento en la acción, no pasaría, como ha sucedido en el pasado, del plano de las buenas intenciones. Estas cuentan en la política internacional: sin embargo, mucho más pesan los hechos derivados de una actividad solidaria, enérgica y concertada.

Una política argentino-brasileña como la propuesta no puede organizarse de un día para el otro. Presupone un grado de mutua comprensión y de conciencia esclarecida de las ventajas recíprocas de la acción conjunta. Si omitiendo la preparación previa de la opinión pública, se intentara la ejecución de una política internacional como la propuesta, probablemente se lograrían magros resultados. El ensayo podría verse frustrado por los prejuicios y por las fobias que suelen ser las manifestaciones primitivas de la coexistencia de dos Estados colindantes.

Corresponde destacar, en el presente contexto, el grado apabullante de la ignorancia prevaleciente en cada uno de los países acerca del otro. El Brasil, para una mayoría de argentinos, se reduce a Río de Janeiro, San Pablo, el "Santos", Pelé, y la samba. En un tiempo, ido ya, Getulio Vargas atrajo la atención popular. Hasta hoy no ha sido remplazado por otra personalidad política brasileña. La Argentina, a su vez, para una mayoría de brasileños, se reduce a Buenos Aires, y Mar del Plata, y el tango. Fangio y Perón, en otros momentos, fueron figuras bien conocidas.

En algunos círculos intelectuales y políticos de los dos países preocupa el desarrollo de los recursos naturales de la Cuenca del Plata, la competencia de las empresas siderometalúrgicas argentinas y brasileñas, y, como un desenvolvimiento en cierta manera natural de todos estos temas, la influencia de ambos países sobre el Uruguay, el Paraguay y Bolivia. Pero este creciente interés por temas de tanta importancia, no ha alcanzado la

difusión requerida ni se ha traducido en una acción gubernamental común. Sigue siendo, todavía, preocupación ajena a las grandes capas de la población, y solo un puñado de políticos e intelectuales esclavizados dedica tiempo y estudio a estas materias.

El notable atraso en el desarrollo y en la popularización de las relaciones entre el Brasil y la Argentina demanda una acción enérgica y múltiple, en un plazo razonablemente breve, si es que se desea transformar a estos dos países en pilares de un proceso de reconstrucción diplomática de Latinoamérica, capaz de darle a la región una fuerza política hoy ausente.

Entonces: Solo cuando el Brasil y la Argentina se hayan entendido a fondo, podrá Latinoamérica iniciar un diálogo con los Estados Unidos, con el Mercado Común Europeo, con el COMECON, con China y con el Japón, con perspectivas de ver logradas sus pretensiones. Pues en este terreno, las declaraciones universales de amistad y solidaridad juegan una función decorativa, retórica, o, en el mejor de los supuestos, de romántica buena voluntad. Lo que cuenta son las realidades. Estas surgirán cuando actúen de común acuerdo dos países cuyas poblaciones suman 120 millones de hombres, cuyo territorio alcanza a cubrir más de 15.000.000 km.², extendiéndose desde el Caribe hasta la Antártida, englobando todos los climas, todos los terrenos, todas las producciones alimenticias, todas las actividades mineras, tres de los más grandes ríos del mundo, y suministrando la base estratégica para el control del Atlántico Sur, y los accesos al África, desde el Occidente.

La grandeza de los países se mide en el plano internacional, por su capacidad de ejercer influencia sobre las restantes naciones del mundo, por su aptitud para suscitar interés, asombro o expectativa, y para operar con imaginación creadora y con eficacia. Debemos reconocer con tristeza, que durante el último medio siglo, ni la Argentina ni el Brasil han sabido dejar su marca en el mundo. Han sobrevivido en un mundo cargado de tensiones, sacudido por dos guerras mundiales, sujetos a las tensiones de la guerra fría y, luego, a las presiones de los reajustes provocados por el surgimiento de relaciones multipolares y de áreas regionales de integración económica.

Si hubiera la voluntad política, y la lúcida comprensión de lo que significaría una estrecha acción concertada de la Argentina y el Brasil, se podrían utilizar múltiples procedimientos para crear el clima de soporte popular y de adhesión política partidaria requerido para que aquel propósito pudiera alcanzar persistencia, eficacia y generalidad.

El inicio: Se debiera comenzar en el plano del lenguaje. Portugués y castellano debieran enseñarse obligatoriamente en todas las escuelas primarias y en los colegios secundarios. La enseñanza debiera confiarse a profesores brasileños trasladados a la Argentina, y a profesores argen-

tinios enviados al Brasil. Los gastos de tales traslados no serían cifras inusuales ni ajenas a las posibilidades financieras de ambos países.

El proceso debiera continuar en el plano de los partidos políticos. Periódicamente llegan a nuestras tierras políticos prominentes de los Estados Unidos, de Alemania Occidental, de Francia, de Italia, de Gran Bretaña. Delegaciones de parlamentarios europeos se acercan periódicamente a nuestras tierras para ganar un conocimiento directo del curso de los acontecimientos públicos. En cambio, ¡qué poco se hace en materia de intercambio entre dirigentes políticos argentinos y brasileños! Ni los argentinos conocen a los más prominentes políticos brasileños, ni los brasileños, a los argentinos, salvo los círculos limitados de las respectivas cancillerías y de algunos, no muchos, dirigentes políticos inquietos y bien informados.

Simultáneamente, debieran multiplicarse los contactos entre los jefes militares argentinos y brasileños de las tres armas. En la actualidad, el intercambio más sistemático y regular tiene lugar en Washington, en el seno de la Junta Interamericana de Defensa. Pero ello resulta notoriamente insuficiente. Allí las reuniones son multilaterales y, por su locación, hacen imposible el estrecho conocimiento entre jefes y oficiales que solo se puede lograr mediante visitas reiteradas a los diversos acantonamientos, puertos y bases de ambos países. Esta es una práctica común entre buenos vecinos. Debiera llegarse, inclusive, como sucede actualmente en Europa, a la incorporación formal de oficiales de cada uno de los dos países, en las unidades de combate, y en los institutos de enseñanza militar del otro. Una estrecha cooperación diplomática y militar entre el Brasil y la Argentina es la más firme garantía de paz en Latinoamérica. Esa acción solidaria podría garantizar eficazmente las fronteras de los países latinoamericanos y neutralizar hostilidades locales y perturbaciones en zonas limítrofes.

En el plano económico y financiero, es mucho lo factible. Ambas economías exhiben amplias zonas para su integración recíproca. En el sector sidero-metalúrgico, la Argentina y el Brasil debieran acordar sus respectivas especializaciones. La expansión debiera ser selectiva. El campo para progreso en esta materia es rico y yace todavía inexplorado. Posibilidades similares existen en petroquímica, química pesada, y en la industria alimenticia. Solo limitados intereses de sector han impedido el desarrollo del formidable comercio internacional que las características geoeconómicas y financieras de los dos países hace posible. Para lograrlo se necesita, justamente, la decisión política que ha faltado hasta ahora porque ambos países se desconocen y porque sus

gobernantes carecen del soporte popular necesario e indispensable para asegurar el éxito de un sostenido esfuerzo de integración.

Lo cultural: Queda por considerar el área de las relaciones culturales. Aquí el potencial es inmenso, y las formas disponibles, múltiples y atractivas. Novelistas, ensayistas, poetas, agrónomos, sociólogos, sicólogos, médicos, arquitectos, urbanistas, físicos, químicos, matemáticos, juristas brasileños debieran ser incorporados periódicamente a las respectivas cátedras argentinas en las Facultades de Filosofía y Letras, Agronomía y Veterinaria, Medicina, Arquitectura, Ciencias Exactas y Derecho, solo para citar las más importantes. Los temas que ellos cubrieran con sus clases y con sus libros, debieran integrar los exámenes regulares de las respectivas materias. De manera similar, intelectuales argentinos de las mismas disciplinas debieran visitar el Brasil a los mismos efectos. El valor del intercambio podría multiplicarse si en vez de limitar esos contactos a las grandes universidades de Río de Janeiro, San Pablo y Buenos Aires, se distribuyera a los contingentes de profesores entre las diversas universidades de cada país, para abrir los respectivos territorios a la mirada inquisitiva e inteligente de las mejores mentes de ambas naciones.

Una verdadera renovación de la diplomacia de la Argentina y del Brasil no tendrá lugar mientras ambos no asuman plenamente, sin reservas, sus responsabilidades internacionales en Latinoamérica. Y ello, a su vez, no ocurrirá, si el Brasil y la Argentina no comienzan por establecer un estrecho y un íntimo conocimiento recíproco capaz de llevar a una acción solidaria y continuada de ambos países en este Continente.

Esa omisión ha sido, y sigue siendo, la más notable e injustificada falla de la diplomacia argentino-brasileña.

VACIO DE PODER O ANSIA DE MANDO ?

Una interesante mesa redonda con prestigiosos dirigentes argentinos -
dejan ver los diferentes puntos de vista acerca del problema que se -
ha planteado en América por la intervención de los militares en la -
dirección de varios estados. Se aprecian los puntos negativos y posi -
tivos de esta intervención y se llega casi unánimemente a la conclu -
sión de que la participación de las Fuerzas Militares en el gobierno -
llega por "un vacío de poder" que han dejado los políticos al poner -
mayor cuidado a sus asuntos personalistas y olvidando los intereses -
nacionales. Lo escrito en estos comentarios hacen pensar mucho en la
suerte de muchos países de América.

¿CAMBIO DE PODER O ANSIA DE MANDO?

Los golpes militares son un mal endémico en la América Latina. "En 30 años, de 1935 a 1964, hubo 56 cambios de gobierno por golpes militares en 20 países latinoamericanos. Desde que concluyó la Segunda Guerra Mundial, 31 presidentes en ejercicio fueron desalojados de sus funciones por los mismos medios. En un período de 10 años —desde 1945 a 1955— siete países latinoamericanos tuvieron por lo menos un golpe militar; cuatro tuvieron dos; cuatro tuvieron tres y uno tuvo cuatro", se ha dicho.

El fenómeno ha adquirido, en los últimos tiempos, mayor velocidad, profundidad y extensión. Hoy en Suramérica, en 10 países, hay 5 gobiernos civiles (Colombia, Chile, el Ecuador, Venezuela y el Uruguay); 4 gobiernos militares establecidos por golpes (la Argentina, Bolivia, el Brasil y el Perú), y el tipo intermedio del Paraguay, con un presidente militar que llegó al poder por un golpe de Estado y que ha legalizado su permanencia en el mismo ya por 15 años.

Al Norte, hay otro gobierno producto de un golpe de Estado (Panamá); tres regímenes (El Salvador, Honduras, Nicaragua) encabezados por militares elegidos en comicios que para la oposición no fueron precisamente modelos democráticos; cuatro gobiernos civiles (Costa Rica, Guatemala, México y la República Dominicana);

y las dictaduras de Fidel Castro en Cuba y de François Duvalier en Haití.]

La visión quiso intentar una aproximación al esclarecimiento de este problema, y para ello buscó las explicaciones y opiniones de auténticos protagonistas en un país como la Argentina, que tiene ya una larga experiencia en materia de intervención militar en política: en el período comprendido entre 1959 y 1966 han ocurrido 12 alzamientos de fuerzas armadas, además de docenas de "planteamientos" militares.

Para el cumplimiento de estos propósitos invitó a dialogar en una mesa redonda en Buenos Aires, a militares, políticos y sociólogos. Contando con una inevitable reticencia en el sector castrense, limitó las invitaciones a sólo militares retirados de las tres ramas de las fuerzas armadas. De una veintena de altos jefes y oficiales, sólo aceptaron participar dos generales, dos tenientes coroneles y un auditor de guerra; pero, finalmente, sólo concurren un general, un teniente coronel y el auditor. Los políticos, desde peronistas hasta conservadores, aceptaron la invitación, aunque se registraron dos deserciones de última hora. Tres sociólogos no pudieron concurrir por viajar fuera del país. El tema propuesto fue: "Política y Fuerzas Armadas". A continuación los conceptos más sobresalientes del debate.

Prieto: En este momento, varios de los más importantes países de la América Latina están gobernados por regímenes militares producto de golpes de Estado. La pregunta que queremos formularles es si consideran este fenómeno como casual o si tiene su raíz en factores sociológicos, económicos o de cualquier tipo que determinen la presencia de las fuerzas armadas en el escenario político, y, naturalmente, juicios de valor acerca de si esto es bueno o malo, si debe ser institucionalizado o no.

Arias Pellerano: Hace unos años, la participación política de las fuerzas armadas recibía un juicio de valor totalmente negativo.

Pero el proceso actual hay que enmarcarlo dentro del cuadro general en que se mueve: el de la revolución tecnológica. Estamos en presencia de un *standard* de vida sorprendente. Pero sólo lo goza la séptima parte de la población mundial: sobre 3.500 millones de habitantes, unos 500 millones. Tres mil millones de personas en condiciones casi de infraconsumo, están viendo las altas condiciones de vida de quinientos millones, lo que crea una serie de tensiones, expectativas tremendas y un impulso al cambio. Y como las élites tradicionales, profesionales, políticas, no saben darle esa respuesta, se produce la intervención de las fuerzas armadas. Lo normal es que éstas den fórmulas de tipo populista, que no son deseables, porque el populismo no es transformación sino la utilización del apoyo popular a través de una serie de medidas demagógicas, que de ninguna manera modifican las estructuras.

Este proceso puede ser positivo en la medida en que las fuerzas armadas se recluten en los estratos inferiores, puesto que no están comprometidas con la estructura que hay que cambiar, pudiendo así capitanear, dirigir el proceso y producir ese cambio tan necesario.

Beltrán: Estamos viviendo un proceso de transformación social, y como en todo proceso de este tipo, siempre están implicados desplazamientos de poder interno. Por supuesto, se produce resistencia en aquéllos que pierden el control de la situación o que tienden a perderlo, y presiones por parte de aquéllos que buscan adquirir ese poder.

El proceso pareciera orientarse hacia una forma de ruptura, de independencia de la América Latina respecto de ciertas potencias extranjeras, en particular de la potencia más hegemónica en este Continente.

Todo cambio implica siempre alguna porción de violencia más o menos manifiesta, y precisamente allí, donde el área de violencia aumenta, la participación castrense crece en razón de que el militar es el técnico en el ejercicio de la violencia dentro de una sociedad. La violencia organizada, legitimada por una situación o una ideología determina

la participación militar . . . Tiene un problema sustancial que resolver: el de encontrar un sistema de máxima participación de todos los grupos y sectores de la sociedad en las decisiones políticas. En el caso argentino el problema clave es crear un sistema de participación total de los diferentes grupos.

Alsogaray: Las fuerzas armadas, en mi opinión, intervienen en la vida política de los países de Latinoamérica, y en particular en nuestro país, para llenar un vacío de poder.

¿Qué quiere decir esto de vacío de poder? Podría tratarse de un gobierno cualquiera de los habidos en los últimos años —hemos tenido de distintos tipos— y se sintetizaría en la no solución de los problemas nacionales, tanto económicos como políticos. La no satisfacción de ellos va creando el vacío de poder.

No descarto que en algunas circunstancias —y así ha ocurrido— alguien tenga ambiciones personales, pero eso

es esporádico. Lo permanente, por lo menos en lo que ha sucedido en la última etapa de nuestra vida, es llenar un vacío de poder, y no por propia determinación, sino porque por lo menos una parte del país mira hacia las fuerzas armadas para que concurren a satisfacer soluciones. Y quizá sea la última institución, la última reserva capaz de poder salvar al país.

Recapitulo: las fuerzas armadas intervienen en la vida política nacional para llenar un vacío de poder.

Bravo: Considero que en este país no existe libertad de expresión, de modo que me felicito de poderme encontrar en esta mesa.

Yo creo que en la Argentina falta coordinación, falta un equilibrio entre fuerzas armadas, partidos políticos, fuerzas económicas, obreros, estudiantes, intelectuales y la Iglesia. En los hombres a quienes ha tocado en los últimos años la conducción gubernamental, ha habido

Los participantes en la mesa redonda

Alsogaray, Julio Rodolfo: 51 años, general de División (retirado). Agregado militar en el exterior en varias ocasiones; director de la Gendarmería Nacional; subsecretario interino de Guerra (1952). Durante el gobierno de Arturo Illia, comandante del Cuerpo del Ejército I. En diciembre de 1965 (después del golpe del general Juan Carlos Onganía) fue ascendido a teniente general, al hacerse cargo del Comando en Jefe del Ejército, que desempeñó hasta agosto de el año 1968.

Arias Pellerano, Francisco: 44 años, abogado, doctor en Ciencias Jurídicas. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y titular del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras, ambas de la Universidad Nacional de Buenos Aires; director del curso de doctorado en Ciencias Políticas de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Argentina.

Beltrán, Virgilio: 39 años, abogado, especialista en sociología. Auditor del Ejército. Profesor de la Universidad Católica Argentina; profesor y director del Instituto de Sociología de la Universidad de la Provincia de Buenos Aires (Mar del Plata).

Bravo, Leopoldo: 50 años, abogado, diplomático. Embajador argentino ante el gobierno de la Unión Soviética (1952-55). Gobernador de la provincia de San Juan (1963-66). Dirigente del partido provincial Bloquista.

Costanza, Walter: 46 años, abogado, dirigente del Partido Socialista Democrático. Autor de varias obras sobre nacionalizaciones y servicios públicos; profesor secundario y concejal por su partido (1953-62) en la Capital Federal.

Domingorena, Horacio Osvaldo: 49 años, abogado. Miembro del Consejo Deliberante de Gualeguaychú (provincia de Entre Ríos) en el período 1948-50; diputado nacional por su provincia (1958-62 y 1963-66).

González Bergez, Pablo: 56 años, abogado. En 1942, electo legislador provincial (Buenos Aires). En 1955 integró la Junta Consultiva de la Provincia de Buenos Aires. Presidente de la Federación de los Partidos del Centro (hasta la disolución de los partidos políticos); diputado nacional durante el gobierno del presidente Illia.

Iturba, Alberto: 55 años, ingeniero, gobernador de Jujuy (1946-50 y 1950-52). Senador nacional (1952-55). Fue presidente provisional del Senado (1954) y ministro de Transportes de la Nación (1955).

Orsolini, Mario Horacio: 49 años, teniente coronel en retiro. Oficial del Estado Mayor y de Informaciones del Ejército. Profesor en la Universidad del Salvador; en la Escuela Nacional de Inteligencia e Instituto del Servicio Exterior de la Nación. Autor de *La crisis del ejército* (1964) y *Ejército argentino y crecimiento nacional* (1965).

Prieto, Daniel, director regional de VISION; moderador.

Serrano, Basilio: 52 años, abogado, empresario. Diputado constituyente en 1957. Candidato presidencial por la Unión Federal. Miembro del Ateneo de la República.

Suárez, Facundo Roberto: 45 años, abogado. Presidente del directorio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales durante el gobierno de Illia. Integrante de la Unión Cívica Radical del Pueblo.

Sueldo, Horacio Jorge: abogado, 46 años. El dirigente más destacado del Partido Demócrata Cristiano. En las elecciones presidenciales de 1963 integró, juntamente con el peronista Raúl Matera, una fórmula presidencial.

Tecera del Franco, Rodolfo: 46 años, abogado, sociólogo. Profesor universitario. Exasesor del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Vicepresidente de la Cámara de Diputados de la Nación (1955-66). Exdiputado peronista.

falta de coraje cívil para encarar situaciones... Cuando se llega por la vía del voto no puede haber ningún factor que lo impida al gobernante confesarse ante su pueblo... Para eso estaba el Parlamento, la posibilidad constitucional que da nuestra Carta Máxima, que le confiere al Presidente un gran poder para dirigirse al pueblo y enterarlo de quién es el que lo molesta, quién lo presiona.

Es necesario que nos armemos de coraje cívico, para que no tengamos miedo de comunicarnos y de decir respetuosamente qué es lo que tenemos que hacer para resolver nuestros problemas.

En cuanto al aludido vacío de poder, no estoy de acuerdo. Puede producirse ese vacío en cualquier época y con cualquier gobierno. Pero, si por vacío de poder tuviéramos que producir cambios... El último gobierno constitucional contaba con mucho más respeto del pueblo que el actual régimen. Al anterior no le ocurrió ni el "cordobazo" ni el "rosario", ni las huelgas, ni las muertes, ni conoció todos los negociados (pecuñados) que se hacen actualmente en todo el país.

Creo que ahora hay mucho más vacío de poder, y como solución estimo que hay que establecer un diálogo con las fuerzas armadas: un diálogo franco, abierto, con los mejores hombres del país y buscar un gobierno de transición que diga qué tiempo va a permanecer en el poder. No hay una urgencia electoral, pero sí queremos conocer un plan concreto. Y hay que reunir en asamblea a los partidos políticos, no disolverlos, para que presentemos nuestras ideas y renovemos nuestros programas.

Espero que en el futuro, en un diálogo abierto, en un arbitraje —las fuerzas armadas deben decidirse a concederlo— podamos hablar con toda claridad. Quiero escucharlas, saber lo que piensan y que en un plazo, lo más breve posible, se renueve todo el país.

Costanza: En este momento en América Latina el poder militar es la noción conflictiva. Es evidente que hay un proceso de intervención creciente. Las fuerzas armadas han contribuido a que entrara en crisis el concepto de poder.

El poder es una noción que hoy, por la influencia de elementos de tecnificación, de tecnificación y de las fuerzas armadas mismas, que suplantán la soberanía popular por la soberanía militar, se ha convertido en América Latina y otros lugares del mundo, en una energía social incontrolada, desbordada, a tal punto que actualmente el problema político más importante es el de descongestionar el poder, descentralizarlo, convertirlo en energía al servicio de los derechos del hombre y de un verdadero orden constitucional.

En América Latina el problema es tan importante que en los últimos 100 años hemos tenido más de 300 golpes de Estado y sus autores los han calificada-

do siempre de "revoluciones". Pero estas 300 revoluciones militares no han resuelto, hasta ahora, ningún problema en Latinoamérica.

Nosotros tuvimos ochenta años de vida institucional ininterrumpida, pero desde 1930 hemos tenido cinco revoluciones militares y ningún problema, sea político, económico o social, ha sido resuelto en la República.

Creo que los ejércitos, en esta parte del Continente, ya se han convertido en aparatos permanentes de gobierno; en empresas para gobernar indefinidamente el Estado.

No es ajena a esta aspiración de las fuerzas armadas la noción del Ejército profesional. ¿Qué se quiere decir con el término Ejército profesional?

Ejército profesional quería decir lo que definía el general Onganía y que ahora ya no lo hace: cumplimiento de funciones específicas. Es decir, el Ejército era una fuerza neutral y apolítica, subordinada al poder civil.

Ahora ha dejado de ser una fuerza neutral. Por su papel de censor de la política, penetra en ella y busca monopolizar el poder.

Onganía dice en West Point, en 1964, que el Ejército no debe ser la fuerza que sustituya al voto popular. Y en el comunicado 150 dice que sólo el voto popular sirve para dar autoridad legítima a los gobiernos y que la Constitución es la norma suprema del país. Ahí estaba la noción de Ejército profesional. Pero ahora ha dejado de serlo, para ser Ejército político.

El general Rattenbach ha dicho que el Ejército en nuestro país se identifica con las necesidades nacionales y que, por consiguiente, tiene derecho a intervenir en la solución de sus problemas. Claro que él agrega que la influencia del Ejército en el poder se debe, particularmente, a la ineptitud de los partidos políticos, a la ineficacia del sistema parlamentario, al fracaso del voto popular y al falseamiento de las instituciones democráticas.

Pero añadió otra cosa, que revela su verdadero pensamiento. Dijo que las fuerzas armadas abandonarían el poder cuando se introdujera una modificación sustancial en las instituciones políticas de la República, con lo que quiso significar que se retirarían del poder cuando se modificara el régimen de representación política que establece la Constitución, basado en el sufragio universal y en los partidos políticos. En esto encontramos la verdadera finalidad del actual gobierno militar en la Argentina.

Hay otra motivación que estimula a las fuerzas armadas a intervenir en política y tomar el poder. En este momento llegan a considerar que la soberanía popular es desborde, es desintegración, es ruptura del orden constitucional, y entonces quieren reemplazarla por la soberanía militar. Buscan establecer una

sociedad de tipo vertical, con el jefe de gobierno en la cima del poder, monopolizándolo todo. Y para darle alguna participación al pueblo, crean los llamados organismos asesores, constituidos por representantes de las denominadas sociedades intermedias, sin poder de decisión y hasta sin poder de consulta. Esto es otra cosa. Esto es fascismo.

Pero también se ha justificado doctrinalmente la presencia de las fuerzas armadas en el poder, vinculando la noción de seguridad militar con la noción de desarrollo. Esta vinculación ha llevado a la carrera armamentista entre países vecinos, carrera feroz que recae sobre nuestra maltrecha economía.

Yo diría que en la Argentina las acciones de las fuerzas armadas nos traen el recuerdo de otros ejemplos habidos en el mundo. Ahora se quiere establecer entre nosotros el "Estado comunitario", "la comunidad", noción con que se busca reemplazar a la democracia, porque "comunidad" fue un término creado en las oficinas de propaganda del nazismo alemán. Esta parece ser la razón de la presencia y de la esencia de las fuerzas armadas en el poder en nuestro país.

Domingorena: Creo que hay que tomar el problema de las fuerzas armadas en la América y en el mundo como una realidad evidente que nos demuestra que algo está ocurriendo. Si se pensara que las fuerzas armadas se han dado en este momento a la locura de ocupar los gobiernos, y que entienden que los poderes legales necesitan ser reemplazados por poderes *de facto*, y que quieren adueñarse de la situación, tendríamos que concluir que actúan en forma discrecional. Pero se me ocurre que eso sucede en uno, dos, o tres casos y nada más, y no explica una serie de episodios que vive el mundo y nuestro Continente en especial.

La realidad militar en el Continente y en el país obedece, con toda evidencia, a la imposibilidad —no voy a formular cargos— que tienen los gobiernos civiles para lograr manejar un mundo convulso en donde todos los problemas trascienden a las posibilidades humanas y de equipo.

Tenemos que preguntarnos si las revoluciones militares están ahora justificadas en la forma en que se han dado.

Hasta este momento no aparecen justificadas. Si las fuerzas armadas se utilizan o se aprestan a tomar el poder simplemente para entregarse de manera lisa y llana a la restauración de estructuras políticas que hasta la víspera han estado incapacitadas de realizar la transformación que el pueblo requiere, no podemos hablar de revolución.

En cambio, si esas fuerzas armadas llegan al poder para desde ahí servir en profundidad a las transformaciones que, por motivos équiticos, el pueblo no ha podido realizar o no ha alcanzado a protagonizar, pienso que estaría justificada su

acción y entonces sí podemos hablar de revolución auténtica.

Estamos aferrados a viejos conceptos políticos en virtud de los cuales pensamos que simplemente el voto podría posibilitar esa transformación. La urna me permite llegar a un gobierno, pero no me da las herramientas suficientes para transformar el país con la celeridad que el pueblo me exige.

En la hora tecnológica que vivimos no podemos analizar a las fuerzas armadas con vista al siglo XIX. Estamos analizando un problema esencialmente político, a pesar de que los protagonistas llevan uniforme. Debemos tomar las cosas tal cual se han presentado hasta ahora, con un sentido realista, con un criterio afirmativo. De nada valdrá que entremos a discutir si las fuerzas armadas deben volver a su función específica, porque yo desde ahora sostengo que éste es un principio impregnado de filosofía liberal, que ya no se aviene con la realidad que nos toca vivir; aunque digamos que sí deben volver a dicha función, todos los que estamos en esta mesa somos conscientes y sabemos que no hay más función específica en el mundo, en sector alguno.

A mí no me aterra pensar que las fuerzas armadas, si sirven al proceso transformador de esta sociedad, sean los conductores del proceso.

Si me preguntan si esto es bueno o malo, insisto en que tenemos que atenernos a las consecuencias. Las fuerzas armadas están conscientes de la necesidad de trabajar al nivel de sus revoluciones nacionales. Como integrantes del propio pueblo, se están capacitando y se hallan muy lejos de servir a intereses foráneos que son los que, en definitiva, han venido trabando y demorando nuestra expresión de tipo nacional y, por supuesto, impidiendo en forma permanente nuestro completo desarrollo.

Para hablar de autenticidad, de soberanía del pueblo y de expresión electoral, creo que en este momento estamos impedidos de exhibir títulos como para que se nos respete y se nos crea.

Los golpes militares están justificados por vacancia de poder... por estado anárquico de los pueblos que están buscando apresuradamente su cauce, y por la imposibilidad que han tenido las instituciones que se decían representativas, de manejar el desborde natural de pueblos que están buscando una auténtica transformación.

González Bergoz: Se ha sostenido que no hay que considerar la intervención militar como un hecho patológico, sino más bien como un hecho normal. Si normal es lo que ocurre en la generali-

dad de los casos, yo diría que es normal. Pero si patológico es lo contrario del estado de salud, yo diría que es patológico, lo cual no quiere decir que no sea normal. Es decir, en todo caso, es una enfermedad endémica de toda la América Latina.

¿Cuál es el común denominador que motiva esta intervención de las fuerzas armadas? Un insuficiente desarrollo cívico. Una insuficiencia de las instituciones para proporcionar satisfacción a las necesidades que los pueblos requieren.

En cualquier caso, siempre hay la autoasignación por parte de los miembros de las fuerzas armadas, de un papel preponderante, regulador, arbitrador, dominante, que lleva en sí algo de la idea con la cual justificaban su poder los monarcas de derecho divino. Eso que se ha llamado alguna vez el destino manifiesto de las fuerzas armadas: la salvación nacional, en última instancia, está en manos de ellas. ¿Por decisión de quién? Los monarcas de la antigüedad decían que por decisión de Dios. Las fuerzas armadas se autoasignan para esta tarea.

La intervención de las fuerzas armadas en política no es un fenómeno del mundo convulsionado de hoy. Es una realidad, una constante de este mundo en todos los tiempos. No vivimos en un mundo especial y particularmente convulso.

La intervención se hace con distintos motivos en los diferentes países; en las distintas circunstancias de cada uno y en las diversas épocas históricas. Ahora se usa lo de la transformación y lo del cambio de estructuras.

Si la gestión política ha de juzgarse por sus resultados, no se vé demasiada justificación. El saldo no es positivo. En ochenta años el país se transformó, evolucionó, progresó, se consolidó y se prestigió más que en los años transcurridos después de la primera intervención armada para tomar el poder.

En la Argentina, esta facilidad con que se recurre a las fuerzas armadas y con que éstas se sienten predestinadas a dar soluciones a los problemas, deriva de una doble circunstancia. Primero, de la que es común a casi todos los sectores de la vida argentina: que se ha dividido en compartimentos, estancos, en que cada uno se cree dueño de todas las soluciones y con derecho para exigir todos los beneficios. Esto lo digo de las fuerzas armadas, de los abogados, de los zapateros, de los albañiles, etc. Esto es más o menos la realidad del país en los últimos años; y segundo, con diferencia a favor de las fuerzas armadas, de que monopolizan el uso de las armas. Entonces, lo que no pueden hacer los abogados, los médicos o los ingenieros, lo pueden hacer las fuerzas armadas, un sector, en definitiva, dentro de la vida nacional.

Los resultados están a la vista. prácticamente cosa juzgada sobre resultado de estas sucesivas intervenciones de las fuerzas armadas en política incluso en la última. El gran problema del país en este momento es cómo de la situación producida por esta intervención militar.

Todos tenemos mucha culpa. Las fuerzas armadas quebrantando doctrina enunciada en West Point el comunicado 150, para hacer el traido de lo que postulaban.

Una cosa es buena o mala. Yo que ésta es mala, sin juzgar sólo por resultados, que en general son malos. Considero que la cosa en sí, como solución, es mala.

No creo tampoco que nadie pueda como institución, que deba incorporar al plan de vida de un pueblo, el gobierno por las fuerzas armadas. No creo todavía que en ninguna Constitución del mundo se haya institucionalizado después de suprimidas las monarquías absolutas, un régimen en el cual un queñísimo sector de la sociedad pueda tener en sus manos la decisión que venga en gana, juzgando con su propio criterio cuáles son los intereses nacionales, cuál es la manera de protegerlos, cuál es el momento en que debe intervenir sobre la suerte y la vida de los demás.

En suma, creo que la intervención es mala. Y aun cuando en algunas circunstancias haya podido dar solución a terminados problemas, en perspectiva a la larga, los problemas que se creado son mucho más que los que han solucionado. Inclusive porque en los propios miembros de las fuerzas armadas la apetencia del control en el ejercicio del poder, de la independencia, y en definitiva, del gobierno.

Nos guste o no nos guste, es un hecho mundial. En los países que no lo que se llama "cultura política avanzada", evidentemente, se limitan por sí esa participación. Pero no puede dejar de existir. Nosotros estamos en un punto intermedio entre esos países y aquéllos que no tienen absolutamente ninguna cultura política.

No creo que haya un solo camino. Todos lo somos. Los políticos, por haber sabido cumplir con las funciones de las instituciones. Con las palabras no podemos llegar a solucionar los problemas. El problema de este país es político. La solución del día de hoy no ha sido posible constituir una auténtica democracia sobre la base de una soberanía. Como una democracia social requiere la participación de todos los sectores, en los cuales están, fundamentalmente, las fuerzas armadas, las fuerzas de trabajo, la economía, para hacer realidad una unidad integral del país.

Si las fuerzas políticas no pueden como es imprescindible para la solución de este problema político llegar a un verdadero acuerdo nacional, con la participación integral de todos los sectores,

olini: Se ha establecido una división del papel que corresponde a las armadas en países desarrollados y eventualmente no hay ninguna. En países desarrollados, el destino natural se juega fuera de las propias fronteras nacionales, en la palestra mundial. Por lo tanto, de hecho, las fuerzas armadas resultan un instrumento de exterior. Están preparadas sicológicamente e intelectualmente para afrontar la guerra externa.

¿Qué sucede en los países en desarrollo? La tarea a reasumir sería fundamentalmente. Lo esencial del destino y las posibilidades de realizarlo se están jugando inminentemente. ¿Qué nos puede llamar la atención en esto, si las fuerzas armadas están casi permanentemente instruidas de políticas interiores, desde antes de 1930? Con la diferencia de cuando lo hacían bajo la directa orden del poder civil, resultaban instrumentos de ejecución de políticas trazadas, programadas por la élite progresista liberal.

El problema de la Argentina es precisamente el agotamiento de un modelo que ha esbozado una generación en su país. El proceso del país asociado a Europa, granja de Europa, liberal, estético, rioplatense, individualista, es lo que ahora entra en crisis. A partir de la crisis de esa forma de concebir y realizar a la Argentina, se entra en un problema de perplejidad vocacional. No sabe más qué quiere ser en el futuro. Ya no sabe qué papel cumplir. En consecuencia, ¿cómo pueden saber las fuerzas armadas cuál es el papel que corresponde?

En la elaboración de esa vocación nacional, a las fuerzas armadas les corresponde una participación adecuada e importante. Y tienen la responsabilidad, al igual que los otros sectores de la comunidad, de hacer sus aportes y contribuciones.

No va a haber solución mientras la acción no se repiense desde cero. En la Argentina de la élite del progreso liberal, el aspecto de las fuerzas armadas es muy claro. En esta Argentina por ahora soñada, por otros esbozada, pero definitivamente no elaborada con suficiente previsión y consenso, estaremos a permanente dubitación. Nunca sabemos qué papel corresponde a las fuerzas armadas.

Serrano: Si no nos ponemos de acuerdo en qué tiempo histórico vivimos, no podemos juzgar de ninguna manera a las fuerzas armadas, que son protagonistas, no siempre conscientes, del cambio histórico.

Tenemos que desembarazarnos en lo absoluto, si queremos pensar con seriedad, del siglo XIX y del siglo XX. Del siglo XIX porque se prolongó hasta el año 1930: fue el siglo más largo de la

historia; realmente formidables. El siglo XX ha sido el más corto. Nació con la crisis de los años 30 y terminó con el fin de la Segunda Guerra Mundial.

El siglo XXI, en el que nos estamos metiendo un poco de contramano, nos plantea exigencias totalmente distintas.

Ahora los pueblos, en particular los pueblos como el nuestro, a partir de la crisis del año 30, se quedaron sin proyecto nacional, porque éste era la vinculación de nuestra economía con la economía europea. Y hacia el año 1930, como europea dijo, "no puedo". Cuando eso ocurre, nuestros dirigentes no son capaces de dar un proyecto al país. Hubo reacciones, pero no fueron capaces tampoco de darnos un proyecto nacional, que no tenemos en cuenta en qué se está produciendo un cambio tremendo.

Me da de referir a Kenneth Galbraith en su *Sociedad Opulenta* y en su *Nuevo Mundo Industrial*. Nos dice que no hay que hacerse ninguna ilusión; que estamos viviendo en otro mundo; que los factores importantes no somos los políticos, sino los hombres que están manejando una unidad militar, una universidad, una empresa.

El hombre ya no se siente sujeto de derecho, ni sujeto de deberes, sino sujeto de necesidades. Nuestras naciones están en presencia de una gran conmoción histórica, donde se enfrentan, de un lado, el proceso de mayor personalización que haya conocido la historia del hombre y, del otro, un tremendo proceso de socialización. Se da entonces una combinación de internacionalización, frente a grandes vocaciones nacionales.

En este mundo ¿qué van a hacer los hombres que tienen, por cierto motivo, algún poder? ¿qué tiene que hacer el universitario argentino en su cátedra? ¿limitarse a la lectura meditativa del programa que le traza el consejo académico, o aprovechar la cátedra para decirles a sus alumnos que en el estado de cambio en que se encuentra el país hay que prepararse para las exigencias de 1950 y del 2000?

¿Qué tiene que hacer el empresario? ¿Pensar solamente en la ecuación de su proyecto pequeño, específico, o pensar en la ubicación de su empresa en el contexto global de la economía, de la vida social del país en el que está actuando?

¿Y qué deben hacer las fuerzas armadas? ¿Contemplar con los brazos cruzados el conjunto de políticos, del que yo formo parte, atado a todos los prejuicios del siglo XIX? Aún nos asustamos del fascismo, del nazismo, del comunismo. Nos asustamos de pequeños problemas partidarios. Perdemos un año en el Parlamento para sancionar un presupuesto. Somos capaces de perder el desarrollo nacional en razón de un problema de interdependencia, en función de realidades internacionales.

Frente a esta tremenda realidad, los argentinos militares, o los de cualquiera de nuestros países, sienten un día el re-

clamo de las insatisfacciones populares, porque los partidos no son representativos, porque el voto secreto significa que el pueblo vota por los peores partidos, y, en consecuencia, deciden tomar la sartén por el mango, a efecto de ver si pueden establecer un cierto orden en relación con las nuevas exigencias. Que acierten o no, ése es otro tema.

Las fuerzas armadas no actúan en América Latina ni en la Argentina porque sus hombres tengan aspiraciones de poder, sino porque sienten el reclamo de las exigencias del siglo.

Mientras no nos pongamos de acuerdo en dar a la Argentina, y a la América Latina, un proyecto que nos sitúe históricamente, seguiremos teniendo la presencia de las fuerzas armadas en el gobierno del país.

Suárez: Hay una crisis de autenticidad que cae hondo en los partidos políticos y golpea a las fuerzas armadas. El peligro de la penetración de éstas en el poder civil y en la vida de los países suramericanos me hace pensar que se ha instaurado la violencia. Y la violencia genera violencia, y en ese proceso vivimos actualmente.

Cuando reclamo la vuelta a las instituciones lo hago para llenar el orden y la seguridad social que requieren los pueblos, porque se ha perdido el nivel y la jerarquía en el orden de mando en los países que están gobernados por las fuerzas armadas, y no representan ni un avance de un sistema ni un planeamiento para el desarrollo latinoamericano. Porque lo que dice un general que manda en la república del Perú no tiene nada que ver con lo que dice un general que manda en el Brasil o lo que expresa un general en la Argentina.

Así como los partidos están en crisis, las fuerzas armadas de Latinoamérica están en crisis moral.

La crisis política de falta de autenticidad que vive el país es un hecho que viene desarrollándose y creando golpes de Estado continuamente a partir del derrocamiento del peronismo. Desde el hecho revolucionario de 1955, las fuerzas armadas han tenido preponderancia categórica en la cosa pública nacional y en alguna manera son responsables de todo ese proceso, conjuntamente con los partidos políticos.

En 1963 se llegó a un proceso electoral que llevó al poder el partido al que pertenezco (el de Arturo Illia, la Unión Cívica Radical del Pueblo). Se estableció un sistema electoral que lo manejaban exclusivamente las fuerzas armadas: un sistema de representación proporcional manejado por el ministro del Interior, entonces el general Osiris Villegas, un representante de las fuerzas armadas que interpuso un sistema de proporcionalidad y un sistema de proscripción... En esas elecciones el peronismo obtiene 3 millones de votos, el radicalismo otros tres millones y las fuerzas

conservadoras 800.000. Los que quieren el cambio (los peronistas) no alcanzan a tener un solo legislador nacional; los que consideran que la democracia ha fracasado, que los pueblos no quieren a los partidos políticos, no consiguieron un solo escaño en un panorama electoral amplio y concreto en que tenían oportunidad de resolver sus posibilidades. Acá hay una crisis de autenticidad. Se habla de que el país quiere o no quiere una salida política; que no quiere la salida institucional del pasado, que quiere la revolución. Pero hablan a título personal, cuando el país ha votado, cuando han votado ocho millones de personas.

Concretamente creo que las fuerzas armadas están en un callejón sin salida en nuestro país. Felicito al teniente general Alsogaray que ha venido aquí —y parece que es costumbre de los hermanos Alsogaray sacar la cara por lo que piensan— a reunirse con un grupo de políticos.

Alsogaray: Yo soy responsable, perdóneme la interrupción.

Suárez: Creo que todos somos algo responsables. El país y las fuerzas armadas no van a encontrar una solución en la medida en que no haya un acuerdo político. Aquí no habrá ninguna solución si se margina al pueblo.

Provengo de un partido que quiere el cambio. Yo propugno que sea lo más activo posible. Pero no que el país se divida en radicales y antirradicales, en peronistas y antiperonistas. El país está dividido en gente que quiere el desarrollo total y armónico. Todos somos desarrollistas.

Serrano: Yo no, por si acaso.

Suárez: Yo soy desarrollista. El desarrollo es un proceso continuo, que no es fruto de las fuerzas armadas ni de un partido político determinado; es producto de la técnica y de la vocación de realizarse de cada pueblo.

Cuando mi amigo el profesor Serrano habla de que las fuerzas armadas tienen un proceso moderno, que no puede estarse mirando al siglo XIX ni al XX, le digo que en nuestro país, moderno y progresista, todavía existe persecución y presos políticos...

Serrano: Es la anécdota...

Suárez: Hacía muchos años que no había presos políticos. Este proceso, anecdótico o no, lo estamos sufriendo. Las fuerzas armadas tendrán que buscar una solución, pero que no podrá ser ajena a la voluntad popular. Se podrán dar todas las doctrinas que se quiera; contratarse a todos los sociólogos que se desee, pero el día en que se abran las urnas la realidad va a determinar que el país vive una sensibilidad política.

Esto lo vamos a resolver todos, cuando pensemos que la solución es un gran acuerdo político. Pues si han fracasado los partidos, más han fracasado las fuerzas armadas.

Sueldo: La irrupción militar en la Argentina tiene características muy particulares del año 30 en adelante. Son etapas completamente diferentes la del 80 al 30, que la del 30 a nuestros días. Por algo es que de 1930 hasta la actualidad estamos en una permanente recidiva, en la epidemia militarista en la vida pública.

El proceso político, económico y cultural se deteriora, se estanca, y el factor militar se adelanta en algo espontáneamente, no con una premeditación golpista o de vocación de poder por el poder mismo, sino como una resultante del estancamiento o deterioro de los demás factores que no empiezan a responder en su momento, en tanto que la estructura y la vida militar, concebida y realizada desde otras perspectivas, no necesita esa adecuación sino que sigue una cierta ley de inercia. Se mantiene como estructura homogénea y comienza a pesar más que los factores que se han deteriorado, les saca ventaja, en forma espontánea.

Sigue el vacío, que más que de poder es de modelo del país, y las fuerzas armadas están en condiciones físicas y mentales, como mentalidad profesional, de pesar más decisivamente en la vida del país que los otros factores.

Se ha originado el mal hábito —se ha dicho— de considerar paternalísticamente, mesiánicamente, a la institución militar como el último árbitro, pero es un último que cada vez se acerca más al primero. La última *ratio*, el último argumento de la sociedad, como reserva frente al caos, la anarquía, el desgobierno, la frustración, es un objetivo último que empieza a ser penúltimo, después antepenúltimo, tercero, segundo y llega a ser el primero.

¿Quién controla la ubicación jerárquica de esta última *ratio*? ¿Quién dictamina? ¿Quién dogmatiza cuándo ha llegado la oportunidad de actuar como último árbitro? La misma fuerza. Estamos en presencia de un círculo vicioso. Las fuerzas armadas se autoasignan cada vez más abiertamente el papel de ser un tribunal calificador expreso y también descalificador. Primero, en relación a ciertos sectores: "Esto es antinacional, esto es disolvente, esto es peligroso". Segundo, en relación al proceso mismo: "Se ha llegado al caos". ¿Quién es el que dictamina que se ha llegado al caos? Las fuerzas armadas.

A Illia se le derrocó no por ser malo sino por no ser suficientemente dinámico o revolucionario. No se puede hablar de que hubo caos o vacío total de poder en el país. Se le derrocó auscultando una intuición o un promedio de sensibilidad general del país que lo señalaba como un gobierno no suficientemente transformador en profundidad, o sea un gobierno no revolucionario, como el que está reclamando desde hace mucho tiempo el país desde sus vísceras: una

gran revolución, una gran transformación en profundidad.

Es evidente que sólo se le pudo derrocar para hacer esta gran transformación, que no se ha hecho ahora: nunca en cuarenta años de intervención militar. Y no la harán por la muy inteligible razón y evidencia de que las fuerzas militares no son, ni difícilmente pueden ser, revolucionarias en autenticidad. No hablo de autenticidad moral sino sociológica, científica, histórica.

Son fuerzas mentalmente conservadoras. Son fuerzas que identifican el orden con su propia estructura y con su propia convicción, con lo que ya está con un concepto estático y no dinámico. El orden es el establecido y, casi siempre, en la sociedad contemporánea, el orden establecido es el gran desorden. Es la gran injusticia, que se dogmatiza idealizándola como "nuestro estilo de vida", "nuestro tipo de sociedad", "nuestra inserción en el mundo occidental y cristiano", que son unas de las tantas banalidades y lugares comunes que no significan nada, que son un gran estufa a la autenticidad de una sociedad cristiana, que está siempre por hacerse, que hoy está más reclamada que nunca.

Las fuerzas armadas o sus altos mandos se hallan en una situación de patencia sobre un pueblo al que se supone condicionado por su propio subdesarrollo mental político, y condicionado *sine die*, con término indefinido para ejercer por sí mismo su soberanía. Esto es la negación y el anatema de la soberanía nacional, que es un mito si la soberanía popular no existe.

Vamos por un camino desorbitado, peligroso. Todos los sectores están desorbitados, pero ningún sector dispone del monopolio de las armas para actuar como partido político armado y financiado por el presupuesto de la Nación como las fuerzas armadas.

Me alarma la situación en que podríamos caer si los sectores civiles, políticos sobre todo, buscáramos una cordia entre políticos y militares fincada en nuestra incapacidad. Me niego a hacerlo y no me considero un fracasado.

Hay ciertos aspectos de fondo en los cuales somos objetos de juego, militares y civiles. Los dueños del poder, en realidad, son los grandes factores económicos. ¿Qué son los partidos y las fuerzas armadas? Agentes de superficie. Si no hay una reforma de profundidad que abra las compuertas del poder económico a un reclamo de socialización a un socialismo humano de inspiración nacional, nada se podrá hacer. Mientras haya los grandes centros de producción condicionantes del desarrollo de los países, seguiremos dando vueltas a la noria con golpes militares que pretenden moralizar el país.

Andamos por la superficie. De vez en cuando algún poder político en algu-

na del país intenta una reforma profunda y es demasiada casualidad que se le que militarmente. Recordemos a Polito Yrigoyen, Arturo Frondizi, Arturo Illia, Juan Domingo Perón mismo. A partir de esos derrocamientos los proyectos de desarrollo han quedado paralizados, en situación de disciplina de superficie, como queriendo implantar en la realidad modelos castrenses propios de mentalidad que vive el militar.

Yo me dirá que hoy en día los problemas tecnológicos reclaman la presencia militar. Yo me pregunto si esa presencia llena los vacíos tecnológicos y si hay, al margen de las estructuras obsoletas, nuevas generaciones capaces si no hay técnicos en abundancia creados en las estructuras de un gobierno que no comparten.

Yo hace falta que las fuerzas armadas dirijan el proceso. Hay gente civil en el país y hay todo un pueblo que reclama su presencia. La reclama el "dobazo", el "rosariazo". Pregunto si la presencia militar va a solucionar todas esas cosas o va a engendrar frustraciones más grandes. Ese déficit, por el que hablamos de vacío de poder, sigue creciendo y se acrecienta tras cada experiencia militar.

Yo hablamos también de que somos paralizados de un todo y de que las fuerzas armadas van a aceptar ese todo cuando se trata de una doctrina nacional encasillada del país. Tengo mis dudas al respecto. Hace tiempo que las fuerzas armadas reservan el derecho de votar en determinados militares.

Yo juzgo sobre la oportunidad de adoptar tales o cuales doctrinas del extranjero corresponde a los civiles. Por eso que sepamos que habrá dificultades técnicas, debemos afrontar los problemas. No nos acostumbremos al fatídico y a endosar a las fuerzas armadas problemas sin solución por el tiempo de tiempos. Es algo que puede llevar a un problema abismal: o las gentes se desmilitarian, acostumbrándose al oficio "calientaorejas" de militares, o al tanto a militares que se encuentran con el poder, o toman la vía de la violencia que es muy visible como alternativa en Latinoamérica.

Experiencia del Franco: Creo que políticamente es más importante que aquí en esta fecha del siglo XX, razonemos en las cosas del futuro y no examinemos las cosas y cargos del pasado. Me preocupa mucho más qué es lo que van a hacer las fuerzas armadas de hoy y no lo que han hecho hasta ahora. Me preocupa mucho menos, aunque deseándolo, volver a una vida institucional regulada por una Constitución, lo que es formal, los grandes cambios sociales, culturales, políticos y económicos.

Yo quiero afirmar una primera tesis en el mundo más importante para mí: en este mundo hay una exigencia histórica, de carácter inexcusable, por la reforma de las

estructuras profundas de la Nación.

La segunda tesis es que un gobierno débil no puede realizar un cambio de estructuras idóneas, eficaces y perdurables. Sólo puede realizarlo un gobierno fuerte, y cuando digo "fuerte" no hago referencia a la fuerza física sino a la fuerza política. Es decir, un gobierno que esté fundado en un consentimiento nacional eficaz e indiscutido, en donde cada ciudadano se sienta representado por el que gobierna, y se sienta partícipe de esa obra de gobierno.

La tercera tesis es: un gobierno fuerte sólo es factible en mi país, hoy y aquí, con un entendimiento nacional y con las fuerzas armadas. No examinemos la parte eticista de la conducta de las fuerzas armadas. Examinemos la realidad: que es eficaz, que es fuerza suficiente incluso para gobernar. Y esas fuerzas tienen necesidad de conjugarse en el gran entendimiento de la Nación.

De estas tres tesis derivó las siguientes conclusiones: todos aquellos que atentan contra la posibilidad de un gobierno fuerte, de entendimiento nacional y popular y fuerzas armadas, atentan contra la posibilidad de realización nacional y, en consecuencia, llegaría al punto de creer que atentan también contra la Nación misma.

La seguridad nacional ya no puede examinarse con el criterio napoleónico, con el criterio de la seguridad de la frontera ni de la eficacia de las fuerzas de gendarmería en la frontera. Como custodios de la seguridad nacional, como fuerza real indiscutida en el orden político, las fuerzas armadas debieran preocuparse mucho más por custodiar las reservas nacionales que posibilitan el desarrollo futuro del país, que de formalidades externas.

Las fuerzas nacionales deben ser las realizadoras del país. Esa es una misión de seguridad nacional y de alta política. El futuro de la Nación está en manos de la Nación misma; en manos de un gobierno fuerte, que pueda afrontar los duros embates de los imperialismos de cualquier origen. En nuestro tiempo, el viejo concepto de sectarismo político, con base a ideologías, a cartas orgánicas, a plataformas de principios generales poco menos que mimeografiados, ha dejado de tener importancia en el país.

Alsogaray: Me ratifico en lo que dije. Algunos sectores han estado de acuerdo con mi opinión de que la participación política de las fuerzas armadas tiende a llenar un vacío de poder. Voy a ampliar un poco este concepto. No es que falte quien mande, o que imponga a la fuerza, o que falte alguien que grite. Está faltando algo para ser eficiente en el gobierno. Esto no quiere decir que las fuerzas armadas se sientan más eficientes, pero cuando un organismo no funciona, alguien tiene que determinar que no funciona.

En nuestro país, con los resultados

conocidos y muy bien analizados prácticamente por todos —siempre hay que guiarse por los resultados, no por las intenciones— cuando las fuerzas armadas han irrumpido en la vida política y asumido la responsabilidad de encontrar una solución es porque se supone que el gobierno no funciona bien.

Rechazo el concepto de que las fuerzas armadas son empresarios del poder, como institución. No siendo empresarios, actúan circunstancialmente, para solucionar un problema transitorio y luego volver a la actividad normal.

Para nosotros, normalidad es democracia. Antiguamente la dictadura era una solución circunstancial para evitar un momento de crisis y volver a la democracia. Esa fue la intención de esta revolución. Pero antes de entrar a ella, que ha sido bastante analizada, quiero hacer referencia a si se trata de un problema patológico, transitorio, necesario, o circunstancial.

Es un fenómeno que existe y hay que tomarlo como tal. Si las fuerzas armadas irrumpen en la vida política es por llenar ese vacío que se produce. Si los que están en ese momento al mando de las fuerzas armadas analizan y consideran que esto no funciona, tendrán que estudiar por qué no anda y cuál es la solución. No podemos eliminarlo porque no nos guste, porque luego qué hacemos? Ahora entro en el aspecto de esta revolución, y aquí me toca una parte personal, por lo que pido perdón por lo que pueda hablar de mí mismo. Se trató por todos los medios, que las cosas se hicieran de modo tal que los resultados fueran los esperados. De todas maneras, siempre se justificó el hecho en sí, pero los resultados no fueron los esperados. Se intentó evitar eso, y se estudió, se analizó, se consultó. Este proceso revolucionario arranca con una cartilla. Por causas que no es del caso analizar aquí, esa cartilla, llamémosla así, quizá no haya sido cumplida. Tampoco pretendo decir ni afirmar que si se hubiera cumplido el éxito estaría actualmente a la vista. Pero habría valido la pena tener esa experiencia.

Quiero ratificar que la intervención última es una de las tantas que han ocurrido y que la intención de los hombres que participaron o que participamos, era de que fuese de una vez la última.

Está escrito en esa cartilla que el objetivo político fundamental de esta revolución era volver a una auténtica democracia representativa. Eso tal vez los hechos lo hayan desvirtuado. Sin embargo no pretendo defender a nadie, pero la intención fue esa.

Si esto ha de ser un nuevo fracaso, los resultados lo dirán. Lamentablemente habrá que reconocer que es una tradición, que algún día tendrá que quebrarse, y la responsabilidad que hoy le cabe a las fuerzas armadas es total. Como miembro de ellas, aunque en retiro, y

carácter político, no militar. Tiene que darla el país representado por sus dos políticos, renovados y nuevamente estructurados.

Ungareno: Las siguientes son conclusiones:

Primer: el país necesita un gobierno fuerte, no de fuerza.

Segundo: se encuentra agotado, acorado políticamente.

Tercero: la salida debe ser hacia la justicia social, no hacia una democracia liberal.

Cuarto: hay transferencia de prioridades, de esfuerzos.

Quinto: por todo ello, las fuerzas armadas pueden y deben vertebrar todo el proceso.

Sexto: más que un apresurado procedimiento político, el país busca eficiencia y calidad transformadora.

Donáñez Bergez: Se ha justificado la intervención militar diciendo que ha sido el momento de producir cambios que las estructuras políticas del país no hacían. Pero se dice que tampoco las fuerzas armadas tienen el programa del país del futuro. Entonces estamos como antes.

¿No habría sido más simple que el plan del país del futuro, y la receta de nuestras soluciones se hubieran dado antes de tomar el poder? Por esto de comenzar por tomar el poder y ponerse a pensar después es muy americano desde todos los tiempos.

El general Alsogaray dijo algunas cosas importantes. Habla corto, pero dice cosas muy importantes. Por ejemplo: la revolución de 1966 tenía una meta que no se ha cumplido; que la revolución, mejor dicho explícita, de esa revolución, tal vez por haber cumplido esa cartilla.

La primera es que se asigna una gran responsabilidad en los hechos de junio de 1966. La segunda, que las fuerzas armadas tienen la responsabilidad total de las decisiones del país, y la tercera, que la responsabilidad concreta de la solución la tienen los tres comandantes en jefe. Paralelamente de este punto de vista, la responsabilidad es de las fuerzas armadas y, concretamente, de los tres comandantes en jefe. Es decir, que no es el Presidente de la República.

¿Hay que cambiar y cambiar ya, o no es la salida?

¿Se ha hablado del fracaso de los políticos y del fracaso de los militares. ¿Por qué no hablamos del fracaso de los armados? Estamos fracasando en la reacción de la empresa colectiva del país. Ahora bien, considero que frente a un gobierno cuyo fracaso es unánimemente reconocido...

Orsolini: Aún no.

Donáñez Bergez: Si hay un dos por ciento que no lo cree así, no tiene ninguna importancia. Aunque sea un 90 por ciento. Estamos fracasando los de-

más también, porque en tres años no hemos sido capaces de 22 o 24 millones de argentinos de contrarrestar las alternativas de este fracaso.

Ahora bien, las soluciones tienen que venir por la vía del consenso general. No creo en otro sistema representativo que no sea el de la democracia política. Nuestra inestabilidad política, que ha dado lugar a tantas intervenciones militares, se debe fundamentalmente a que nos faltan gobiernos auténticamente representativos. Todos los últimos gobiernos han sido de minorías. Entonces, ante su fracaso, es una tentación fácil, para los que tienen las armas, tomar el poder. Si tuvieran las armas los carteros o los abogados, también intentarían tomarlo. Pero como resulta que los carteros, los abogados y los funcionarios tienen planes de soluciones y que luego "en la cancha se ven los pingos", resulta que no funcionan.

Hurbe: Si vamos a la necesidad de que las fuerzas armadas no tengan la participación que tienen en el poder, estamos contra un hecho real que existe y que estamos viviendo.

Aquí no se ha cumplido una democracia auténtica. Sin embargo, todos deseamos volver a la democracia. Pero cada uno quiere volver a su democracia y no a la democracia... Cada uno quiere volver a la que parece que le conviene. Así como las fuerzas armadas han decidido que tal sector de la comunidad no puede participar dentro de la comunidad, los partidos políticos han hecho exactamente lo mismo. Seamos realistas y seamos realmente auténticos. Cuando hablo de que la única solución posible de salida para el país es el acuerdo nacional, significa para mí sentar las bases mínimas del juego político, para que cada uno de los sectores nacionales que van a buscar su propia salida, tengan la oportunidad de pronunciarse con autenticidad, en función de lo que cree es la solución nacional. Y que sea el país el que elija. Para mí la solución es ir a la democracia social, con plena participación de todos.

La intervención de las fuerzas armadas, empresariales, sindicales, en el consenso es imprescindible para solucionar los problemas políticos del país, para que lo respeten como tal.

Orsolini: Se habla del fracaso de este gobierno, que es un punto de vista que no comparto. Revelan estas afirmaciones un total desconocimiento del proceso a que se vienen sometiendo las fuerzas armadas, en especial el Ejército, a partir de 1955, proceso que toma una orientación clara y definida a partir de 1962.

El Ejército se ordena en 1962 en función profesional. A partir de esa base comienza a investigar su papel en la comunidad, su papel en la historia, su papel en el futuro. Tanto ha investigado alrededor de ese problema que se han realizado notables y profundos estudios

sobre el futuro de la Argentina.

Con respecto al problema de fondo, que es la situación de las fuerzas armadas en la problemática de la política argentina, quiero señalar que, en general, hemos estado analizando el problema en función del pasado más que en función del futuro.

La alternativa que se elija debe contemplar la idea general, la gran filosofía nacional y la gran política. Debe incluir la vocación, el papel que voluntariamente queremos ver cumplir por la Argentina en América y en el mundo, y el proyecto necesario del país. Después de eso se debieran completar las grandes decisiones de política nacional que configurarían el cuadro completo. En ese cuadro, los políticos, los militares, los economistas, tendrán cada uno su papel. A partir de eso y de la concepción de la estrategia, no habrá ningún tipo de dificultad para determinar el papel que corresponde a las fuerzas armadas. Mientras esto no se realice en nuestro país, entiendo que ni la Nación va a encontrar una solución ni el Ejército podrá adecuarse a un papel sobre el cual haya un consenso nacional completo. El Ejército ya ha estudiado su papel y lo ha determinado. Para que esto entre en el juego de las ideas generales aceptadas por la Argentina, debe realizarse todo este proceso a que me estoy refiriendo.

Suárez: Con respecto a las carpetas (estudios) militares, he leído una, en materia de comercio exterior. Estudié todos los conceptos de la carpeta que estuvo en el Estado Mayor. Y se ha aplicado, pero han sido tan desastrosos los resultados que los esfuerzos que se realizaron en 1963 y 1965 para tener una balanza comercial de 450 millones de dólares, se anulan ahora porque se baja a 40 millones, con una declaración expresa de un alto funcionario en el sentido de que en 1970 tendremos déficit en la balanza comercial.

Lo concreto y real es que hemos perdido los mercados de los países socialistas por una ceguera en la conducción de la política exterior, manejada por los servicios de inteligencia del Ejército y no por la inteligencia y capacidad de los técnicos de Relaciones Exteriores.

Manifiesto mi preocupación de que el comercio exterior en la Argentina ha sido manejado por un gobierno militar con una actitud de absoluta dependencia a dictados extranacionales.

Las fuerzas armadas que detentan hoy el poder y son las responsables directas de la situación actual, tienen la obligación de dar la salida al país. Nosotros reconocemos nuestros errores. No hay solución sin acuerdo nacional.

Serrano: Negar que el Ejército argentino es un protagonista importante en el desarrollo nacional sería equivocación tremenda. El Ejército argentino va al lado del desarrollo. Del mismo modo que en lo político sustituye el va-

do de poder, en el aspecto económico constituye dos vacíos lamentables de la Argentina: un vacío es la falta de capital nacional. Hay que hacer la empresa pública porque hay capital nacional para hacer determinadas empresas públicas. Otro vacío tremendo es que los técnicos, civiles, los economistas, los políticos, no hemos formulado planes de tipo económico.

El hecho de que Argentina esté presente en el mundo nuclear y espacial se debe a que hay militares argentinos que trabajan en estos campos. Eso es argentino y es militar. Ellos han hecho lo que lamentablemente, por algún motivo, no hizo la Universidad argentina.

Pero el gobierno ha carecido de fondo político. Ha creído en la administración y la tecnocracia. Es una barbaridad. Yo creo en el fracaso de las carpetas (estudios). ¡Qué carpetas! Lo que hay que tener es imaginación adecuada para armar carpetas, pero de ninguna manera pensar que a partir de carpetas se va a lograr el país. Es un sumario para ver cómo andan las cosas. Rosario, Córdoba y otros procesos semejantes revelan la tremenda insatisfacción de una Argentina no comunicada, que no participa, que no tiene voz ni voto en las decisiones que más le importan. Esto hay que corregirlo y tengo confianza en los jefes militares, que saben de este problema y van a procurar reformarlo.

La salida política: yo creo que ya tendríamos que estar en el gran debate de los futuros partidos y de la futura reforma constitucional. Un estatuto de los partidos políticos, para obligar a los argentinos a que estemos en grandes partidos nacionales. Ningún partido podrá existir si no acredita 350 o 400 mil afiliados cotizantes. Y los argentinos tenemos que elegir uno u otro partido; dos, tres o cuatro, los que permita la capacidad del país. Y luego una Constitución moderna. Debe describirse qué Argentina queremos, como la describió admirablemente la Constitución del '53.

Aquí hay un único subdesarrollo, que es el subdesarrollo político y eso tenemos que vencerlo con imaginación.

Sueldo. Ejército y desarrollo tienen una vinculación estrecha y permanente. Pero eso de ningún modo significa que haya sido posible ni mucho menos necesario, que ese desarrollo se dé bajo la égida de una conducción militar.

Si se habla de que las generaciones de políticos se han revelado incapaces, no se puede perder de vista que los gobiernos civiles han sido aparentemente gobiernos civiles en puridad. El poder militar ha estado interviniendo continuamente, en forma abierta o solapada. Tenemos cuarenta años de intervención militar a períodos cada vez más cortos.

Aquí se ha ejemplificado muy bien con el caso de las proscripciones planteadas bajo inspiración o imposición de gobiernos o de fuerzas militares...

Domingorena: Y políticos que golpean...

Sueldo: Esto ya está dicho y ha sido reconocido. Pero el problema es que no podemos llegar a maximizar la inutilidad civil.

Domingorena: Pero tenemos que decir las cosas como son. Las proscripciones fueron trabajadas por civiles y encontraron...

Sueldo: No crea que fue así.

Domingorena: Sí, yo lo ví.

Sueldo: Es que hay ciertos "cucos" para los militares, que son posiciones que interpretan ideológicamente como del oficio de "calientaoreja", de manera que no vamos a descubrir la pólvora unos contra otros.

Pero no vengamos a lavar la cabeza de los políticos y decir "qué pobrecitos los militares que han sido víctimas de los políticos".

Si de fracaso se trata, no creo que las formas de sustitución hayan servido de algo, con el agravante de que al comprometer así, globalmente, institucionalmente y a fondo a la institución militar, han echado la última carta en la balanza, iniciando o abriendo un juego muy peligroso.

Y paso a la salida. Todos o casi todos ponen un requisito *sine qua non*, que no comparto. Hablan de que el gran acuerdo que dé lugar a eso tiene que incluir también el acuerdo de las fuerzas armadas. Para mí esto es institucionalizar definitivamente, *per secula seculorum*, la intronización política de las fuerzas armadas. Es legalizarlas como partido político. Es corromperlas definitivamente.

Es duro decirlo, pero creo que tienen que entender y aceptar que su gran acuerdo es apartarse de la función pública. Más aún, exigir su acuerdo es no tener jamás salida, como no sea tener la salida que ellas acepten. Es consentir en el principio del veto militar. Es sentar el dogma de que las fuerzas armadas diagnostican y pontifican sobre la potabilidad de programas y de hombres. Si aceptamos que este gran acuerdo tiene que ser el consentimiento militar estamos entronizando a las fuerzas armadas como un factor que además de tener voz y voto, va a tener veto, porque tiene las armas que otros no poseen.

Un gobierno civil fuerte no necesita del visto bueno de las fuerzas armadas. Creo que las fuerzas armadas, a través de todas sus intervenciones, motivadas o no, muestran un aspecto coincidente, que no es meramente casual: no han dado el golpe en el momento en que el respectivo gobierno de origen popular, o por lo menos de formalidad constitucional, estaba en su máxima potencia de apoyo civil. Las fuerzas armadas serán suficientemente respetuosas de un gobierno que tenga fortaleza moral y cívica. Si hoy estamos desorbitados, tenemos que orbitarnos alguna vez.

En cuanto a qué modelo queremos,

debe haber una verdadera revolución, un proceso de transformación profunda, acelerado, porque tenemos un tremendo retraso con el mundo y hay que actuar con la suficiente energía como para cuando las planificaciones indicativas basten, las planificaciones imperativas cumplan. Si esa revolución no hace, está demás cualquier forma, cualquier Constitución, cualquier estatuto de los partidos políticos.

Me interesa más una democracia revolucionaria, efectiva, propia del mundo actual que el inmediato retorno al juego de los partidos políticos. Es necesario ir a la revolución, a la transformación, así como a la socialización en los terminados sectores que son cuellos de botella estranguladores de la autenticidad del hombre.

El punto fundamental está en que el país haga su revolución. Con militares no en el gobierno, no interesa. Pero con la fuerza militar monopolizando la verdad y la condición nacional; no convirtiéndose en árbitro de la vida de los argentinos, dejémoslos en libertad, pero que tenemos confianza en nosotros mismos como hombres jóvenes y como pueblo. Aquí estamos listos, ¿o nos van a confesar castrados para el ejercicio de la vida política?

Creo que, en el fondo, más que el temor a este mecanismo existe el temor a la revolución. Esto es lo que hace que topemos con sendas revoluciones, pero a la Revolución, con mayúscula, se tiene miedo y se adormece al pueblo con revoluciones que pretenden modernizar los servicios públicos o jerarquizar la administración, que sigue como antes—ni eso se logró—y que han sido presentados como los primeros artículos de la supuesta modernización del país.

Tercera del Franco: Que este gobierno realice efectivamente esa revolución, porque o la hacemos nosotros o va a llevar a cabo la extrema izquierda y vamos a terminar, hasta los socialistas más socialistas—inclusive el doctor Sanguinetti—discutiendo el tema fuera de la frontera. Es una misión nacional de realizarla con coeficiente nacional.

En este entendimiento nacional, realista. Creo que es básica la presencia de las fuerzas armadas, porque son la realidad. Nos gusten o no, están. No vamos a invitar. Un gobierno que surge de allí es un gobierno fuerte. Uno que no surge así, es débil y si intenta hacer la revolución nacional, inclusive con mejor buena voluntad, estará escribiendo sobre el agua.

Prieto: ¿Alguien quiere agregar alguna otra cosa?

Domingorena: Ha tenido un gran éxito esta asamblea.

Prieto: Le agradezco. Ha sido para mí muy interesante.

Serrano: En nombre de los que se fueron y de los que quedamos, muchas gracias.

COMO EN EL TANGO, VOLVIERON

Una buena apreciación sobre la realidad actual de la Argentina. Personalidad de Campora. El programa del nuevo gobierno y la situación del nuevo Congreso.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

COMO EN EL TANGO, VOLVIERON

DE BUENOS AIRES: Cuando Héctor J. Cámpora, el futuro presidente de los argentinos, algunos días antes de las trascendentes elecciones realizadas el 11 de marzo aseguró que su movimiento aplastaría "al continuismo y la proscripción" bajo una avalancha de votos, la mayor parte de sus compatriotas, incluso los peronistas, tomaron su profecía como una explicable balandronada electoral.

Nadie tenía la menor duda de que el peronismo o justicialismo ganaría las elecciones en primera instancia, pero que el caudal de votos que reuniría no alcanzaría al indispensable 50 por ciento más uno que precisaba para triunfar en la primera vuelta comicial, de manera que se expondría a la derrota frente a una posterior coalición antiperonista en la segunda vuelta o, a lo sumo, vencería tras un difícil período de negociaciones en el cual tendría que ceder gran parte de sus atributos constitucionales al poder militar.

La promesa del candidato, quizá para su propia sorpresa y la de todo el país, se cumplió cabalmente. Los votos emitidos en favor de Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima, su vicepresidente en realidad, constituyeron una verdadera avalancha, que, real y efectivamente "reventó" las urnas, desairó todos los pronósticos, inutilizó toda la sutil maquinaria proscriptiva montada por el gobierno y hasta le mojó la pólvora a los sectores militares más intransigentemente antiperonistas.

El justicialismo, al menos de acuerdo con los escrutinios provisionales, obtuvo el 49 por ciento de los votos emitidos, técnicamente insuficiente como para consagrarse vencedor en la primera vuelta, pero lo suficientemente contundente para desechar cualquier duda sobre la elocuencia del pronunciamiento popular.

Un 'bello gesto': El presidente, general Alejandro Lanusse, que en vísperas de los comicios pidió al país el repudio electoral del peronismo como exponente de "la anarquía, la obsecuencia, la delación, la corrupción, el engaño, el mesianismo, el envilecimiento de las libertades, la implantación del terror y la tiranía o la subordinación a la voluntad omnívota de un hombre", tuvo el *beau geste* de reconocer pública y expresamente la victoria del justicialismo y de insinuar la inutilidad de una segunda vuelta electoral, desde el momento en que la segunda mayoría, la de los radicales de Ricardo Balbín, apenas si había marcado en las pizarras un 21,2 por ciento de las preferencias populares.

Los grandes derrotados de las elecciones argentinas fueron, en general, los militares. La ingenua creencia de los militares de que podrían asegurar la felicidad de los

argentinos y la potencialidad internacional del país mediante el simple ejercicio de la fuerza y la implantación de los ideales y la moral castrense, se derrumbó bastante antes de las elecciones del 11 de marzo. Murió en el "cordobazo", la revuelta civil cordobesa que abrió la fosa política del mesianico presidente, general Juan Carlos Onganía. Después de la transición populista, pero autoritaria del presidente, general Marcelo Levingston, fue el general Lanusse quien inauguró la política de nuevas fronteras basada en el reconocimiento de la necesidad de la apertura hacia las fuerzas civiles, pero con la reserva mental, muchas veces expresa, de su condicionamiento a la tutela militar. Muchos se preguntan hoy si Lanusse, a la vista de los resultados de su gestión, habría procedido de la misma manera cuando decidió devolverle sus oportunidades políticas a las fuerzas del peronismo, proscritas durante 17 años. Lanusse, a la postre un jugador de muy buenos quilates, apostó fuerte. Si perdió no fue porque no se hubiera empleado a fondo, sino porque cargó sobre sus espaldas los errores políticos de un militarismo intransigente y políticamente ineficaz que durante aquellos 17 años, sin crear una alternativa política viable, cargó de dinamita el potencial revanchismo del peronismo. Juan Domingo Perón solía decir, cínicamente, que su gobierno posiblemente no había sido muy bueno, pero que todos los que lo sucedieron bajo la inspiración o control de las Fuerzas Armadas, habían hecho lo posible para que no lo olvidaran. Los hechos prueban que no le faltaba razón.

El 'Gran Acuerdo': Lanusse fue, posiblemente, la excepción dentro de la rigidez militar de los últimos lustros. Mientras que sus inmediatos antecesores jugaron a la extinción física del anciano líder peronista, Lanusse montó su juego sobre la base de una alianza con la cúspide del justicialismo para la concertación de un *Gran Acuerdo Nacional*, que suponía el entendimiento de tres de los más importantes factores de la política argentina —el peronismo, el radicalismo y las Fuerzas Armadas— para la candidatura presidencial de una figura de primera línea capaz de conciliar a esos tres elementos. El candidato, obviamente, era él mismo. Su táctica propuesta no era un desatino. Ninguna fórmula política podía dar mejores garantías de un gobierno estable —prioridad uno en la reconstrucción argentina— que la alianza de un caudillo militar nato como el Comandante en Jefe del Ejército, el carisma popular de Perón y la consecuencia cívica y legalista del radicalismo. Pero Lanusse, a más de tener que manejar sin muchos aciertos una si-

tuación interna depresiva y deteriorante desde el punto de vista político, tuvo que enfrentarse con la cortés pero firme renuencia de un radicalismo poco dúctil ante los juegos castrenses y un adversario de la astucia y experiencia de Perón que, los hechos lo demuestran hoy, midió muy bien el potencial electoral que podía conseguirse de unir la emoción nostálgica del viejo peronismo, más los ímpetus renovadores de la juventud y la intensa fatiga cívica frente al continuismo militar.

Fracasado el *Gran Acuerdo Nacional*, Lanusse se dio a la tarea de cerrarle el paso al peronismo, convencido de que era inaceptable para la Argentina un régimen que pudiera reeditar en el país la arbitrariedad y el despotismo protagonizado por Perón entre 1946 y 1955. Aparentemente, fueron tomados todos los resguardos necesarios para impedir el retorno y para asegurar una cuota razonable de continuismo sobre la base de garantizar la presencia dominante de las Fuerzas Armadas en el próximo gobierno constitucional. Lanusse creyó, y probablemente no estaba ni está equivocado, que el peronismo es la primera fuerza política del país, pero que está lejos de representar una mayoría de opinión de la Argentina. Lo que había que hacer, entonces, era desnudar al peronismo, mostrarlo en su exacta dimensión y enfrentarlo al sufragio con la exigencia, para otorgarle el poder, de ganar una mayoría "imposible".

La estrategia: La implantación de la elección directa por el conjunto ciudadano y del sistema del *ballotage* hablan a las claras de la seguridad que tenía el gobierno militar de que el justicialismo ganaría precariamente la primera vuelta electoral, y de que en la segunda ronda sería aventajado por una coalición antiperonista, eventualmente encabezada por los radicales de Balbín. Lanusse llegó al extremo de su audaz juego aceptando el retorno de Perón, en la seguridad de que, incapaz éste de darle una solución viable a las tremendas contradicciones internas de su movimiento, lograría desmontar el apabullante mito peronista.

En alguna medida Lanusse tuvo razón. Perón pasó por la Argentina sin pena ni gloria. Incluso vio desmantelarse su proyecto de unidad civil contra el gobierno militar con la resistencia de los radicales a una alianza global, la deserción no despreciable de tempranos aliados como Oscar Alende y los demócrata-cristianos de Horacio Sueldo, y la adhesión de muchos sectores neoperonistas a la voluntariosa candidatura del exministro de Bienestar Social, Francisco Manrique.

Sin embargo, ese Perón aparentemente condenado a la muerte política en el momento mismo en que eligiera su propio candidato entre las contradictorias corrientes internas de su movimiento, tuvo la habilidad insólita de designar a un postulante sin visibles condiciones personales propias, pero que era el símbolo de la suprema lealtad a su caudillaje, un "segundo yo" de Perón, un instrumento dócil para el mando real del propio líder, como lo quiso incluso la propaganda de Héctor J. Cámpora cuando sintetizó su significado político con la propuesta de "Cámpora al gobierno, Perón al poder".

Además, en las cuentas de Perón figuraba algo que no estaba en las de Lanusse y ni siquiera se reflejaba en las encuestas electorales precomiciales: el rencor cívico, la resistencia y hasta el aburrimiento de la población después de 17 años de gobierno directo o indirecto de las Fuerzas Armadas.

La victoria: Y fue así como se produjo la restallante victoria del peronismo, que es la suma de un conjunto de factores diversos. Para el politólogo Carlos Floria, comentarista de *El Cronista Comercial*, ha habido un cambio en el electorado peronista y ese cambio envuelve "tanto el 'voto de protesta' como el sufragio antimilitarista, la boleta de quien piensa 'vamos a ver qué pasa si gobierna el peronismo', porque desea ensayar un cambio que le promete bienaventuranzas respecto de su condición de hombre sitiado, y el voto del peronista fiel que recuerda con nostalgia la 'edad de oro' que confía restaurar... El voto del Frente fue, pues, el apoyo al tribuno de la muchedumbre de los marginados, pero también la proyección de frustraciones de proyectos ideales, de la búsqueda de cierto buen humor popular en medio de los gestos grises de la derecha militar".

La segunda sorpresa de los comicios la constituyó el bajísimo rendimiento de los radicales, que prácticamente atrajeron hacia las urnas solo a su habitual clientela electoral. La vieja Unión Cívica Radical, según generalizada opinión, pagó con ello el precio de haberse erigido en el aval del proceso de institucionalización y pacificación del país, en una opaca equidistancia entre el gobierno militar y el peronismo. Probablemente sin su intervención catalizadora ni siquiera hubiera habido elecciones en la Argentina.

La siguiente sorpresa fue dada por la reconfortante votación obtenida por Francisco Manrique, que se ubicó en un expectante tercer lugar, a no demasiada distancia de los radicales, con alrededor del 15 por ciento del electorado. En esta forma el manriquismo, hecho virtualmente de la nada, entra a jugar un papel importante en el futuro argentino, amenazando incluso con desplazar a la Unión Cívica Radical de su posición de primera alternativa política, a poco de que prosiga el deterioro de esa tradicional organización partidista.

La posición: Los comicios, mirados globalmente, han mostrado, asimismo, a una opinión pública argentina ubicada en una línea de centroizquierda nacionalista, partidaria de una moderada socialización de las instituciones y la economía nacional. Un 80 por ciento de los votos emitidos apoyaron programas políticos con esas orientaciones. Tanto la derecha como la extrema izquierda fueron inapelablemente derrotadas, con votaciones insignificantes que las dejan incluso sin representación en el futuro Parlamento. La izquierda no marxista se diluyó dentro del caudal electoral multifacético del peronismo. La derecha más evolucionada se abrió camino dentro de las formulaciones populistas y paternalistas del movimiento de Manrique.

Para Oscar Alende, el postulante que conglomeró al nacionalismo más agresivo del viejo radicalismo y a un sector democratacristiano, a los que se unió el Partido Comunista, "el pueblo votó en repudio de la dictadura militar y su política interna y externa". Para Francisco Manrique, el pueblo, de un golpe, creó las condiciones para un futuro político compartido, "pronunciándose contra los seductores de izquierda, volteando a los ideólogos y a su dialéctica de confusión y expresando su repudio contra un sistema antinatural que ya se había hecho normal: el de solucionar nuestras diferencias políticas en función del uso de la fuerza".

Consagrado el triunfo del Frente Justicialista de Liberación, el quehacer político de los triunfadores se concentraba en estos días en definir las tácticas con que treparían las últimas gradas que los separan del poder, regularían sus relaciones con las Fuerzas Armadas y pondrían en aplicación su programa político. Asimismo, estaba por definirse cuál ha de ser el papel que en el futuro jugará Perón, por el cual se votó realmente en cada papeleta que llevaba el nombre de su fidelísimo representante Héctor J. Cámpora.

Moderación: Tanto Perón como Cámpora y la masa peronista adoptaron desde el primer día una actitud moderada y pacificadora, cuidándose de toda expresión o manifestación que pudiera irritar a los militares y reiterando en cada oportunidad el declarado propósito del frentismo de realizar un gobierno con el concurso de personalidades extraídas de todos los sectores políticos que quisieran colaborar en el cumplimiento del programa justicialista. Las Fuerzas Armadas no debieron estar muy felices con la avalancha peronista, pero no movieron un dedo en contra del pronunciamiento popular. Fueron así consecuentes con sus públicas promesas y con las seguridades especiales que, en privado dio a Cámpora la nueva estrella militar, el puntillosamente legalista general Alcides López Aufranc, el hombre número dos del Ejército tras el ya declinante Lanusse, quien se retirará definitivamente de las filas en mayo próximo.

Tras el reconocimiento de la victoria, sin embargo, hay muchos problemas que resolver. Entre otros, cómo compaginar los enfáticos anuncios de Perón y de Cámpora en el sentido de que el futuro gobierno constitucional no aceptará condicionamientos por parte de las Fuerzas Armadas, con el documento de los "cinco puntos" que suscribieron los Comandantes de las tres armas, comprometiéndose no solo a garantizar la plena vigencia de la Constitución y las libertades y derechos que ella consagra, sino a mantener la inamovilidad del Poder Judicial, a impedir la dictación de cualquiera amnistía indiscriminada contra condenados o procesados por terrorismo, y a asegurar la presencia de las Fuerzas Armadas dentro de la organización gubernamental futura.

"El gobierno justicialista —insistió Cámpora después de su victoria—, va a conservar su más absoluta autonomía y va a aceptar solamente los condicionamientos que le exija el pueblo". "No hemos de prescindir de las Fuerzas Armadas —había dicho antes—, pero queremos que esa colaboración sea para servir al país con patriotismo. Nadie nos va a atar las manos o los pies, ni nosotros tampoco se los ataremos a nadie".

Con cuidado: Si se tomaran al pie de la letra las palabras de Perón durante la campaña, Cámpora tendría que intentar dar un golpe de autoridad desde el primer día de su gobierno, imponiéndose sobre los militares, considerando que, en su opinión, en el Ejército el peronismo tiene un 20 por ciento de adversarios y un 20 por ciento de amigos, más un 60 por ciento de indiferentes, que se sumarían a los ganadores. Aparentemente, sin embargo, el designio es la flexibilidad y la cautela, parece haber ya decisión de Cámpora en el sentido de "no meter el dedo en el ventilador" y, tras el alejamiento de los actuales Comandantes, designar a sus sucesores naturales, según antigüedad. Eso significaría, en el caso del Ejército, el encumbramiento del general Alcides López Aufranc.

Donde puede haber dificultades es lo referente a la amnistía de terroristas.

Desde las filas del peronismo se ha hecho trascender que las promesas al respecto no son materia negociable. Al referirse a los que el peronismo llama presos políticos y el gobierno militar delincuentes comunes, Cámpora reiteró, tras su triunfo: "Hemos dicho que saldrán. No queda en la cárcel ningún patriota, sean cuales sean los hechos que hayan realizado siempre que hayan tenido una motivación política". Una amnistía retacea causaría una profunda decepción en el pueblo peronista. Una amnistía demasiado generosa encresparía a los militares. Cámpora tendrá que decidir en la difícil alternativa.

UN HIMNO EN EL ARAUCA

Se muestran las afinidades que existen, según el autor, entre Venezuela y Argentina, para ser países rectores en América Latina. La historia así lo demuestra y la idea de la comunidad Americo-Hispana ha tenido en estos -- países sus mejores paladines.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Un himno en el Arauca

Por ARTURO USLAR PIETRI

Venezuela y la Argentina están colocadas en los dos extremos de la masa continental sur-americana. Son como los dos castillos de proa y de popa de ese gran barco del destino que no sabemos si navega hacia el norte o hacia el sur. Con toda la inmensa distancia que las separa y los pocos contactos que han tenido, hay una cierta afinidad de su carácter y de sus inclinaciones.

Los dos han sido países abiertos hacia afuera. El estuario del Río de la Plata y el racimo de islas herejes del Caribe pusieron a la Argentina y Venezuela, desde temprano, en contacto más abierto con el mundo exterior que la mayoría de las demás jurisdicciones territoriales del imperio español. Los viejos sociólogos positivistas, que tanta primacía le daban al hecho geográfico, se complacían en señalar el gran papel que en la historia de los dos países desempeñaron sus grandes llanuras y los pobladores de éstas. Se trataba de explicar la historia por la presencia activa del gaucho y del llanero, por su instinto igualitario y su sentido natural de la libertad.

Lo cierto es que las ideas que iban a alimentar el movimiento de independencia prendieron pronto en los dos países. El abril venezolano y el mayo argentino coincidieron en tiempo y en contenido de un modo curioso. Se habló un mismo lenguaje político y moral entonces en Buenos Aires y en Caracas.

Uno de los más notables aspectos de esa coincidencia fue su vocación americanista. Tanto en el uno como en el otro extremo se pensó que la Independencia era un proceso continental y por este pensamiento hubieron de salir temprano de sus propios territorios para ir a participar decisivamente en la lucha de las otras provincias. No es un mero azar que las tropas que comandaba Bolívar y las que dirigía San Martín vinieran a encontrarse en el virreino del Perú.

La idea de la comunidad del destino de la América Hispana estuvo presente en todo ese proceso y sus más decididos sostenedores fueron los hombres del extremo norte y del extremo sur.

En el terreno cultural el caso fue parecido. Partiendo de dos tiempos y de dos situaciones aparentemente distintas, Bello y Sarmiento conciben el crecimiento cultural hispano-americano como un todo. Piensan en un Nuevo Mundo. Con la misma vocación de americanidad extra-nacional los dos van a encontrarse en Santiago de Chile. Dos temperamentos opuestos al servicio de una misma causa por distintas vías.

La visita del presidente argentino, General Lanusse, a Venezuela, fuera de sus aspectos protocolarios y oficiales, tuvo la virtud de hacer sensibles y visibles todas estas viejas coincidencias. Se habló mucho y se recordó a la Argentina en Venezuela.

Del pasado histórico y de la vocación continental de ambas naciones podría esperarse mucho en estos tiempos en que es más claro que nunca que para ninguno de nuestros países hay salvación individual, ni posibilidad verdadera de crecimiento aislado.

Ya no somos ni tan románticos, ni tan simplistas, como nuestros abuelos para entregarnos a emociones y a la ebriedad de los grandes principios que las más de las veces resultaron baldíos.

Estamos ahora en un mundo que necesita entenderse y hallar alguna forma de equilibrada integración. Los europeos se han puesto ejemplarmente a la tarea de vencer los prejuicios nacionalistas de muchos siglos, las barreras de lenguas y de historias enemigas, para hallar un terreno común de cooperación. No ha sido, ni va a ser fácil. Pero la Europa de los Diez se levanta como una lección y como un desafío ante la conciencia de las naciones hispanoamericanas. O somos capaces de romper las viejas barreras que nos aíslan o estamos condenados a permanecer pequeños en un mundo en el que cada vez tendrán más el papel dominante los grandes bloques supranacionales. Para llegar a ser grandes tenemos que comenzar por pensar en grande. Eso fue, precisamente, lo que hicieron los hombres de 1810.

La distancia y el aislamiento tradicional no pueden ser barreras invencibles. Tampoco lo pueden ser los viejos e impotentes ídolos de la tribu. Este mundo, convertido cada vez más en populoso vecindario, en el que vivimos, nos acerca a la fuerza. Acerca a los que no parecían tener nada en común, a los que eran francamente enemigos, y con mucha más razón y eficacia tendrá que lograrlo entre los que el pasado ha hecho una misma gente y las condiciones del porvenir obligan a serlo mucho más decididamente.

Los que buscan unos mismos fines llegan a oírse, acercarse y entenderse aun por encima de distancias y obstáculos. Es lo que después parece una milagrosa coincidencia.

En un delicioso libro de un legionario inglés que vino a luchar por la independencia de Venezuela, publicado en Londres a principios del siglo pasado, sin nombre de autor y con el nostálgico título de "Las sabanas de Barinas" se describe la difícil y pintoresca guerra de las fuerzas del General Páez en los llanos de Apure. El autor, que algunos identifican con el capitán Vowell, entre muchas cosas curiosas narra una escena ocurrida en el campamento de Páez, en Cunaviche, en las riberas del Arauca en 1819.

Regresaban los llaneros de una incursión contra las fuerzas realistas y a la sombra de una arboleda celebraban su triunfo con música y cantos. Lo primero que les oyó cantar el oficial inglés fue un hermoso y solemne himno que comenzaba con estos versos: "Oid mortales el grito sagrado: ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!".

¿Cómo llegó el himno de los patriotas argentinos, en menos de cinco años, desde Buenos Aires hasta el Arauca, para que lo cantaran los soldados de Páez? No lo sé. Pero revela y asoma muchas cosas sobre la identidad profunda de los pueblos hispanoamericanos.

Caracas, marzo de 1972.

SURAMERICA NO ES YA ENTIDAD GEOGRAFICA

Una visión sobre Latinoamérica y especialmente sobre el Brasil donde se han dejado de un lado las triviales dinastías regionales y familiares y se ha optado por un gobierno fuerte y concentrado en un solo propósito. Los logros políticos y económicos han sido posibles por la entereza política del gobierno - Comparación con los otros países.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Suramérica no es ya entidad geográfica

Por H. J. Maidenberg. Versión de "The Times"

Los geólogos nos enseñan que en el pasado prehistórico la América del Sur estuvo constituida en realidad por dos continentes, y que los postreros vestigios del vasto mar que los separaba son el Lago de Maracaibo y el estuario del Río de la Plata. Ya en tiempos de la conquista aquel mar anónimo se había convertido en barrera de selvas y pantanos que facilitó la división política del continente entre españoles y portugueses.

Hoy la América del Sur se halla traccionada de nuevo —económica, política y culturalmente— entre los brasileños, cuya lengua es el portugués, y las repúblicas hispanohablantes que dominan la otra mitad del continente. Esa división es tan acentuada que la América del Sur no puede considerarse ya como una entidad geográfica.

Brasil

En su mitad, los brasileños han montado una impresionante maquinaria económica que promete hacer de su país, en el lapso de una generación, una de las grandes potencias industriales del mundo. En política, han dejado a un lado las triviales dinastías regionales y familiares que aún entran a sus vecinos españoles y, para bien o para mal, han optado por un gobierno fuerte y concentrado en un solo propósito: convertir el país, cuanto antes, en potencia mundial.

Los logros políticos y económicos han sido posibles allí merced a una excepcional realidad cultural: el Brasil es el único país del continente con una cultura casi totalmente indígena, así el idioma nacional continúa siendo el portugués. Lo insólito de esa cultura ha permitido a los brasileños prescindir de actitudes mentales restrictivas, crear una nueva meritocracia, y buscar lo nuevo sin las inhibiciones tan comunes y desastrosas entre sus vecinos.

Al observar a éstos se advierte la existencia de un sorprendente y perjudicial miedo al Brasil, pues su súbita emergencia como el gigante económico de la re-

gión ha implicado recio golpe psicológico para sus vecinos. Impacto ampliado por la influencia política del país en países adelaños.

Argentina

Argentina, tradicional émullo del Brasil en cuanto a dominio del continente, está precipitándose al caos político y económico, como consecuencia del empeño de sus líderes militares en tratar de copiar la revolución militar brasileña. Las fuerzas militares argentinas están fracasando al no permitir que el nivel de vida del país sea el precio del desarrollo. Luego de crear un nivel de vida artificial, con medidas políticas de corto alcance, el régimen militar viene buscando desde hace seis años soluciones eficaces sobre la misma precaria base.

En justicia, se justifica la duda de que haya otra solución, pues la Argentina es aún "país de 24 millones de visitantes". Argentina sueña todavía con una cohesión cultural siquiera análoga a la del Brasil. Sin embargo, continúa siendo una tierra poblada, si no por europeos, por gentes que se creen tales.

Chile

Pasando a Chile encuentra uno los ruinosos resultados de una política mezquina, que es el deporte nacional, pues los chilenos han visto en la política —juzgando en función de la solución de sus problemas— un fin y no un medio. Aquí también las clases dirigentes se consideran integradas por europeos exiliado. Jugando como de costumbre con la política, los chilenos eligieron un gobierno marxista, enfrentado ahora al parlamento. Nadie más sorprendido que el propio presidente Salvador Allende Goosens por la victoria —por un pelo— lograda por los marxistas en los comicios de 1970, y cuyas consecuencias han sido caóticas, por decir lo menos.

Esencialmente, el presidente Allende ha tratado de asegurarse la solidaridad de las clases inferiores rocián-

dolas con escudos de papel, en tanto que sanciona a las industrias que producen esos mismos escudos, de los cuales anda tan urgido el pueblo. Como resultado, el papel moneda, cada vez más abundante, persigue artículos de primera necesidad, cada día más escasos.

Perú

Perú es otro país suramericano de cultura impuesta, pues la mitad de su población la forman indígenas que no entienden o prefieren no hablar el idioma oficial: el español. En su mayoría, los observadores del Perú dudan de la posibilidad de integración de esos indígenas a la sociedad. Durante siglos, las clases peruanas altas han tratado de mantenerse culturalmente alejadas de los nativos, cuando no de liquidar las culturas indígenas.

Los países-vallas

Las naciones que median, como vallas, entre Brasil y Argentina —Bolivia, Paraguay y Uruguay— van quedando progresivamente bajo el dominio político y económico del primero. Si tal tendencia persiste, es de esperar que esas tres naciones acentuen su dependencia comercial del Brasil, en el cual llegarán a confiar primordialmente para su protección política, lo mismo que para su desarrollo económico.

Ecuador

La repentina emergencia del Ecuador, el mes pasado, como el segundo exportador suramericano de petróleo (después de Venezuela) puede agudizar la inestabilidad de ese país. Como la mayoría de los ecuatorianos son indígenas que no hablan castellano y que viven al margen de una economía basada en la moneda, el auge petrolero, lejos de acarrearles beneficio alguno, empeorará sus condiciones de vida.

Colombia

En Colombia, el mayor de los países democráticos del continente, la pequeña clase dirigente ha principiado a mirar hacia dentro, no hacia los Estados Unidos o Europa, como en el pasado. Consiguientemente, ha em-

pezado a invertir más copiosamente en el país, con resultados espectaculares. Podría decirse que Colombia es en Suramérica, y en materia de desarrollo económico, el único rival del Brasil. Los miembros del exclusivo Jockey Club de Bogotá, verdadera sede del poder colombiano, han decidido que su país puede igualar los logros del Brasil, pues a su disposición tienen, en abundancia, mano de obra barata y materias primas.

Con base en cifras estadísticas, los colombianos confían en poder mostrar este año avances mayores que los del Brasil en exportaciones, por ejemplo. Una de las razones del optimismo de los industriales colombianos es que mientras buena parte de los avances del Brasil se deben a la ampliación del mercado interno y a los cuantiosos empréstitos extranjeros, su país continúa siendo un consumidor austero y no confía primordialmente en las inversiones foráneas, así las acepte complacido.

Venezuela

Los venezolanos han creído tradicionalmente que el petróleo no solo les permitiría el disfrute de un alto nivel de vida, sino que les aseguraría permanentemente el dinero indispensable para obras públicas y para industrias generadoras de empleo, mientras pudieran mantener los respectivos precios en nivel acorde con los gastos. Este año, sin embargo, el alto costo del petróleo venezolano y la disponibilidad de supertanques han determinado aguda baja de la producción. Venezuela, que hace dos años era el mayor exportador de petróleo, ocupará ahora el tercer lugar, después de Arabia Saudita e Irán. El petróleo continúa constituyendo el 90 por 100 de las exportaciones venezolanas, el 65 por ciento de los proyectos del gobierno y el 20 por ciento del producto nacional bruto.

Dadas estas realidades suramericanas, lo más probable es que el "continente portugués" tome la delantera, en tanto que el sector español continúa fragmentado, con pequeños mercados internos que entran en la producción en masa y otros métodos competitivos para organizar las exportaciones. En ese mismo sector español hay países que, como Colombia, pueden lograr notorios progresos en breve plazo. Pero sin unidad económica las perspectivas no son ciertamente halaga-

LA "DOCTRINA CALDERA"

Es una franca posición del primer mandatario frente a los problemas sociales, económicos, de justicia.

Establecen como deben ser las relaciones entre los fuertes y los débiles para conseguir un equilibrio de paz en el mundo. Se necesita una justicia Social Internacional.

La "Doctrina

Caldera" (I)

Por Carlos Vesga Duarte

En el discurso pronunciado por el Presidente de Venezuela ante el Congreso de los Estados Unidos el 3 de junio de 1970 dijo el doctor Caldera:

"La fórmula para encontrar relaciones cordiales de amistad y cooperación internacional que traduzcan la influencia de este hemisferio en el resto del mundo no puede ser el despiadado procedimiento de bajar siempre los precios de nuestros productos e incrementar los de las comodidades que tenemos que importar. La tesis de que más negocios harán disminuir las necesidades de ayuda es correcta mientras el tratamiento sea igual y se convierta en grandes posibilidades de atender los necesarios y urgentes cambios en los países subdesarrollados. Creo en la justicia social internacional. Según la concepción de Aristóteles la justicia es dar a cada quien lo suyo. Si transformamos este pensamiento en filosofía cristiana tenemos que "lo suyo" no significa exclusivamente el bien individual sino, por extensión, el bien común, el de la sociedad. No es difícil transferir este concepto a la comunidad Internacional.

"Si en el ámbito nacional la sociedad tiene derecho a imponer relaciones distintas entre sus miembros, del propio modo la Comunidad Internacional, si existe, impone a sus miembros la obligación de participar en proporción de su capacidad, más exactamente contribuir en proporción a sus recursos para que todos podamos vivir una existencia humana. Los derechos y obligaciones de los diferentes países deben ser medidos en términos de su potencialidad y sus necesidades para que la paz, progreso y armonía sean visibles y sea posible avanzar en una amistad verdadera.

"Siento que hablo a todo el pueblo de Estados Unidos y estoy convencido de que el futuro de este hemisferio depende de que esta gran nación se decida a ser pionera de la justicia social internacional

"En la medida en que este pueblo, digno de nuestra amistad, sea consciente del hecho de que con el costo de un Apolo se puede contribuir a la prosperidad y la felicidad de naciones como la nuestra, cuya seguridad depende su propia seguridad, en esa medida el camino estará abierto y sus 200 años de experiencias políticas serán apenas las puertas de varios siglos de vida democrática en el hemisferio occidental. Esperamos que los Apolos continúen explorando el espacio, pero los resultados de estas exploraciones hacen más urgente la necesidad de una vida mejor sobre la tierra.

"Porque la libertad pueda sufrir las más severas crisis si no se alimenta con justicia social".

La transcripción es extensa pero indispensable para comprender que se trata de una teoría completa sobre la justicia social Internacional, concepto nuevo que trasciende ya universalmente por cuanto los mismos pueblos europeos, los más adelantados, empiezan a pensar en términos de colaboración efectiva, no simplemente retórica, con aquellos países cuyo desarrollo está en agraz. Sin discriminación de razas, ideas ni continentes.

El planteamiento del doctor Caldera implica:

a)—Filosóficamente la justicia (suum cuique tribuere) que es dar a cada quien lo que le pertenece, cómo consecuencia lleva a la igualdad de tratamiento de los hombres entre sí para que el equilibrio se alcance o no se rompa si ha sido alcanzado;

b)—En el campo social, que tanta importancia tiene para la efectividad de los derechos y los deberes políticos, puede afirmarse que en el establecimiento de la justicia económica no hay libertad política;

c)—Este principio, trasladado a lo nacional significa que ante el Estado todos los ciudadanos son iguales en proporción a sus capacidades con las responsabilidades que les son inherentes; y

d)—No puede haber equilibrio Internacional si el *jus suum cuique tribuere* no va hasta las relaciones de pueblo a pueblo y produce la colaboración de los más fuertes con los más débiles a efecto de lograr que éstos avancen en el propósito del desarrollo.

Parece elemental pero no se había formulado antes, que sepamos, una teoría completa del problema y a partir de su exposición la Doctrina Caldera se ha abierto camino hasta el punto de que México ha propuesto recientemente en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD, el proyecto para crear un impuesto internacional que busque y encuentre una distribución del ingreso de los países más ricos abarrotados de recursos entre los pueblos atrasados, buscando así la meta del equilibrio.

Hay una circunstancia digna de notar y es que Venezuela, el país que adelanta la teoría de la justicia social internacional, no es uno de los pueblos pobres del Continente sino al contrario: dentro del complejo de su población, productividad económica y territorio resulta uno de los más ricos de América Latina.

Un análisis exhaustivo de la actual situación en Uruguay y los programas generales para poder salir de la encrucijada actual.

DEBIL PODER CIVIL

por DANIEL PRIETO

DE MONTEVIDEO: Cuando los militares uruguayos, el año pasado, empezaban su inexorable marcha hacia el poder político, un senador relató en la Cámara Alta una fábula de Platón: Un pastor, cansado de su trabajo, contrató a unos mastines para que le cuidaran las ovejas. Los mastines se comieron a las ovejas y terminaron por devorar al pastor.

Dramáticamente, la advertencia implícita en la cita se cumplió con puntualidad. Las Fuerzas Armadas uruguayas, que recibieron en 1971, del presidente Jorge Pacheco Areco, la comisión de combatir la subversión guerrillera, fueron penetrando paso a paso en la esfera de la acción política del país, y sometieron al presidente Juan María Bordaberry a un acoso permanente durante el cual le fueron virtualmente desgarrando sus facultades constitucionales hasta que concluyeron el 12 de febrero por someterlo del todo y convertirlo, de hecho, en un presidente títere, reservándose para ellos el poder efectivo.

El proceso de politización de la antes civilista y obediente milicia uruguaya, y su enérgica toma de posiciones en el gobierno, no es el fruto de camarillas militares, aislado de la realidad nacional. Comenzó a fermentar precisamente durante la dura y finalmente exitosa lucha contra los tupamaros. Arremetieron contra ellos visualizando apenas la acción de las guerrillas como un fenómeno morboso, de inspiración extranjera, protagonizado por fanáticos ajenos al verdadero contexto y las tradiciones nacionales. Pero en su contacto con ellos empezaron a apreciar el problema de otra manera y a estimar que la guerrilla, desde todo punto inaceptable, poseía causas profundas que demasiado tenían que ver con un país que, decadente en su economía y desarticulado en su estructura política, había generado la corrupción y la concupiscencia en amplios sectores de sus clases dirigentes.

El comienzo: Fue a partir de esa toma de conciencia de la penosa realidad del país que los militares empezaron a avanzar hacia el poder, elaborando para ello una doctrina *ad hoc*, que fue la de entender que el cometido que se les diera de combatir la subversión contenía, evidentemente, el de bregar contra la sedición tupamara, pero incluía también "todos aquellos actos o situaciones ajenas al derecho público, al estilo de vida autóctono y a la básica escala de valores morales, que deterioran el ordenamiento institucional, social y económico nacional".

Los primeros gestos de la rebeldía militar irrumpieron en julio del año pasado. Cuando el Parlamento tomó conocimiento de la muerte, en una sesión de torturas, de un detenido por los militares, el Senado reclamó al gobierno la investigación del caso y la sanción de los responsables. Las filas militares entraron en ebullición. En una reunión del Club Militar, los oficiales del Ejército rechazaron la demanda parlamentaria y sostuvieron que cualquiera falta o delito de militares debía investigarse dentro de la propia milicia, sin interferencia extraña. Afirmaron que "toda acción o manifestación corporativa o individual que tienda a menoscabar u objetar maliciosamente los procedimientos de los integrantes de las Fuerzas Armadas en la lucha contra la subversión, o, lo que es lo mismo, traición a la Patria, constituye una complicidad embozada con los enemigos del régimen republicano democrático".

Corriendo el tiempo, el nuevo ministro de Defensa, Augusto Legnani, ordenó la libertad de cuatro médicos procesados por complicidad con la guerrilla, que habían sido absueltos por los tribunales militares. Fue desobedecido.

Lo de Batlle: En octubre, los militares se encontraban afanosamente investigando presuntos delitos económicos. Le pusieron entonces el ojo encima a Jorge Batlle, líder de un importante sector del Partido Colorado, de gobierno, que colaboraba con Bordaberry con tres de sus hombres en el gabinete. La opinión pública acusaba a Batlle de una infidencia dolosa en una devaluación registrada durante el gobierno de Pacheco Areco, no obstante que el caso había sido investigado por la Justicia y el político había sido absuelto. En breve intervención por cadena de radio y TV, Batlle salió al paso de la acusación reactualizada por los militares y responsabilizó a éstos de haber secuestrado al actuario del tribunal que lo juzgó, con el propósito de apoderarse del expediente del caso.

Se registró entonces el primer planteo serio de los militares a Bordaberry, y la primera capitulación del Presidente. Los militares le exigieron la prisión de Batlle y, como se resistiera, procedieron por sí mismos, apresando al político, acusándolo de haber atentado contra "la fuerza moral del Ejército". Un mes estuvo Batlle detenido en un cuartel. Los ministros del sector de Batlle renunciaron y Bordaberry se tragó la injuria. En los sucesos cayó el ministro Legnani.

El senador Amílcar Vasconcellos, líder del pequeño sector más de izquierda del Partido Colorado, alarmado por la escalada militar, denunció en la Cámara Alta,

mento clave de la penetración castrense, en el que se fijaban etapas para la toma progresiva del poder.

La contraofensiva de los políticos siguió, tiempo más tarde, a cargo del diputado Julio Sanguinetti, quien, en un enérgico discurso denunció arbitrariedades militares y dio un nombre propio como responsable del atropello cometido contra su correligionario Jorge Batlle: el general Esteban Cristi, comandante de la Región Militar No. 1, con sede en Montevideo. Sus expresiones fueron rechazadas por el propio Bordaberry y el comandante en jefe del Ejército, general César Augusto Martínez.

Cediendo y cediendo: A esa altura del proceso, el presidente Bordaberry había tomado una posición condescendiente respecto de los avances militares. Presumiblemente pensando que así podía detener la marcha castrense, se declaró partidario de cederles posiciones en el gobierno a los militares. "Es evidente —dijo en un almuerzo con corresponsales extranjeros— que las Fuerzas Armadas cuentan con hombres capacitados y preparados para ello (participar en distintos cometidos y funciones del país) y, por lo tanto, con su aporte el país ganará cuantitativa y cualitativamente".

Dos problemas aceleraron la penetración militar. Uno de ellos, los cabileos políticos para nombrar los directorios de las numerosas empresas y organizaciones estatales, sabroso botín político apetecido por los partidos como utilísima plataforma para el proselitismo. El otro, la revelación de una increíble corrupción dentro de la Junta Departamental de Montevideo, el más importante de los parlamentos comunales del país.

La lucha por los puestos directivos en los entes estatales se venía prolongando durante muchos meses. Los militares exigían que los cargos fueran llenados por personas idóneas y no fueran objeto de reparto político, como lo deseaban en el hecho los grupos políticos colorados y blancos que apoyaban a Bordaberry, y reclamaban la presencia de miembros de las Fuerzas Armadas en todas aquellas empresas u organizaciones de valor estratégico. Cuando las listas de candidatas estuvieron preparadas, los militares las impugnaron, descalificando por razones morales a cerca de la mitad de los postulantes, con lo que la tarea de llenar los directorios quedó en suspenso.

Por denuncias de la prensa, que puntualizó gravísimos cargos contra los ediles (duplicación de personal por proselitismo político, caos administrativo, dilapidación de fondos públicos, abono por el municipio de sumas multimillonarias gastadas por ediles en restaurantes y boites

de lujo y alquiler de automóviles, incluso para la luna de miel de un edil, viajes al exterior, etc.), se inició una investigación casi rutinaria.

Acción correctora: El caso exaltó a los militares, que plantearon a Bordaberry la necesidad de una acción correctora enérgica. Transcurridos cinco días sin que hubiera reacción visible del Presidente, los comandantes de las tres Fuerzas Armadas emitieron un comunicado por radio y TV sosteniendo que situaciones como esa acentuaban la desmoralización de la población y su descreimiento en los organismos públicos. Se reclamó la adopción de medidas excepcionales "que hasta la fecha el Poder Ejecutivo no ha creído conveniente adoptar". Toda una amonestación castrense al Presidente, quien, luego de rechazar la renuncia de su nuevo ministro de Defensa, Armando Malet, que se había solidarizado con la posición castrense, se retiró a meditar la forma de cortar la atropellada militar, mientras que los militares se daban a la tarea de buscar una salida legal para el problema de la pasividad e ineptitud política de Bordaberry.

En los últimos días de enero el comandante en jefe del Ejército, general César Augusto Martínez tuvo una entrevista secreta con el senador Wilson Ferreira Aldunate, líder de la oposición nacionalista. El general Martínez le informó que era propósito del Ejército buscar la remoción de Bordaberry, permitiendo la sucesión natural por el vicepresidente Jorge Sapelli, nombrando, al mismo tiempo, una Junta Militar para que lo acompañara en su gestión. Ferreira Aldunate le respondió que repudiaba totalmente una alteración del orden constitucional, advirtiendo que si ella ocurría, su sector político, Por la Patria, se iría a la oposición y se uniría en ella al Frente Amplio (conglomerado de centro-izquierda que incluye hasta los comunistas) y que juntos saldrían a la calle, moverían a los sindicatos y paralizarían al país para derribar al gobierno. Recordó que el país tenía radiado todo gobierno militar desde hacía decenios. Pero dijo que un gobierno constitucional, sin militares, encabezado por Sapelli y manteniéndose la legalidad era factible, y que Por la Patria colaboraría, pero sin participar en él.

Réplica: El general Martínez le señaló entonces que esa posición implicaba eludir responsabilidades. Ferreira Aldunate le dijo que él nunca dejaría al Frente Amplio el liderazgo de la oposición. El general Martínez le pidió que sondeara a Sapelli, a lo que Ferreira Aldunate accedió.

En la entrevista que, a raíz de ello, sostuvieron privadamente el líder de Por la Patria con el vicepresidente Sapelli, éste tuvo expresiones de queja a ratos duras, contra el presidente Bordaberry. Dijo que a él, como vicepresidente no lo consideraba para nada, expreso que vacante la Presidencia, no eludiría la responsabilidad de presidir el gobierno, siempre que fuera dentro de la Constitución. Aceptó, asimismo, la exigencia mi-

litar de contar todo momento con el reeleccionismo, es decir con el sector del Partido Colorado que en los comicios últimos postuló una reforma constitucional simultáneamente con la reelección de Jorge Pacheco Areco. En el reeleccionismo militan varias figuras de escaso prestigio moral, algunas de las cuales son consejeras y amigas del presidente Bordaberry, que producen verdadera urticaria a los militares.

Muy poco después, el primero de febrero, estalló el detonante de la grave crisis que habría de azotar al Uruguay. El senador Vasconcellos, en reunión con periodistas, anunció que provocaría una interpelación en el Senado al ministro de Defensa, Armando Malet, sobre el problema castrense. "El país —dijo entonces— está entrando nuevamente a un período militarista". "Nadie agregó, salvo por cobardía, por comodidad o por ceguera histórica tiene el derecho de ignorar que hay en marcha en este nuestro Uruguay, más allá de las declaraciones que se hayan hecho o se hayan podido hacer, un movimiento que busca desplazar las instituciones legales para sustituirlas por la omnímoda voluntad de los que pasarían a ser integrantes de la llamada internacional de las espadas".

Respuesta: El directo ataque indignó a los militares, lo que obligó a Bordaberry a una respuesta pública personal al senador Vasconcellos. En ella repitió lo ya dicho cuando el apresamiento de Jorge Batlle: "No será con mi consentimiento que el país se apartará de su tradición democrática y reafirmo, una vez más, la voluntad de cumplir con el mandato de entregar el poder solo a quien determine la voluntad soberana del pueblo". "Para el Presidente —añadió— no hay más camino que el de la legalidad, no hay más compromiso que la defensa de las instituciones. Igualmente, no hay respaldo más firme para defender ambos que la seguridad de que para ello cuenta y contará con las Fuerzas Armadas de la República".

Mientras la Marina se dio por satisfecha con la carta de Bordaberry, los mandos del Ejército y la Fuerza Aérea decidieron que había necesidad de hacer algunas "puntualizaciones" y así se lo manifestó a Bordaberry en una tumultuosa reunión de cuatro horas en que los militares aprovecharon para reiterar todos sus planteamientos anteriores.

Jugada: Bordaberry, que negó su autorización para un comunicado de las Fuerzas Armadas sobre el caso Vasconcellos, aceptó la renuncia del ministro de Defensa, Armando Malet, que había expresado su solidaridad con los mandos, y ensayó una jugada política para "poner en vereda a los militares". En la madrugada, sorpresivamente, nombró ministro de Defensa al energético general retirado Antonio Francese, un militar decididamente civilista, de 73 años de edad, que había ocupado el mismo cargo durante el corto gobierno que presidió el general Oscar

Costido y gran parte del de su sucesor Jorge Pacheco Areco.

Un alto jefe militar enterado de la designación de Francese, comentó profetizadamente: "Es una jugada del Presidente que puede terminar en mate". El día ocho de febrero asumió el cargo y, en abierto desafío, los comandantes del Ejército y la Fuerza Aérea, general César Martínez y brigadier José Pérez Caldas, contestaron públicamente, en forma amenazante, las declaraciones de Vasconcellos, acusándolo de formar parte de una conspiración para desprestigiar a las Fuerzas Armadas y de frenar su lucha contra la corrupción. Y agregaron: "La situación verdaderamente grave por que atraviesa nuestro país ha llevado a las Fuerzas Armadas a la disyuntiva de jugar su prestigio en defensa de los más altos intereses de la nación, lo que ha obligado a sus mandos a adoptar la decisión de impedir futuras acusaciones o dolosas operaciones, cualquiera que sea la investidura de la autoridad que en ellas tomen parte activa, posición a la que no se renunciará. Y sepan que a las instituciones con dignidad no se las acorralla".

Francese reaccionó relevando a los comandantes Martínez y Pérez Caldas, el último de los cuales se negó a abandonar sus funciones.

Acusación: De ahí para adelante los hechos se precipitaron. Mientras la Armada, bajo el mando del contraalmirante Juan Zorrilla se acuartelaba y hacía aprestos para defender el orden constitucional, los comandos del Ejército y la Fuerza Aérea lanzaron un comunicado repudiando y desacatando al ministro Francese, acusándolo de pretender retrotraer a las Fuerzas Armadas "a la superada época de ser el brazo armado de intereses económicos y políticos, de espaldas al cumplimiento de sus misiones específicas de seguridad nacional, así como a los intereses de la Nación".

Previo al comunicado, el Ejército ya había salido a la calle. Las tropas habían tomado la radio oficial para asegurar la difusión de la proclama y habían ocupado diversos lugares estratégicos de Montevideo. Los tanques de la unidad motorizada que tienen su sede en la ciudad habían irrumpido amenazadoramente sobre el Prado. Mientras, los barcos de guerra de la Armada, hasta entonces leal a Bordaberry, habían soltado sus amarras en la dársena y se habían apostado en posición de bloqueo del puerto. Efectivos fusileros de la Marina habían tomado en posición de la llamada Ciudad Vieja, una península urbanizada que penetra en el Río de la Plata, haciendo barricadas con toda clase de vehículos requisados al efecto y montado nidos de ametralladoras en sitios altos de la zona bajo su control.

Fuerzas: La situación en el Palacio de Gobierno era dramática ante la inminencia de un choque de las tropas de la Armada con los efectivos del Ejército y la Fuerza Aérea, un encuentro pronunciadamente desigual, considerando que la Marina no tiene más de tres mil hombres, mien-

as que el Ejército cuenta con 15 mil hombres y la Fuerza Aérea con otros tres mil, a los que había que agregar los 14 mil efectivos de la policía, que se adhirieron a los rebeldes.

Avanzada la noche el presidente Bordaberry lanzó un mensaje por radio y televisión anunciando su decisión de mantener en su cargo al ministro Francese, llamando a la cordura a los sublevados. Dijo que la rebelión era "inadmisible desde el punto de vista constitucional y desde el punto de vista militar. Este comunicado - historiario - culmina un largo proceso que he enfrentado sólo y sin denunciar a la opinión pública, porque he creído en el error de buena fe de sus protagonistas". Dijo también que el gobierno estaba firmemente actuando contra la corrupción y comentó que "en nombre de la investigación y sanción de actos de corrupción nadie debe sentirse con derecho a abandonar la legalidad". Con tono grave, dijo: "Llamo a toda la ciudadanía a defender sus instituciones".

El llamado cayó en el vacío. Ese día y el siguiente la vida de los uruguayos parecía ajena e indiferente a todo lo que ocurría. Las playas continuaron llenas de turistas despreocupados y tranquilos montevideanos. El ajetreo por las calles comerciales siguió sin tregua ni temores. Un partido internacional de fútbol se jugó en medio del jolgorio de la afición uruguaya. El Parlamento, esquivando la situación, no hizo ni amago de reunirse. Apenas un par de cientos de adherentes aclamó a Bordaberry y a la legalidad frente al Palacio de Gobierno. "Fue lo que un político llamó con pena el gran bostezo nacional".

Solo: Cuando, muy poco después, una revisión interna dentro de la Marina terminó por llevar a ésta al campo rebelde, dejando al Presidente sin ningún apoyo militar, Bordaberry se quedó dramáticamente solo y hasta recibió las presiones de los más importantes sectores de su partido Colorado, el batllismo y el reaccionismo, para que renunciara y abriera camino a una solución honorable en Jorge Sapelli como presidente.

Bordaberry terminó por aceptar la demanda militar, desprendiéndose del ministro Francese. Pero ya era demasiado tarde. Mientras tanto, los uniformados cumplieron sus exigencias mediante la propuesta de un verdadero plan de acción política a ejecutar desde el gobierno con directa participación, la demanda de la purga en el servicio exterior del país y nuevas normas para la designación de oficiales superiores. En particular los militares apuntaron contra Pacheco Areco, embajador en Madrid, para el que pidieron reducirle a la mitad sus altos emolumentos; contra el embajador en París, Fausto Segovia, al que objetan moralmente; contra el embajador en Lima, ge-

neral César Borba, presumiblemente por su estrecha relación con Francese; contra el hijo de un impugnado político ruralista, con cargo en la embajada en España, y contra el exministro de Defensa Legnani, representante del Uruguay en los organismos internacionales, tal vez como una revancha por su posición legalista en su anterior cargo.

Negociación: El acorralado Presidente se defendió con la única arma que tenía: negarse a renunciar en la convicción de que los militares, deseosos de asumir el poder pero no la titularidad del gobierno, no se atreverían a removerlo a la fuerza.

Una delegación del Presidente, integrada por los ministros renunciando de Interior, Relaciones Exteriores e Industria, Walter Ravenna, Juan Carlos Blanco y Luis Balparda Blengio, respetivamente, negoció con los militares y, finalmente, dio formas a la capitulación final de Bordaberry, envuelta en un ropaje convencional destinado a conservar las apariencias de la integridad de las instituciones.

Bordaberry remató la rendición yendo solo hasta el comando de la Fuerza Aérea a completar la negociación con los rebeldes. Concretadas las bases del acuerdo, regresó con honores, enviado de vuelta en un helicóptero, con su rango presidencial intacto, pero con sus prerrogativas abandonadas a la milicia.

Al día siguiente, un comunicado de los militares informó el logro de la paz, pero sin divulgar su contenido. Después había de saberse que los rebeldes exigieron que la provisión de los cargos de ministros de Defensa y de Interior se hiciera con su conformidad, que se aplicaran los puntos de su programa-proclama y que se constituya un Consejo Nacional de Seguridad, donde tendrán mayoría, cuya misión formal será la de asesorar al Presidente en la ejecución del programa, pero siendo el centro y la médula del poder de entonces para adelante.

El pueblo uruguayo no se llamó a engaño con la aterciopelada versión de las cosas que dio el presidente Bordaberry el día 12, por cadena de televisión y radio, argumentando que se había dado a las Fuerzas Armadas la participación que aconsejaba el interés público para "dar respaldo al desarrollo nacional" y colaborar en la forja de "un nuevo Uruguay", asegurando que las instituciones se conservaban intactas.

La trama: El exministro del Interior, Walter Ravenna, fue nombrado ministro de Defensa y el cargo vacante fue llenado por el coronel y abogado Nestor Bolentini.

Los políticos reaccionaron prudentemente y empezaron a tejer la trama de su ubicación en las nuevas realidades de un Uruguay sometido a la tutela militar, a explicar las causas de lo ocurrido y a planificar los pasos del futuro.

El senador Wilson Ferreira Aldunate, la figura más vigorosa de la oposición, cuando los hechos estuvieron consumados juzgó así el proceso: "Esto no es sino la consecuencia inexorable de las semillas que se fueron arrojando a la tierra. Cinco o seis años de progresiva pérdida de la conciencia de la legalidad. Burla reiterada de la Constitución, de la ley, de las magistraturas de origen popular, juego político menor, sustituyendo los objetivos nacionales auténticos. Encubrimiento de una categoría de aduladores del régimen que exhibieron tantas deshonestidades como servilismo; simultánea pérdida del sentido nacional. Fraude electoral directo e indirecto para imponer la candidatura de un ciudadano sin vocación política y sin posibilidad de comunicación emotiva con las multitudes y, sobre todo, profundamente ajeno a los grandes problemas que el Uruguay enfrenta y a las maneras de resolverlo". "No es cosa buena para el país esta abdicación, primero de la dignidad y ahora de las competencias constitucionales del Jefe del Estado: Las fuerzas militares que hoy imponen condiciones programáticas al Presidente de la República y, en los hechos, a través suyo, a todo el sistema político nacional, infieren un grave daño al país". Rechazó tanto a Bordaberry como a los "salvadores auto-designados" y pidió la realización de una consulta al pueblo.

Dura prueba: Para Julio María Sanguinetti, uno de los dirigentes del batllismo, "las instituciones uruguayas han sido sometidas a la prueba más dura del siglo. Por primera vez se han enfrentado abiertamente el poder civil y la fuerza militar. Las instituciones han salido con vida, pero no ilesas. El Presidente ha dado un paso más en la declinación en que se hallaba desde hace tiempo. Evidentemente, también, las Fuerzas Armadas no tomaron el gobierno porque no lo quisieron. El problema es ahora ver si el Presidente, los partidos políticos y las Fuerzas Armadas logran encontrar el *status* que les permita a todos coexistir".

Para el líder del Frente Amplio, general retirado Liber Seregni, "la crisis institucional no es un hecho aislado y debe verse en el contexto de lo acontecido desde 1968" (cuando asumió el gobierno Pacheco Areco); suspensión permanente de las garantías individuales, violaciones al orden constitucional, proceso electoral fraudulento en su montaje de las etapas preelectorales, la seición y la emergencia de las elecciones de un gobierno débil sin apoyo político ni popular y sin soluciones reales para los problemas nacionales. "Las Fuerzas Armadas -añadió- mostraron una gran eficiencia en la lucha contra la subversión y en esa dinámica se encontraron con un panorama nacional que desconocían, que es el de-

terio del régimen y la presencia de una corrupción jamás supuesta.

"Ese panorama —añade— les hace conocer que más allá de la subversión existe una subversión no menos profunda, más antigua y quizá más atentatoria contra el interés del país y del pueblo".

Lo inevitable: La crisis está solo aparentemente superada. Por una parte, los militares han planteado un programa político-social que implica una revisión de la política seguida por el gobierno de Bordaberry y éste tiene que darse ahora a la tarea de cumplirlo, y lo hace manteniendo a su lado en el ministerio precisamente a los mismos hombres que encararon los problemas uruguayos con un criterio diferente al que sostienen los uniformados. Dada la firme decisión castrense, los choques y rozamientos futuros son inevitables en la hora de las acciones concretas.

Por otra parte, los militares están unidos solo en torno a ciertos puntos básicos, como una fuerte definición nacionalista, un general desprecio hacia la clase política, una firme definición anticorrupción y la decisión inexorable de cogobernar. En los momentos de la acción concreta, cuando haya que tomar medidas para realizar el programa bastante genérico lanzado en las proclamas durante la rebelión, tendrán que dirimirse las diferencias internas de la milicia. Hoy predominan en el Ejército generales de tendencia llamada "dura". No son derechistas en el sentido económico, porque no tienen vinculaciones con intereses de ese tipo. Son esencialmente nacionalistas y amigos del orden y la disciplina y adversarios implacables de la corrupción. Entre ellos sobresalen el general Esteban Cristi, jefe de la Región Militar Número Uno, Montevideo, un militar impetuoso que tiene a su cargo la mitad de las Fuerzas blindadas del país, y el general Eduardo Zubía, jefe de la Región Militar Número Dos, con sede en Paso de los Toros, un militar enérgico, sagaz y con dotes políticas, que llevó la voz cantante en los tratos de las Fuerzas Armadas con el gobierno. En la misma corriente puede suponersele ubicado al comandante en jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Pérez Caldas. En un nivel jerárquicamente inferior en el Ejército, se mueve, sin prisas, un sector bastante politizado, estudioso y con pujos populistas, entre cuyos líderes sobresalen el general José Gregorio Álvarez, jefe del Estado Mayor del Ejército, de gran prestigio intelectual, y el coronel Ramón Trabal, Director de Información e Inteligencia, aparentemente el ideólogo de la escalada militar progresiva. Este grupo puede pesar fuertemente en las discusiones internas sobre la acción política concreta.

Sindicalistas: Mucho tendrán que ver en la futura evolución de los acontecimientos militares las conductas de los sindicalistas y los políticos. La Convención Nacional del Trabajo, controlada por los comunistas, hizo un amago de preparar un paro general para defender las instituciones durante la crisis; pero luego se llamó a silencio. La explicación se habría de dar más tarde. Hubo contactos entre sindicalistas y militares, donde los primeros declararon promisorios los puntos del programa militar y donde, como contrapartida, los militares declararon su propósito de mantener vigentes las instituciones.

El Frente Amplio se mantiene a la expectativa, mirando con benevolencia el programa militar. Líber Seregni dijo a *Visión* que el Frente estaba dispuesto a conceder un apoyo crítico al gobierno.

Los políticos tradicionales seguramente procurarán robustecer sus estructuras internas y no sería extraño que buscaran un camino legal para remover a Bordaberry, al que consideran un obstáculo para una solución definitiva de los problemas institucionales. Ya antes de que se precipitara la crisis, el diputado Julio Sanguinetti estuvo trabajando en la promoción de la idea de una reforma constitucional que adelantara las elecciones, para crear un hecho político que le quitara iniciativa a los militares. El proyecto puede ser reflatado en cualquier momento con no pocas perspectivas de buen éxito, aunque esta vez no servirá ya para detener a los militares, que no retrocederán, sino más bien para impedir el copamiento total mediante la vitalización de las instituciones democráticas.

El primer paso es el reconocimiento de la existencia de una crisis política y social en el Paraguay. Que para ser superada se requiere un cambio de rumbo en la conducción del país. El

segundo es la identificación de las causas de esta crisis. El tercer paso es la búsqueda de una salida diferente a la que se ha intentado hasta ahora.

El cuarto es la convocatoria de una asamblea constituyente que permita la redacción de una nueva constitución. El quinto es la convocatoria de elecciones libres y justas.

Una franca apreciación del Paraguay después de las elecciones de Stroessner para un período de 5 años más como Presidente.

El Paraguay vive una crisis política y social. Esta crisis se debe a la falta de democracia y a la corrupción. El pueblo paraguayo merece un gobierno que respete sus derechos y que promueva el desarrollo del país.

El gobierno de Stroessner ha sido autoritario y represivo. No ha permitido la libre expresión de opiniones ni el desarrollo de la actividad política y social. El pueblo paraguayo merece un gobierno que respete sus derechos y que promueva el desarrollo del país.

El Paraguay necesita un cambio de rumbo. Se requiere un gobierno que respete los derechos humanos y que promueva el desarrollo del país. El pueblo paraguayo merece un gobierno que respete sus derechos y que promueva el desarrollo del país.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

El primer paso es el reconocimiento de la existencia de una crisis política y social en el Paraguay. Que para ser superada se requiere un cambio de rumbo en la conducción del país. El

segundo es la identificación de las causas de esta crisis. El tercer paso es la búsqueda de una salida diferente a la que se ha intentado hasta ahora.

El cuarto es la convocatoria de una asamblea constituyente que permita la redacción de una nueva constitución. El quinto es la convocatoria de elecciones libres y justas.

Stroessner y el Paraguay

RENE VIDENTE

“Reelegio Stroessner para un quinto período”, rezan los titulares de los mismos periódicos que hace un mes afirmaban “la iglesia contra el régimen represivo del Paraguay”. Qué pasa en realidad en ese pequeño país —situado a cerca de mil quinientos kilómetros del mar— y al cual, no obstante la separación geográfica, ha estado Colombia —desde 1871— tan próxima, al punto de que erróneamente se afirma por gentes de uno y otro país la existencia de una doble nacionalidad? Vivimos entre los paraguayos algunos días, que aún cuando breves nos permitieron formarnos un concepto del temperamento guaraní, bravo y apacible, y hemos estudiado un poco de su fragosa historia, para comprender que cada paraguayo es un soldado potencial y un ciudadano íntegro, en el cual la virtud más relevante es sin duda un patriotismo ejemplar, que le lleva a conocer y amar su país y su historia, donde quiera que se encuentre, ya en medio del Chaco boreal, ora en Washington en el Banco Inter-Americano, o en Frankfurt, como empleado local de la empresa colombiana “Avianca”. La discreción es pues otra virtud de esa raza, que frente al análisis de su fenómeno político, ubica al observador de izquierda a diagnosticar a la ligera: “régimen de terror, o paternalismo demagógico”. Pero, para buscar la verdad de un juicio desapasionado, es preciso

buscar en las intimidades del alma paraguaya; comprender que el fenómeno del caudillismo hizo carrera y se plasmó con caracteres propios en la historia de los países del cono sur del continente, saber que más allá del Amazonas floreció una cultura diferente a la Andina, caracterizada por la conjunción étnica originada en un fenómeno de migraciones europeas.

Antes de visitar el Paraguay, teníamos de él la imagen usualmente difundida en Colombia de un país martirizado, sujeto desde el año de 1954 —tras el gobierno fugaz de Tomás Romero Pereira— al más despiadado régimen totalitario de derechas, en donde los partidos liberal, radical, democracia cristiana y revolucionario febrerista, eran instituciones sin sentido, sin vida y bajo el angustioso denominador de la amenaza oficial del partido colorado, cuando en verdad el único al cual se ha localizado fuera de la ley es el comunista.

Los resultados electorales que trae el cable, dan al partido de gobierno un total superior a los seiscientos mil electores sobre cien mil de su adversario más próximo —el liberal radical— y el total de papeletas colocadas en las urnas señala para Alfredo Stroessner un período de cinco años más en el poder y para su facción política una mayoría de dos tercios en el Senado y en la Cámara de Diputados.

¿Puede juzgarse que los resultados comiciales obe-

decen a coacción oficial? Ninguna agencia noticiosa ni persona alguna respetable se atreven a aseverarlo. ¿Cabe la posibilidad del abstencionismo? Tampoco puede aceptarse esta hipótesis, pues se estima que la población del Paraguay no llega a los tres millones de habitantes y concurrió a las urnas un total de votantes igual al 83% de los electores potenciales. Fue fraude? Hubo coacción? Seriamente nada de ello puede afirmarse.

El stroessnerismo es un fenómeno típicamente paraguayo, al igual que en su época llenaron el alma nacional guaraní Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio o Francisco Solano López y Bernardino Caballero, a despecho de la opinión extranjera que los calificó de “supremos”, “cónsules” o “dictadores”, buenos o malos.

En Paraguay lleva el nombre de Stroessner el aeropuerto de Asunción, un puerto, un puente, y varias obras públicas, pero ni el chofer de taxi, ni el vendedor de almacén, ni el empleado medio—salvo los filomarxistas— expresan una sola queja para el soldado de sesenta años, que trabaja desde las cinco de la mañana hasta entrada la noche, puso punto final a un período de revueltas, organizó la administración pública, —ha procurado lo mejor para su país y al término del período para el cual fue elegido el último domingo, será el único presidente contemporáneo que ha estado en el poder veinticinco años.

EL 'ESTADO-NACION' ENTRA EN CRISIS

Un destacado mexicano pronunció hace poco en Londres un discurso que no fue muy difundido. He aquí parte de él.

por ANTONIO CARRILLO FLORES

El mundo se ha vuelto más pequeño. Agregaría yo, en una mezcla de esperanza y convicción, que está menos obsesionado con "la bomba" que hace 20 años o aún hace 10 años. Los líderes de las llamadas superpotencias finalmente han llegado a la conclusión — como se ha puesto de manifiesto con toda claridad en estos últimos días, lo mismo en Indochina que en Moscú —, que es mejor conversar y viajar que pelear y morir. Y ciertamente están viajando y conversando. Ello es bueno en cuanto abre la puerta para tareas que eran mucho más difíciles de cumplir en la atmósfera de la guerra fría.

Una de esas tareas es la que las naciones ricas tienen que cumplir mejorando sus comunicaciones con el Tercer Mundo,

que bien puede convertirse en el Segundo, si continúan aliviándose las tensiones entre las superpotencias. Como mexicano, como latinoamericano y como hombre del Tercer Mundo digo: no concebimos que en el futuro sea posible, como lo fue en el pasado, que cinco o 10 Estados se sienten alrededor de una mesa a determinar el futuro de la Humanidad.

¿Existe?: No se puede soslayar ahora una cuestión muy vieja e inquietante: ¿existe Latinoamérica como algo más que una realidad geográfica?

Cuando los presidentes de las Repúblicas americanas se reunieron en Punta del Este, en la primavera de 1967, tenían que decidir su posición respecto a los nuevos países libres del Caribe, de historia y len-

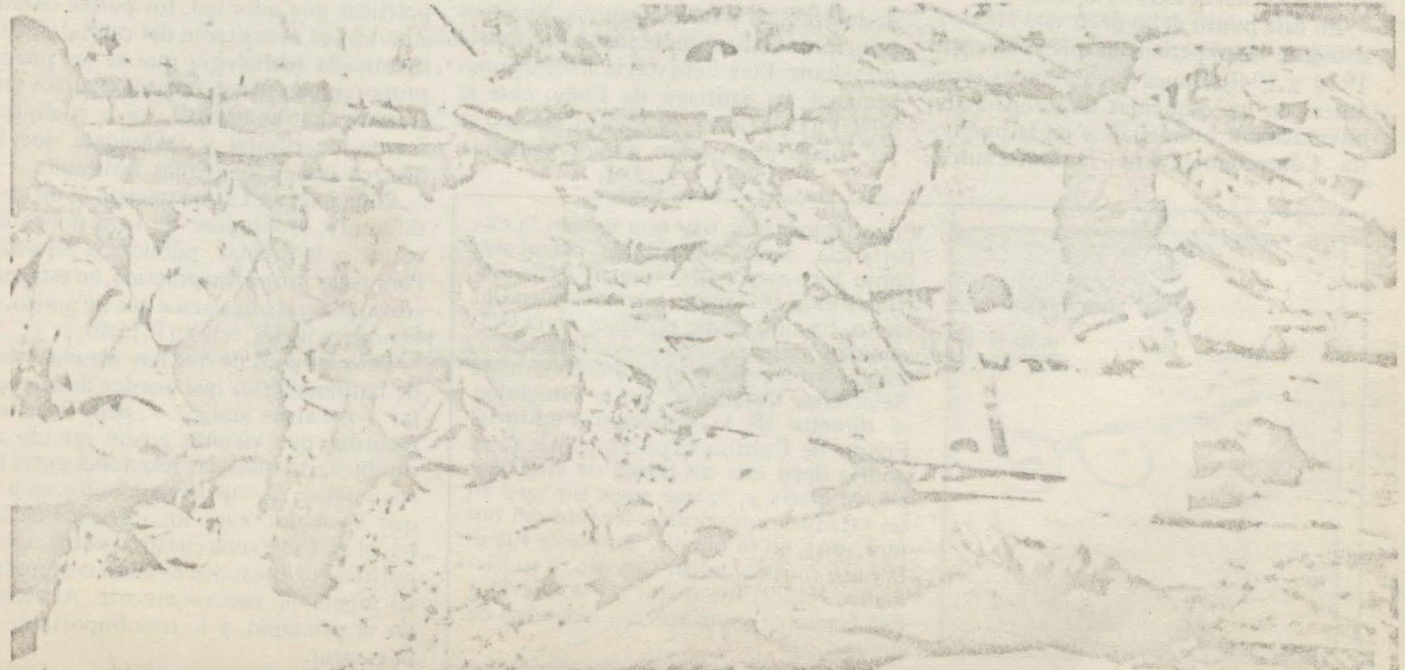
gua diversas. Para evitar malos entendimientos no hallaron otro camino que poner esta nota a los documentos que suscribieron: Latinoamérica comprende a todos los Estados del Hemisferio Occidental presentes en la reunión, excepto los Estados Unidos.

Pero no solo los políticos tienen ideas acerca de esta interrogante. Hace algunas semanas, un banquero inglés me dijo en la ciudad de México: "Mientras más pronto dejen ustedes de hablar acerca de la América Latina, será mejor para todos ustedes y también para nosotros. Latinoamérica sencillamente no existe". Acaso desde el punto de vista realista y pragmático que importa a un banquero, mi amigo estaba en lo justo. Tuve la impresión de que para él Latinoamérica es apenas un fantasma que persigue a los pueblos que viven en tierras que una vez gobernaron España y Portugal.

El hecho es que precisamente en la reunión de Punta del Este, Latinoamérica dejó a un lado todas las dudas relativas a su propia realidad y tomó el audaz compromiso de edificar un mercado común. Ahora, prácticamente todos están convencidos de que nuestros jefes de gobierno fueron demasiado optimistas cuando previeron que las bases para ese mercado estarían aprobadas en 1980. Pero a pesar de ello, la idea, o quizá fuera más correcto decir el ideal, no ha sido abandonado.

La crisis: ¿Por qué? Porque somos conscientes de que el "Estado-nación", que está en crisis en todo el mundo, en Latinoamérica se está volviendo un obstáculo serio para el progreso económico. Que solo si la mayoría de nuestros países logran forjar espacios económicos mayores, tendrán la oportunidad de mejorar los niveles de vida de sus pueblos, espe-

Una sangrienta revolución nacionalista por la que se pagó un alto precio: un millón de vidas



cialmente de quienes habitan en las goteras de las ciudades y en las zonas rurales.

Reconozco que la Argentina, el Brasil y México están al respecto en una mejor posición, pero no voy a hablar de los dos primeros. Respecto a mi propio país, estoy convencido de que obró con acierto en 1960 cuando firmó el Tratado de Montevideo, superando su aislacionismo tradicional.

Por otra parte, estoy igualmente convencido de que la integración económica de todo el subcontinente es una tarea difícil, que la mayor parte de nuestros países no tienen por ahora otra alternativa que definir ciertos programas relacionados con su futuro inmediato, como si el Mercado Común Latinoamericano fuese solo un noble sueño. Y esto me lleva a la idea central que quiero presentar ante ustedes: Latinoamérica está pasando por el período de mayor diversidad política y social de su historia. Las frustraciones del período de la posguerra entre, digamos, 1945, la hora de mayores expectativas, y 1958, dieron nacimiento a nuevas realidades y cambiaron numerosas actitudes, concepciones e ilusiones del pasado.

Naturalmente que en este proceso intervinieron otras causas. Sería, por ejemplo, absolutamente falso, afirmar que la Iglesia Católica, las universidades, y en algunos países, los ejércitos, son diferentes hoy en Latinoamérica debido solo a las frustraciones de la posguerra. La Iglesia ha cambiado en todo el mundo, y también en mayor o menor grado las universidades y los ejércitos.

La lección: Lo que quiero decir es que tales frustraciones produjeron un fruto: Latinoamérica aprendió que la cooperación del extranjero, pues no nos gusta ya usar el término "asistencia", no puede sustituir a los esfuerzos nacionales en la promoción del desarrollo económico.

En este punto debo decir que México, debido a las experiencias que vivió entre 1910 y 1940, nunca tuvo grandes esperanzas en los esquemas de cooperación internacional bosquejados en la posguerra. Consecuentemente, tampoco sufrió

una gran desilusión con el fracaso de muchos de esos esquemas.

Cuando el último de esos planes se lanzó en la América Latina, la "Alianza para el Progreso", propuesta por el presidente John F. Kennedy en el año 1961, como una respuesta a la llamada "amenaza cubana", México había desarrollado un agudo sentido de realismo saludable y de confianza en sí mismo.

Mi país no inventó el nacionalismo, pero fue quizás el primero en este siglo que llevó a cabo una sangrienta revolución nacionalista por la cual pagamos un precio muy alto: un millón de vidas hubo que sacrificar y por más de una década estuvimos aislados del resto del mundo. Cuando se organizó la Liga de las Naciones no fuimos invitados, como tampoco a algunas de las más importantes asambleas interamericanas de los veinte.

Con los Estados Unidos, por ejemplo, nuestras dificultades, con intermitencias más o menos largas, duraron 30 años, hasta exactamente 15 días antes del ataque a Pearl Harbor en diciembre de 1941, cuando sabiamente ambos países resolvieron poner fin a sus diferencias a través de convenios justos y honorables. Con la Gran Bretaña y la Unión Soviética tuvimos también serias dificultades diplomáticas, aunque por motivos muy distintos y sin conexión entre sí. Terminaron cuando México entró en la Segunda Guerra Mundial a mediados de 1942.

En las tres últimas décadas, la conducta de México, me refiero solo a la que es importante para la comunidad internacional de los negocios y las finanzas, si semejante entelequia existe, ha sido impecable. Hemos nacionalizado o mexicanizado algunos sectores importantes de nuestra economía, pero siempre a través de métodos elegidos cuidadosamente para evitar confrontaciones como aquellas de los veinte o de los treinta. Nuestros principios no han cambiado, como dijo el presidente Luis Echeverría hace algunas semanas en Santiago de Chile, ante la UNCTAD, pero en su táctica México se ha vuelto una nación muy pragmática.

Nunca: He hablado de México más de lo que debía, para subrayar que en muchos aspectos es un país peculiar en nuestro Continente. Sus relaciones geográficas, económicas e históricas con los Estados Unidos son únicas en el Hemisferio. Quizá por esa razón nunca hemos condenado, y creo que nunca condenaremos, a cualquier país latinoamericano que se encuentre en dificultades debido al rumbo que imprima a su política. Y recordando nuestra propia historia, tenemos confianza en que en nuestra región siempre acaban por prevalecer la justicia y el sentido común.

Latinoamérica es una región pacífica, cosa que de muy pocas del mundo se puede decir. Pero ello no significa que sea un área tranquila. Después de siglo y medio de copiar las instituciones políticas de los Estados Unidos y de Europa, muchos de nuestros países están buscando modelar otras nuevas, basadas más en sus propias realidades que en teorías filosóficas que pretenden validez universal.

Una de las características comunes de los pueblos latinoamericanos es su actual determinación para afirmar su independencia: están ansiosos de hallar soluciones para sus problemas y reconocen la necesidad de importar capital y tecnología, pero no desean renunciar a su derecho de tomar sus propias decisiones en materia política, al igual que en otros campos. Consecuentemente, las oportunidades de cooperación económica serán más amplias si nuestros países se convencen de que la Gran Bretaña, por ejemplo, no tratará de ajustar su política frente a ellos para acomodarla siempre a la de los Estados Unidos. La Doctrina Monroe está muerta, y no solo en su versión original de 1823, sino también en la manera como fue interpretada en 1961.

Cualesquiera que sean las estructuras políticas que adopten, los países latinoamericanos necesitarán del capital y de la sofisticada tecnología que se les pueda proporcionar, pero como sus recursos son escasos, Latinoamérica irá a cualquier fuente de capital y tecnología que le ofrezca condiciones más favorables.

Cada país en Latinoamérica es un caso diferente, tratándose de inversiones directas o indirectas, públicas o privadas. Para todo propósito práctico, en esta sensitiva materia, me parece que mi amigo, el banquero inglés, está en lo justo.

Estoy seguro de que hay algunas cosas de Latinoamérica que pueden desconcertar a nuestros amigos... pero debemos recordar que vivimos en un mundo de cambios. Además, las relaciones entre las naciones se desenvuelven conforme a lo que es mejor para los intereses de los pueblos. Esa es una cuestión política, y la política no es asunto de amor o simpatía. Al menos no necesariamente. Al menos no al principio, y lo más importante es comenzar.



Pocos mexicanos hay que tengan la experiencia, tanto en asuntos nacionales como internacionales, que Antonio Carrillo Flores (63 años). Licenciado en Derecho, ha sido desde profesor en la Universidad hasta secretario de Hacienda, embajador en Washington y secretario de Relaciones Exteriores. En la actualidad es director de la importante editorial Fondo de Cultura Económica. De él se podría decir que sus dotes de inteligencia, simpatía y, lo que suele ser raro en un estadista, un enorme sentido del humor, está en la familia. Su padre fue el famoso músico Julián Carrillo, y su hermano, Nabor, fue rector de la Universidad Nacional y un notable ingeniero de suelos.

México y el Tercer Mundo

Reflexiones positivas sobre el viaje del Presidente de Méjico a las naciones del Tercer Mundo. Se le considera un representante de América Latina ante los países-visitados por la comunidad de ideales y por los fines-que la visita persigue.

México y el Tercer Mundo

El 29 de marzo ha emprendido el presidente de México, Licenciado Luis Echeverría, un extenso viaje que ha de conducirlo primeramente al Canadá, y luego a Gran Bretaña, Bélgica, Francia, la Unión Soviética y la China Popular.

Tanta importancia se ha concedido en Europa a este periplo del mandatario de la gran nación azteca, que conviene analizar, así sea brevemente, los motivos a que obedece su gira, distintos de los de luego, a los meramente protocolares.

Siendo México uno de los países más importantes de la Comunidad Latinoamericana, es indudable que el Licenciado Echeverría aprovechará su visita para presentar, con la habilidad y franqueza con que lo ha hecho en otras oportunidades y en otras latitudes, los problemas del Hemisferio, en especial de las naciones a las que se considera como integrantes del llamado Tercer Mundo. En una entrevista concedida por el Licenciado Echeverría al corresponsal diplomático de "Le Figaro", Jean Rey, el jefe del Estado mexicano ha señalado que su gira contempla ciertos aspectos políticos pero también razones económicas.

Se trata, ha dicho el Licenciado Echeverría, de un viaje político, porque México debe expresar su solidaridad con numerosas naciones que, como la propia nación mexicana se enfrentan a un crecimiento demográfico más acelerado que su crecimiento económico, desequilibrio que es necesario corregir. Pero esta misma circunstancia tiene implicaciones financieras que dejan a los países en vía de desarrollo, solamente dos salidas. Una de ellas consiste en procurarse materias primas menos caras en mercados diferentes a los tradicionales, tales como la CEE y los Estados Unidos. Esto podría producir la división del mundo en dos esferas de influencia provocando seguramente graves tensiones.

La otra alternativa consiste en convencer a las grandes potencias indus-

triales de que su propio porvenir será muy difícil si deben afrontar las fuertes presiones demográficas y políticas del Tercer Mundo. Por esto es importante establecer contactos personales con los Jefes de Estado de los grandes productores y conseguir su apoyo para el proyecto, actualmente en estudio en las Naciones Unidas, en el cual se establece que la economía, la educación y el desarrollo de los países débiles, tienen el mismo interés para ellos que para los altamente industrializados.

Indicó el presidente Echeverría, como ya lo había señalado durante su visita a Washington, que dos tercios del intercambio comercial latinoamericano, están sujetos a la economía norteamericana, a las fluctuaciones del dólar y a la eventualidad de un aumento de los aranceles aduaneros. Es este un problema de carácter estrictamente económico, y para resolverlo, México ha seguido siempre una estrategia especial. No existe, en este caso problema político alguno.

El presidente Echeverría rechazó, por otra parte, la idea de que pretende cambiar la imagen de México en el exterior, especialmente a través de un diálogo con los representantes más caracterizados de la izquierda. "Cambiar de imagen, ha dicho el mandatario, es cambiar la apariencia y la fisonomía de un pueblo. No es ese mi propósito. Yo pienso en función de cambios más profundos que la simple apariencia y así lo reitero ahora. Esos cambios conservan, sin embargo, una constante que se refleja en la estabilidad del gobierno y en el bienestar del pueblo. Lo demás sería una postura exótica que México no ha adoptado".

Son dignas de consideración y estudio las declaraciones del mandatario mexicano cuyo viaje, como queda dicho, presenta aspectos muy positivos para el futuro desarrollo político y económico de las naciones del Tercer Mundo.

Edward Kennedy Propone el

Acercamiento a Cuba

ACERCAMIENTO A CUBA

EDWARD KENNEDY

On Larval Development

Muy interesante- Se plantea cual debe ser la posición de los Estados Unidos y América frente a la realidad Cubana.-

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Edward Kennedy Propone el

Acercamiento a Cuba

EDWARD KENNEDY

EL ESPECTADOR comienza a publicar hoy la traducción del artículo escrito para "The New York Times" por el senador Edward Kennedy sobre la normalización de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba.

Después de un cuarto de siglo de hostilidad, los Estados Unidos levantaron su velo de la ignorancia y reconocieron la existencia de la República Popular de la China. Ahora es tiempo de levantar una vez más el velo y empezar el proceso de normalizar relaciones con Cuba.

Después de un decenio, las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba se han caracterizado por una mutua y estéril hostilidad, por una mutua y estéril simbiosis, por una retórica de la guerra fría. Cualquiera que haya sido su validez en el pasado, los argumentos usados para justificar la política de aislar al régimen de Fidel Castro en el presente perdido ahora su vínculo con la realidad y queda es una política anacrónica que no responde a nuestros mejores intereses.

Existen ahora posibilidades en curso para lograr un acercamiento que detenga la salvaje ola de piratería que sobreviene una inesperada oportunidad para los Estados Unidos empezar a diseñar el camino hacia una salida a la política de guerra fría. Es una oportunidad que hay que aprovechar. Porque es contundente ver a los Estados Unidos en una arcaica política de guerra fría hacia Cuba cuando nos hemos comprometido en una política de "detente" y de acercamiento en cada otro rincón del globo.

Los Estados Unidos, y efectivamente la administración Nixon, lo ha respaldado corajudamente, el acercamiento con la Unión Soviética. Sobre los 200 millones de dólares fue el comercio de 1971 y la cifra para 1972 ha sido seguramente mayor, gracias al convenio triguero. La Unión Soviética no es una excepción. Permitimos el comercio con Albania, Bulgaria, Rumania, Rumania, China Popular, y aun con el bloque de Varsovia. Y nuestro número 2 en el Departamento de Estado ha dicho que se espera un acercamiento pronto de relaciones diplomáticas con Alemania Oriental. En el momento que demandamos a la Conferencia de Seguridad Europea que los países comunistas del Este permitan a sus ciudadanos el libre viaje y libertad de acceso a las ideas y a las personas, es irónico vernos negar a nuestros ciudadanos los mismos derechos que a Cuba.

China y Cuba

El gobierno de los Estados Unidos ha apoyado activamente al Vietnam del Norte con armas, dinero y consejo durante un decenio de una guerra que ha consumido los recursos humanos, físicos y

espirituales de nuestra nación. Cuba, cuando más, ha provisto entrenamiento y ayuda a un grupo de hombres cuyos esfuerzos nunca se han dirigido hacia esta nación y cuyos intentos de revolución violenta en América Latina se han encontrado con el fracaso. China es una nación de 800 millones de personas comparados con los 80 millones de Cuba. China es también una nación con un potencial futuro capaz de comprometer la seguridad de América. Cuba no puede nunca aspirar a tal capacidad. Es de maravillarse el marcado contraste en las políticas de la actual administración hacia estas dos naciones.

Con respecto a China, la Administración se arroga el crédito con derecho de romper el muro que dividía las dos naciones. Viajes, comercio e intercambio de científicos y académicos han sucedido a la visita del presidente Nixon. El proceso de normalización está en plena marcha. ¿Qué mejor evidencia puede hallarse que la recolección de los brindis del presidente Nixon al presidente Mao en el Gran Salón del Pueblo y enseguida aplaudiendo y alabando el revolucionario ballet "El compromiso rojo de la mujer"? Hacia Cuba, de otro lado, mantenemos una postura dogmática de hostilidad que se extiende aun a la confiscación de filmes cubanos internacionalmente aclamados por los agentes del Tesoro estadounidense.

Las 90 Millas

Yo abogaría hoy, como lo he hecho los últimos tres años, que así como la meta de la paz justificó la unión de un puente de 9.000 millas a Pekín, la meta de la paz en el hemisferio y la estabilidad bien puede conectar 90 millas a La Habana.

Como con China, normalizar relaciones con Cuba no implicaría la aprobación de las políticas del gobierno cubano, las cuales han ocasionado 500.000 refugiados e innumerable número de prisioneros políticos. Claramente no podemos respaldar las políticas cubanas que han causado tan pesado costo de sufrimiento humano. Pero la política artificial de aislamiento diplomático y económico no es una respuesta apropiada. Y es quizás más hipócrita cuando echamos un vistazo alrededor del mundo y a otros gobiernos con los cuales no solamente mantenemos relaciones diplomáticas sino que también les ofrecemos frecuentemente ayuda económica y militar, a pesar de su indiferencia hacia los derechos humanos y una continuada política de opresión.

Pero para entender cabalmente por qué ahora es la hora de cambiar una política que ha colocado a Cuba como el paria del hemisferio, es necesario examinar tanto el contexto histórico en que la política se ha estructurado como lo racional en la perpetuación de su existencia.

Un Larvado Resentimiento

Representantes diplomáticos de Estados Unidos y España firmaron un tratado de paz para finalizar la guerra hispano-americana y con ella el imperio español en el Hemisferio Occidental. Este tratado aseguró para Cuba su independencia y para los Estados Unidos un papel permanente en los asuntos cubanos. Intervención militar, virtual control sobre la economía y respaldo a una variedad de antidemocráticos gobiernos fue la característica de nuestras relaciones en los siguientes decenios. Ganamos inmenso poder y privilegio y asumimos poca o ninguna responsabilidad. El resultado fue que se formó un larvado resentimiento hacia nosotros entre los cubanos.

Así, cuando Fidel Castro llegó al poder, la posibilidad de un acomodo dependía de que tanto La Habana como Washington exhibieran un grado de cautela y tolerancia que ninguno de los dos lados fue capaz de mostrar. Hacia el fin de 1960, Castro había abierto relaciones comerciales y diplomáticas con la Unión Soviética, nacionalizado todos los negocios comerciales cubanos y norteamericanos y observaba cómo los Estados Unidos retaliaban cortando la cuota de azúcar cubano y entrenando exiliados para una invasión a la isla. En enero de 1961, en respuesta a lo que se miraba como actos provocadores, el presidente Eisenhower rompió relaciones diplomáticas y tres meses después que el presidente Kennedy asumió el cargo, tuvo lugar la invasión de la Bahía Cochinos.

Como el presidente Kennedy lo sabía, Bahía Cochinos representó una falla de política. Ella dio sustancia a la idea de que los Estados Unidos no cejarían en su empeño de purgar al Hemisferio Occidental del régimen comunista que Castro había establecido. Un resultado predecible de la aventura fue la creciente demanda de Cuba de ayuda económica y militar de la Unión Soviética. Cuando los asesores militares y el equipo arribaron a Cuba, los Estados Unidos ingeniaron la exclusión de Cuba de la OEA, a comienzos de 1962.

La racionalidad de la política de aislamiento quedaba así establecida: primero, la introducción de la presencia militar soviética extendida al emplazamiento de proyectiles balísticos de alcance intermedio; segundo, el incremento de una estridente retórica y el apoyo a la guerra revolucionaria y de guerrillas a través del Hemisferio, y, finalmente, la expansión de la ideología comunista en el Hemisferio.

La exclusión de Cuba de la OEA fue el primer resultado de esta política. El segundo sucedió en 1964, cuando las acusaciones venezolanas de agresión de Cuba provocaron la ruptura de relaciones diplomáticas entre Cuba y virtualmente todas las naciones de América Latina. El triunfo final de esta política vino con el respaldo a las medidas de bloqueo económico por los Estados de la OEA.

(MANANA: Cómo sería la aproximación a Cuba).

"Castro Ya No Exporta Revolución"

Por EDWARD KENNEDY

Esta es la segunda parte del importante artículo del senador Edward Kennedy, publicado por The New York Times en su entrega del domingo pasado, sobre las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba:

Hoy, ocho años después la administración norteamericana continúa negando que las condiciones que originalmente ocasionaron la política de aislamiento a Cuba han cambiado. El presidente Nixon dijo recientemente a un periodista: "No habrá cambio, cualquiera que sea, en nuestra política hacia Cuba a menos y hasta que —yo no anticipo si esto sucederá— Castro cambie su política hacia América Latina y los Estados Unidos. Tal "statu quo" tuvo una reafirmación hace unas semanas cuando el Departamento de Estado criticó la decisión de cuatro naciones del Caribe de abrir relaciones diplomáticas con Cuba y emitió un comunicado en el que se decía que la política de aislamiento "aún se justificaba".

Pienso que el juicio del presidente Nixon en este punto es equivocado. El razonamiento original de su política ha perdido toda validez. Es uno de los pocos dinosaurios de la política externa americana, incapaz de adaptarse a un retorno variable y sentenciado al fin de su existencia.

La amenaza estratégica soviética a los Estados Unidos y al hemisferio desde Cuba abortó desde el principio por las decisivas acciones tomadas por el presidente Kennedy hace un decenio. La crisis de los proyectiles en Cuba produjo un acuerdo, reafirmado en 1970, en respuesta a los temores de Estados Unidos de que el puerto de Cienfuegos pudiera convertirse en una base permanente para los submarinos nucleares soviéticos. La Unión Soviética reconoció entonces que los Estados Unidos ni ignorarían ni tolerarían sustantivas amenazas militares a su seguridad física.

Reportes recientes de la Agencia de Inteligencia Defensiva (DIA) estiman en 3.000 el personal militar soviético en Cuba entre asesores y técnicos, exactamente el mismo número de los últimos tres años. El director del DIA, mayor general Richard Steart, dijo a un comité de la Cámara en septiembre pasado: "La amenaza cubana a los Estados Unidos, que no fue muy grande hace algunos años, no se ha incrementado. De modo que no existe seriamente desde el punto de vista militar". Dijo

también que "el sistema balístico cubano tiene una buena capacidad defensiva, pero no les da a los soviéticos y cubanos una capacidad ofensiva".

La amenaza militar soviética a los Estados Unidos no reside en su presencia en Cuba. Más bien en su propio arsenal de proyectiles balísticos intercontinentales y submarinos lanza-proyectiles que se pueden aproximar más de 90 millas de nuestras costas. Así, la amenaza militar soviética desde Cuba no justifica por más tiempo nuestra actual política. Lo contrario, puede más bien ser cierta en cuanto a que nuestra política de aislamiento ha sido empleada por Castro para justificar la presencia de tropas soviéticas en suelo cubano.

Otro pilar de la política de aislamiento se ha derrumbado con el tiempo. La intervención cubana en el hemisferio ha disminuido casi hasta la insignificancia, y el llamado cubano a la guerrilla para crear "muchos Vietnams" en el hemisferio se ha enmudecido. La muerte del "Che" Guevara simbolizó la falla del dramático esfuerzo de Castro por exportar su revolución. Si los vientos de la revolución soplan en América Latina, ellos son causados por circunstancias y condiciones nacionales, y las bandas de agitadores entrenados en Cuba no pueden tener más éxito en abanicarlos que la presencia de las misiones militares norteamericanas en calmarlos. Hambre, pobreza, enfermedad e injusticia crecen el malestar, no la retórica revolucionaria de Fidel Castro.

En testimonio del Congreso revelado recientemente, un cosultor del "DIA" reconoció que el apoyo de Castro a los "grupos subversivos" estaba "a su más bajo nivel". La misma precisión viene de fuente tan creíble como la del líder guerrillero venezolano Douglas Bravo, que se quejó de que Castro había abandonado la guerrilla latinoamericana. La disminución del apoyo de Castro a la actividad guerrillera obedece a más vigorosas objeciones soviéticas, hostilidades de líderes comunistas locales y las propias dificultades económicas de Cuba, que requieren de todos los limitados recursos de la isla para resolverlos. Castro mira hacia adentro, concentrándose en las dificultades domésticas de Cuba. Así, la exportación de su revolución no puede usarse más para justificar el aislamiento económico y diplomático de Cuba.

Mañana: Parte final del artículo de Edward Kennedy: El Modelo Cubano no es Reproducible.

El Modelo Cubano Es Reproducible"

EDWARD KENNEDY

Esta es la tercera y última parte de un importante artículo escrito por el senador Edward Kennedy y publicado el domingo pasado por The New York Times, sobre las relaciones entre los Estados Unidos y el régimen de Fidel Castro en Cuba:

El punto final del razonamiento sobre la relación con Cuba ha sido el natural mismo a la presencia de un régimen en el hemisferio. Aun así, el mismo coyuntado del tiempo. No existe ya un real a que el modelo de desarrollo de Cuba sea atractivo a otros líderes latinoamericanos. Sus muchas dificultades económicas y su notoria dependencia de la Unión Soviética han deslustrado el modelo. También, hemos visto, la política no es equiparada a otras actitudes hacia otros gobiernos. Aún en el hemisferio, existe una excepción. Porque Cuba no es el único gobierno marxista. Y aun cuando esta administración ha ejercido sin tino presiones económicas políticas contra Chile tanto bilateral como en foros internacionales, estos no de ningún modo se aproximan a la actitud que tiene la total exclusión que hemos impuesto sobre Cuba.

La consecuencia más obvia de nuestra política es menos que todo en el interés nacional. Fundamentalmente, la creciente dependencia de Cuba de la Unión Soviética, no solamente militar sino económica, desde que la imposición del embargo hizo que el comercio con Rusia se incrementara en un ciento por ciento y la ayuda soviética sobrepasara los 500 millones.

Es preciso reconocer, también, que los esfuerzos por obtener apoyo de otras naciones de América Latina hacia la política de aislamiento no han sido exitosos. Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y virtualmente casi todos nuestros aliados latinoamericanos libreramente con Cuba, y muchos otros mantienen relaciones diplomáticas. Ahora, aún en el hemisferio, el bloqueo ha empezado a perder soporte. México nunca ha aceptado tal embargo, tampoco Canadá, Chile, bajo el presidente Frei, abrió el comercio con Cuba y ahora el presidente Allende, ha intercambiado embajadores. Perú ha hecho lo mismo. Hace unos años, Barbados, Guayanas, Jamaica y Trinidad y Tobago anunciaron que seguirán ese camino. Panamá y Ecuador, se dice, están estudiando acciones similares.

La política, cuyo fin fue aislar a Cuba, puede ser en otra que aisle a los Estados Unidos. La evidencia es clara. Siete miembros de la OEA en junio pasado autorizaron a los Estados Unidos la normalización de relaciones con Cuba. Aun así, la OEA cubana, que protestó hace ocho años la intervención cubana, ha expresado su deseo de ver el fin del proceso de normalización. Cuando uno de nuestros aliados en América Latina hizo la iniciativa para la reanudación de relaciones, los Estados Unidos no pueden beneficiarse de una imagen recalzitante para el mundo. Si aspiramos a un liderazgo en el continente, esta es la oportunidad. Confío en que buscaremos con denuedo un camino mejorado, emprendremos nuevos pasos para asegurar más una normal relación con Cuba. Sería triste dejar escapar esta oportunidad de las manos.



Debemos consultar con nuestros vecinos latinoamericanos e informarlos de nuestro deseo de terminar con la política de aislamiento. Se podría luego apoyar una resolución similar a la presentada por Perú en junio dando a los miembros de la OEA libertad para tomar decisiones individuales. Creo que esta propuesta tendría una mayoría sustancial entre las naciones latinoamericanas. Y su aprobación terminaría efectivamente con el bloqueo. En seguida deberíamos movernos hacia la eliminación de las barreras de acceso entre las dos naciones y el restablecimiento de líneas aéreas comerciales. Tal paso removería la causa mayor de los secuestros aéreos y abriría el camino a una rápida reunificación de las familias de los refugiados.

Deberíamos conducir en este hemisferio lo que predicamos a otros en la Conferencia Europea de Seguridad: el libre intercambio de personas e ideas. Además el de programas científicos y culturales y el de líderes en los campos de la educación, la salud y formación de postgrado.

Basados en la reducción de la hostilidad que sucedería al éxito de estos pasos previos, deberíamos movernos hacia el restablecimiento formal de relaciones, quizás con una primera expresión de disposición de abrir oficinas consulares.

Finalmente, deberíamos explorar el potencial de una mutua reducción de tropas extranjeras en suelo cubano. Hoy en día, Cuba, es desafortunadamente única en la posesión de sustanciales fuerzas militares de los dos grandes superpoderes: la presencia soviética y la base naval estadounidense de Guantánamo. No

debería ser en nuestro beneficio la reducción de la primera, sino que la remoción de nuestras propias tropas sería recibida con júbilo por los cubanos.

Todos estos pasos requieren una paciente negociación. Pero el resultado sería eficaz para los intereses de la paz hemisférica en grado mayor que los de la actual política. La actitud positiva del gobierno cubano en el caso de la piratería aérea, es una indicación de receptividad hacia otras iniciativas. Cuba está dispuesta a abrir relaciones con otras naciones de América Latina, sin reparar en su color político. Ha habido indicios en las charlas del Premier Castro de que conversaciones con miras a la reconciliación podrían ser posibles una vez finalice el bloqueo económico. Estos y otros signos indican un ablandamiento en la tradicional hostilidad de Castro hacia los Estados Unidos.

No podemos saber de antemano si la empresa ha de tener éxito o fallará. De lo que si estamos seguros es de que la actual política es irreal. Podemos estar seguros de que un creciente número de países de América Latina la rechazan. Y podemos estar seguros de que no habrá ocasión de saber si Castro está dispuesto a responder a nuestras iniciativas, a menos que lo intentemos.

Dag Hammarskjöld alguna vez escribió: "La historia coloca su carga sobre nuestros hombros... Nos toca a todos, sin negar lo bueno o lo malo del pasado, mirar hacia adelante y no permitir que viejos conflictos envenen el espíritu de trabajo creativo que se nos ofrece".

Es la hora de terminar un viejo conflicto cuyas causas se han desvanecido con el tiempo y cuya perpetuación altera nuestros intereses y los de un pacífico desenvolvimiento del hemisferio occidental.

Cuba y la
Comunidad
Latinoamericana

Se resalta por enésima vez la posición de Cuba frente a la OEA y se pone de presente cómo es de difícil pensar en un nuevo ingreso de Cuba a organización regional si trata de descreditarla en todas formas. La voluntad de los países latinos le favorece pero la posición de Cuba es irreversible.

Cuba y la Comunidad Latinoamericana

fracaso de la iniciativa peruana se debió a unas cuantas razones sumamente sencillas. En primer lugar, el reino de La Habana no ha dejado nunca de aprovechar la oportunidad de calificar la Organización de Estados Americanos de "Ministerio de las Colonias de los Estados Unidos", con el cual Cuba no quiere tratar. Fácil es comprender que semejante actitud no era muy apropiada para ganarse la simpatía de los miembros de la OEA, aunque el secretario, el señor Galo Plaza, haya abogado recientemente a favor de la supresión de las sanciones decretadas contra Cuba.

Anteriormente, Castro no ha dejado de soplear en la pata que la "lucha de liberación armada en Uruguay" pronto como se supo la noticia de la derrota sufrida por la izquierda radical uruguaya y sus aliados en las pasadas elecciones. El endurecimiento de la actitud del Uruguay frente a otros países frente al bien conocido centro de la crisis latinoamericana constituyó una reacción de las autoridades naturales frente a esa nueva ingerencia de Castro en los asuntos internos de un Estado del subcontinente. En su lugar, la captura por la marina cubana de dos barcos aliados cubanos que enarbolaban el pabellón panameño — captura afectuada en aguas internacionales — y reciente en una época en que la OEA celebraba su reunión de trabajos — contribuyó también a mantener, por no decir a agravar la cuarentena impuesta a la isla del azúcar. Para evitar, se puede decir también que la rigidez observada tradicionalmente por La Habana frente a Washington ha dado también, en definitiva, en contra de Cuba, sobre todo en el momento en que la política norteamericana se apegó a Pekín parece salir por fin de su inmovilismo.

En materia de sus relaciones consulares con Jamaica, Cuba se ha limitado a contentarse provisionalmente con ver sus relaciones diplomáticas con América Latina limitarse a dos países: Chile y México. La reanudación de las relaciones diplomáticas con Chile, hace poco más de un año, no ha conseguido éxitos tangibles para Fidel Castro. Es cierto que ambos países prosiguen activos intercambios de relaciones y vuelos semanales entre Santiago y La Habana — efectuados por las dos compañías nacionales, lo que tiene también cierto peso político; pero las relaciones comerciales entre la isla del Caribe y el Estado andino del Perú se limitan a intercambios de productos casi exclusivamente primarios, por un valor global de unos 12 millones de dólares.

Los síntomas de crisis en sus relaciones con México se han borrado entre tanto. Los mexicanos comerciarán en el futuro con Cuba incluso directamente, y ya no por intermedio del Canadá; pero los intercambios de mercancía siguen siendo también en este caso sin ninguna importancia cuantitativa. Por eso las relaciones de Cuba con Europa Occidental siguen siendo de cierta importancia para el régimen de La Habana; así es en lo referente a las relaciones con España, que han atravesado un período difícil, pero han podido ser intensificadas después, gracias a un nuevo acuerdo comercial. Pero el hecho de que los intercambios de mercancías con España estén limitados a 76 millones de dólares para 1972 indica claramente cuáles son los límites impuestos a cualquier compromiso de Cuba con el mundo occidental.

Cuba concluyó en el pasado mes de septiembre un acuerdo comercial con la Unión Soviética, para los años de 1971 a 1975, así como también algunos acuerdos más de índole económica. Según estimaciones occidentales, el conjunto de estos acuerdos obliga a la URSS a pagar anualmente unos 500 millones de dólares en prestaciones de ayuda a Cuba. En octubre de 1971, el primer ministro Kosyguin visitó a Cuba por primera vez después de cuatro años, y prometió a sus colegas cubanos toda la ayuda que necesiten; por lo menos, eso decían los comunicados. Y no es que todo vaya ya a pedir de boca en las relaciones entre cubanos y soviéticos, pese a que las contradicciones ideológicas entre Moscú y La Habana, que alcanzaron su punto culminante allá por el año 1967, solo tienen actualmente una trascendencia muy disminuida. Los roces entre el protector y el protegido se producen ahora casi exclusivamente en el campo económico, aunque los problemas que en este campo surgen tienen un peso innegable en las relaciones entre ambos países. El solo hecho de que las negociaciones para renovar los acuerdos económicos y comerciales han exigido esta vez bastante tiempo basta para demostrarlo.

Las numerosas medidas de ayuda que Moscú toma a favor de su "cabecera de puente del Caribe" — como por ejemplo suministros masivos a crédito, ayuda militar y económica gratuita, compras de azúcar cubano sin necesidad económica imperativa y en condiciones financieras desfavorables, etc., medidas estas todas que podrían arredrar incluso a una gran potencia como la Unión Soviética — dan lugar constantemente a toda clase de rumores según los cuales Moscú insistiría en que se efectúe un relevo en el núcleo central de la directiva cubana. Así, como antes de la visita de Castro a Chile, se decía que Carlos Rafael Rodríguez, único veterano comunista cubano que continúa teniendo en mano palancas del poder, y además especialista en cuestiones económicas, contaba con el apoyo de Kosyguin, y que Castro, de quien se decía padecía una grave enfermedad, estaba completa y definitivamente agotado y desgastado. Como en numerosas ocasiones anteriores, esos rumores han resultado ser infundados. El líder máximo empieza su 14º año de poder político, sin que, al parecer, tenga nada serio que temer por su persona ni por su régimen. (N. Z. Z.).

37228